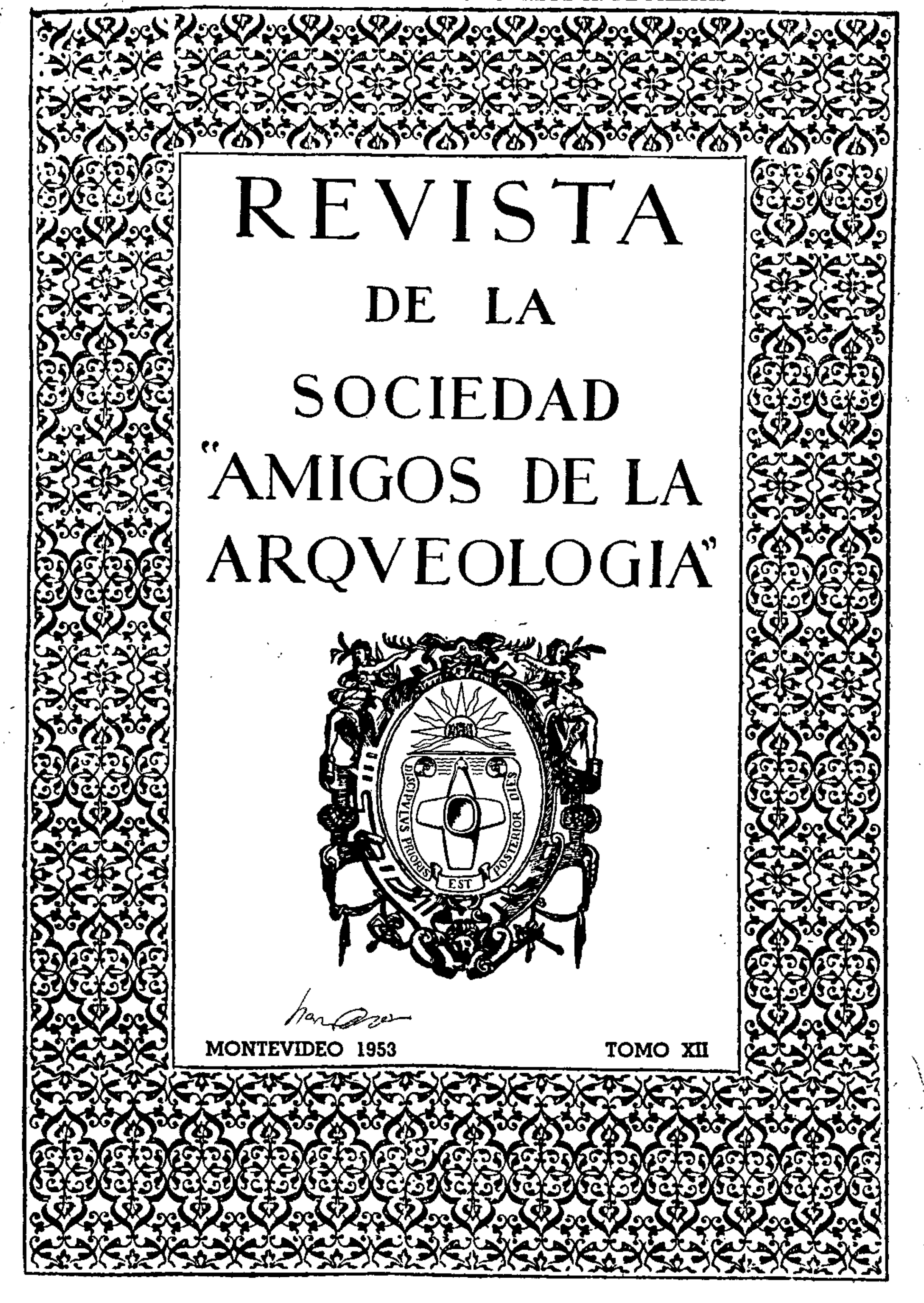
VOLUMEN PUBLICADO EN HOMENAJE A NUESTRO SECRETARIO PERPETUO Prof. CARLOS A. DE FREITAS



SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

FUNDADA EL 29 DE JUNIO DE 1926

Montevideo - Uruguay

Avenida 18 DE JULIO 1195

Presidente Honorario:

† **Alejandro Gallinal**

COMISIONES DIRECTIVAS

1950 - 1952

Presidente	Ing. Jorge Aznárez
Vice Presidente	Arq. Eugenio P. Baroffio
Secretario	Sr. Carlos A. de Freitas
"	Dr. Ignacio Soria Gowland
Tesorero	Prof. Leonardo Danieri
Vocal	Dr. Rafael Schiaffino
"	Arq. Juan Giuria
"	Sr. Octavio C. Assumçao
"	Prof. Simón Lucuix
"	Prof. Luise H. de Revol

1952 - 1954

Presidente	Ing. Jorge Aznárez
Vice Presidente	Arq. Juan Giuria
Secretario	Sr. Carlos A. de Freitas
"	Dr. Ignacio Soria Gowland
Tesorero	Prof. Leonardo Danieri
Vocal	Sr. Raúl S. Acosta y Lara
"	Ing. Mario A. Fontana
"	Sr. José Joaquín Figueira
"	Arq. Carlos Pérez Montero
"	Prof. Simón Lucuix

COMISION DE REVISTA

Arq. Eugenio P. Baroffio - Arq. Juan Giuria - Sr. Carlos A. de Freitas

ARTICULO 10 DE LOS ESTATUTOS

Los socios, sean honorarios o activos, pueden asistir a las sesiones ordinarias de la Comisión Directiva y tienen derecho a participar en sus deliberaciones, pero no a votar.

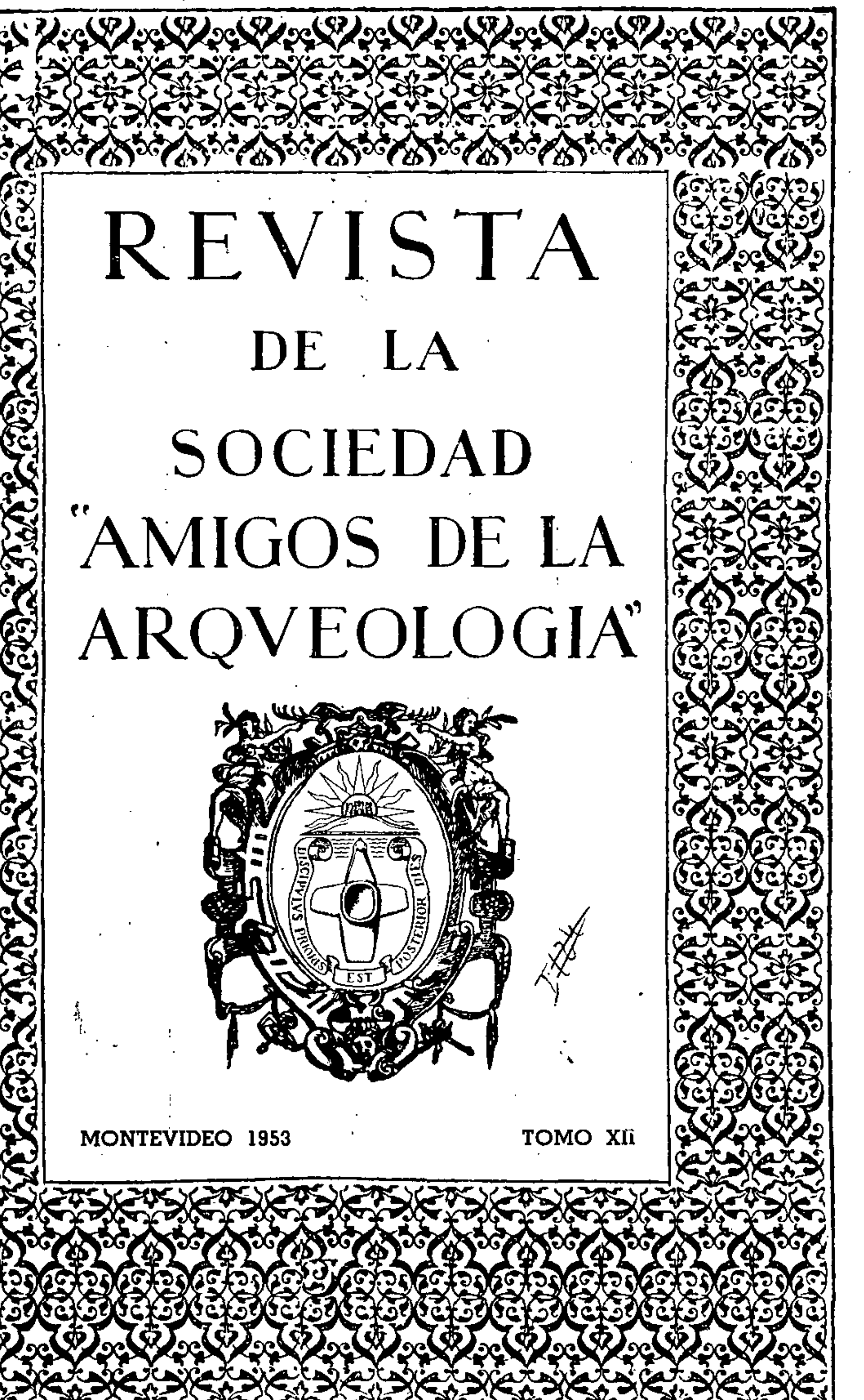
. . . .

NOTA. — La Comisión Directiva se reúne los miércoles a las 18 horas.

VOLUMEN PUBLICADO EN HOMENAJE
A NUESTRO SECRETARIO PERPETUO
Prof. CARLOS A. DE FREITAS

REVISTA
DE LA
SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

Talleres Gráficos de A. Monteverde y Cía. — Treinta y Tres 1475 — Montevideo


REVISTA
DE LA
SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA
ARQVEOLOGIA"
DISCIPVLVS PRIORIS EST POSTERIOR DIES
MONTEVIDEO 1953
TOMO XII

La Comisión Directiva de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" se hace un honor en presentar un ejemplar especial de este Tomo, rubricado por el Presidente y secretarios de la misma, a la Sra. Eloísa I. de de Freitas e hijos, como homenaje a los colaboradores del extinto estudioso, y a quien acompañaron en muchas de sus excursiones.



Carlos A. de Freitas

A MANERA DE INTRODUCCION

La Comisión Directiva de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" quiere hacer recalcar de que había en el seno de ella, desde hace mucho tiempo, la idea de efectuar un justo homenaje para el que fuera nuestro insigne Secretario, Profesor Carlos A. de Freitas, y para ello quiere dejar constancia con copia de las actas de sesiones en las cuales se ponía bien en evidencia el constante sentimiento de admiración y respeto por la continua obra científica y social que efectuaba en todo instante nuestro inolvidable Secretario en favor de la Sociedad "Amigos de la Arqueología".

Ya en años anteriores, por mociones de los diversos componentes de la Directiva, se había pensado concretarla y dar vida de este sentimiento unánime de homenajear a nuestro Secretario Perpetuo. Pero, circunstancias ajenas a la voluntad de todos los miembros fueron postergando este anhelo y sentimiento unánime de la Directiva.

Para ser más verídicas estas manifestaciones de amistad y admiración para nuestro querido e inolvidable Secretario, damos adjunto la copia fiel de las Actas Nos. 609 y 610 (1) hechas de puño y letra por el mismo Sr. Profesor Carlos A. de Freitas, pues es justicia recalcar una vez más el afecto y la alta consideración que la Comisión Directiva tenía en todo instante sobre la ilustre personalidad prematuramente desaparecida: Carlos A. de Freitas.

Ahora bien, como bien puede observar el lector, y el estudioso, los homenajes a nuestro inolvidable Secretario, se fueron dilatando, dada la excesiva modestia del Sr. Secretario, el cual creía que lo efectuado por él era lo lógico y por lo tanto no merecía organizar dichos homenajes. Pero, aprovechando la ausencia del Sr. Secretario, se resolvió por unanimidad darle concreción a la idea latente que ya existía en todos los espíritus de la Comisión Directiva. Y así vemos que en el Acta Nº 622 se expresa lo siguiente:

---

(1) La reproducción de dichas actas está en las páginas siguientes.

ACTA Nº 622

En Montevideo a doce días del mes de agosto del año mil novecientos cincuenta y tres (12 AGOSTO 1953), siendo las diez y ocho horas y cuarenta y cinco minutos, se reune la Comisión Directiva, en el local de costumbre, bajo la presidencia del Ing. Jorge Amaral, actuando el secretario Sr. José J. Figueira, con la asistencia de los señores: Prof. Leonardo Daniéri, Ing. Mario A. Fontana Company, Arq. Juan Sáenz, Juan Carlos Montero Zorrilla, Pablo Montero Zorrilla, Carlos Ma. Ortiz Oile y Dr. Ignacio Soria Freeland. Excusa su inasistencia el Sr. Carlos A. de Freitas.

Se omite la lectura del acta de la sesión anterior, por ausencia del Secretario.

Homenaje al Sr. Secretario:

~~Dice~~ Propone el Prof. Leonardo Daniéri que como ya lo expresó en otra oportunidad, cree de justicia no dilatar el homenaje que oportunamente propuso para el señor Secretario. Que desde ya dispuso que no se le cobre más la cuota de socio, basado en que fue resuelto en esa sesión en que él propuso ese homenaje, y que fuera aprobado por todos los presentes. Que también recuerda que en esa ocasión, mocionó para que se le ofrezca en el acto que oportunamente se deberá efectuar, una medalla en la que conste el nombre del homenajeado y en el reverso ~~[illegible]~~ el emblema de la Sociedad y la fecha correspondiente.

El Dr. Soria se adhiere a esa proposición y expresa que ese homenaje es de estricta justicia. Que cree que la Sociedad debe, de acuerdo a los homenajes que puedan prever los Estatutos, que ~~el~~ señor Secretario sea nombrado Secretario Perpetuo, entregándosele en esa ocasión la medalla que sugiere el Prof. Daniéri.

Acompañan esa moción todos los socios presentes.

ACTA Nº 609.

En Montevideo a seis días del mes de Mayo del año mil novecientos cincuenta y tres (6 MAYO 1953), siendo las diez y ocho horas y cuarenta y cinco minutos, se reune la Comisión Directiva, en el local de costumbre, bajo la presidencia del Ing. Jorge Azuaga, actuando el secretario señor Carlos A. de Freitas, con la asistencia de los señores: Prof. Leonardo Damiani y José J. Figueira. Excusa su inasistencia el Dr. Ignacio Soria Gorlard.

Se da lectura al acta de la sesión anterior, siendo aprobada, sin observaciones.

Propuesta de Socio Honorario:

Pide la palabra el Prof. Leonardo Damiani y expresa: Que la Sociedad de Arqueología está en deuda con un Compañero; que desde hace tiempo deseaba, interpretando también el sentir de los demás miembros de Comisión, plantear con estas palabras un justo homenaje y un reconocimiento sincero a sus merecimientos y a sus servicios. Me refiero —dice— al Secretario de esta Sociedad y mociono para que se le designe socio honorario, eximiéndole así del pago de la cuota de socio. Considero de justicia tal acto.

Expresa el Ing.º Azuaga que, al acompañar gustoso la moción del compañero Damiani, desea decir algunas palabras. Que al entrar en esta Sociedad, allá por el año veintitantos, de inmediato pudo comprobar el cariño y desvelo que tenía nuestro Secretario por esta Sociedad. Que siempre ha reconocido sus méritos; que así fué que, cuando el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad, planeó su ciclo de conferencias, solicitó la colaboración del amigo de Freitas, que correspondió a las mejores disertaciones que tuvieron lugar. Que encuentra de justicia el acto que se propone. Recuerda que ya, en distintas ocasiones se propuso designarlo como Secretario Perpetuo de la misma y que a su juicio, debe realizarse un acto de homenaje y darle una medalla de plata con la insignia de esta Sociedad.

Moción que es acompañada por los socios presentes, y se resuelve dejar constancia en actas, a sus efectos.

Expresa el Secretario que lo emociona doblemente este homenaje para con su persona, por lo que dice del recuerdo y afecto de los compañeros de Comisión para con su persona y por provenir la iniciativa de uno de los más dilectos compañeros de Comisión y de más alta jerarquía. Pero que basta ya, con la iniciativa; pués colma, por demás, la mayor ambición que pudiera alimentar en su fuero interno. Además que, precisamente, en estos momentos tendrá que considerarla inoportuna, pués no se juzga acreedor a ella, ya que nunca ha dado menos por esta benemérita institución, que en los momentos actuales, abrumado por las tareas agobiantes de las necesidades materiales. Que nuestra Sociedad es pobre y por lo tanto necesita del pequeño óbolo de todos, por lo que pide que no se le exima del pago de la pequeña cuota de afiliación.

Que agradece la intención de los compañeros, pero que considera que no ha hecho otra cosa que cumplir —dentro de sus posibilidades— con su deber.

Antigüedades de Maldonado.

ACTA Nº 610.

En Montevideo a trece días del mes de mayo del año mil novecientos cincuenta y tres (13 MAYO 1953), siendo las diez y nueve horas, se reune la Comisión Directiva, en el local de costumbre, bajo la presidencia del Ing.º Jorge Azuaga, actuando el secretario señor Carlos A. de Freitas, con la asistencia de los señores: Prof. Leonardo Damiani, José J. Figueira y Ag. Juan García. Excusa su inasistencia el Dr. Ignacio Soria Gorlard.

Se da lectura al acta de la sesión anterior, siendo aprobada, sin observaciones.

Propuesta de Socio Honorario:

Expresa el señor Damiani que desea decir dos palabras, reiterando su moción de la sesión anterior; que no cabe esperar un año para realizar esa obra de justicia para con el Secretario de esta Sociedad. Que el trabajo que realiza debe merecer un reconocimiento.

Expresa el Ing.º Azuaga que estando pendiente la conmemoración de los veinticinco años de esta institución y el acontecimiento de la llegada al acta número seiscientos, podría con ese motivo realizarse una comida y aprovechar esa oportunidad para solicitar la adhesión de los demás socios.

Temperamento que es compartido por todos los socios presentes, quedando así aprobada dicha moción.

Acta N° 626.

En Montevideo, a 17 días del mes de Setiembre de 1953 se reúne a las 19 horas, la Comisión Directiva de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", en el Salón de Actos del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, bajo la presidencia del Ing. Jorge Aznárez y con la asistencia del Arq. Fernando Capurro, del Arq. Eduardo Risso Villegas, del Arq. Juan Giuria, del Prof. Leonardo Danieri, de los Sres. José J. Figueira, Joaquín Brum, Balcei Diana, Antonio Quadros y Luis Romero. Excusa su inasistencia el Ing. Mario A. Fontana Company.

Fallecimiento del Prof. Carlos A. de Freitas

El Sr. Presidente, Ing. Aznárez, al referirse al deceso de nuestro inolvidable Secretario Prof. Carlos A. de Freitas, quien se dedicara durante un gran lapso a la ciencia de la Arqueología Uruguaya, dándonos obras de enjundia y ampliamente científicas para la ciencia de la arqueología, cree:

1) Ponerse de pie en homenaje recordatorio a su Memoria, expresando sentidas palabras al respecto.

2) Que estando latente, desgraciadamente, sin haberse podido cumplir hasta ahora el anhelo unánime de todos los miembros de la Comisión Directiva en homenaje a nuestro Secretario recientemente fallecido, cree oportuno realizar y sugerir a los demás miembros de la Comisión, de que dichos homenajes se concreten actualmente:

a) Publicar toda la obra escrita e inédita del Prof. Freitas y, además,

b) de que los homenajes que se iban a efectuar en vida, a nuestro querido Secretario queden en pie pero transformándose en poner en la sala de sesiones una foto de Nuestro Secretario Perpetuo y en lugar de la medalla colocar una placa en donde descansan sus restos.

Hecha esta moción, fué aprobada por unanimidad, poniendo cada miembro de la Directiva en evidencia su afecto y su admiración al insustituíble Secretario desaparecido.

PROLOGO

Los pensamientos que son ríos, que brotan, crecen y se vierten al exterior, es lo que en verdad perduran del hombre a través del tiempo y del espacio. Estando así, por ello, permanentemente viva su imagen como símbolo heroico en las sociedades futuras.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora

La Sociedad "Amigos de la Arqueología" consecuente entonces con su trayectoria de más de 25 años de poner en vivo todo lo que sea nuestro Americano, como valor positivo dentro de nuestra cultura y enseñanza, dado que nuestro Continente descubierto por Colón, es fragua y crisol, orbe en potencia, raza en marcha en busca de una raza, como mil destinos en busca de un destino, donde han de brotar tal vez en parto cíclico, los nuevos modales de una sociedad mejor organizada para la recta comprensión de los destinos de las Naciones y del Mundo entero. Es por lo cual, ha resuelto dada la muy triste circunstancia del prematuro fallecimiento de nuestro insigne e insustituible "Secretario Perpetuo", Profesor Don Carlos A. de Freitas, la publicación en este volumen de toda su magnífica obra científica y arqueológica como el mejor homenaje a su selecto espíritu, para que quede así su imagen como símbolo heroico para las sociedades futuras.

El hombre como producto filosófico social

Carlos R. de Freitas, nació en Montevideo el 8 de Enero de 1904, teniendo en su espíritu selecto esa fuerza interior creadora, que como su ilustre padre Doctor don José A. de Freitas, lo trasmitía como una necesidad biológica en todas las nobles manifestaciones de la vida. Siendo así un centro de fuerzas donde conver-

gíamos todos los que lo necesitábamos para nutrirnos con su Sabiduría y Armonía. Diosas estas griegas que en su corta vida afirmativa y fecunda, llevó siempre como lucero de guía y compañeros de camino, también la Rectitud y la Bondad.

Y hemos de insistir en este aspecto de su íntegra vida siempre, como en todas las épocas en que haya transgresión del valor humano, claudicaciones morales, simulaciones científicas, curvas y actitudes cartaginesas, pues Freitas es el ejemplo vivo, de que se puede llegar a la meta, remando derecho, andando recto, a través de la vida y sus obstáculos.

De ahí que ese Ideal, que es tanto en lo científico como en lo ético, parte de su misma esencia en toda la existencia de su vida; al realizarlo así, sencillamente y humildemente, trataba en todo instante que se produjera consciente e inconscientemente un hecho, que es lo armonioso en toda vida superior, para luego imponerse por ello, a las conciencias individuales de un grupo y en nuestro tiempo, que luego, al proyectarse en las masas de los pueblos realiza esa verdadera obra social, en lo científico y en lo moral para el bien de toda la comunidad.

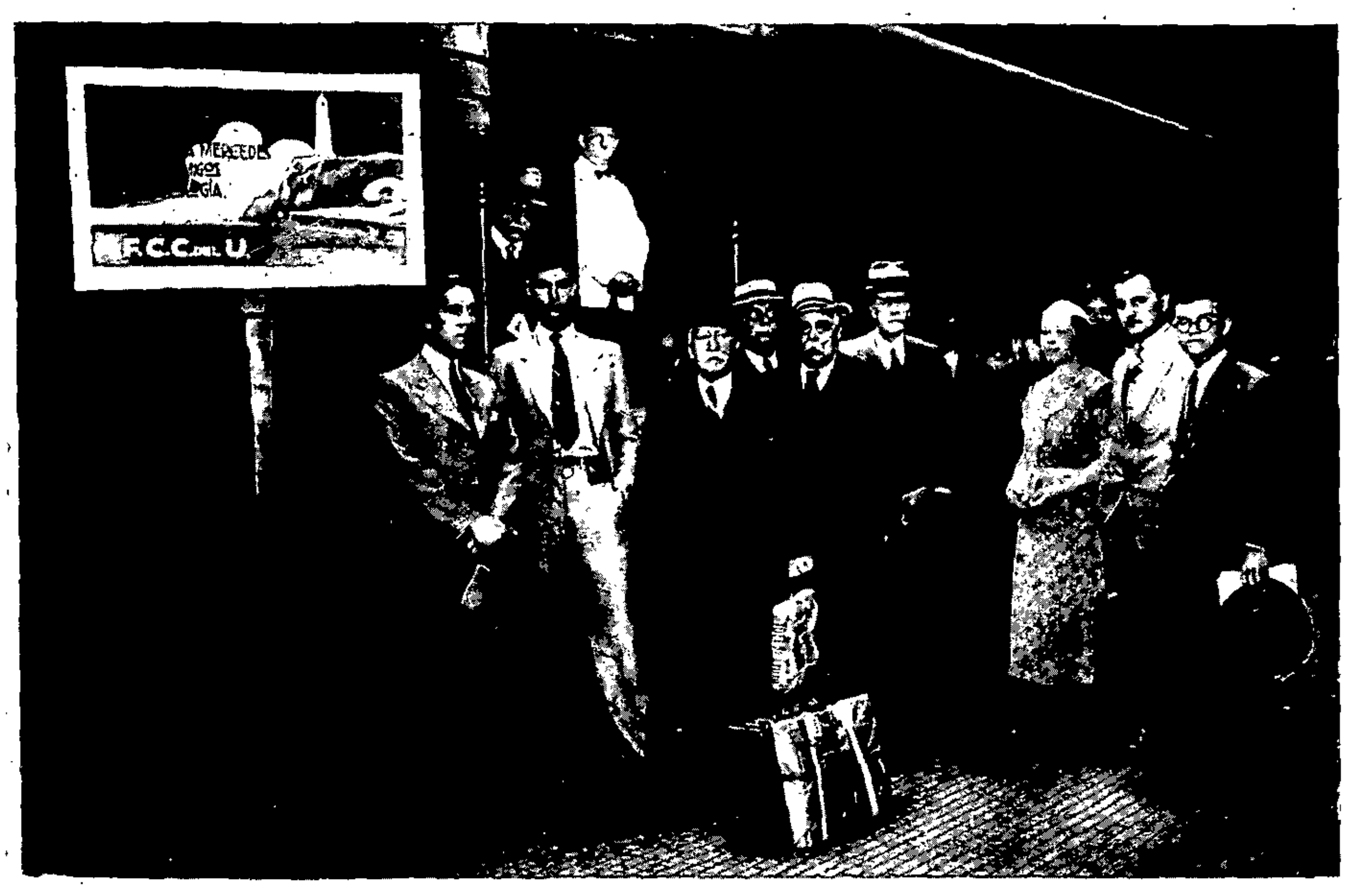
Por eso, en toda su magnífica obra estimativa, como hombre y como científico al desarrollar esta ilustre personalidad desde el más crudo naturalismo, hasta el idealismo más depurado, siempre llegaremos a desembocar al mismo concepto, que es su historicidad, porque un hombre sin historia es una vida no vivida. De manera que vemos en toda la vida realizada por el Profesor Carlos A. de Freitas, su vida ha sido siempre una permanente proyección renovadora, lo que en verdad confiere ese sentido valorativo, que es esencial al hombre y a su existencia misma, para que esta gravidez histórica y filosófica penetre en el espíritu mismo y en la carne misma del hombre, logrando con ello, entonces, ese noble sentido de superación, para que así, ese hombre adquiera sociológicamente conciencia de comunión, aliento de solidaridad y humanismo, para la conquista de cualquier bien apetecible. Y esto es lo que ampliamente se observa en todo instante en la trayectoria de la vida vivida por el Profesor Freitas, el cual es, el renunciamiento de sí mismo en aras de formas valoradas de comunidad, que se extiende desde la familia, hasta el Estado o la Patria, todo

ello tendiendo siempre hacia un mejoramiento para la civilización y para la cultura en favor de nuestros semejantes.

Luego, al analizar detenidamente toda la trayectoria de la vida científica y social del Profesor Carlos A. de Freitas, bien podemos decir que es la total proyección de su noble estilo de vida de la escuela que le legara su ilustre padre, con su honrosa tradición, pero siempre en función de su espíritu renovador e inquieto. Por eso, es que considerando toda la historicidad de su vida, vemos que es un producto de un afán por llegar a las formas específicas que indudablemente nos lleva a la totalidad concebida como conjunto orgánico y armonioso, para que luego en esa unidad que hay en todo ser, haya siempre una clara conexión con el sentido de la vida misma, fundiéndose así en ello, todas las cualidades de lo consciente y de lo subconsciente para que in continente, allí mismo, la imaginación y la fantasía pulverizadas con ese finísimo sentido de emoción de todo espíritu superior, se asocien a un razonamiento ideal. Ideal éste que al concretarse para su incorporación de lo infinito a lo finito para convivir con lo humano, nos dé esa verdadera realidad de la vida y es entonces cuando toda la obra vivida científica y ético-moral del Profesor Carlos A. de Freitas adquiere esa fuerza y ese verdadero valor interpretativo de cultura y enseñanza, no sólo a lo que comprende como trabajo valorativo técnico y científico social, sino como verdadero valor utilitario dentro de la sociología para imponerse entonces y conquistar la gloria dentro de lo más puro de la invocación de su ciencia que fué la arqueología.

El hombre y su obra científica como producto psicopedagógico social

Tanto en sus obras arqueológicas ya publicadas como en las inéditas, marcan un mensaje de utilidad y noble enseñanza psicopedagógica, pues la Arqueología es un método para recabar documentos históricos; es decir, no se propone entregarnos por medio de investigaciones sobre los objetos antiguos, cosas más o menos bellas, edificios, vasijas, armas, etc.; sino que trata de reconstruir, hasta donde es posible, la vida misma de los pueblos que construyeron esos edificios y esos objetos que se encontraron.



Partida para inaugurar el monumento a la memoria de Carlos Darwin en Perro Flaco (Dpto. de Soriano), organizada por el Prof. Carlos A. de Freitas. Asistieron a esa inauguración las siguientes personas: Ergasto Cordero, Florentino Felippone, Alejandro Gallinal, Silvio Geranio, Guillermo Herter, Enrique Legrand, Julio María Sosa, Carlos Seijo, Rafael Schiaffino, Eduardo Acosta y Lara y Zafirio Zafiriades (25 de Noviembre de 1933).

Por eso la misión del Arqueólogo, y esa fué la trayectoria de toda la obra realizada por el Profesor Freitas, la de proporcionar al historiador, esto es a él mismo, el documento claro y convincente para toda la reconstrucción histórica.

Así concebía la Arqueología el Profesor Freitas, que, desde luego, es algo bien distinto de la simple búsqueda de "cacharros" o curiosidades más o menos extrañas. Porque en verdad es una ciencia histórica, que se ocupa de proporcionar a la misma historia sus elementos, para luego, realizar la verdadera obra social y pedagógica a la que hay que llegar.

Indudablemente, como bien lo dice el sabio Rey Pastor en su melular trabajo sobre "Algunas meditaciones sobre la Unidad de la Ciencia" al establecer la frontera divisoria entre dos clases de sabios, pone magistralmente de relieve la diferenciación de estas dos clases diciendo: "Que existen los sabios denominados "los escrupulosos" que son los que escudriñan todos los rincones con la minuciosidad del Escribano que levanta un inventario, como también esos Contadores que llevan la contabilidad hasta llenar gruesos volúmenes, ellos son dice Rey Pastor; evidentemente útiles para la ciencia, pero en verdad no son los que realizan las verdaderas obras de conquistas científicas para hacer avanzar al Mundo por los caminos del progreso social."

Nosotros consideramos, también, que es otro el espíritu del sabio que realiza la verdadera obra científica social de progreso. Y es el que bien podemos definir por esa concepción maravillosa aristotélica, que al abarcar de lo particular, se llegue y se extienda a lo general, teniendo a más un amplio sentido humanista, para que así pueda incluirse las más complejas síntesis creando entonces esas sólidas bases del saber que el tiempo no socava.

De esta última clase de estudiosos en las disciplinas científicas arqueológicas, es la que se encuentra bien definida la personalidad del Profesor Calos A. de Freitas, que considera que los objetos que descubre no sirven nada más, sino como elementos para integrar un documento histórico, que es el que nos va a permitir luego adentrarnos en el conocimiento de una cultura. Demostrándonos así en toda su magnífica obra científica, de que la Arqueología no es nada más que la parte fundamental de la Historia, la que luego, nos llevará a la Sociología con el estudio

de las diversas Culturas, en las cuales se asientan el desarrollo social y político de las masas de los pueblos Prehistóricos y Protohistóricos.

Cronológicamente, bien podemos definir en Ocho, los capítulos que forman la verdadera obra científica arqueológica del Profesor Carlos A. de Freitas.

El Primer trabajo serio se titula: "Alfarería Indígena. Hallazgo de trozos de vasijas construídas por los primitivos habitantes del Litoral Uruguayo", publicado en el Suplemento del diario "El Día", del 25 de Agosto de 1938. Aquí ya se ve el elevado concepto que tiene el Profesor Freitas por las nobles disciplinas científicas de la arqueologia, pues aunque trata someramente el desarrollo científico de estos importantes hallazgos, iniciándolos con algunas definiciones por lo que debe entenderse por trabajos arqueológicos, no nos lleva a presentar el campo de sus trabajos y los múltiples problemas que ha tenido que afrontar que implican, su excavación, la conservación de los objetos hallados y su debida documentación, como también, la consolidación y reconstrucción de esos mismos objetos encontrados, pero ya en su gabinete de trabajo es donde nos da esa interpretación exacta haciéndolos hablar de la cultura y del pueblo que la produjeron.

El Segundo trabajo se titula "Informe sobre una vasija Ornitomorfa del Río Negro con la colaboración del Profesor Arquitecto Silvio Geranio, realizado el 10 de Diciembre de 1940.

En este segundo e interesante trabajo vemos que hay una completa superación en todo el desarrollo científico arqueológico, pues la obra presenta una verdadera unidad de acción y de armonía, al darle ese verdadero y lógico concepto pedagógico, al unir todos los antecedentes, pasando desde la museología, dimensiones, modelado, morfología y su ornamentación y su utilidad. Importante todo esto, para llevarnos a los creadores aborígenes pero sin llegar todavía a darnos las culturas de esos mismos constructores que dieron vida a la vasija estudiada.

Así como trata la obra científica, también tiene fluidez en su obra literaria o histórica, al recordar en una interesante conferencia organizada por la Sociedad "Amigos de la Arqueologia la ilustre personalidad recientemente desaparecida del Profesor Arquitecto Silvio Geranio que en este volumen lo colocamos crono-

lógicamente como Cuarto trabajo del Profesor Freitas, pues fué realizado el 13 de Setiembre de 1944.

Son ellas, más o menos ocho páginas que se leen con renovado provecho, pues ellas nos reflejan, cuánta sabiduría y cuánto fervor de sinceridad y amistad para el amigo desaparecido. Dándonos así en esta apretada síntesis todo el panorama realizado por la personalidad del Profesor Arquitecto Geranio, pero con un alto concepto de lo que significa amistad y solidaridad humanas y en este caso en las nobles disciplinas de la arqueología, que cultivaron estos dos amigos en común.

En el año 1943, realiza el Profesor Freitas uno de los trabajos más serios dentro de la ciencia de la arqueología en el Uruguay al publicar en la Revista Histórica, "Alfarería del Delta del Río Negro". Este importante estudio señala con amplia inteligencia y claridad la importancia en el desarrollo de los estudios arqueológicos uruguayos, pues es una interesante obra de análisis, sobre un determinado tema de arqueología. Su método al desarrollarlo en la obra y su presentación gráfica de los materiales y el ensayo de su clasificación, dado por el enorme material obtenido por su autor en los yacimientos de "La Blanqueada" a orillas del Río Negro es preciso y cierto. En una palabra, reduce una multiplicidad de hechos a la simplicidad y al orden, logrando así, una terminología fija, sin la cual, como diría el sabio arqueólogo Mac-Kern, "los estudiosos encontrarán siempre dificultad en conversar inteligiblemente con los nobles objetos hallados".

En toda esta importante obra, vemos que hay una perfecta unidad y armonía, encerrando en su clasificación todos los tipos de cerámicas con sus respectivas variaciones en la decoración y en la pintura, considerando además esos dos criterios que existen para clasificar la cerámica, esto es, su forma y su decoración. Decidiendo el Profesor Freitas, con alto criterio científico para estas regiones de América, pues en Mesoamérica lo preponderante se halla en la decoración más que en la forma, que son menos variables, en reconstruir las guardas y decorados. Por eso trata, con buen criterio, de reconstruir, con la ayuda de su maestro Don Carlos Seijo, las guardas y decorados, que son todos ellos ajustados y excelentes, puesto que ordena los materiales de tal manera al delinear similitudes y diferencias, que permitirá luego al arqueó-

logo extender sus interpretaciones históricas o funcionales a un mayor grupo de hechos, para que su libro no caiga en la arqueografía, como bien lo expone en el exordio de su interesante obra, al manifestar: "La mejor contribución para llenar el primer fin, es dar a conocer el mayor número de piezas posibles; para facilitar el segundo problema, nos parece de utilidad ensayar un principio de clasificación què puede ser valido para todo el material que pueda imputarse a esa área cultural."

Esto nos indica, la enorme preocupación del Profesor Freitas de que no sólo debe interesar y conocer los objetos, sino las ideas y las actitudes sociales que se reflejan en esos objetos. Pero bien lo aclara el Profesor Freitas al continuar revelándonos: "De que el momento actual de nuestra ciencia arqueológica establece en forma indudable, la necesidad de seguir dentro del período descriptivo, en que ésta se halla por permanecer desconocidas las mayores de las piezas exhumadas".

En una palabra esta obra realizada por el Profesor Freitas tiene un alto significado arqueológico, pues estudia con el más mínimo detalle, el orden cronológico, la relación funcional, el ambiente natural, la distribución geográfica y una serie de otros datos, como museología, forma, etc., para luego permitir en un futuro realizar esa obra plena de amplio sentido cultural y pedagógico a que debe llegar todo espíritu superior que se ocupe en estas nobles disciplinas de la ciencia arqueológica.

De manera que continuando cronológicamente con toda la obra científica arqueológica desarrollada por el Profesor Carlos de Freitas, vemos que el 17 de Febrero de 1945, recién consigue de los Poderes Públicos el tan ansiado decreto, que se le permita "in situ", lo que quedará luego sepultado por las aguas del Río Negro, con motivo de las obras hidroeléctricas que allí se realizaran. Esta sabiduría de buena ley, denota en todo momento su constante preocupación por los valores arqueológicos, que indudablemente pronto se perderán al ser sepultados por las aguas del Río Negro. Y esta lógica preocupación y tan humana de todo espíritu superior, por ese gran amor a estas nobles disciplinas científicas y para el bien de mantención del acervo arqueológico de nuestra querida Patria, no fué lamentablemente, ni sentido, ni visto ni apoyado por los Poderes Públicos, sino sólo y escasamente. ¡Y eso que era

MINISTERIO
DE
INSTRUCCION PUBLICA
Y
PREVISION SOCIAL

Ñ № 229042

ANTECEDE						
SERIE ..... N°						

MONTEVIDEO, Febrero 17 de 1945.

SIRVASE CITAR
3560-942.

SEÑOR

DON CARLOS A. DE FREITAS.

Para su conocimiento y demás efectos, tengo el agrado de transcribir a Ud., la siguiente resolución:- -

"MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y PREVISION SOCIAL. Montevideo, Febrero 16 de 1945. ATENTO al pedido formulado por la Sociedad "Amigos de la Arqueología" y por el "Instituto de Arqueología Americana" de la Facultad de Arquitectura, en el sentido de que se confíe a una persona de reconocida versación, el estudio desde el punto de vista arqueológico, del territorio del departamento de Tacuarembó y del Departamento de Durazno que quedará cubierto por el lago artificial que se formará al efectuarse el embalse de las aguas del Río Negro, con motivo de las obras hidroeléctricas que allí se realizan; ATENTO a la necesidad evidente que existe de salvar los restos arqueológicos que esazzona pueda encerrar, con el fin de que no desaparezcan totalmente los elementos de juicio que esas disciplinas deberán considerar en el futuro, cuando se proceda a la formación del mapa arqueológico del País, que será la

//-

SIGUE [illegible]						

//BASe firme para los estudios antropológicos en general, permitiendo de esta manera conocer el "habitat" de las parcialidades indígenas del País, anteriores a la época de la conquista; ATENTO a que el Estado no puede dejar de contribuir en la medida de sus fuerzas al estudio de los movimientos de las tribus aborígenes sudamericanas, en su mayoría acentuadamente nómades, estudios que se complementarán con las investigaciones que se realizan en los países vecinos, contribuyendo así a estrechar los lazos de amistad internacional, con un hondo sentido americanista; ATENTO a que de esta manera, se formarán colecciones que vendrán acompañadas por una documentación científica seria y rigurosa y que pasarán a engrosar las que se custodian en los Museos Nacionales; ATENTO a que es propósito constante del Poder Ejecutivo prestar su apoyo material y moral a las instituciones que realizan positiva labor científica; EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, -RESUELVE: 1o. Cométese al señor CARLOS A. DE FREITAS la realización de los estudios citados en la parte expositiva de esta resolución, asignándole la cantidad de TRESCIENTOS PESOS ($300.oo), por única vez, incluídos en esa cantidad la remuneración, viáticos, gastos de personal que deba poner a sus órdenes, locomoción, etc., -cuya suma, que será imputada a la cuenta "Tesoro Nacional-Subcuenta Minis-

//

MINISTERIO
DE
INSTRUCCION PUBLICA
Y
PREVISION SOCIAL

Ñ № 229812

ANTECEDE SERIE ___ N.°						

SÍRVASE CITAR

//terio de Instrucción Pública-Arte y Cultura", se incluirá por la Habilitación de dicho Ministerio en la primera relación mensual de gastos que remita a la Contaduría General para su liquidación. 2o.-Las muestras arqueológicas que se recojan en la excursión citada, deberán entregarse, bajo inventario y por partes iguales a los Museos de Historia Natural y al Museo Histórico Nacional. 3o. Establécese un plazo de tres meses para que el interesado eleve un informe dando cuenta de los resultados de la misión encomendada. 4o. Comuníquese y pase a la Contaduría Gral. de la Nación a sus efectos. FDO. AMEZAGA. ADOLFO FOLLE JUANICO".-

H.B. Con tal motivo, saludo a Ud. muy atentamente.

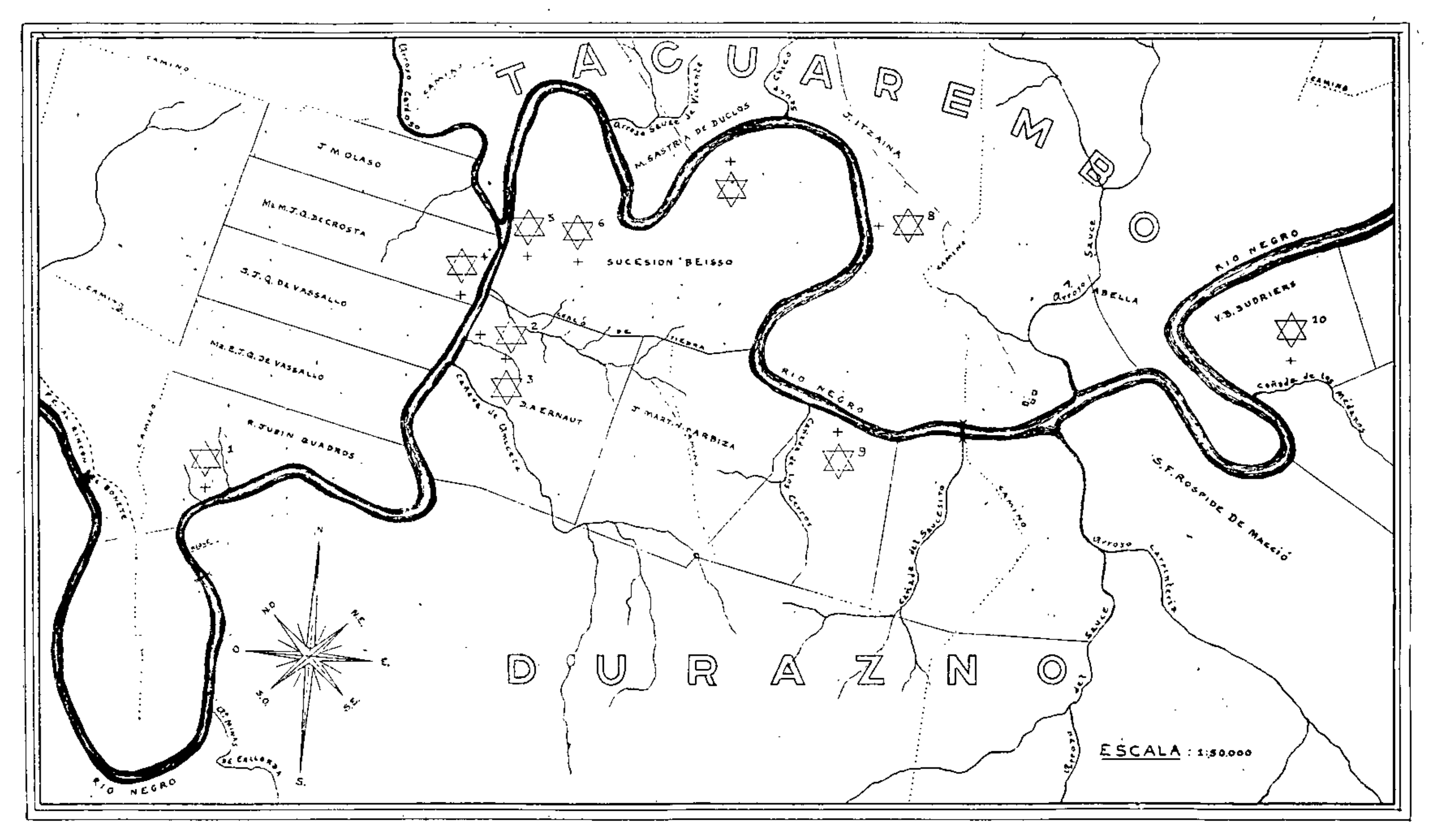
[illegible] MINISTRO

PEDRO D. ACCINELLI
DIRECTOR DE SECCION

en beneficio para todo nuestro País!! Para llenar así un hueco formidable en el edificio que nos da el conocimiento de nuestro hombre autóctono de nuestro suelo patrio!!!

En todo esto vemos que hay una amplia emoción de verdadero artista, por esa facultad de crear, de reconstruir, de animar de todo eso que hay en la historicidad de su noble vida, vivida y sentida.

Más tarde, en agosto de 1946, desarrolla en una interesante conferencia sobre "El Centenario del Nacimiento de la Ciencia Arqueológica" de que la Arqueología no es solamente para un uso vago mediato, sino que gracias a esta noble ciencia, cuyo creador



Plano arqueológico de la región del embalse del Río Negro con la situación de los "paraderos" estudiados por el Prof. Carlos A. de Freitas. Interpretado por el distinguido Prof. Mario A. Fontana.



Puntas de flecha, dardo y lanza de los "paraderos" de la región del embalse del Río Negro.



Rascadores, cuchillos, punzones, fragmentos de puntas de flecha, etc. de los "paraderos" del embalse del Río Negro.



El Prof. Carlos A. de Freitas y Sr. Delmiro Grajales durante la excursión de estudio realizada a la pictografía de la costa de los Arroyos Molles y Chamangá, el día 13 de Octubre de 1951.

fué el sabio Profesor Boucher de Perthes, las exploraciones con sus importantes descubrimientos, han permitido abrir un dilatado panorama, dando así, en todo instante, a nuestro propio Mundo un horizonte mucho más vasto, al levantar aunque sea en una sola esquina, el velo misterioso que nos cubría, centuplicando, con ello, el tiempo del desarrollo humano, poniendo así en evidencia de que el período ocupado por la historia escrita es apenas una fracción de nuestros anales, permitiéndonos con la ciencia arqueológica entrever el drama completo de nuestra humanidad, y asistir al último acto. Este es el espíritu que se desprende del interesante trabajo del Profesor Freitas.

Luego, en colaboración con el Profesor José Figueira, inicia un trabajo titulado "Pictografías en el Territorio del Uruguay". Este importante trabajo que se encuentra desgraciadamente en los prolegómenos debido a su prematuro fallecimiento, trata de especificar y encauzarlo por las zonas de nuestro territorio, en las cuales fueron realizadas por los primitivos habitantes de nuestro suelo, esas pinturas "Rupestres" que se encuentran diseminadas por las superficies terrestres de una manera muy particular y a la vez en extremo enigmáticas en el Mundo entero.

Este Arte esquemático, estilizado, que surge indudablemente de la pintura naturalista es la pintura prehistórica, que desde luego, ha sido ejecutada para ser utilizada con algún fin determinado. Y este fin, para el indio de nuestras tierras, significa éxito y suerte en la caza, por consiguiente para que un cazador sea afortunado debe encontrar abundantes animales, matar cuanto desee y librarse de la muerte y la destrucción.

Ahora bien, si consideramos que el estado de civilización, de nuestros primitivos habitantes indígenas, se encuentran a una altura de cultura, que bien los podemos considerar con los hombres Paleolíticos Superiores de la Europa, las pinturas y las ceremonias celebradas ante esas pinturas, eran siempre como una ayuda material para asegurarse el sustento. De ahí esos dibujos mágicos, que luego suceden esos esquemas mágicos, por estar ligados todos ellos íntimamente a su religión y a su magia. Y como el Arte es Magia o no es nada, puesto que nos transforma al revelarnos el espíritu de todo artista y su época, no es nada de extrañar, por consiguiente, que nuestros primitivos habitantes indí-



Una de las pictografías de las proximidades del Arroyo Maestre Campo (Departamento de Durazno).

genas, fueran los primeros artistas de nuestro suelo. Por ello es de suma importancia la obra emprendida por el Profesor Freitas y continuada actualmente por su colaborador y amigo Profesor José Figueira.

Por último tenemos el medular trabajo, que bien podemos titularlo como el mismo Profesor Freitas lo indica "Arqueología del Río Uruguay". Esta obra fué pronunciada en el salón de actos de la Facultad de Arquitectura en la Semana Geográfica del Instituto Geográfico del Uruguay, pudiéndolo considerar también como uno de los más importantes del Profesor Freitas.

Con esta magnífica obra del Profesor Freitas llegamos a la sencilla conclusión, de que, si los descubrimientos geográficos del siglo XVI, permitierón al europeo, por primera vez, conocer el Mundo en que habitamos, de la misma manera la investigación del pasado humano, ha permitido al hombre moderno conocer su historia completa y no limitarse a un fragmento de ella. Haciéndonos así, el Profesor Freitas en toda su magnífica obra científico arqueológica, ese verdadero estudio analítico con un amplio sentido de inducción cerradamente lógico y una facultad superior que no le permiten nunca tomar caminos definitivamente errados y sin rectificación.

En una palabra, bien podemos decir que el Profesor Carlos A. de Freitas ha realizado y concretado una verdadera obra científicamente seria, con un amplio sentido psicológico y un alto concepto pedagógico para dejar bien establecidas las razones de la importancia de la ciencia arqueológica y su alcance social en nuestro Mundo contemporáneo.

DR. IGNACIO SORIA GOWLAND

CARLOS A. DE FREITAS

(1904 - 1953)

Estudio sintético por el Prof. Julián Cáceres Freyre

Socio correspondiente de la Sociedad de Amigos de la Arqueología del Uruguay.
Vice-Presidente de la Sociedad Argentina de Americanistas.

Debe haber sido en la primer quincena de marzo de 1933, que conocí a Carlos A. de Freitas, en Montevideo, en ocasión de realizar con mi primo Mario Berro, una visita a las colecciones arqueológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo. Allí había concurrido Freitas siempre en pos de su preocupación arqueológica, y bien dice el refrán que "Dios los cría y ellos se juntan"; allí nos juntamos y dimos comienzo a lo que se convirtió en una amistad sincera y cordial, a la que mantendría viva, a pesar de los altibajos que la vida depara, un apasiondo afán de estudio por el pasado indígena de nuestros respectivos países y un idéntico cariño por el arte colonial y la historia. Ahora, la inexorable muerte ha venido a arrancar de este mundo al recordado amigo, pero su recuerdo imperecedero queda patente en el respeto y el cariño de quienes lo hemos conocido y tratado como amigos y como colegas.

Con su desaparición temprana, el Uruguay pierde a uno de los pocos estudiosos que había en su territorio, con una genuina vocación de arqueólogo, dejando trunca toda una obra a realizar; la Sociedad Amigos de la Arqueología, ve irse a su Secretario Perpetuo, activo e inteligente, que dotado de las calidades del hombre de bien, supo desempeñarse siempre como un caballero cumplido en el trato con consocios y colegas; la Sociedad Argentina de Americanistas y la gran mayoría de los estudiosos argentinos, ven desaparecer a su socio correspondiente en el Uruguay y al compañero constante y recíproco de la otra orilla del Plata.

El trato personal con Freitas, en los años que duró nuestra amistad, estuvo únicamente regido por las esporádicas visitas que ambos hacíamos a las respectivas capitales, en cambio nuestra correspondencia epistolar de carácter científico, era nutrida. El intercambio constante de libros y publicaciones menores, de mutuas consultas sobre interrogantes y puntos oscuros en la dilucidación de problemas arqueológicos y etnográficos, el comentario y la crítica bibliográfica, la discusión en torno a nuevas teorías y descubrimientos, los problemas afines de carácter societario, demostraban la preocupación constante del colega desaparecido, por el estudio de una disciplina, a la que desgraciadamente nunca pudo consagrarse por entero, como era su mayor anhelo. Es así que tenía que obtener el sustento diario, del trabajo resultante de otras actividades ajenas a la de su predilección, sean ellas tanto en la administración pública como en la privada y que como consecuencia le distraían precioso tiempo, para poder consagrarse a las Ciencias del hombre. En carta de 30 de abril de 1942, me refería: "Como recordarás por las conversaciones tenidas allí, entre nosotros, hacía tiempo que buscaba una nueva fuente de ingresos, con la intención de que me facilitase atacar con mayores recursos los estudios e investigaciones de preferencia. Y, mientras pasaba el verano en la estancia de mi suegro en Soriano, fuí llamado para desempeñar el cargo de Jefe de Tráfico Aéreo de la Compañía Pluna. Creí que al poco tiempo de acomodarme en mi nueva ocupación, pudiese ceñirla a un horario discreto, pero se trata de una actividad de gran responsabilidad y que me absorbe todas las horas hábiles y no hábiles del día. Y, ya ves, sigo, por ironía de la vida, ocupándome de las cosas del aire, para este vivir prosaico, siendo que mi ideal, está bajo tierra, en las búsquedas arqueológicas.

Podrás imaginarte el malestar espiritual en que me hallo, alejado completamente de mis más caras actividades, sin poder disponer de horas de tranquilidad para leer algo de la materia...

Hoy, estoy completamente entristecido al contemplar mis colecciones y recordar mis amigos de esa. He querido que mis primeras líneas fuesen para ti."

Constantemente lucha para tratar de unificar el trabajo de que vivir y la dedicación absoluta por la disciplina de sus preferencias. En 27 de julio de 1934 me escribe: "Respecto a "nuestro

lado flaco" le diré algunos pormenores, relacionados con esta campaña veraniega, ya que posteriormente me he visto obligado a dejar totalmente de lado la arqueología, incluso casi todo el material traído. Por lo menos lo que respecta a cerámica lo he dejado sin orden ni clasificación final."

Aprovecha cuanta ocasión le brindan las vacaciones de empleado oficinesco, para salir a campaña en pos de las investigaciones arqueológicas, en 27 de abril de 1936 me hace saber: "Aprovechando para hablarle de los estudios de nuestra preferencia, le diré que esta Semana de Turismo, volví a salir a campaña; nuevamente al Departamento de Soriano. Pero el objetivo no fueron los puntos que siempre recorro durante el verano, sino el rastrear una muy interesante cultura que se extiende al Sur del Río Negro y del Río Bequeló hacia el Este y de la cual ya le he hablado en la carta anterior. Como de costumbre, flechas y más flechas, solamente, he hallado hasta ahora. Traje una veintena de puntas de flecha, las menos enteras, pero que revelan bien — conjuntamente con los cuchillos, raspadores, núcleos, etc. — la antigüedad y características peculiares de los paraderos de esa zona del país. Hoy sólo me queda lamentar que deba esperar hasta el verano que viene para seguir explorando esos vestigios que están rodeados de un gran número de interrogantes.

A Ud. veo que le pasa otro tanto, y que los estudios y el trabajo le quitan toda chance en continuar dedicado a la arqueología permanentemente. Es lo mismo que a mi me sucede."

Tragedia grande es la del investigador sincero y capaz que ve esfumarse el tiempo en actividades ajenas a su consagración. En la vida de Freitas, fué constante este desgraciado sino que atormentó su existencia hasta sus últimos días. Los que hemos padecido en carne propia ese mal, aunque haya sido temporariamente, sabemos cuánto amarga el espíritu el soportarlo.

Nuestros países latinoamericanos, no han sabido dar el lugar e importancia que tienen, en la formación de la cultura de un pueblo, los estudios científicos y de divulgación de las Ciencias Naturales y Ciencias del Hombre; sus repositorios y museos son tomados a menos; sus cargos especializados están peor rentados que los de cualquier bufete burocrático común; todavía se considera, por parte de grandes masas de población, a sus cultores como

"locos de los huesos o de las piedritas"; las escuelas y universidades no se han preocupado por dar la jerarquía que hoy día tiene en el mundo las llamadas ciencias del hombre o antropología, creando cátedras y una carrera que habilite a los jóvenes a emprender provechosos estudios que tiendan a aclarar y esclarecer el origen y evolución de la raza humana. Todavía hoy, en pleno siglo XX, parece increíble tener que decirlo, se da más trascendencia a un Instituto que estudie algas marinas que a uno que dilucide el origen del hombre y de sus invenciones. La carrera o doctorado en Ciencias del hombre pareciera estar aún lejos del plan de creaciones de las casas de estudio, por ello el medio ambiente es poco propicio para descubrir vocaciones en este ramo de la ciencia, ya que sólo con un gran cariño y pasión por la materia se puede persistir, sin sentir sacrificio, robando tiempo a las horas de descanso, que dan las otras ocupaciones remunerativas de que se vive.

Fué en cambio la Sociedad Amigos de la Arqueología, la institución en donde Freitas pudo sentirse cómodo, en un ambiente grato, rodeado de sus consocios, que como él tenían idénticos problemas y afanes y que valoraban y sabían bien de sus esfuerzos en pos de los estudios antropológicos.

La tarea cumplida por los Amigos de la Arqueología en los 27 años de su existencia, la ha hecho hoy en día respetada por el pequeño mundo de los estudiosos científicos de todo el universo. Labor silenciosa y constante, labor privada, con relativo estímulo oficial; era el cariño de sus integrantes por las cosas del pasado prehispánico y colonial de su patria, lo que mantenía la cohesión y solidaridad de ese grupo de esforzados historiadores. Es allí en el constante contacto con sus pares, con los más viejos, con Don Carlos Seijo el venerable estudioso y coleccionista de objetos coloniales e indígenas, con los estudiosos y coleccionistas de arqueología indígena Arq. Silvio Geranio y Gustavo Gallinal, con otros colegas ya desaparecidos y con los que hoy le lloran, los historiadores del arte y la arquitectura coloniales, los historiógrafos y los lingüistas; que Freitas sintió apoyada su labor de estudioso y fortalecida su vocación inicial.

En 1933 comienza a actuar Freitas, como Secretario de la Comisión Directiva de la Sociedad, puesto que conservará, a través de las distintas Comisiones que se van sucediendo, por la confianza

depositada en él por sus consocios y que luego conservará en calidad de Secretario Perpetuo hasta su reciente fallecimiento.

Si desde entonces a ahora, se recorren las Actas de la Institución, se verá de la participación activa, del malogrado investigador en todo lo relativo al manejo de la Sociedad. Todos los que actuamos en instituciones similares, sabemos bien, que estas corporaciones subsisten gracias al entusiasmo y dedicación de un pequeño núcleo de sus asociados, que constituyen la fuerza motriz. Freitas era de los de este grupo, mantenía siempre vivo el fuego sagrado y es así que colabora en múltiples comisiones internas y externas, dictaminando en diversos asuntos vinculados a las preocupaciones de la Sociedad.

Múltiples viajes realizó el Prof. Freitas a la campaña uruguaya a fin de conocer los diversos repositorios indígenas en donde coleccionaría piezas para su Museo particular, pero sus esfuerzos estaban concentrados en todo lo que respecta a la cultura chaná.

Su padre el distinguido jurisconsulto y Profesor Dr. José A. de Freitas que diera lustre al foro y a la Universidad uruguayas con su relevante personalidad, fallecido en 1940, solía acompañarlo en sus excursiones arqueológicas. En carta de 31 de mayo de 1937, Freitas disconforme con la interpretación que se le daba hasta la fecha a una pieza común en el "outillage" de los indígenas uruguayos me decía: "Entrando en materia en nuestra común afición empezaré por felicitarlo por la bella excursión que acaba de hacer. Supongo que le haya sido de mucho provecho. ¿Ha podido encontrar algunas piezas que sean de buena antigüedad? En mi excursión de marzo, como en años anteriores, en la zona que recorro, no he podido hallar nada que pueda remontarse a la época prehispánica o poco más allá. Hace tiempo que sigo comprobando que los paraderos chanáes conocidos y los que en años sucesivos *he descubierto, casi todos, por lo menos en una época, se acercan,* cuando no son contemporáneos, a la época de la conquista.

En un paradero de Punta Gorda, cerca de esta ciudad, por no decir dentro casi de ella, que mi padre ha trabajado durante dos años casi consecutivamente, ha efectuado numerosos hallazgos. Desde luego, debo explicarle que mi padre no se dedica más que como una forma de distracción y como método de ejercicio. Eso le ha permitido hacer una excavación ordenada que ha tenido como

consecuencia el haberme aportado una enorme cantidad de material entre el cual se encuentran muchas piezas perfectamente conservadas. Ahora bien, en este taller indígena, aparecen con gran frecuencia las que vulgarmente se les llama "piedras de hoyo" y que nuestro autor J. H. Figueira llamaba "mortero de coquitos". Está demás decir que esa interpretación es inaceptable. A pesar de haber interrogado a varios coleccionistas de aquí, no he obtenido ninguna explicación o interpretación satisfactoria sobre ellas. Como no he tenido, por otra parte, la suerte de hallar o conocer la bibliografía argentina sobre el particular, le quería pedir los siguientes datos: Si puede indicarme para consultar, algún texto en que se interprete ese tipo de piedras. Si aparecen en territorios de la Provincia de Buenos Aires piedras similares.

Para que no se preste a confusión le hago aquí un simple croquis de la forma tipo de esas piedras, que es así más o menos."

La labor de gabinete, complementa la del terreno, en su casa no sólo se acumulan valiosas colecciones recogidas con todo rigor científico por su mano de experto, en diversos paraderos uruguayos, sino que los anaqueles de su biblioteca se van paulatinamente poblando de libros que adquiere constantemente en librerías de ambas orillas del Plata. Tardes enteras pasaba, Freitas, aquí en Buenos Aires, recorriendo en mi compañía las librerías especializadas en libros americanos. Aquí se relacionó con los libreros, con Fernández Blanco, con Julio Suárez, con Molinari de la librería Arandú, única que se especializara durante un buen tiempo en temas antropológicos. Constantemente manteníamos contacto epistolar para el canje de publicaciones y adquisición de obras y cuando disponía de más holgura en sus tareas diarias y no salía a campaña, entonces leía en las bibliotecas de su ciudad natal: "Aprovechando esta feria menor, en la cual gozamos de veinte días de descanso, me dediqué casi exclusivamente a nuestra común afición. He concurrido de tarde a nuestro Museo de Historia Natural donde he podido consultar muchas obras sobre estos temas. He conocido de este modo un poco mejor la bibliografía argentina. Me ha sido dado leer muchas obras de gran interés y que aún desconocía. El motivo que me ha llevado a estas lecturas es seguir una investigación sobre los indios Chanáes. En este momento dirijo mis lecturas a los estudios que se hayan hecho sobre los paraderos y tú-

mulos del Paraná, a la altura de Baradero, donde parece haber sido el habitat de esas tribus, en tiempo de la conquista. Aún no he encontrado exactamente ningún estudio que aporte amplia cantidad de cerámica labrada proveniente de esos parajes, y que me permita por comparación con la de mi colección particular llegar a conclusiones que puedan ser de interés. Si más adelante no "rumbeo" bien, volveré a abusar de su hospitalidad, pidiéndole me indique qué textos se acercan a lo que busco. Pero, aún no lo hago, pues las marchas y contramarchas hurgando la biblioteca del Museo me ha sido de sumo provecho"... (1)

Y así continúa este apasionado estudioso dedicando todo momento libre de sus ocupaciones regulares a las materias de su predilección.

Es para 1949, que la lucha diaria hace crisis en su atribulado espíritu y es así que después de un prolongado silencio de más de un año reanuda su interrumpida correspondencia y en 11 de junio me cuenta que: "Pero, yo sigo — con cambios de actividad, sí — con la situación incambiada desde el punto de vista monetario y el del factor tiempo. Sólo ese hecho ha podido tenerme en esta situación de permanente silencio con todos los buenos amigos. El año pasado, por septiembre, estuve enfermo y el médico me encontró una gran hipertensión, producida, a su juicio, por el exceso de actividad; así que me privó los trabajos extras de los sábados y los domingos e indicóme como ideal centralizar toda la actividad en un solo trabajo"...

Trágico destino el del amigo desaparecido, luchador infatigable, no abandona nunca su vocación de toda la vida, persiste animoso y el vértigo del torbellino diario de la gran urbe, lo marca profunda y mortalmente.

En el suplemento dominical del diario "El Día", de 25 de agosto de 1938, y con el título de "Alfarería indígena". Hallazgos de trozos de vasijas construídas por los primitivos habitantes del litoral uruguayo", Freitas da a conocer los resultados preliminares de sus investigaciones arqueológicas en las bocas del Río Negro, en el Cerrito próximo a la estancia que fuera del General Pablo Galarza, denominada "La Blanqueada".

---

(1) Carta de 26 de julio de 1937.

Freitas, autodidacto, tiene no obstante un sentido claro de la seriedad y rigorismo que debe primar en estos estudios e investigaciones, es consciente de que en el Uruguay se está prácticamente en los comienzos de la investigación científica de su territorio en lo tocante a ciencia del hombre, esa es su constante preocupación que me manifiesta de continuo en su correspondencia, y de allí nace su lucha interior constante, al no poder dedicarse exclusivamente a su estudio. Sentía un profundo respeto por la obra del ilustre educador rioplatense José H. Figueira, en cuyos libros todos los de nuestra generación hemos aprendido a leer; "este sabio viejito" como le llama, un precursor en lo que al estudio de los primitivos habitantes del Uruguay se refiere, pero veía claramente la carencia de otros estudiosos que continuaran la labor tan eficientemente comenzada. No se vislumbraba la aparición de otro colega interesado en los mismos afanes, como asimismo jóvenes de las nuevas generaciones que sean afectos a estas especulaciones. Todo esto veía como clarovidente y atormentaba a Freitas: "En nuestro país la Arqueología se halla desgraciadamente, en sus comienzos y esto se explica por dos motivos; primeramente, porque los materiales dejados por las poblaciones prehispánicas son de poco interés y valor del punto de vista del aficionado o del negociante de antigüedades; en segundo término, porque las pocas personas que se han dedicado a la búsqueda arqueológica, han sido llevadas a ello, más que por espíritu científico, por la persistencia del instinto de coleccionistas. Y éste sólo forma al aficionado.

Así es como muchas regiones del país nos son aún casi completamente desconocidas del punto de vista arqueológico.

Por otra parte, el aficionado uruguayo — y este es un hecho típicamente nuestro — se convierte en un hermético "ocultador" de sus colecciones, del resultado de sus investigaciones, del origen de las piezas, etc.

Nos parece, pues, de utilidad e interés ya en favor de los estudiosos, como para obra de divulgación, hacer conocer algunas piezas que indudablemente aportan datos de sumo interés al conocimiento de nuestro problema indígena". Y finaliza el artículo citado con las siguientes palabras: "Hay infinidad de monumentos arqueológicos esparcidos por nuestro territorio que sólo esperan el primer golpe de la piqueta del investigador para despertar de

su sueño milenario; pero la misión del estudioso no se detiene allí, pues deberá saber interrogarlos para obtener las respuestas que irán dando luz a nuestro pasado aún en tinieblas."

En 1943, aparece en la Revista Histórica, el trabajo de Freitas "Alfarería del Delta del Río Negro" ([2]) la más importante contribución que se haya publicado en el Uruguay para el conocimiento de su arqueología, después del citado trabajo del Prof. Figueira. ([3])

Este estudio de Freitas, marca un jalón en el desarrollo de los estudios arqueológicos uruguayos, pues es una importante obra de análisis, sobre un determinado tema de arqueología. El método seguido en la obra para la presentación gráfica de los materiales y el ensayo de clasificación del enorme material obtenido por su autor, en el yacimiento de La Blanqueada, a orillas del Río Negro, casi en sus bocas, es excelente, conciso y determinante. Encierra perfectamente bien en su clasificación todos los tipos de cerámica con sus respectivas variaciones en la decoración y en la pintura. Por otra parte la reconstrucción de las guardas y decorados, realizada con la ayuda de su maestro D. Carlos Seijo, son ajustados y excelentes y revelan el cariño y seriedad que se ha puesto en el trabajo. Su autor contribuye en forma harto eficiente, al conocimiento de la arqueología uruguaya, presentando la mayor cantidad de piezas de trascendencia que haya sido posible coleccionar en un solo paradero. El mismo lo dirá en el exordio de su libro, pues ve con claridad meridiana cómo debe enfocarse este problema: "La mejor contribución para llenar el primer fin, es dar a conocer el mayor número posible de piezas; para facilitar el segundo problema, nos parece de utilidad ensayar un principio de clasificación que pueda ser válido para todo el material que pueda imputarse a esa determinada área cultural.

Por otra parte, el momento actual de nuestra ciencia arqueológica establece, en forma indudable, la necesidad de seguir dentro

---

([2]) Carlos A. de Freitas — *Alfarería del Delta del Río Negro*. apartado de la Revista Histórica, año XXXVI (2ª época), tomo XIII, Nº 38 y 39. Montevideo, 1943, 63 pgs. con 31 figs. y mapas.

([3]) José H. Figueira — *Los primitivos habitantes del Uruguay*, en *El Uruguay en la Exposición Histórico-americana de Madrid*. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Nacional encargada de organizar los elementos de concurrencia, Montevideo, 1892.

del período descriptivo, en que ésta se halla, pues aún permanecen desconocidas la mayor parte de las piezas que se han exhumado."

La crítica científica recibió con beneplácito general, este primer trabajo de Freitas y se esperaba con interés los resultados de su estudio con el material osteológico y lítico del mismo yacimiento, cuya publicación anunciaba y el que nunca alcanzó a dar a luz.

Posteriormente, continúa Freitas elaborando el material para las partes anunciadas de su libro, mientras tanto desde las páginas de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, publica en colaboración con el Arq. Silvio Geranio un meduloso informe sobre una vasija ornitomorfa del Río Negro, [4] pieza excepcional en la arqueología uruguaya.

En el tomo X aparece su nota necrológica con motivo de la desaparición de su compañero Geranio [5] y un recordatorio con motivo del centenario del nacimiento de la ciencia arqueológica. [6]

El Prof. Freitas había nacido en Montevideo el 8 de enero de 1904, ciudad en la que falleció, el 12 de septiembre de 1953.

Era Jefe ad-honorem, de la Sección Prehispánica del Instituto de Arqueología de la Facultad de Arquitectura de Montevideo, miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad de Antropología y Lingüística, como asimismo miembro de la importante comisión nombrada por el Ministerio de Instrucción Pública, para organizar y marcar nuevos rumbos científicos en el Museo de Historia Natural del Uruguay, pertenecía también a la Sociedad Argentina de Antropología.

Termino este recuerdo del amigo desaparecido, reproduciendo las palabras que él mismo pronunciara en ocasión del fallecimiento del Arq. Geranio, pues sé que con ellas interpreto el fiel sentir de sus amigos y colegas de ambas márgenes del Plata, que él tanto

(4) Carlos A. de Freitas, Arq. Silvio S. Geranio — *Informe sobre una vasija ornitomorfa del Río Negro*, en Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, tomo IX, pág. 259 a 270, Montevideo, 1938 - 41.

(5) Carlos A. de Freitas — *Arq. Silvio Geranio. † el 22 de mayo de 1944*, en Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, pág. 244 a 249, Montevideo, 1947.

(6) Carlos A. de Freitas — *En el centenario del nacimiento de la ciencia arqueológica, en Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, tomo X, pág. 233 a 238, Montevideo, 1947.

acercaba en su constante relacionar a los primitivos pobladores, a los cuales en su tiempo no los separaba ninguna frontera política: "Creo, señores, que basta lo que he dicho para nombrarles la pena que nos acongoja: significa la pérdida del dilecto amigo, a quien nunca más olvidaremos y la del erudito arqueólogo, cuyas ideas nos seguirán acompañando en nuestra labor del futuro."

Noviembre, 1953.

Julián B. Cáceres Freyre

ALFARERIA INDIGENA

HALLAZGOS DE TROZOS DE VASIJAS CONSTRUIDAS POR LOS PRIMITIVOS HABITANTES DEL LITORAL URUGUAYO

★

[*Artículo publicado en el suplemento de 8 páginas en huecograbado del diario "El Día" correspondiente al ejemplar Nº 20.085 (1ª época: Año LII. 2ª época: Año XLIX), página cuarta, columnas superiores e ilustrado con 6 figuras. Montevideo, Jueves 25 de Agosto de 1938.*]

En nuestro país la Arqueología se halla, desgraciadamente, en sus comienzos y esto se explica por dos motivos: primeramente, porque los materiales dejados por las poblaciones prehispánicas son de poco interés y valor del punto de vista del aficionado o del negociante de antigüedades; en segundo término, porque las pocas personas que se han dedicado a la búsqueda arqueológica, han sido llevadas a ello, más que por su espíritu científico, por la persistencia del instinto de coleccionistas. Y éste sólo forma al aficionado.

Así es como muchas regiones del país nos son aún completamente desconocidas del punto de vista arqueológico.

Por otra parte, el aficionado uruguayo —y este es un hecho típicamente nuestro— se convierte en un hermético "ocultador" de sus colecciones, del resultado de sus investigaciones, del origen de sus piezas, etc.

Nos parece, pues, de utilidad e interés, ya en favor de los estudiosos, como para obra de divulgación, hacer reconocer algunas piezas que indudablemente aportan datos de sumo interés al conocimiento de nuestro problema indígena.

Las culturas materiales del occidente uruguayo son relativamente pobres. Siendo pueblos nómadas y a veces, relativamente, semisedentarios los que ocuparon las márgenes de los ríos Uruguay, Negro y sus mayores afluentes, no podían salir de los límites culturales que denuncian una incipiente industria ceramista y una rudimentaria labor del hueso y de la piedra.

Por modestas que sean, esas culturas no dejan de ofrecer el imperio cautivante de la investigación y el deseo de resolver los grandes problemas generales que es necesario dilucidar en este terreno.

En las bocas del río Negro, en las partes costeras y anegadizas se hallan montículos, verdaderos albardones, que son conocidos generalmente con el nombre de "cerritos". No todos entran dentro de una clasificación general; pero, se comprueba que una mayoría de ellos no son otra cosa que paradero-cementerios.

Los restos de la industria indígena almacenados en ellos es considerable. Y tiene especial interés el estudio de la alfarería, ya que sus restos constituyen el elemento arqueológico más abundante.

Entre los archivos del pasado prehispánico o protohispánico, tiene especial fisonomía el cerrito de "La Blanqueada", donde se halla ubicado el casco de la estancia que fuera del general Pablo Galarza, sito a poca distancia de la antigua Villa de Santo Domingo de Soriano. (Fig. 1).

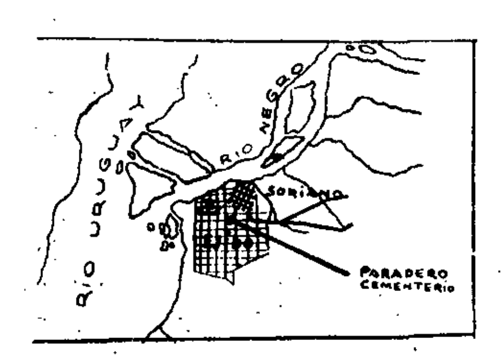


Fig. 1. — Plano de ubicación del cerrito de "La Blanqueada".

En diversas ocasiones, ese lugar ha sido visitado por los especialistas, iniciándose la lista en el año 1892 y figurando en ella, los Sres.: Arechavaleta, Berg, Figueira, Schuller, Mariano Berro, Alejandro C. Berro, Horacio Arredondo, Lucas Kraglievich, Martín Doello Jurado y varios otros.

No entraré en detalles acerca de las dimensiones, forma, etc., de este paradero-cementerio, pues no cabe en la índole sencilla de esta nota.

El primero en indicar la aparición de apéndices zoomórficos en la alfarería de las bocas del Río Negro, fué Arredondo. (1)

(1) *Informe preliminar sobre la arqueología de la boca del Río Negro.* Horacio Arredondo (h.). En Revista de la S. A. de la Arqueología. Mont. 1927. T. I.

Digamos, de paso, que esta clase de piezas representan la más alta expresión artística de la cerámica de esa región. La que ahora presentamos (Fig. 2), es sin duda alguna la figura de un

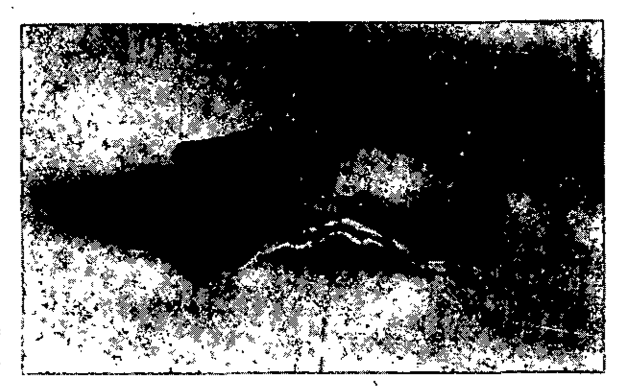


Fig. 2. — Figura de sapo (asa de vasija).

batracio. Se trata evidentemente de un asa; la vasija debe haber tenido, en su borde, otra enfrentada a ésta. La figura está notablemente estilizada, pero ello no impide distinguir fácilmente la figura de un representante de la familia de los bufónicos *(Bufo d'orbignyi... Bufo arenarum... Heus?...)* A título de comparación presentamos un grabado (Fig. 3) del bufo d'orbignyi



Fig. 3. — El bufo d'orbignyi

(Dum y Ribr.) (Gentileza del Director del Museo de H. Natural, Dr. Garibaldi J. Devincenzi). (2)

La arcilla de esta pieza ha sido bien preparada y su cocción tan bien hecha que no muestra grietas ni fracturas. Debo señalar que no presenta ornamentación alguna, como no sean dos trozos en el borde de la vasija y que vienen a señalar la iniciación regular del borde. Sus medidas son: 5 cmts. de extremo a extremo por una altura de 16 mm. y el ancho del recipiente no pasa de 6 mm.

Es interesante señalar que, en el país, es la primera figura de este animal que se conoce y tampoco sé que se hayan encontrado en la vecina república.

La otra pieza que presentamos se trata de un "botellón" prolijamente decorado en toda su superficie y que ostenta, perfectamente conservado su tinte blanquecino, también en toda su superficie (Fig. 4). Que sepamos, hasta ahora no habían sido denunciados para nuestro territorio tales objetos. (3) La pieza se halla incompleta; es una cerámica gruesa; de una arcilla rojiza y que ha recibido un buen grado de cocción. Es tan inusitada la aparición de este tipo de recipiente, y presenta tal preocupación y prolijidad técnica que, unido a los otros aspectos más arriba señalados, estamos autorizados a pensar que ha servido para el cumplimiento de algún ritual, ceremonia fúnebre o religiosa. No es imposible restaurar la pieza en su forma primitiva y basándonos en otras piezas similares de nuestra colección y en un tanto de lógica, suponemos su forma originaria, según las líneas del dibujo adjunto; no teniendo tal opinión, desde luego, más valor que el de una hipótesis interpretativa.

Por otra parte, hasta ahora ha sido creencia arraigada de que la cerámica pintada es muy poco abundante en el país. Precisamente al hablar de esta región debemos señalar la frecuencia

---

(2) El doctor Devincenzi, que ha observado esta pieza, ve en ella un bufo, pero cree que por su misma estilización sería imposible hacer una determinación prolija.

(3) El Arq. S. Geranio (*Alfarería indígena del País*, en Anales de la D. Gral. de Enseñanza. Tomo IV. 1937), en la fig. 6 presenta un pequeño trozo de la parte de la boca de una pieza que evidentemente ha debido ser similar y que a dicho autor le fué posible interpretar comparándola con la pieza que ahora presentamos.

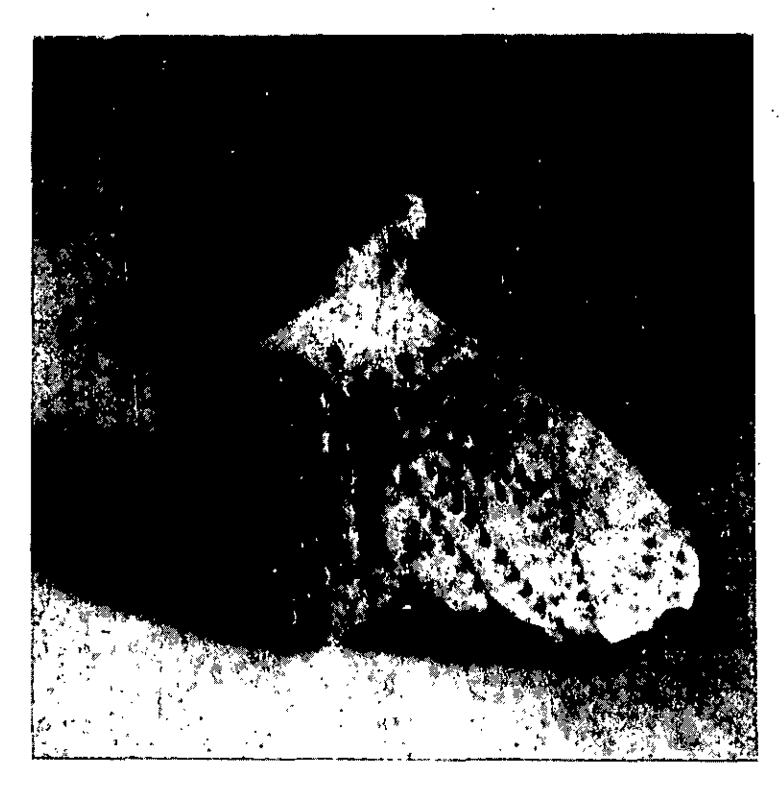


Fig. 4. — Botellón indio. (Pieza rara)

relativa con que aparecen en este paradero-cementerio que ahora nos ocupa, los trozos pintados. La Fig. 5 presenta catorce bordes de vasijas pintados de ocre amarillento, rojizo hasta el rojo fuerte. Es de interés indicar que el borde señalado en dicha figura (x) es de una técnica delicadísima; presenta el borde dentado y el dibujo que posee ha sido realizado con el cañón de una pluma de ave o un objeto similar, lo que le da a cada incisión el aspecto de un "cero". Este es un caso de excepción, pues lo corriente es el punteo hecho con diversos utensilios, ya sea el asta de ciervo, trozos de huesos aguzados especialmente, etc.

Entre las formas menos frecuentes que presentan los recipientes de esa zona, puede indicarse la de la figura 6. Los tres trozos que se han podido reunir presentan una gran curvatura, lo que unido al pequeño diámetro (14 cmts.) que ha tenido la

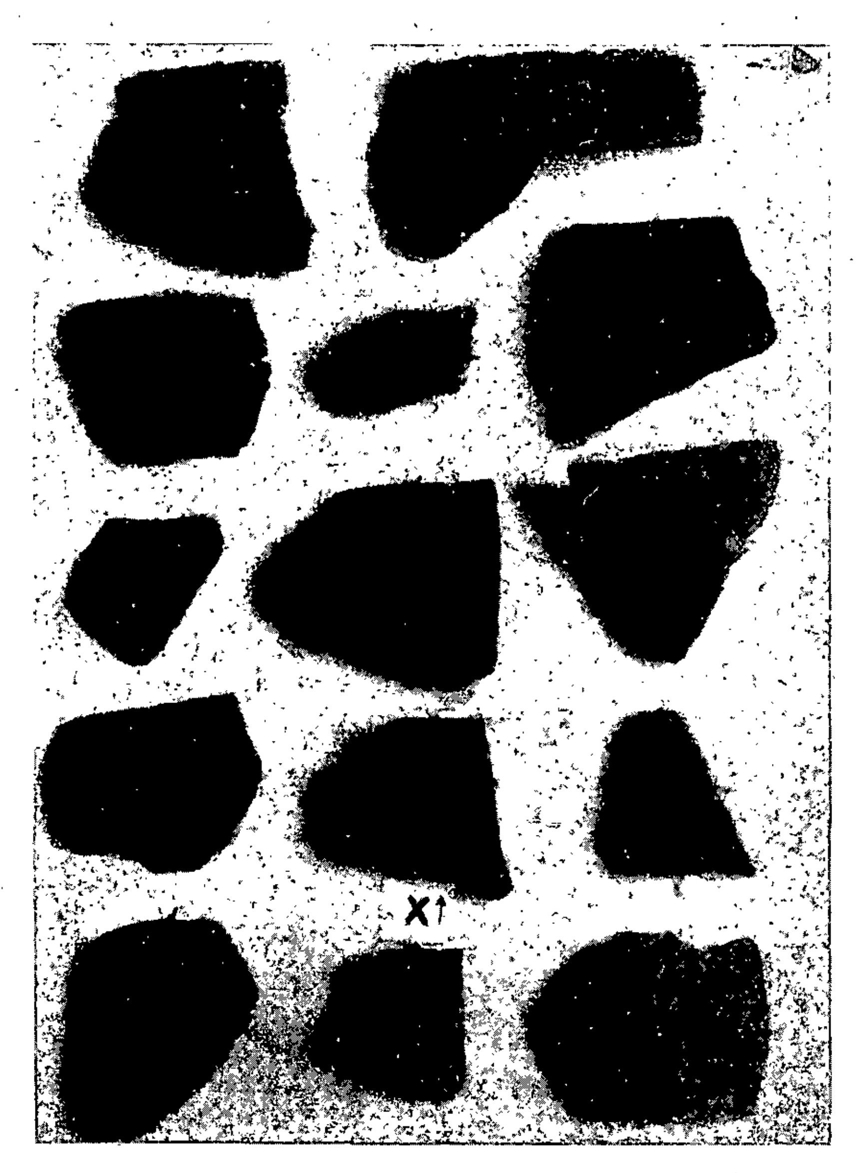


Fig. 5. — Bordes de vasijas, pintadas



Fig. 6. — Tres trozos unidos de un recipiente

pieza completa, su poca profundidad y teniendo en cuenta su sección, permite reconstruir su figura aproximada, en la forma que se adjunta a la fotografía del mismo.

Nos habíamos propuesto al principio de esta nota, dar a conocer algunos aspectos nuevos de la arqueología del occidente uruguayo. Creemos que con lo señalado baste para llevar una idea de la importancia que presenta el material que se descubre en la región.

Pero es necesario señalar, que lo que esa tierra necesita no es el aficionado ávido de "novedades" y piezas llamativas, sino a personas de verdadera vocación y sacrificio dispuestas a colocarse al nivel del investigador y que reúnan y clasifiquen todo el material hallado de acuerdo con las disciplinas de la ciencia arqueológica.

Hay infinidad de monumentos arqueológicos esparcidos por nuestro territorio que sólo esperan el primer golpe de la piqueta del investigador para despertar de un sueño milenario; pero la misión del estudioso no se detiene allí, pues deberá saber interrogarlos para obtener las respuestas que irán dando luz a nuestro pasado aún en tinieblas.

Carlos A. de Freitas

INFORME SOBRE UNA VASIJA ORNITOMORFA DEL RIO NEGRO

(En colaboración con el Arq. SILVIO S. GERANIO)

(En Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología". Tomo IX, pp. 259-270, ilustrado con 12 figs. Montevideo, 1941. El respectivo apartado lleva la fecha 1944 en su carátula.)

★

ADVERTENCIA: Habiéndose extraviado los clisés de las tres primeras ilustraciones, presentamos en primer lugar una foto bastante similar a la que ya había sido publicada en la Fig. 1, y las dos siguientes, exactamente iguales a las que, en la primitiva publicación, llevaban los números 2 y 3.

J. J. F.

ANTECEDENTES

En la reunión de la Comisión Directiva de la Sociedad Amigos de la Arqueología, efectuada el día 24 de Noviembre de 1931, fué exhibida por el malogrado paleontólogo Prof. Lucas Kragïievich, una vasija de forma ornitomorfa, con grabados externos, que había sido encontrada en las arenas del Río Negro, según consta en el acta Nº 114 de dicha fecha; y se acordó: "que el vicepresidente Arq. S. Geranio, conjuntamente con el Sr. Benjamín Sierra y Sierra, realicen su estudio".

Ahora bien, dolorosos acontecimientos posteriores e inconvenientes de índole diversa impidieron, durante varios años, que se llevase a cabo el informe solicitado. Efectivamente, poco después de la sesión que recordamos, el 13 de Marzo del año siguiente, la muerte paralizaba la incansable actividad del Prof. Kraglievich. Este acontecimiento dejaba a la pieza indígena aludida, desnuda de las informaciones de que, seguramente, era portador el nombrado profesor. Durante el correr del año citado, la vasija a que se hace referencia, fué fotografiada y facilitada al Dr. Buenaventura Caviglia (h) para ser publicada en "Etimos Montevideo. Patos, etc. Montevideo 1932", lo que motivó que dicha pieza quedase in pace durante un tiempo.

Años después, el 20 de Marzo de 1936 fallecía el distinguido socio de esta Institución, Sr. Sierra y Sierra, dejando la nombrada Comisión desintegrada.

Finalmente, a instancia del Arq. Geranio, la actual C. Directiva, nombró al Sr. Carlos A. Freitas para que, conjuntamente con el socio nombrado anteriormente, diesen término a la labor que había sido tantas veces interrumpida.

Reproducimos a continuación la información presentada:

Sr. Presidente de la Sociedad Amigos de la Arqueología, Don Horacio Arredondo.

Sr. Presidente:

En cumplimiento de la labor que nos ha sido encomendada, debemos expresar los siguientes datos generales, susceptibles de complementarse o modificarse, y que podrían ser útiles para la mejor apreciación de la pieza arqueológica que nos ha sido sometida a estudio:

Procedencia: Dicha pieza fué hallada en las arenas del Río Negro, dentro del cauce del nombrado río, a unos sesenta kilómetros al Norte - Este, aguas arriba de su desembocadura. En época de bajante aparecen bancos arenosos que se forman en su lecho y en uno de ellos y en sus partes más altas y por lo tanto las primeras en emerger, fué que, al remover las arenas, se halló esta vasija, a principios del año 1931.

Museología: Esta pieza, impar dentro de la arqueología uruguaya, forma parte del museo particular que el Sr. Alejandro C. Berro ha formado en la Ciudad de Mercedes. (Departamento de Soriano). (1)

Dimensiones: La pieza mide — más o menos — unos 160 x 90 x 65 mm. de largo, ancho y altura, respectivamente. Su recipiente es de forma esferoidal y capaz de unos 200 cm.^{3} Su Peso es de k.: 0,440.

Material: La vasija es de una masa negra, muy dura y pasta bien cocida. El aspecto general del material de fabricación es que es de procedencia indígena indudable. Es posible la apreciación de la pasta debido a un desconchamiento que presenta "la proa" de ese cacharro en su mitad lateral izquierda, como puede apreciase en la Fig. 2, y también a través de la profunda grieta que presenta en el lado opuesto, a unos $^2/_4$ de la longitud de la pared de dicho lado, o sea en donde principia "la cola" del presunto "pato". (Fig. 1).

(1) Con fecha 15 de octubre de 1938 fué donada por el nombrado coleccionista al Sr. Carlos A. de Freitas.



Fig. 1. — Lado derecho de la vasija. *(Foto de la colección J. J. F.)*

Modelado: La mencionada masa está recubierta por una capa más clara, que ofrece como acabamos de decir, varios descascaramientos y grietas que, por otra parte, sólo afectan esa capa exterior.

La pieza es de equilibrada factura y de perfiles armoniosos; es una obra de buen modelado, no de ollería a base del conocido rollete de arcilla o de cualquier otro procedimiento constructivo que han sido comunes entre los indígenas. Está, además, profusamente decorada en todo su dorso y parte de sus flancos.

Morfología: El caso tan raro en las alfarerías indígenas, de haberse obtenido entera la pieza en cuestión — que le asigna un mérito más — podría atribuirse al hecho de haber caído o haber sido arrebatada por las aguas, y en seguida retenida largo tiempo por las arenas donde se encontró. Dicho recipiente es poco capaz con relación a su masa; muy manuable, de perfiles redondeados, sin prominencias frágiles y, en síntesis, sólido por su dureza y espesores.

El objeto estudiado, en su conjunto podría considerarse como si a una olla de cuerpo globular se le hubiese adosado dos apéndices, uno de forma aproada, que representaría el frente del objeto y, en el lugar opuesto, una banquina en forma de cola de ave que viene a insertarse, más o menos, en la parte media del cuerpo globular externo del recipiente. Sin embargo, vista la pieza lateralmente, observamos que existe una perfecta continuidad en su línea límite inferior que forma una semi-elipse más o menos perfecta.

La boca del recipiente es circular, presentando un ligero desgaste, ya proveniente de la situación en que quedó esa pieza, o ya de su continuado uso, desgaste que se pronuncia visiblemente en una determinada zona "S" (Fig. 7), y producido allí, al parecer, por el roce de un cuerpo que hubiese apoyado o descansado en dicho punto.

Esta pieza, a igual de la minúscula "mulita" de las figuras 11 y 12, y a la inversa de la generalidad de los recipientes indígenas que conocemos, ofrece un reducido hueco libre en voluminoso macizo. Es de notar que la pieza cuya similitud destacamos es mucho más pequeña y cuenta con otra cavidad, poco profunda



Fig. 2. — Lado izquierdo de la misma. (*Foto de la colección J. J. F.*)

y rectangular, colocada en la parte que representa su caparazón. (2)

Ornamentación: La continua fricción de las arenas antes de que éstas sepultasen totalmente el objeto, habrían desgastado su decoración en la forma harto pronunciada en que hoy se halla: Los grabados que la decoran, están, pues, muy desgastados; los del dorso apenas permiten discernir un delineado cuya tendencia geométrica se puede representar —regularizado convencionalmente— como lo establece la Fig. 7. Consiste en un dibujo rectilíneo, de trazos seguidos con intercalaciones o terminaciones en línea quebrada, más bien que ondulada. La línea deliberadamente curva sólo aparece bordeando el círculo que forma la boca del recipiente, obligada por esa.

El extremo anterior de la vasija, sobre el dorso, presenta una decoración que, aunque muy borrosa, deja distinguir un triángulo que encierra una voluta (b) de trazo recto, motivo este último que vemos en otras producciones de tierra cocida indígena del Río Negro, como lo demuestra el fragmento (Fig. 8) de la colección particular del Sr. Armando D. Pereyra, y que procede de parajes no muy lejanos del lugar donde se halló nuestro pote.

Este mismo extremo que estudiamos, en ambos lados ostenta dos meandros (c y d) (Figs. 1, 2, 4 y 5) perdido en parte uno de ellos, por el descascaramiento del enlucido —digamos así— que es la capa externa de que ya hablamos. El otro, completamente entero, no deja de presentar un parecido con la Fig. 9, reproducción de un fragmento procedente del Delta Argentino y que tomamos de la conocida obra del Dr. Luis Mª Torres: "Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná".

También no es difícil emparentar las ornamentaciones que tiene la vasija descripta con los grabados rupestres del Neuquén (Fig. 10) estudiados por el Prof. Francisco de Aparicio (Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la F. de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Tomo III, serie A.).

La técnica de ejecución de los grabados de dicha pieza, es la común que se advierte en numerosas alfarerías ornamentadas de

(2) Geranio, Silvio. — Objetos en piedra y cerámica de antigua industria india, hallados en territorio uruguayo. En "Anales de la Enseñanza Industrial"; año VI, Nº 6, págs. 242-62. Montevideo, 1939.

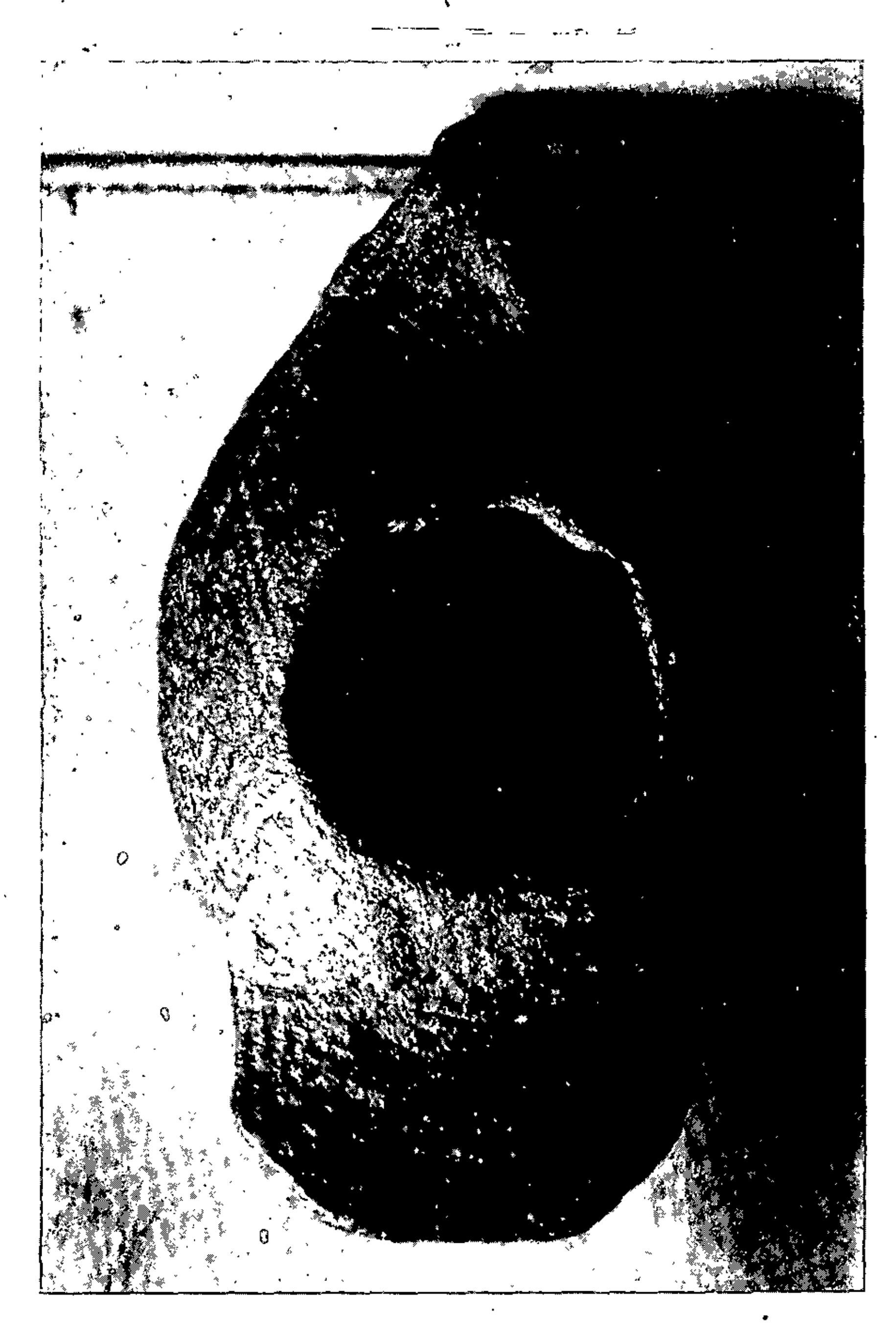
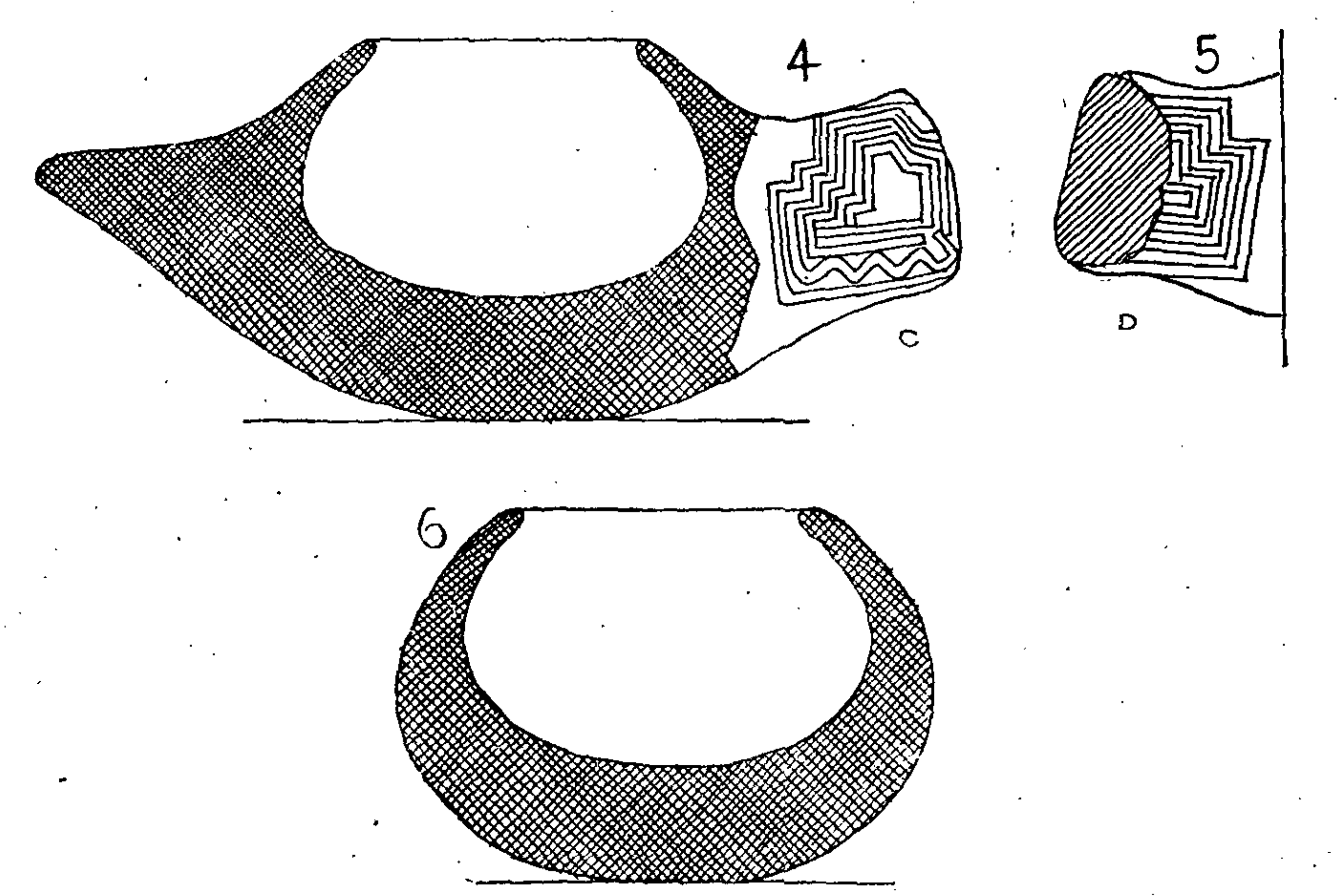


Fig. 3. — Vista de la parte superior. *(Foto de la colección J. J. F.)*



Figs. 4, 5 y 6. — Corte longitudinal; detalle del lado izquierdo de la cola y corte transversal, *respectivamente*.

la región del Río Negro y que consiste en el conocido surco acanalado — recto, en zigzag, o mixto, etc. — de línea marginal continua y de fondo accidentado por ondulaciones o escamas transversales y diminutas.

Los grabados laterales de la "vasija" de la cual informamos, sin ser iguales, se corresponden simétricamente, con la particularidad de que una de las alas (e. f) — que no otra cosa representan — del ave que esa vasija estiliza (un pequeño ánade, a nuestro parecer) se trazó invertida (e) ; detalle éste que imprime al conjunto decorativo el carácter de dibujo infantil que a menudo vemos en los gráficos del primitivo, a no ser que la inversión del órgano locomotor referido, sea deliberada y reclamada por la destinación a que estaba sometido el cacharro: rito, magia o prácticas parecidas. (Véase Fig. 7).

Estratigrafía: Por las referencias que presentamos al principio, tierras de aluvión, hallazgo aislado, se deduce que la mencionada pieza aparece huérfana en absoluto de información al respecto.

Cronología: Por las razones anteriores y por presentar esta pieza un carácter en sí, casi totalmente inusitado en esa región, es imposible establecer cómputo alguno al tiempo que pudo ser construída y usada por nuestros indígenas.

Arqueología Comparada: Escapa a la labor que se nos ha cometido y por lo demás estas observaciones y datos no deben, por ahora, salir del carácter de información preliminar.

Conclusiones

1º) Que es una de las primeras vasijas de tierra cocida de figura estilizada ornitomorfa, íntegra, de evidente carácter prehispánico, encontrada dentro del territorio uruguayo: en el Río Negro, a unos 60 kilómetros aguas arriba de su desembocadura.

2º) Que presenta una decoración de gran perfección, de un tipo similar a muchos trozos de alfarería indígena de esa región.

3º) Que su uso, evidentemente, no es de utilidad mediata, dada la poca capacidad interior. Que el desgaste localizado en el

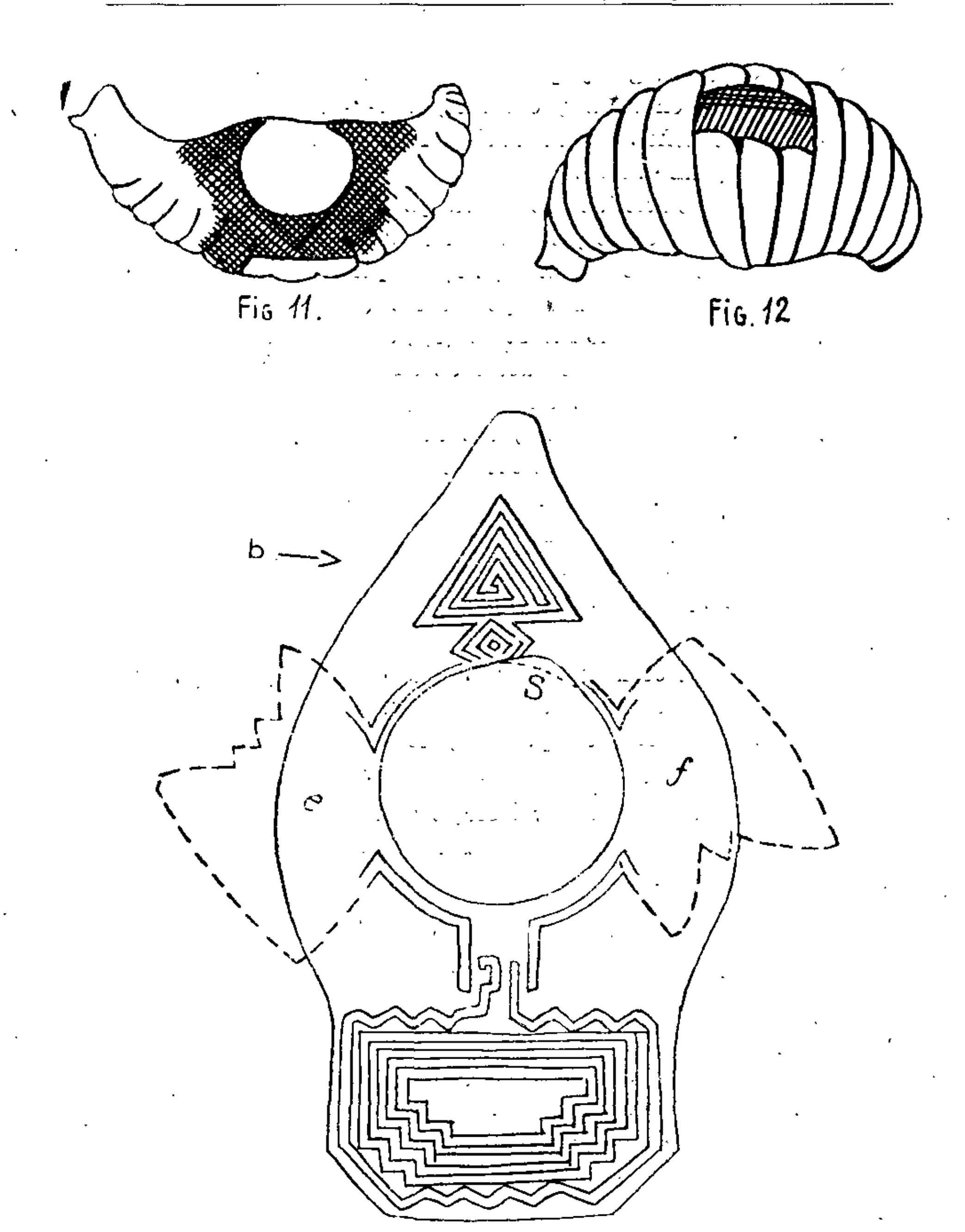


Fig. 7. — Croquis representando el detalle de las alas.

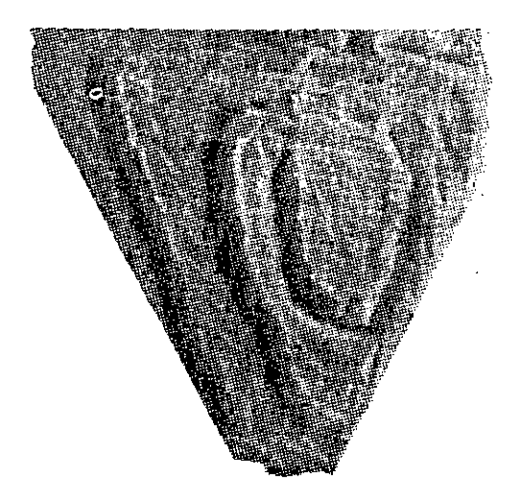


Fig. 8

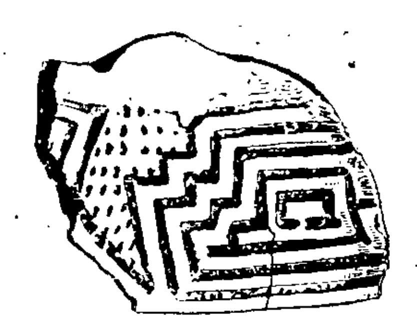


Fig. 9

(Nota. — Este trozo se presenta invertido para facilitar su cotejo)

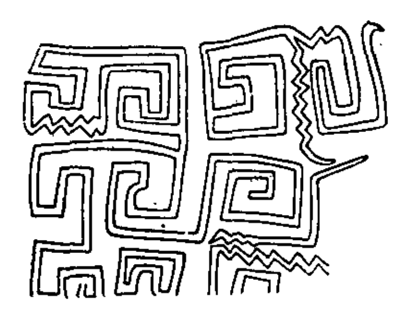


Fig. 10

borde de su boca podría revelar un artefacto usado para aspirar o beber por succión, mediante un conducto tubular, materias aromáticas o determinados jugos o bebidas.

4º) Que por las razones ya apuntadas, ese hallazgo carece de estratigrafía, faltando los datos que permitan fijar, ni aún aproximadamente, la edad arqueológica correspondiente. Agregándose, solamente, que su interior contenía una fuerte capa de óxido de hierro.

5º) Que a nuestro juicio existen puntos de contacto entre las características de las líneas de composición de su ornamento con los elementos que copiamos en las figuras 8, 9 y 10, ya indicados.

Sometemos a consideración de la Comisión Directiva el informe que antecede. — Montevideo, 10 de Diciembre de 1940. *Carlos A. de Freitas, Arq. Silvio S. Geranio.*



(PARADERO "LA BLANQUEADA")

(Trabajo publicado en la "Revista Histórica. Publicación del Museo Histórico Nacional". Año XXXVI (2ª época), Tomo XIII. Nros. 38 *y* 39, *pp.* 363 - 418, *ilustrado con* 31 *figs. y en tirada aparte. Montevideo, Diciembre de* 1942. *La respectiva separata posee un cuadro sinóptico que reproducimos, pues no figura en la citada revista.)*

★

ADVERTENCIA: Los clisés del presente trabajo fueron cedidos gentilmente a esta Sociedad por el Prof. Juan E. Pivel Devoto, director de dicha revista y del mencionado museo.

J. J. F.

Mi sincero agradecimiento a don Rufino Díaz Galarza, a J. Román Ruiz, a don Juan Manuel Erro y a todas las personas que directa o indirectamente han ayudado, generosamente, en la labor realizada en el paradero de "La Blanqueada".

Montevideo, Noviembre 1941.

Exordio (*)

Dos circunstancias nos impulsan a publicar el presente trabajo. Primeramente, es del todo necesario, no silenciar por más tiempo, los hallazgos efectuados en la región de las bocas del Río Negro, en beneficio del estado incipiente en que se hallan las investigaciones arqueológicas en nuestro país. En segundo término, porque el abultado material proveniente de esa región podría conducir a los estudiosos al desaliento, ante la inmensa labor que es imprescindible abordar.

La mejor contribución para llenar el primer fin, es dar a conocer el mayor número posible de piezas; para facilitar el segundo problema, nos parece de utilidad ensayar un principio de clasificación que pueda ser válido para todo el material que pueda imputarse a esa determinada área cultural.

Por otra parte, el momento actual de nuestra ciencia arqueológica establece, en forma indudable, la necesidad de seguir dentro del período descriptivo en que ésta se halla, pues aún permanecen desconocidas la mayor parte de las piezas que se han exhumado.

Por todo ello, y para simplificar aún más el problema, en este ensayo se ha tomado en consideración solamente uno de los yacimientos de esa región.

Procedencia

Dentro del territorio de la República Oriental del Uruguay, en la zona comprendida por las bocas del Río Negro, en las islas

(*) Ha hecho posible la realización de los dibujos interpretativos, la bondadosa cooperación del distinguido historiador don Carlos Seijo, quién con su conocimiento y cariño por nuestro indígena ha captado "su manera" con una fidelidad pasmosa.

A él mi reconocimiento más devoto y sincero.

y la costa correspondiente a los Departamentos de Río Negro y Soriano, se halla una extensa serie de yacimientos de material arqueológico. Estos, presentan diversas características; no todos entran dentro de una clasificación general.

Y de ese material, como hemos dicho ya en otra parte, "tiene especial interés el estudio de la alfarería, ya que sus restos constituyen el elemento arqueológico más abundante".

La manufactura de tierra cocida, que ahora consideramos, proviene totalmente del cerrito de "La Blanqueada", lugar donde se halla ubicado el casco de la estancia que perteneció al general Pablo Galarza, hoy de sus herederos.

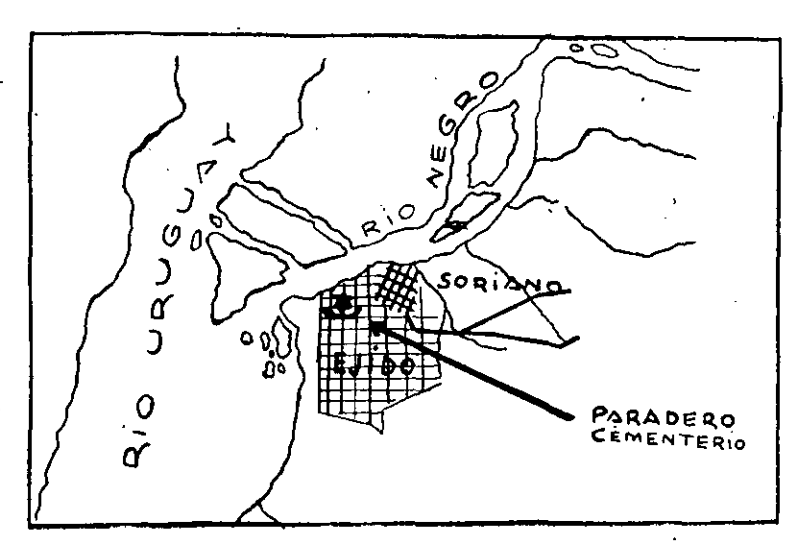


Fig. 1. — Croquis de ubicación del paradero-cementerio de "La Blanqueada".

El lugar indicado, sito en la orilla del Río Negro, se halla comprendido dentro del ejido de la Villa de Soriano. El nombre de "La Blanqueada" parece provenir de unas poblaciones que existieron cerca de las actuales construcciones, y anterior a la adquisición de esos terrenos por el general Galarza. En determinada época hubo una calle pública que llevaba desde los campos del Curupí hasta la costa del río; ese camino corría, en parte, por un albardón que a poca distancia de la costa se hace más pronun-

ciado, llegando a obtener su altura máxima a unas siete cuadras del río.

Es allí que se asienta un montículo, de base elíptica, cuyo diámetro mayor tiene 60 metros y el menor 25 metros. Conside-

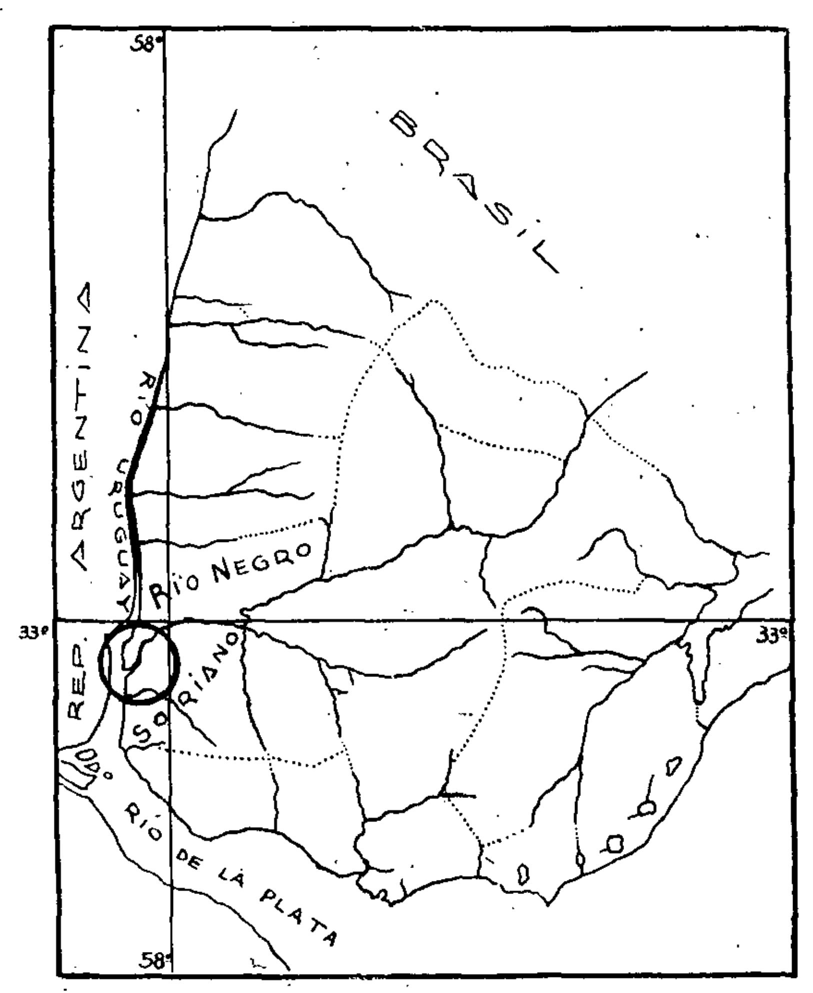


Fig. 2. — Carta esquemática de la República, en la que se indica el área cultural estudiada.

rando en su totalidad la zona en la que se extiende el yacimiento, da una longitud de doscientos metros y por el ancho nombrado. Su altura, aún en las partes centrales, no pasa de un par de me-

tros. La dirección del diámetro mayor de dicha elipse va de Noroeste a Sudeste.

Museología

El material que nos ocupa es el fruto de siete excursiones, que hemos realizado al nombrado lugar entre los meses de enero del año 1933 y marzo de 1941.

El número de bordes de vasija (o, por excepción, trozos de importancia), recogidos, es de 3.753.

El total de las piezas forman parte de nuestro museo particular.

Material

La calidad del material recogido es similar, en términos generales, a los restos provenientes de otros paraderos de la región, y que atestiguan un mismo grado cultural.

Pero, para esta afirmación — aún descartando los yacimientos que evidencian otra modalidad cultural — cabe observar que esa similitud no debe tomarse por una identidad, ya que intrínsecamente, en su forma, en la artificialidad o no de su construcción, en su ubicación, y luego, en la cantidad o calidad de los motivos artísticos plasmados en la cerámica que en ellos se encuentra, cada yacimiento presenta modalidad propia.

La mayor parte de la alfarería extraída, ha sido realizada con limo del río, variando de una a otra la asociación de arena y diversos fragmentos de roca.

No todas las alfarerías han sufrido un mismo grado de cocción y aún hay algunas — casos de excepción — que se presentan crudas.

Igualmente varía la cantidad y calidad del antiplástico empleado.

Formas

Los trozos mayores — generalmente de alfarerías lisas — que nos dan un índice de certeza bastante amplio en la restaura-

ción de las formas del utilaje en barro cocido, de la cultura que estamos describiendo, nos permiten fijar unas cuantas formas típicas.

Podemos considerar dos series: a) Una serie que parte de la forma globular; presenta varias expresiones de formas hemisféricas y termina con ejemplares cuya disposición afecta la figura clásica del "phiale" griego, que hoy llamamos comunmente "bol". Esta sucesión de formas son las predominantes, y las pequeñas variaciones se presentan en cuanto al borde, ya por formar labio hacia el exterior, ya prolongado como cuello cilíndrico, etc., ya por la mayor o menor curvatura del fondo. (Figura 3, primera línea).

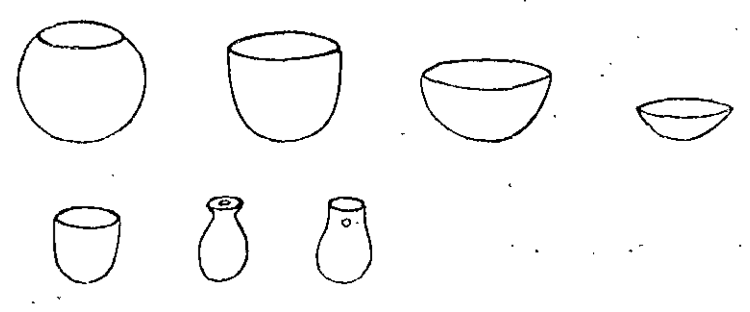


Fig. 3. — Restauración de las diversas formas.

b) Junto a ella, debemos citar otro conjunto de formas, que, aunque general en el área de dispersión de esta cultura, no aparecen en tan gran abundancia y cuyos trozos revelan un cuidado en la selección de la materia prima, una prolijidad en su modelado y una profusión en su decorado, que evidencian un uso limitado y especial. Esta serie presenta dos formas típicas: el vaso, seguramente de fondo curvo y lo que ya hemos denominado "botellón", que no es otra figura que el molde clásico del alabastro que aparece en la civilización helénica desde la época arcaica. (Fig. 3, segunda línea).

La primera serie comprende, especialmente, los utensilios de cocina y todos los cacharros que nuestro indio ha necesitado para

su vida cotidiana. Por excepción caben dentro de ella, piezas que demuestren llenar más un fin decorativo que útil, hasta donde es posible expresarse así dentro de un arte primitivo.

La segunda serie, incluye piezas que revelan usos rituales, ceremonias de diversa índole, piezas que no han llenado, en una palabra, un fin utilitario inmediato.

Clasificación

Si nada nos expresa mejor que la alfarería, la capacidad intelectual y técnica del indio, todo esfuerzo para detallar sus más pequeñas modulaciones, no parecerá exagerado.

He tratado de establecer una clasificación que reduzca a unas cuantas categorías o series la inmensa variedad de adornos que presentan los trozos exhumados. Reduciendo así, los motivos ornamentales de la cerámica que estudiamos, a unos pocos tipos, será fácil su comparación con los restos aparecidos en otros yacimientos y destacar las formas atípicas y los dibujos esporádicos, cuando éstos o aquéllos aparezcan.

Encarada en su totalidad la alfarería del paradero de "La Blanqueada", podemos dividirla en tres grandes grupos:

A) *Alfarerías lisas.*

Son la inmensa mayoría de los bordes hallados. Los millares de fragmentos hallados, presentan uniformidad en su calidad, en su pulido, que sólo interrumpen pocas excepciones.

La coloración externa de todos estos fragmentos de tierra cocida, presenta tonalidades que van desde el amarillo grisáceo, pasando por el color ladrillo y el castaño, al plomizo oscuro. Muchos fragmentos muestran un color negro, habiendo algunos de éstos que son fácilmente disgregables.

El material arcilloso deja observar en las superficies de fractura de los trozos, tres zonas por lo general: la parte central negra, y las que corresponden a las caras externas, más rojizas o con el colorido antes indicado. Por excepción, algunas alfarerías presentan en su corte, dos zonas: una oscura y la zona rojiza

hasta donde ha llegado la acción de la cochura, o en el exterior o en el interior, solamente.

Las nombradas zonas, resultado de la acción del foco de calor, no llegan, por regla general, a mayor ancho de un milímetro.

Las formas que afectan los bordes lisos — como también los ornamentados — pueden agruparse, como lo ha hecho el arqueólogo argentino señor Antonio Serrano, en tres formas fundamentales:

a) bordes de sección curva.

b) bordes cuya sección termina por un plano perpendicular a las caras de la pared del recipiente, o

c) bordes de sección a bisel.

De estos tipos básicos surgen todas las demás combinaciones. Las halladas en este paradero, pueden representarse, de manera esquemática, en la forma siguiente:

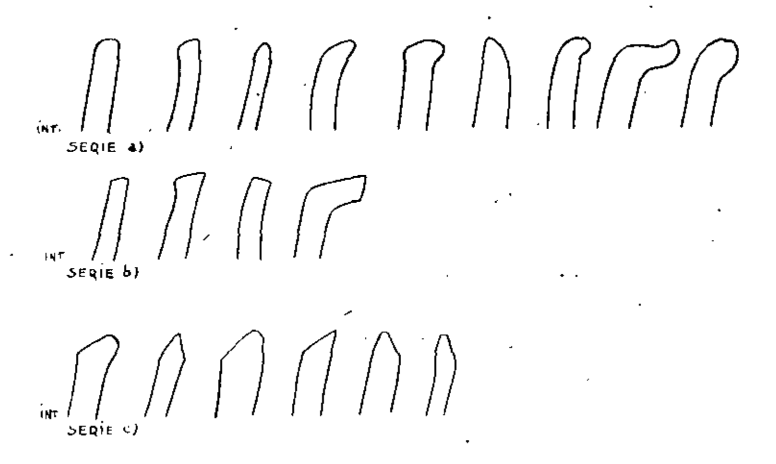


Fig. 4. — Sección de bordes: tipos de las tres series. (Int.: lado interior de las vasijas representadas).

Con respecto al grosor de los bordes estudiados, casi todos se hallan dentro de los 4 ½ a los 8 milímetros, siendo muy raros, entre los recipientes de la primera serie (es decir, los de las formas comunes), hallar fragmentos que tengan un grueso menor,

y los que están por encima del límite apuntado, difícilmente llegan a los 10 mm.

Con respecto a las formas: vasos y botellones, presentan un grosor entre 9 y 15 mm.; fijan, pues, un grosor medio de doce milímetros.

B) *Alfarerías ornamentadas.*

I) Escotaduras en el borde.

Deliberadamente no hemos querido hacer una categoría aparte con esta clase de bordes, porque a nuestro juicio, la escotadura ha sido el más primitivo ornato que han poseído éstos, en un orden cronológico relativo. Por lo menos, así debe considerarse a dos, de las tres series que incluímos en esta división.

Si consideramos la técnica que ella exige debe señalarse que es el único "adorno" de la alfarería realizable sin ayuda de instrumental especializado, ya que con los dedos, con la valva de molusco o con la espátula, instrumentos todos para la construcción de la misma vasija, el indio ha podido — así lo demuestra la observación de dichos bordes — realizar las presiones, el ondulado, las escotaduras que presentan muchos cacharros. Esto no excluye, desde luego, la posibilidad del empleo para obtener ese resultado posteriormente, de útiles mejorados, adaptados a ese fin, como ser, v.g.: punzones usados para el "bordado" de las mismas ollas.

Podemos y debemos, pues, respetar la opinión emitida por Outes, ya en 1897: "El adorno más sencillo que muestran las ollas son escotaduras en los bordes". (1) Criterio que también ha sostenido el distinguido investigador Carlos Rusconi al estudiar la alfarería Querandí. (2)

En este taller indígena puede decirse que son abundantes los hallazgos de bordes dentados. Hemos obtenido 105 bordes.

---

(1) Félix F. Outes. — Los Querandíes. Breve contribución al estudio de la etnografía Argentina. Buenos Aires 1897, pág. 115.

(2) Carlos Rusconi. — Alfarería Querandí de la Capital Federal y Alrededores, en Anales de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, Junio 1940, E. VI, Tomo CXXIV.

Pero debemos señalar que hasta aquí, todos los autores han comprendido bajo una misma etiqueta, fragmentos cuyos bordes presentan diversa técnica constructiva y que trasuntan modalidades dignas de tenerse en cuenta y que pueden discriminarse.

Dividiremos, pues, los bordes con escotaduras en tres series:

1º) Bordes con arpaduras: Dentro de esta primera serie consideramos aquellos bordes que lucen como único adorno, simples trazos, incisiones, o también presiones que han formado pequeñas concavidades. Pertenecerían a esta serie, bordes que presentan un trabajo completamente sencillo y primitivo y que aparece casi siempre en trozos que denotan pertenecer a vasijas de manufactura desprolija e irregular. (Fig. 5, Nos. 12801, 17289, 7121, 17290 y 17307; Figura 6, Nº 17292).

2º) Bordes dentados: En segundo término aparecen los bordes denticulados. Aquí ya enfrentamos un trabajo de escotadura, que ha provocado el retiro de cierta porción de la masa del recipiente, dejando como resultado el borde terminado por dientes, ya rectos, ya inclinados: dientes de rueda, dientes de sierra, etc. (Figura 5, Nos. 7127, 17021, 17294, 17287, 3391, 17286, 17178, 17347 y 17405. Figura 6, Nos. 7116 y 9002).

Al asignarles un origen primario a estos adornos de las vasijas, nos referíamos a las dos series mencionadas.

3º) Bordes ondulados: En tercer término reunimos a los bordes ondulados que en gran proporción pertenecen a ollas de muy buena ejecución y que corresponde a nuestro parecer a épocas posteriores, o indican penetraciones de otra cultura.

Por simplificación del festonado, se llega a las ollas que, probablemente, no han presentado más que dos ondas o elevamientos del borde, dándose así el primer paso en el pronunciamiento de los lugares donde luego se verán aparecer las manijas. Véase, por ejemplo, el número 17300 - 301. La ollería que ostenta esta clase de bordes, además de ser de buena factura, presenta, por lo general un acabado externo especial, un "barnizado" característico. (Figura 6, Nos. 17303, 17298, 8998, 12733, 9128, 8857 y 11164).

II) Grabadas.

El recurso técnico que da la más alta medida de la capacidad creadora del indio que habitaba las bocas del Río Negro, es el sistema de grabar el barro.

El carácter general —casi total— de los dibujos que presentan los trozos de vasija, es la geometrización de los trazos. Las varias modalidades están obtenidas por la combinación de la línea y el punteado. (3) El trazo es recto en el sentido de la dirección seguida; pero, si consideramos esos trazos en su sentido de hondura, da un escalonado, conseguido a base de un movimiento rítmico, "maquinal" del punzón que se ha empleado al efecto, y fué obtenido dándole una presión más profunda de tiempo en tiempo; en el espacio comprendido entre dos movimientos, el instrumento empuñado ha seguido señalando el barro; de esta manera el dibujo se presenta en línea no interrumpida.

Esta forma de presionar el punzón en el barro, como acaba de detallarse, se ha empleado, no sólo en la línea recta, sino en los demás motivos ornamentales, ya sea línea quebrada, greca, escaleriforme, etc. Y este surco con escalonamiento interior es otro carácter peculiarísimo de esta cerámica.

Por otra parte, es común que todos los motivos de decoración sigan contorneando el borde de la vasija. Ha sido una modalidad que ha tiranizado la mano del indio; aún en las vasijas que presentan anchas zonas decoradas, la más simple observación

(3) Al expresarnos así, lo hacemos en un sentido completamente relativo, pues en rigor no existe ni punto ni línea, sino que se trata una sensación producida por la consideración de conjunto del trazo ornamental, pero que, en realidad, corresponde al hecho de que el punzón del grabador haya dejado huella o no de su desplazamiento entre una incisión y otra, es precisamente lo que, en la mayor parte de los casos, da el trazo escalonado. Podríamos decir que, cuando se presenta el punteado estamos frente a un caso límite, en el cual el punzón ha saltado totalmente entre un "pinchazo" y otro, sin dejar rastros de su marcha; el caso límite contrario, es decir, cuando aquél ha sido hundido en la arcilla en todo momento de su traslado, con la máxima presión, nos da la línea continua en que también se ha perdido el escalonado.

Quién ha tenido el mérito de señalar esto convenientemente ha sido el Prof. Francisco de Aparicio. (Ver: "Nuevos Hallazgos de Representaciones Plásticas en el Norte de la Provincia de Santa Fe" en la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Año XIX. Tomo XLIX. Buenos Aires, 1922. Pág. 25).

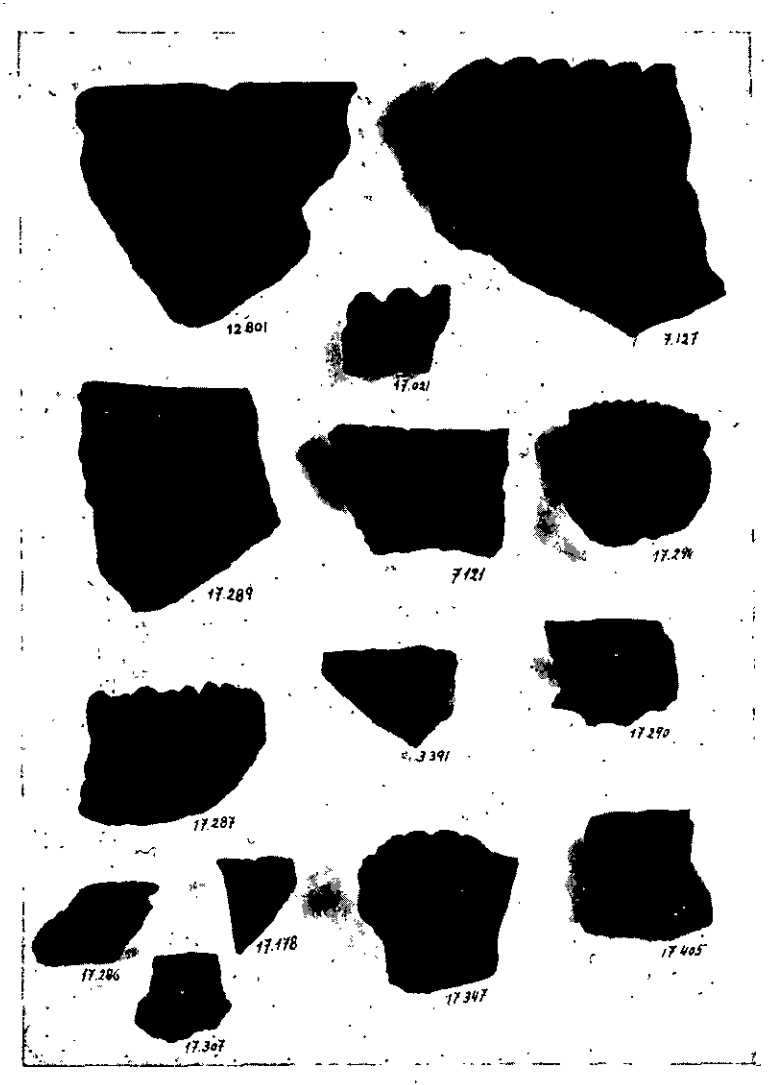


Fig. 5. — Fragmentos de alfarería con escotaduras en el borde.
1ª y 2ª categorías: Bordes con arpaduras y dentados.

demuestra que el principio de su decoración fuí iniciada rodeando el borde y de allí ha descendido hasta ocupar una faja más o menos ancha.

Todo lineado ha marchado de izquierda a derecha, habiendo muy pocas excepciones a esta hechura.

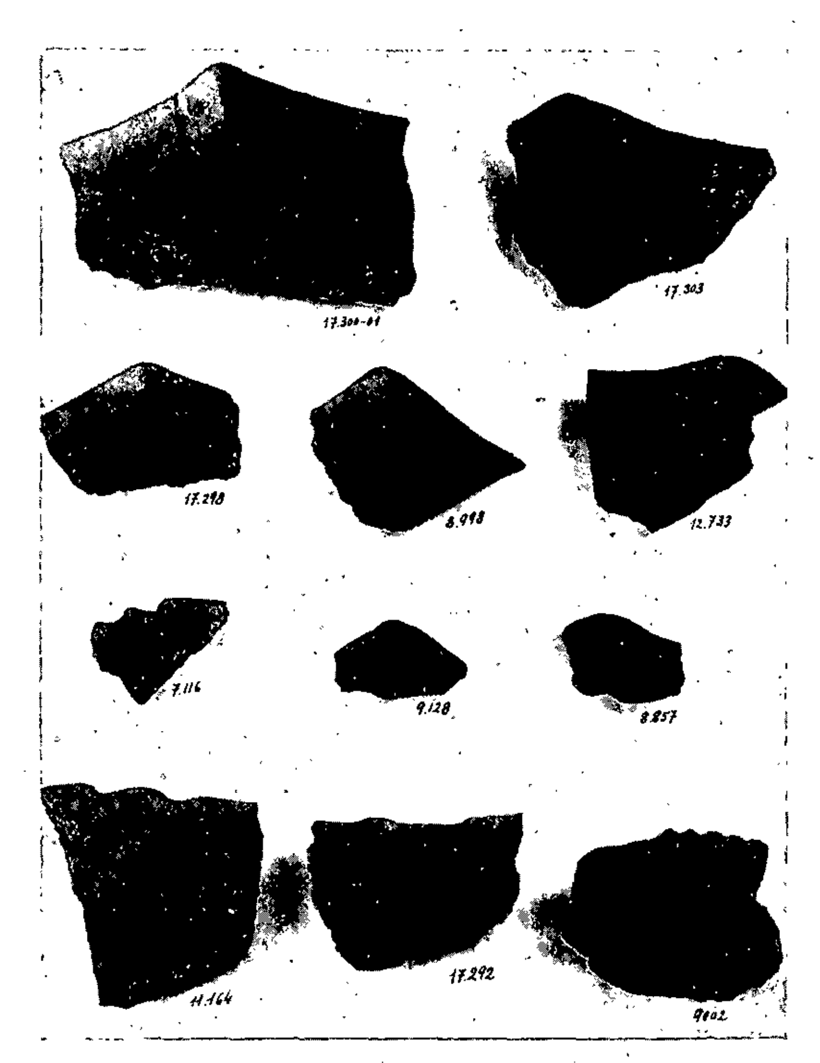


Fig. 6. — Fragmentos de alfarería con escotaduras en el borde. 3ª categoría: Bordes ondulados.

La cerámica grabada podemos dividirla en cuatro series:

a) grabadas en la pared externa,
b) " " " " interna,
c) " " ambas caras, y
d) " " el borde.

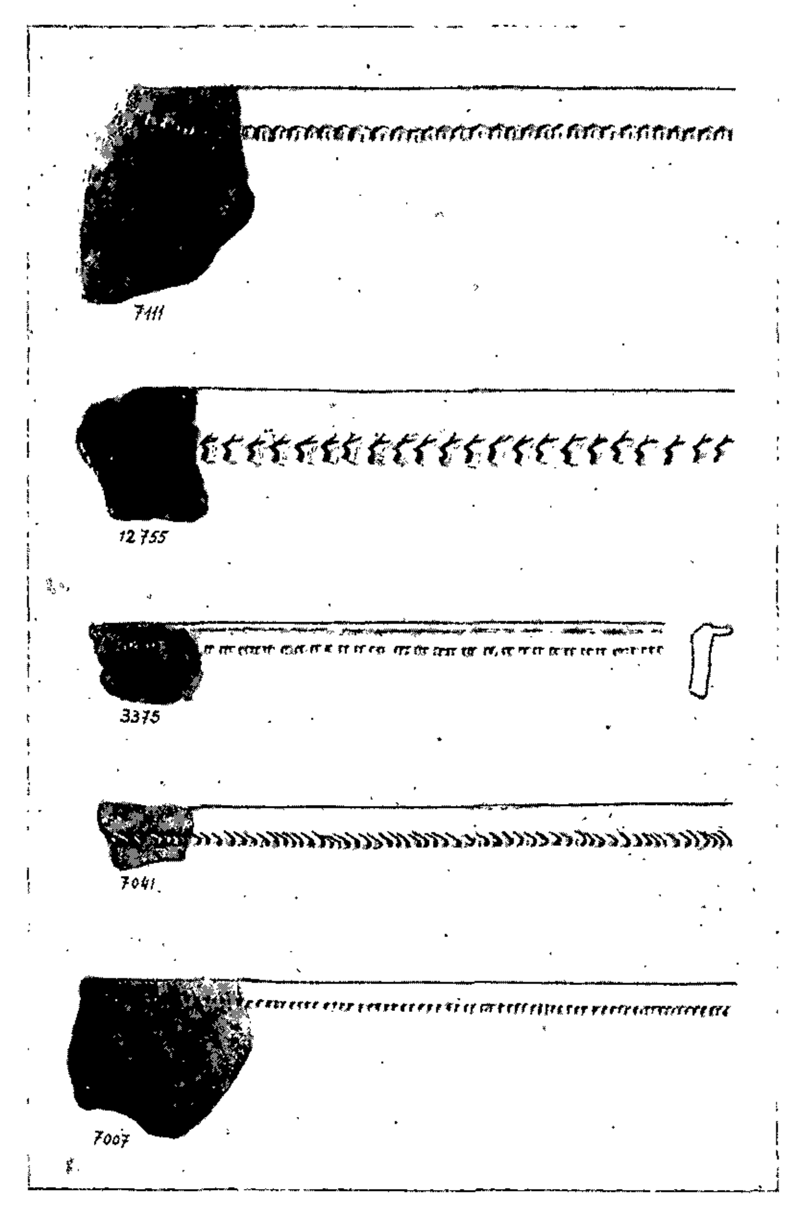


Fig. 7. — Alfarería ornamentada: grabación en la cara externa. Bordes correspondientes a la 2ª. categoría. Línea de trazo continuo o punteado (discontinuo).

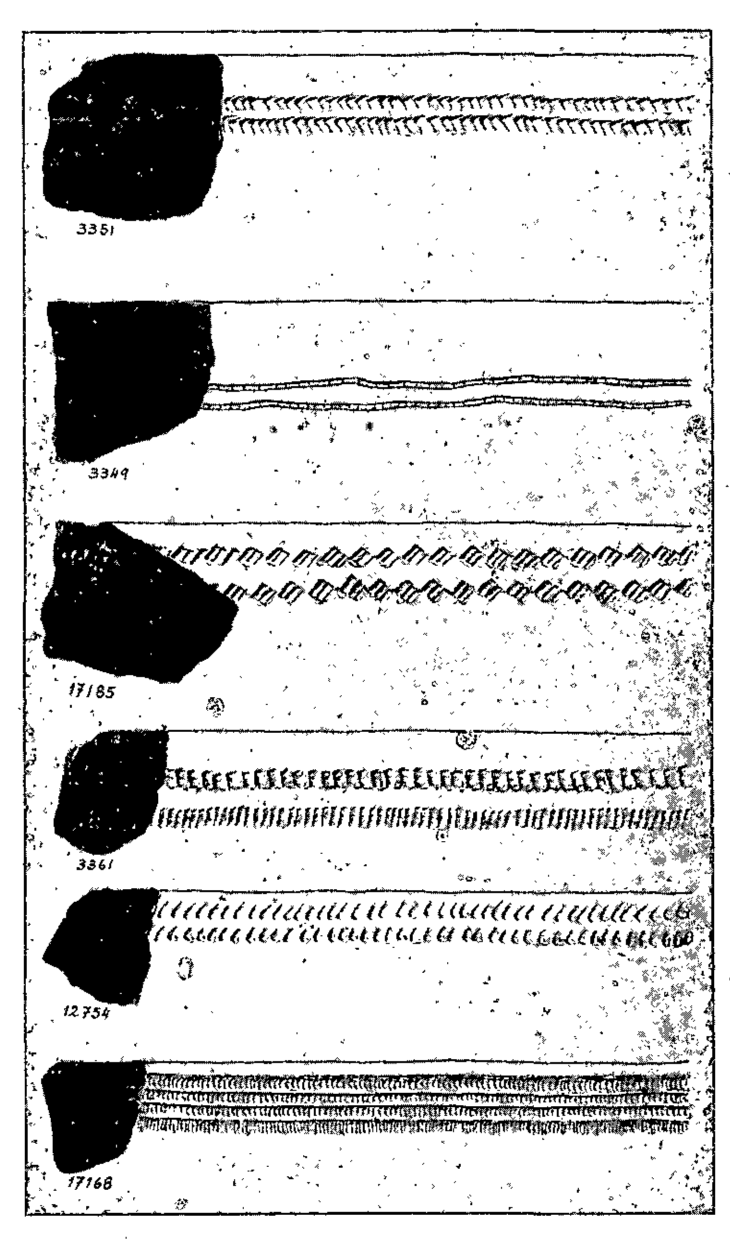


Fig. 8. — Alfarería ornamentada. Ejemplares correspondientes a la 3ª categoría .Dos o más líneas sean éstas punteadas o continuas.

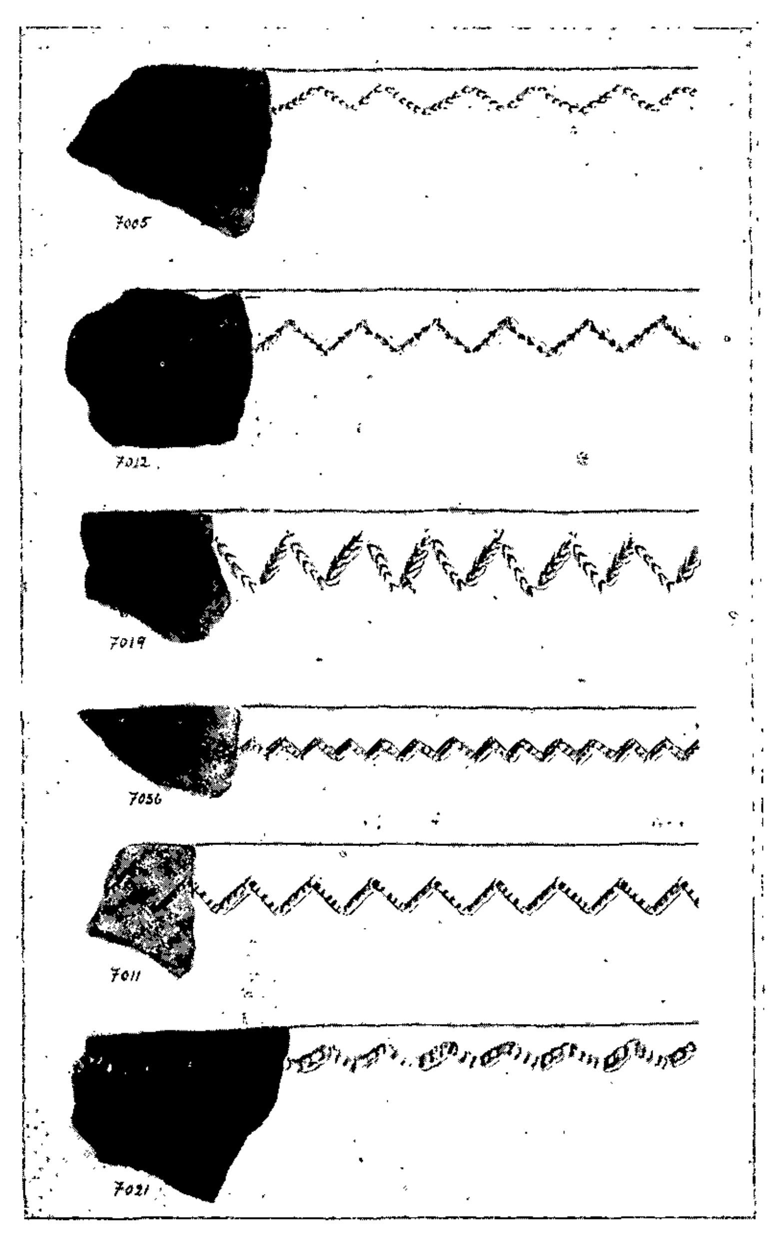


Fig. 9. — Alfarería ornamentada. Bordes incluídos en la 4ª categoría. Línea o punteado en zigzag o quebrada.

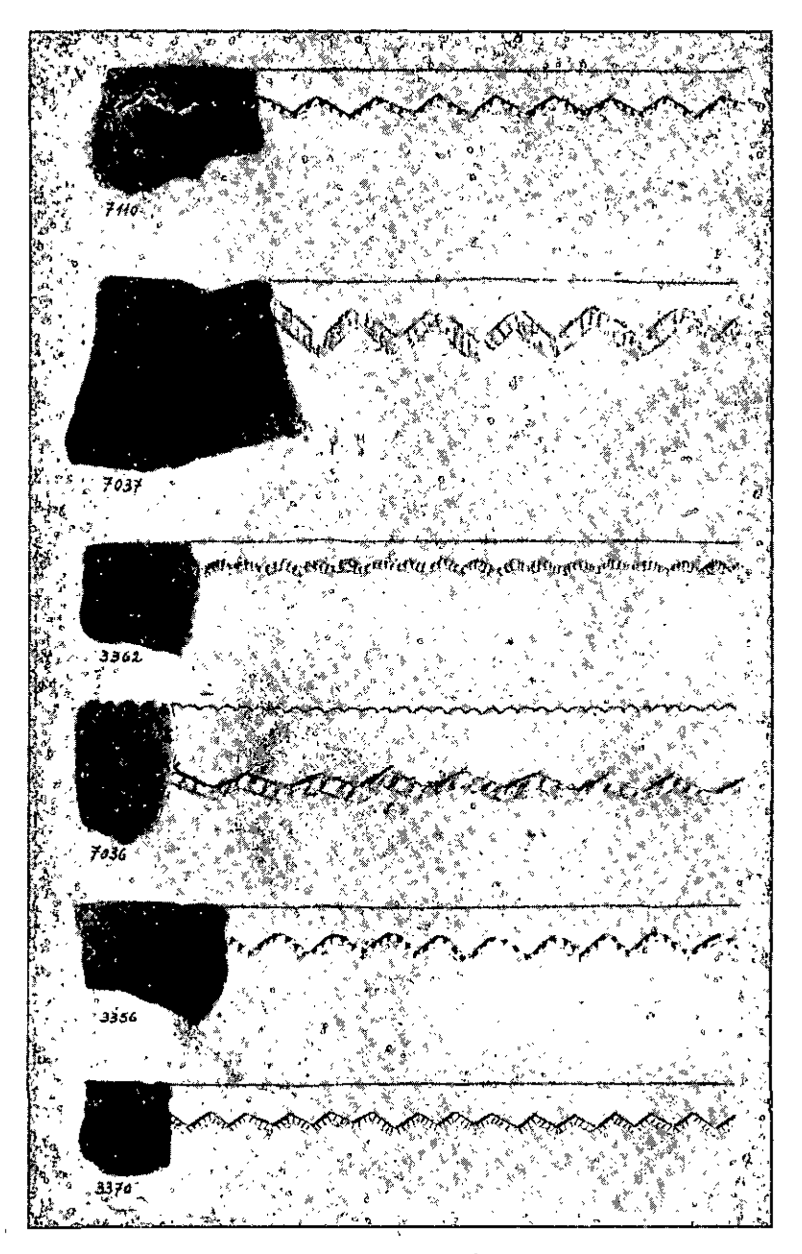


Fig. 10. — Alfarería ornamentada. 4ª categoría. Línea o punteado en zigzag o quebrada.

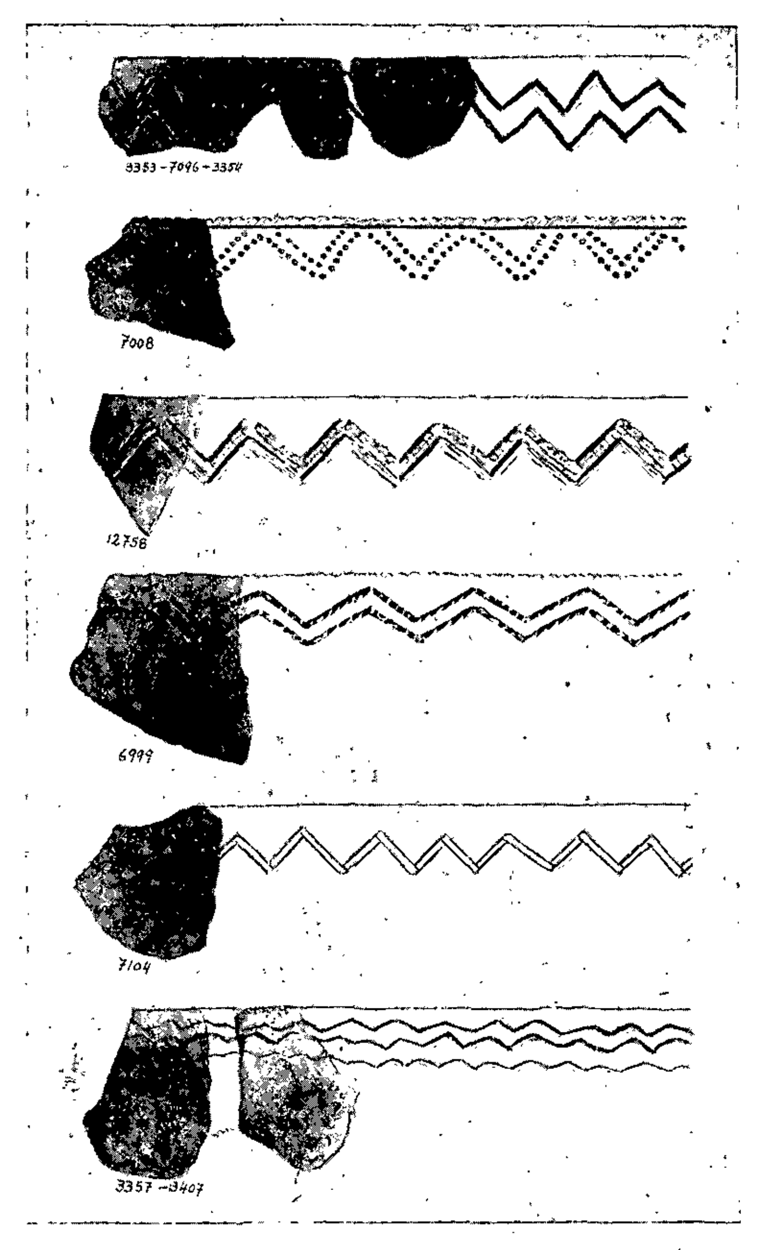


Fig. 11. — Alfarería ornamentada. Fragmentos que corresponden a la 5ª categoría de la clasificación. Doble o múltiplo "zigzag".

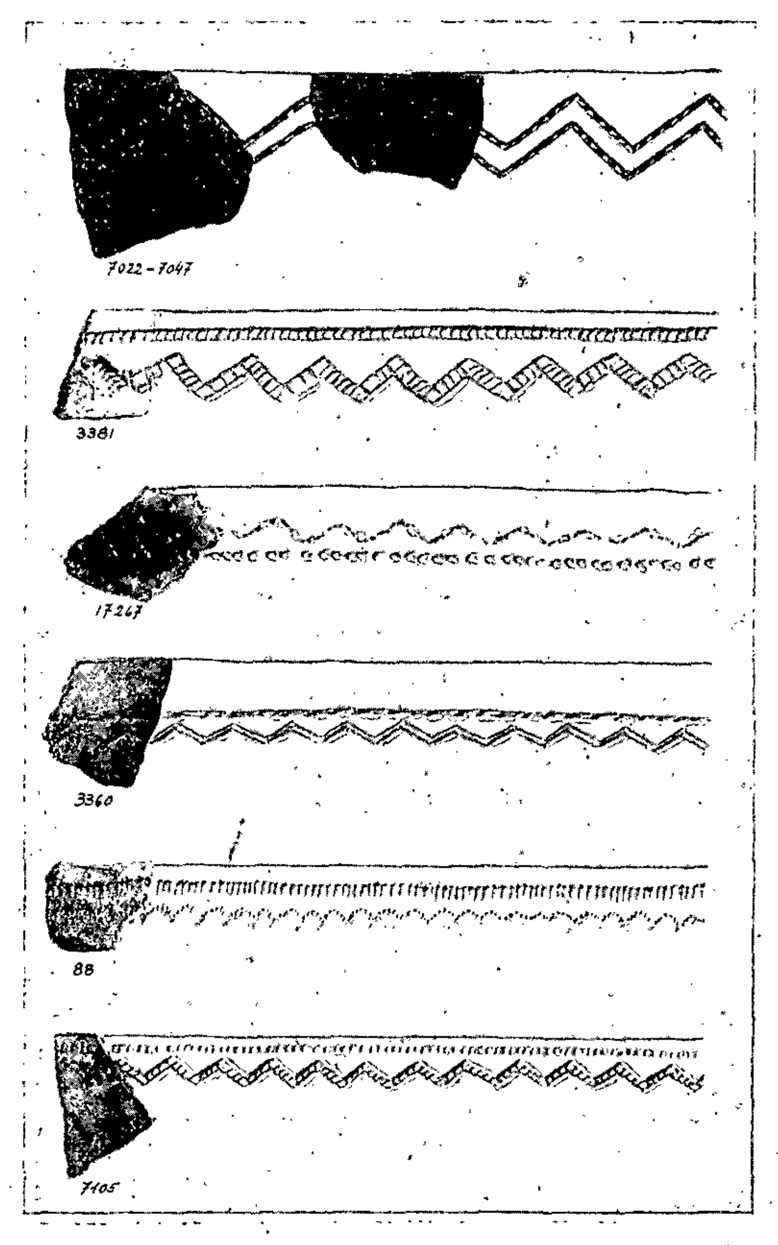


Fig. 12. — Alfarería ornamentada. Bordes de la 6ª categoría. Combinación de línea con zigzag (o múltiplo). (El Nº 7022 - 7047 corresponde a la 5ª categoría).

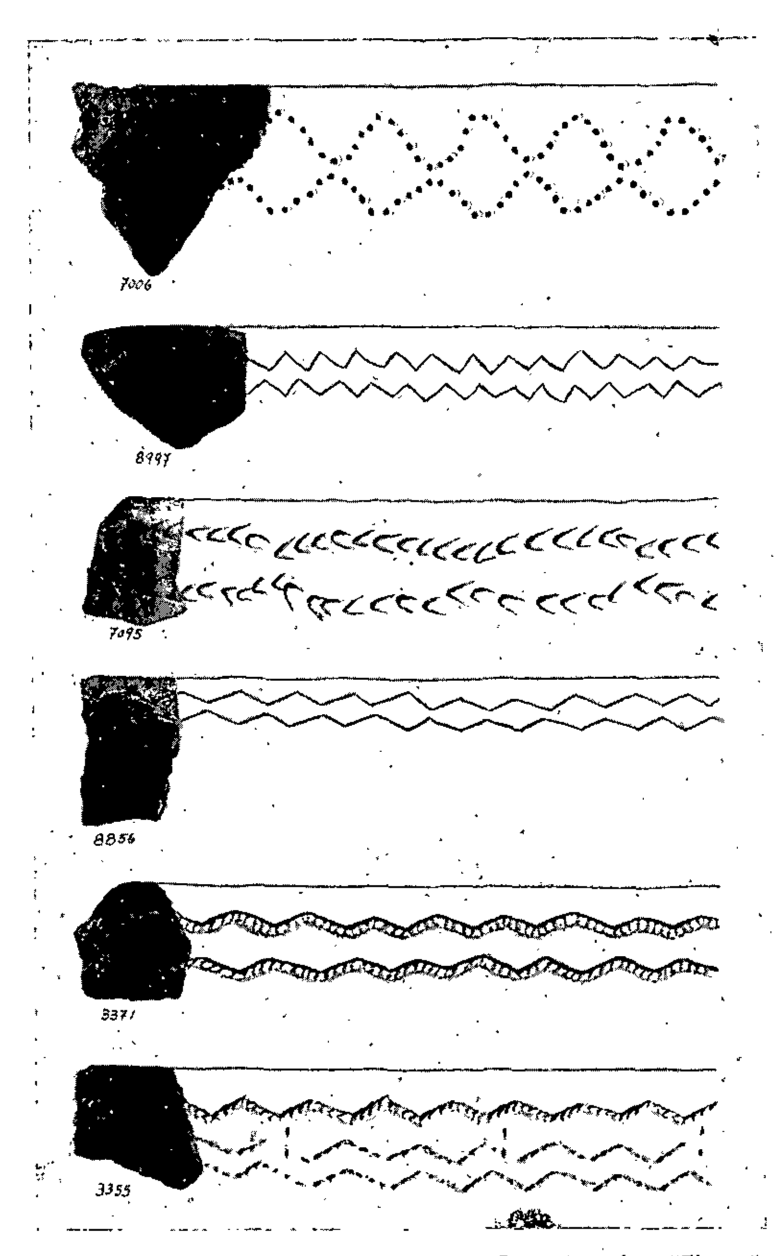


Fig. 13. — Alfarería ornamentada. 7ª categoría. "Zigzag" opuestos o rombos (y múltiplos).

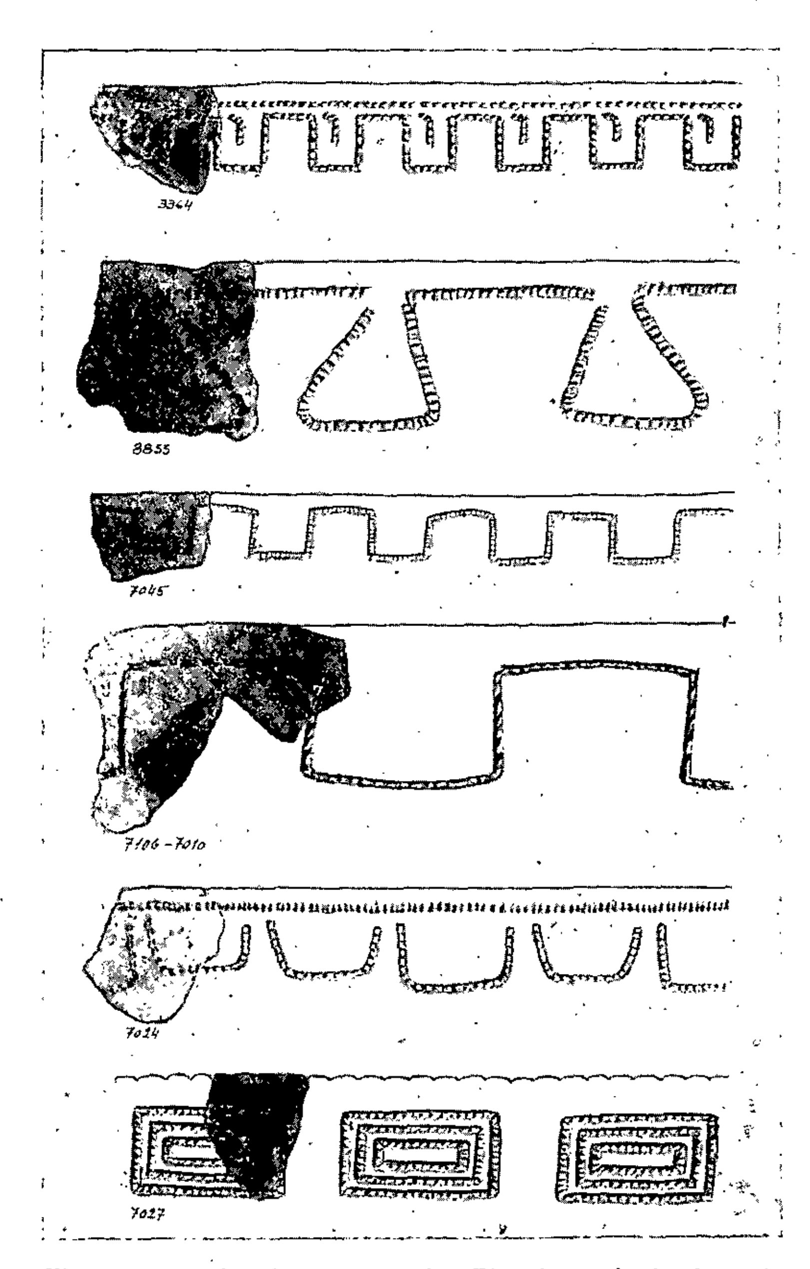


Fig. 14. — Alfarería ornamentada. Ejemplares de la 8ª y 9ª categorías (Grecas simples y Grecas combinadas).

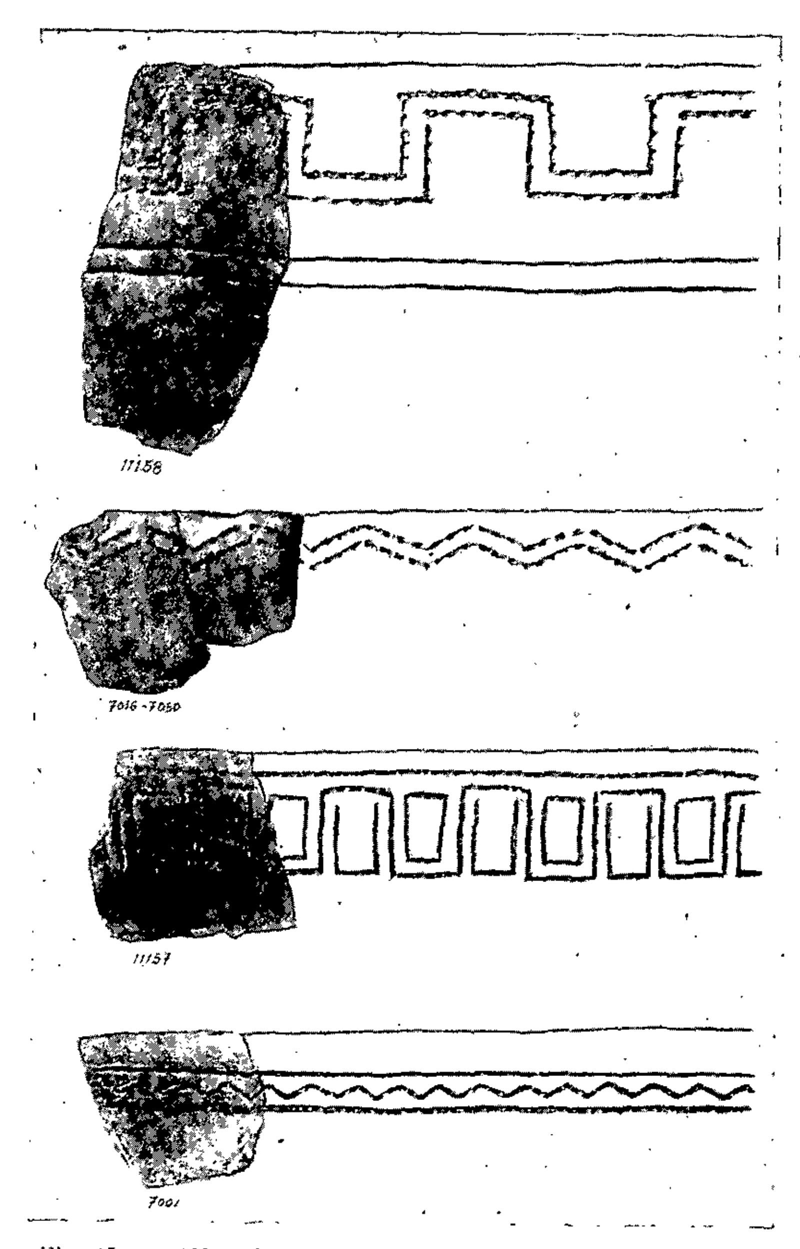


Fig. 15. — Alfarería ornamentada. Trozos de la 5ª, 6ª, 9ª y 13ª categorías.

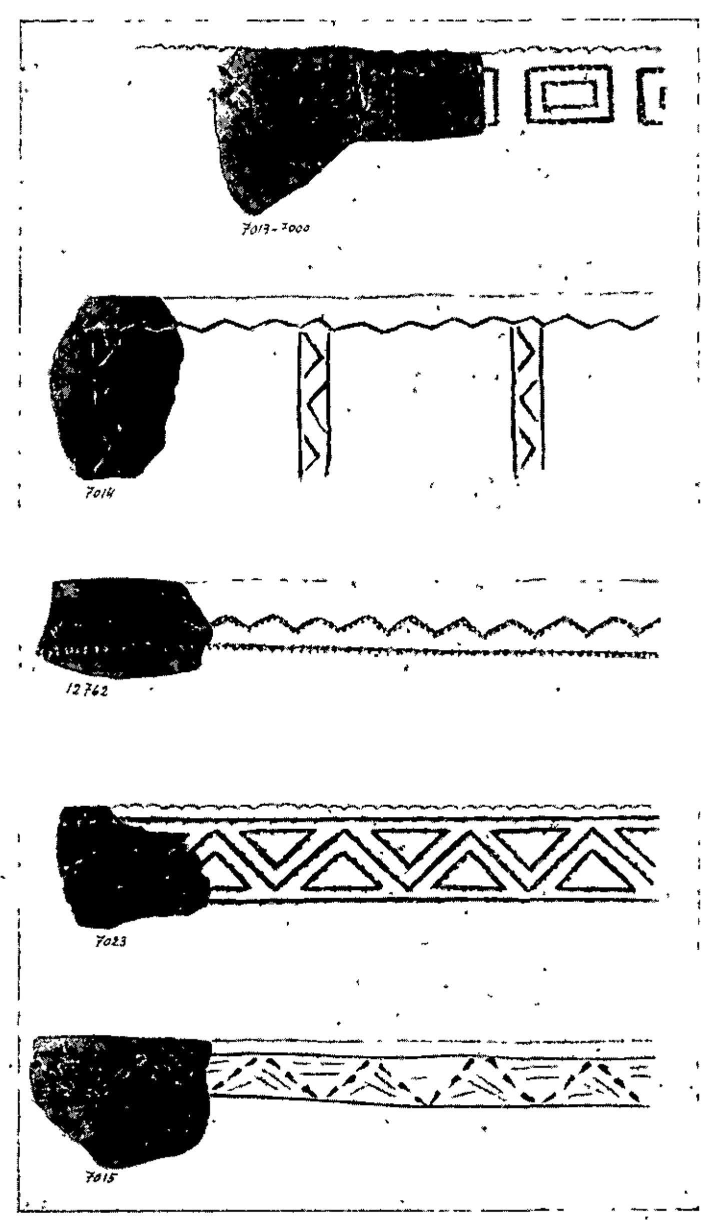


Fig. 16. — Alfarería ornamentada. Fragmentos correspondientes a la 6ª, 11ª, 12ª y 14ª categorías.

Hallándose la mayoría de los fragmentos dibujados en el lado externo, haremos la clasificación de los dibujos, refiriéndonos a éste.

Pueden clasificarse todos los dibujos dentro de 15 *categorías*, a saber:

1º Trozos de cerámica que presentan puntos o trazos, sin ordenación aparente. Al ubicar esta categoría en primer término, no lo hacemos con el ánimo de atribuir a estos ornatos una mayor antigüedad, una faz primaria en el desarrollo del dibujo, es decir, tomarlos como verdaderos esbozos inhábiles o formas rudimentarias. Algunas veces podrán serlo, pero otras muchas, no denotarían más que formas de corrupción, verdaderos índices de regresión. Nos adherimos, pues, a la opinión de Luis M. Torres, dada en su obra clásica. (4)

En este paradero no se ha hallado ningún ejemplar.

2º Esta categoría es, evidentemente, la más simple: exponente de la más rudimentaria técnica. Consistiría en una línea de trazo continuo o punteada (discontinuo) que sigue, como ya se ha dicho, la dirección paralela al borde de la vasija o vaso. (Figura 7).

3º En tercera posición debe considerarse el dibujo formado de 2 o más líneas, sean éstas punteadas o continuas. Esta categoría está representada por trece ejemplares (ver Figura 8). Uno de los fragmentos posee, también, dibujo interno (Nº 7.034, Figuras 18 y 19).

4º En cuarto lugar está el dibujo formado por línea o punteado en zigzag o quebrada. Es un tema decorativo común en el área de distribución de esta cultura cuyos restos estudiamos.

Esta categoría se presenta con 23 trozos distintos. Es, con la siguiente, la que presenta más ejemplares [Figura 19 (4 ejs.) y Figuras 9 y 10].

5º Doble o múltiple "zigzag". En algunos trozos se ha obtenido esta figura a base de un punzón doble, por lo cual los trazos

(4) Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná, B. Aires, 1913, pág. 92.

son líneas perfectamente paralelas. En la mayoría, se destaca la seguridad manual del alfarero para repetir el segundo zigzag con un gran paralelismo al primero.

Debe observarse que aquí, el buril del artista no ha trazado primero toda una vuelta del zigzag alrededor del cacharro, para luego dibujar la segunda, sino que en una inmensa mayoría, se ha obtenido esa doble línea a base de dobles trazos de "V", colocados uno junto al otro. Muchos trozos evidencian que primero se ha trazado la línea de debajo y luego la que queda entre ésta y el borde del vaso. Y aquí surge una excepción notable al sistema constructivo que hemos señalado para la generalidad de estos grabados, o sea, en los que el sentido de marcha del punzón ha ido del borde del recipiente hacia la panza.

Parecería que este trabajo que constreñía al artista a hacer el trazado en esas condiciones creó, por primera vez en el indio, la idea o hábito de trabajar dentro de zona o faja; faja que estaría formada por el trazo realizado primeramente y el borde de la vasija.

Esta categoría tiene 27 trozos, correspondientes a dieciocho vasijas distintas. (Figura 11; Figura 12, Nos. 7022 - 7047; Figura 15, Nos. 7016 - 7050; Figura 18; Figura 19 y Figura 27, Nº 8181, etc.).

6º Esta categoría está formada por la combinación de la línea con el zigzag (combinación simple o múltiple). Han aparecido en este yacimiento, 14 ejemplares correspondientes a once vasijas diferentes. (Figura 12, Nº 3381 y siguientes; Figura 15, Nº 7001; Figura 16, Nº 12762; Figura 20, Nº 7102, etc., y 12746 - 47).

7º "Zigzag" opuestos o rombos (y múltiplos).

En esta cultura — considerando de consuno ejemplares de este y de otros paraderos — esa figura ha sido obtenida por el trazado de zigzag cuyos vértices inferiores de la primera línea se enfrentan a los vértices superiores de la segunda línea quebrada, formándose así una cadena de paralelogramos. Otras veces, no es otra cosa que el entrecruzamiento de dos líneas quebradas.

Hemos hallado en este yacimiento 6 ejemplares (Figura 13).

8º Aparece luego la greca simple o variantes de ella.

Ejemplares hallados: 5. (Figura 14, Nos. 8855, 7106 - 7010; Figura 17, Nº 12748; Figura 20).

9º Grecas múltiples o combinadas con dibujos de las series anteriores. (Figura 14, Nos. 3364, 7024; Figura 15, Nº 11158).

Ejemplares hallados: cinco trozos de borde.

10º Escaleriformes simples o combinadas. Ciertos modelos, por la inseguridad que demuestran en su trazado, hacen pensar si esta categoría no debió colocarse anteriormente a las dos categorías de las Grecas.

Ejemplares: 4, correspondientes a dos vasijas. (Figura 17, Nº 7048 y Figura 27, Nº 7131, etc.).

11º Agrupamientos de puntos o trazos en superficies geométricas. En el paradero de "La Blanqueada" no se ha podido obtener ejemplares que correspondiesen a este tipo, en sus formas evolucionadas; este hecho debe tenerse bien presente, pues en paraderos cercanos y que señalan, al parecer, una misma cultura, se hallan estos ejemplares con bastante frecuencia, llegando en otros a hallarse con cierta abundancia. Ejemplar único: Figura 17, Nº 3366.

En cambio, es relativamente común el adorno consistente en rectángulos trazados, como siempre, en línea paralela al borde y que se siguen con más o menos contigüidad. No hemos hallado uno solo de estos cuadrados o rectángulos que sea simple, es decir, en cuyo interior no se hayan trazado rectángulos más pequeños, líneas, etc.

Dentro de este caso se hallan los fragmentos siguientes: Figura 14, Nº 7027; Figura 16, Nos. 7013 - 7000; Figura 20, Nos. 9006, 7026, 6983 y 7028.

Pueden incluirse en esta categoría los Nos. 17272 y 7097 de la última lámina enumerada.

12º Motivos anteriores señalados pero dentro de faja o zona. Consideramos esta serie una de las más evolucionadas; es cierto que todavía el artista indígena no se ha libertado de su trabajo consuetudinario: seguir debajo de la línea del borde de la vasija, pero se nota al observar con atención esta clase de guardas, que el obrero aborigen primero ha trazado líneas paralelas, separadas

por una distancia comúnmente de 13 mm. a 28 mm. y después ha rellenado el interlineado. Luego, ha habido afán de rellenar en lo posible todo espacio comprendido entre las paralelas, lo que es causa de que en estas guardas, aparezcan no sólo los diversos motivos ornamentales anteriores, sino también pequeños trazos "inventados" para llenar cuanto espacio ha quedado libre apareciendo así "uses", virgulillas, ángulos, etc.

Se ve claro aquí como, desde temprano, surge el triángulo al querer completar el espacio entre una línea continua y una quebrada.

Ejemplares hallados: 5. (Figura 16, Nos. 7023 y 7015; Figura 17, Nº 3350; Figura 20, Nº 7009 y tal vez el 17.264).

13º Temas anteriores en friso. Estos "bordados" — según el léxico empleado por nuestra población campesina — señalan un notable progreso en la decoración de la alfarería de las bocas del Río Negro. Aquí, el constructor no tiene guía alguna que le señale los límites a las marchas y contramarchas del punzonado; evidencia, pues, una gran seguridad técnica. (Fig. 15, Nº 11.157).

Sólo se señala para este paradero un borde de esta clase.

14º Dibujos en meridianos, o sea, perpendiculares a la línea del borde. Incluímos en esta categoría dos variantes: los combinados con motivos anteriores; los aislados. Aquí nos hallamos frente a una evolución muy marcada. Puede decirse que la técnica de decorar la alfarería ha entrado en una nueva fase. Ya no basta un movimiento, un ritmo mecanizado, hasta dónde cabe así expresarlo, para ir trazando en el barro blando la línea quebrada, la greca, la escaleriforme; la experiencia hasta aquí adquirida, servirá solamente para seguridad del trazo, porque el artista en este momento, rompiendo con el molde tradicional, que lo tenía uncido a la marcha en sentido paralelo al borde, se separa resueltamente de éste, y sigue sus trazados hacia abajo, en la panza del cacharro. El motivo complejo y que el artista va repitiendo de tiempo en tiempo en la vasija, le exige un trabajo vigilante y ordenador en su mente, pues, al trazar el segundo motivo, ya el anterior, al girar la vasija, está fuera de su visual.

Debemos establecer aquí una reserva, que no modifica en lo sustancial la valorización de esta serie, y es la siguiente: la pequeñez de los trozos conocidos, no permite afirmar si efectiva-

mente, estos motivos perpendiculares se han repetido en la ollería indígena, y con que frecuencia, pero, aún así, cabe reconocer todo el valor que representa quebrar la tradición y ordenar sus dibujos èn un sentido opuesto al que hasta entonces se practicaba.

Reforzaría esta tesis el hecho observable de que estos dibujos presentan los más variados motivos y poseen, por regla general, un seguro trazo.

Ejemplares hallados: 3. (Figura 16, Nº 7014 y Figura 17, Nos. 11159 y 7003).

15º Reunimos, por fin, en una última categoría los temas múltiples y asimétricos —en sentido relativo— considerando esta serie como el más elevado estadio alcanzado por la decoración alfarera. Tienen asiento dentro de ella, fragmentos que poseen una complicada composición decorativa. Por regla general, estos complejos motivos ornamentales los poseen los trozos de la serie de las alfarerías de decoración mixta, ya que participan del bordado y la pintura, y aún, casos excepcionales, los que poseen escotadura, grabado y pintura. Asimismo, incluiríamos dentro de esta última serie, algunos grabados que por su reproducción cuidadosa, realizada en distintas vasijas idénticamente, con especialidad en vasos y botellones, parecerían indicar signos convencionales. (Véase Figura 18, Nº 9100).

Terminaremos aquí la clasificación de la cerámica en su grabado, señalando el hecho de no conocerse, al parecer, dibujos de tendencia zoomorfa y menos antropomorfa. Sería aún aventurado inferir por ello, de que el antiguo habitante del delta del Río Negro que señala esta cultura, no realizó dichas figuras. La estilizada geometrización que cultivó puede ocultarnos más de una sorpresa. Debemos, pues, guardar una prudente reserva en espera de nuevos hallazgos y de una sistematización en las investigaciones.

Por otra parte, expresamente no hemos establecido una serie para los grabados en líneas curvas, pues entre los muchos millares de fragmentos, aún incluyendo los provenientes de otras estaciones prehistóricas o protohistóricas de la región, muy pocos son los que presentan esa característica, y aún en aquellos que

parece manifestarse, un más prolijo estudio, demuestra que la línea curva no ha sido querida; parece más bien que la mano de determinado indio, como excepción, ha sido rebelde por cualquier circunstancia a la línea recta o que el instrumento empleado fué muy endeble, doblándose a cada movimiento angular.

---

b) Grabación por el lado interno. No se han hallado ejemplares, excepción hecha del trozo 11163 que consideramos dentro de los apéndices simples.

c) Grabación en ambas caras:

En este yacimiento estudiado hemos hallado dos ejemplares de este tipo: el 7.034 y el 7.057.

El primer ejemplar (Figuras 18 y 19; lados externo e interno) como puede observarse, pertenece por su grabado externo, consistente en dos líneas que corren más o menos paralelas, a la categoría "tercera"; su dibujo interno es también en líneas paralelas, pero con la particularidad que éstas comienzan a 2 y 5 mm. del límite izquierdo del fragmento.. ¿Han continuado? El espesor máximo del trozo considerado es de 6 mm. Debe hacerse notar, que el dibujo corre de izquierda a derecha en ambas caras.

El segundo ejemplar o sea el Nº 7057 tiene como dibujo externo una línea suavemente quebrada y presenta trazos de haber ostentado pintura castaño-amarilla. Ahora bien una atenta observación en lo que respecta al "trazo" que presenta interiormente, establece serias dudas de que pueda considerarse en esta categoría, pues ese trazo parece consecuencia de la inclusión dentro de la pasta alfarera de un pequeño gusano, cuyo dorso ha quedado estampado allí.

d) Grabadas en el borde:

Una forma inusitada, hallada en dos ejemplares — representados por los fragmentos 17.407 y 17.175 (Figura 18)— nos hace ver adornos trazados sobre los bordes; el primero de los fragmentos presenta un borde cuya sección termina por un plano perpendicular a las caras de la pared del recipiente; presenta en cambio el segundo, una sección de línea curva. Los dibujos de ambos fragmentos están representados por líneas quebradas, ostentando el uno surco escalonado interior prolijamente trazado y el otro un dibujo de trazo liso, es decir, sin escalonado interno.

El fragmento 14.407 tiene un grosor de 10 mm., pero para obtener una mayor superficie en el plano del borde, éste ha sido achatado, formando labio interno y externo y obteniendo así una superficie de 14 mm. de ancho. El trozo 17.175 es, como dijimos, de superficie curva y su ancho es de 11 mm.

C) *Alfarerías pintadas.*

Este yacimiento se caracteriza por presentar un índice más alto de cerámicas pintadas que los demás de la región. En la colección que ahora damos a conocer, éstas representan un porcentaje de 1 ¼ por ciento en el total de BORDES hallados, excluyendo en esta consideración una gran cantidad de simples trozos pintados, que pueden o no pertenecer a vasijas distintas.

Los colores obtenidos son cuatro; están representados por el negro, el rojo, el amarillo y el blanco grisáceo. Si consideramos las sustancias empleadas, preséntanse dos colores: el blanco y el rojo. Este último color lo obtenían de los ocres y puede decirse que lo han usado en todos los matices, desde el rojo intenso hasta el amarillo pálido.

Hay fragmentos que manifiestan un tinte muy renegrido que ciertamente no ha sido alcanzado con la simple cochura de la pieza, sino que antes de someterlo a la acción del fuego, se les ha debido dar un engrudo con negro de humo.

Como lo hemos hecho con respecto a las ornamentadas, la cerámica pintada puede dividirse en:

a) *Pintadas en la superficie externa.*

Las pinturas en la cara externa, que son las menos, generalmente se limitan a una banda cuyo ancho se extiende desde el borde de la vasija hasta uno o dos centímetros. Estas bandas son, al parecer, continuas. Esto, desde luego, para los trozos lisos.

Respecto a los trozos que presentan ornato y pintura, se distinguen dos clases: aquellos en los cuales se ha pintado una banda que más o menos coincide con el punzonado y otros en que, al parecer, la pintura ha cubierto totalmente la olla.

Ejemplares de esta serie: 7005, 7011, 7008, 7006, 7003, 11157, etc.

b) *Pintadas en la superficie interna.*

Es aquí donde ha habido una mayor prolijidad de parte del indígena, tanto en lo que respecta a la calidad de la pintura como a la extensión de esas zonas ocreadas.

Entre los trozos de mayor interés se encuentra el Nº 17236, que puede considerarse de buen tamaño y de buena cochura; ostenta un cuadro pintado adyacente al borde de aproximadamente 2 ½ cmts. de largo, que se continúa hacia abajo de mayor a menor en línea escalonada, llegando a ensancharse de nuevo a igual medida que la zona inmediata al borde.

Otros fragmentos ostentan igualmente zonas formando ángulos, escalonados, etc., como puede verse en los números 17239, 17237, 12245, 17241 y 8678 (Figura 23).

c) *Pintadas en ambas superficies.*

De esta serie, cuyo tipo es el más corriente, son los fragmentos que presentan una banda que oscila entre un centímetro y una pulgada, por el lado externo; y en la parte interior, la pintura parece ocupar toda la pared que forma la cavidad de la olla. (Figura 17, Nº 3350).

Otros fragmentos presentan lo que podría denominarse, una doble banda, una en la cara externa y otra en la interna.

Terminamos aquí con la clasificación de la cerámica pintada. No deben olvidarse los fragmentos de decoración mixta, es decir: que entran dentro de las divisiones dadas, respecto a su ornato y, por su pintura, dentro de algunas de las tres series que acaban de señalarse. Hay ejemplares de las varias combinaciones posibles.

Asideras

Abarcamos con esta denominación genérica cuatro series:

a) *Agujeros de suspensión.*

Integran esta colección 22 fragmentos con agujeros de suspensión.

Salvo el Nº 7.030 (Figura 24), en todos los fragmentos la

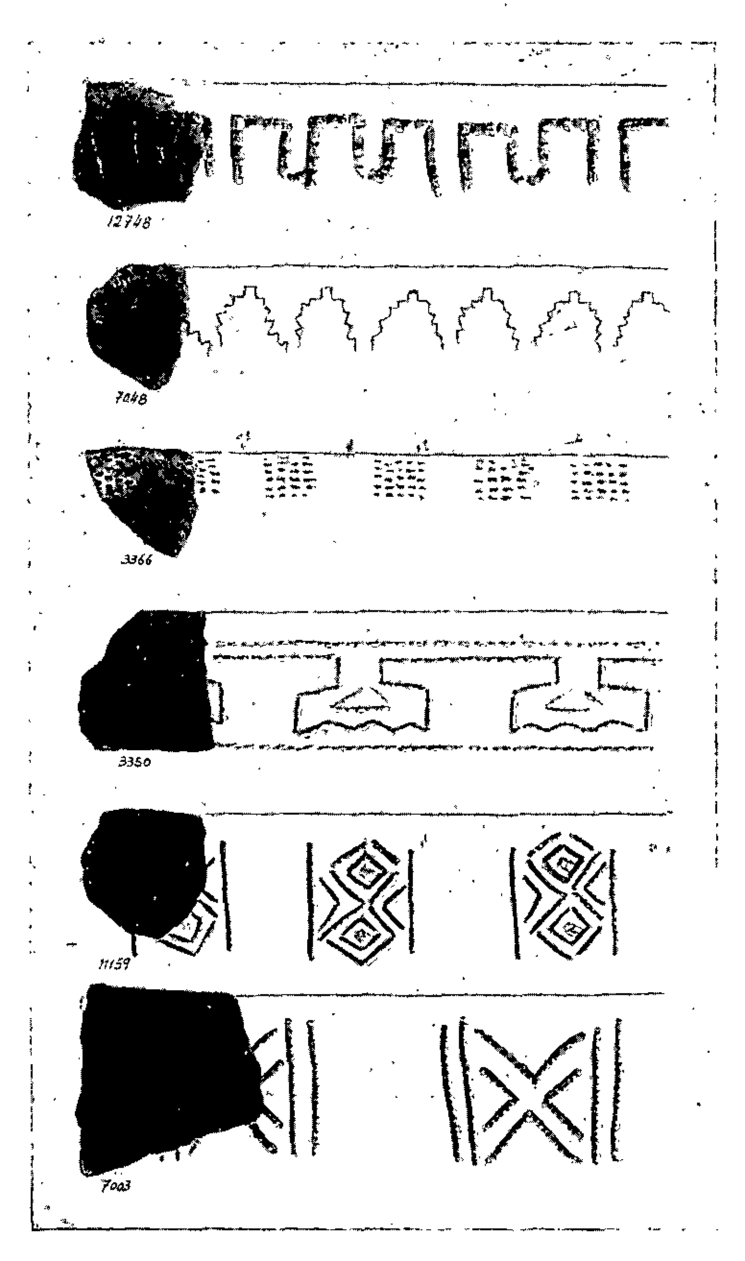


Fig. 17. — Alfarería ornamentada. Trozos correspondientes a la 8ª, 10ª, 11ª y 14ª categorías. El trozo Nº 3366 corresponde a la 11ª categoría.

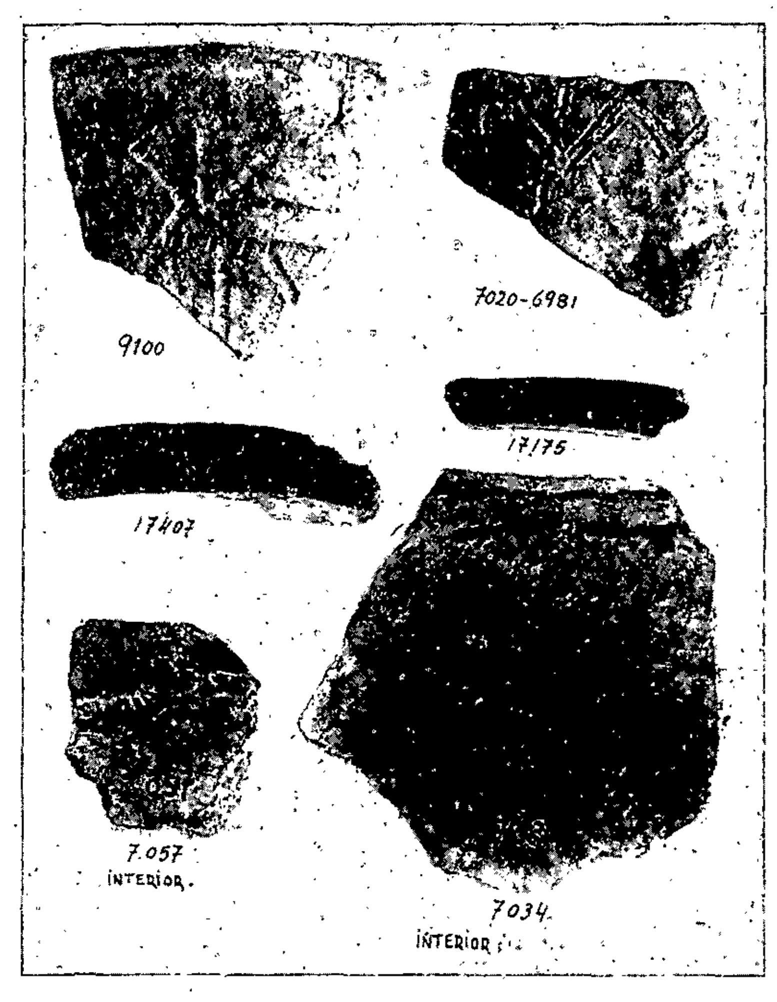


Fig. 18. — Alfarería ornamentada. Un ejemplar de la 15ª categoría; dos ejemplares grabados en el lado interno y dos en el borde.

perforación ha sido efectuada con posterioridad a la cocción del recipiente. Y habiéndose efectuado el trabajo de perforación por ambos lados, el orificio afecta una forma bicónica, aunque ligeramente mayor, en casi todos los ejemplares, el trabajo del lado externo.

En 8 fragmentos, el agujero se halla totalmente intacto en la superficie que lo comprende; en 12, la ruptura del fragmento

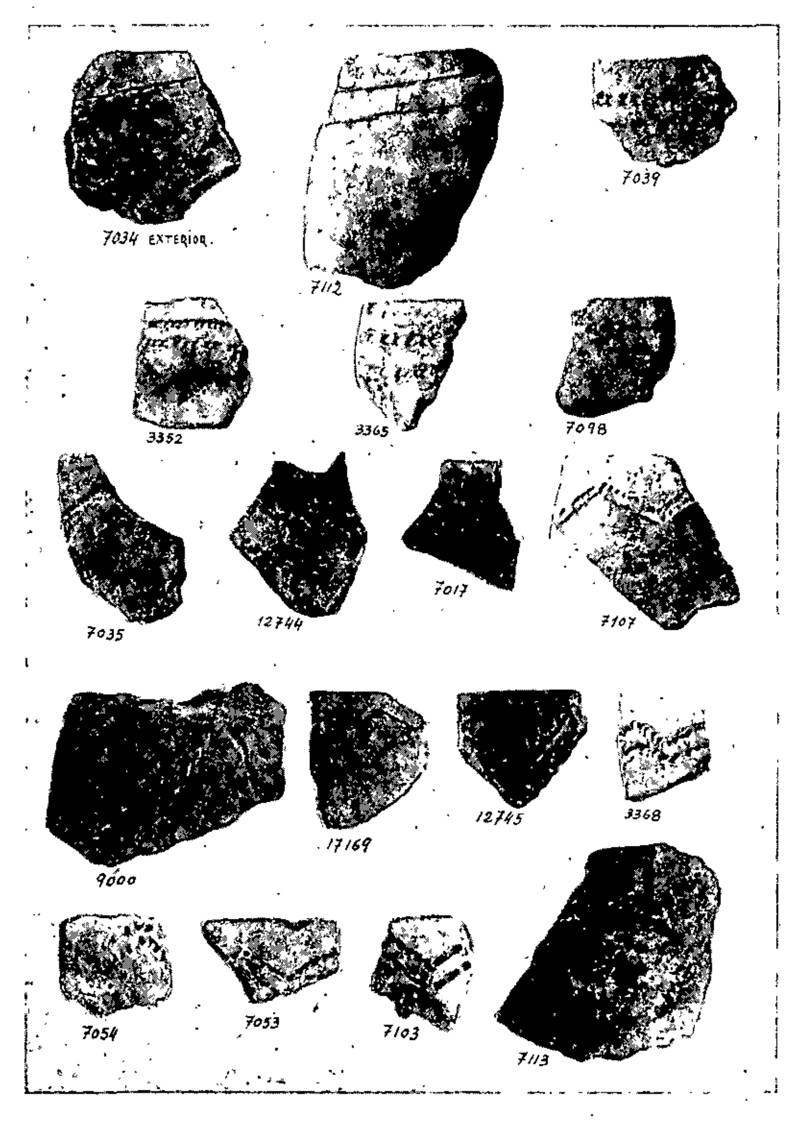


Fig. 19. — Fragmentos de alfarería correspondientes a la 3ª, 4ª y 5ª categorías.

se ha efectuado dividiendo al agujero de supensión. Uno, presenta un hoyuelo que denotaría el comienzo del agujereamiento por el lado externo. Otro, el Nº 3396, presenta dos agujeros: uno completo, el de menor diámetro, con su centro ubicado a 22 mm.

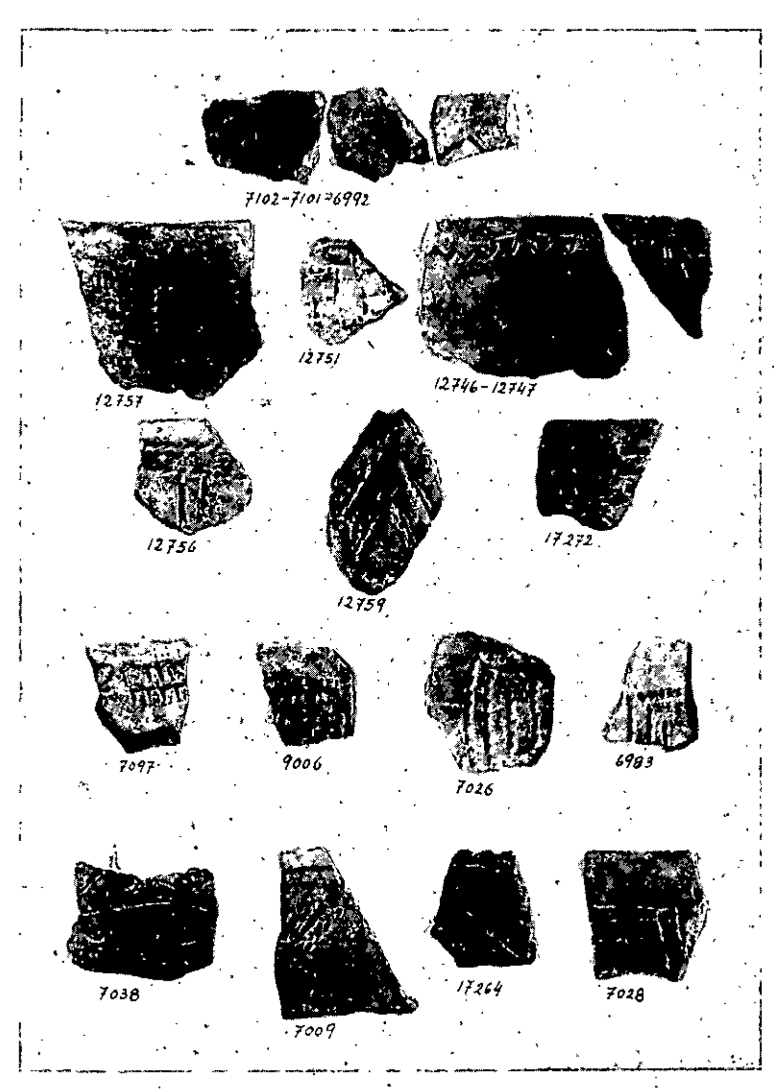


Fig. 20. — Diversos ejemplares de alfarería ornamentada. Tiene especial interés el Nº 12759, cuyo motivo es una espiral recta.

del borde; el segundo, que está en la superficie de rotura se halla a un centímetro y medio por debajo del primero, o sea a 37 mm. de la boca de la vasija.

La distancia a que se encuentran los agujeros del borde del fragmento en la mayor parte de las piezas oscila entre 2 cmts. y

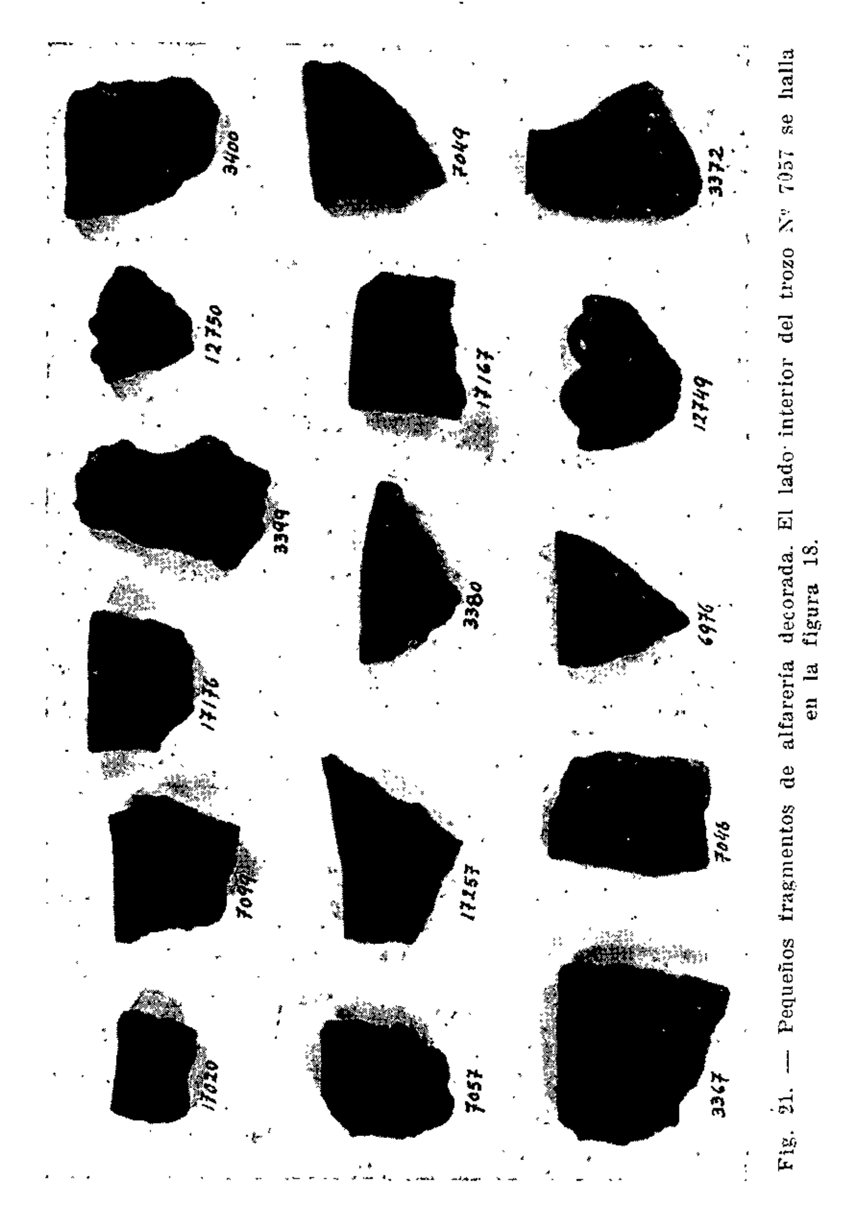


Fig. 21. — Pequeños fragmentos de alfarería decorada. El lado interior del trozo Nº 7057 se halla en la figura 18.

2,7 cmts., salvo en tres en que distan 13 mm. a 14 mm. Sólo en dos casos se encuentran los agujeros a 4 y 4,7 cmts. respectivamente, por debajo del borde.

Sólo un fragmento en todas estas piezas, tiene señales de haber sido pintado.

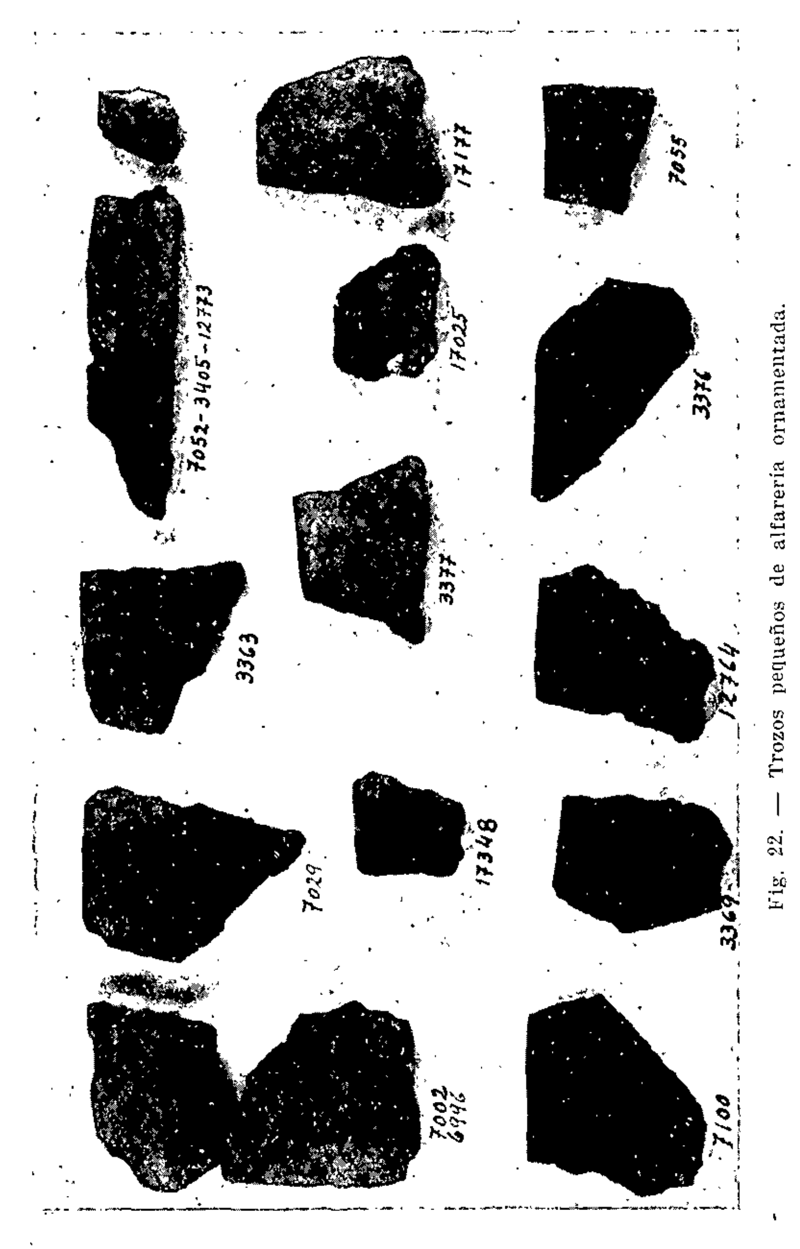


Fig. 22. — Trozos pequeños de alfarería ornamentada.

Observando atentamente los labios de los agujeros de suspensión, es difícil hallar una clara señal de un determinado desgaste, que permita, sin vacilaciones, intuir el sistema que utili-

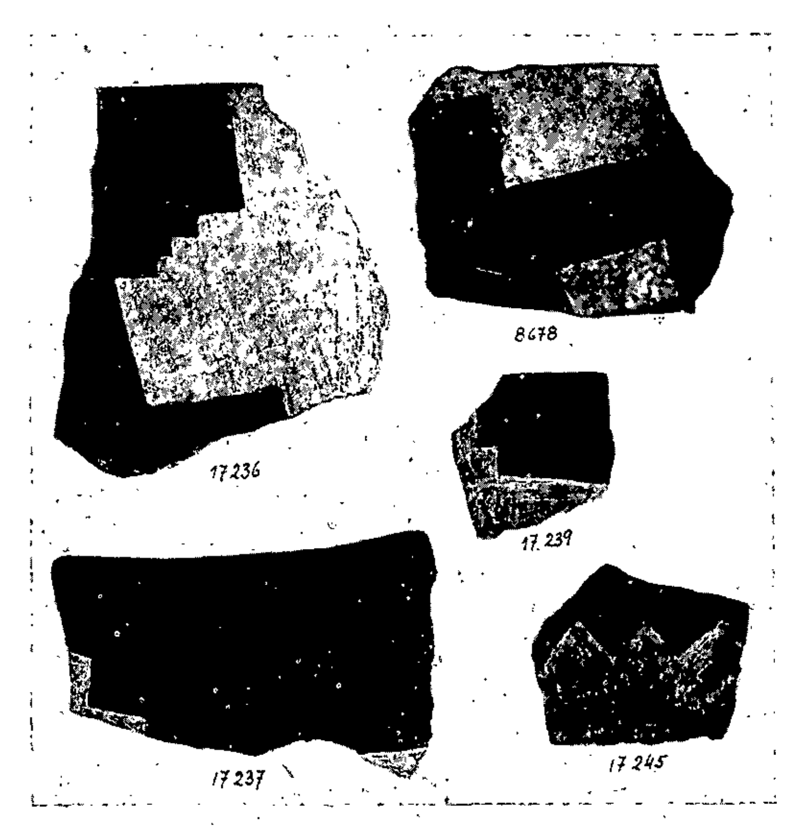


Fig. 23. — Alfarería pintada. Ejemplares de la serie b) pintura en la cara interna. — (Las fotografías han sido retocadas).

zaron nuestros indígenas para colgar sus vasijas. Pero debe señalarse que si bien es cierto que considerados en su conjunto, los agujeros de suspensión presentan un carácter disforme, examinados esos orificios por el lado interior de los fragmentos, parece repetirse una forma oval cuyo eje mayor, forma con respecto a la perpendicular del borde de la vasija un ángulo variable entre 25° y 40° ya sea hacia la derecha o hacia la izquierda.

b). *Apéndices simples.*

Incluímos dentro de esta categoría toda una larga serie de elementos que aparecen con bastante frecuencia en las vasijas y cuyo fin, no es otro, que facilitar asir éstas. (Figura 25).

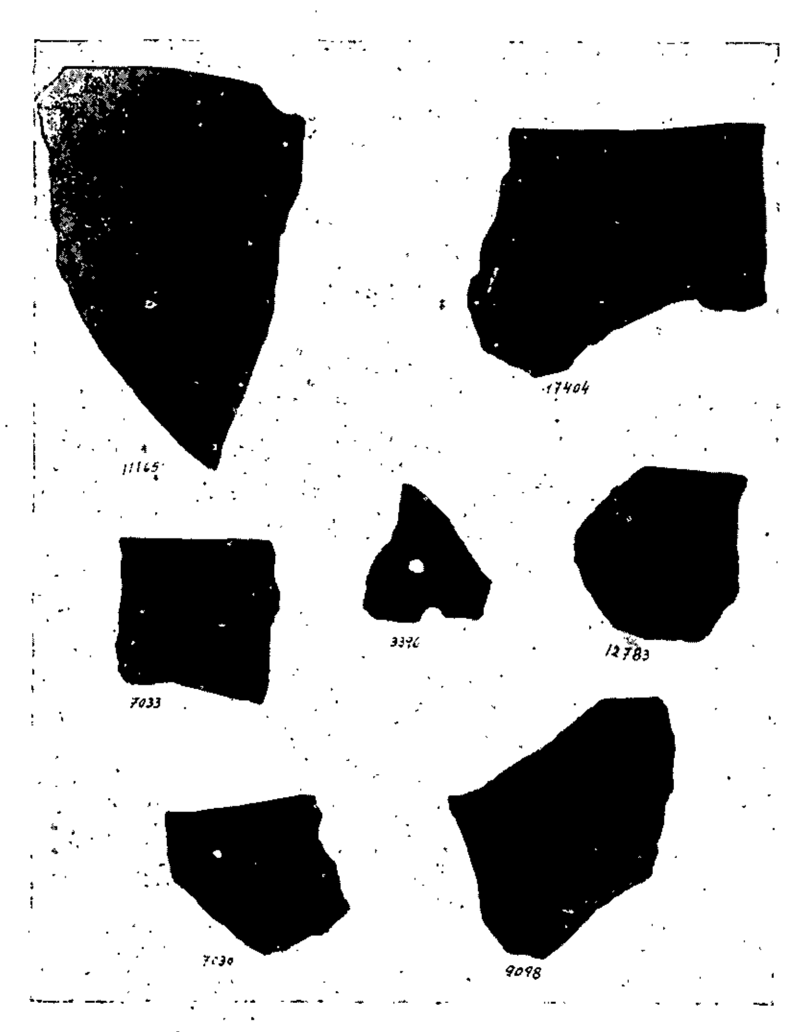


Fig. 24. — Fragmentos de alfarería con agujeros de suspensión.

Las formas más simples — en algunos casos verdaderos rudimentos de apéndices — consisten: 1º) en un ensanchamiento más o menos pronunciado del borde de la vasija. 2º) en una pequeña protuberancia que, puede presentarse en la masa del borde, como también hallarse poco más abajo, en la pared del vaso o vasija. 3º) en masas mayores ya con forma cónica o cilíndrica. 4º) en forma semicircular, de sección aplanada: verdadera forma de orejas.

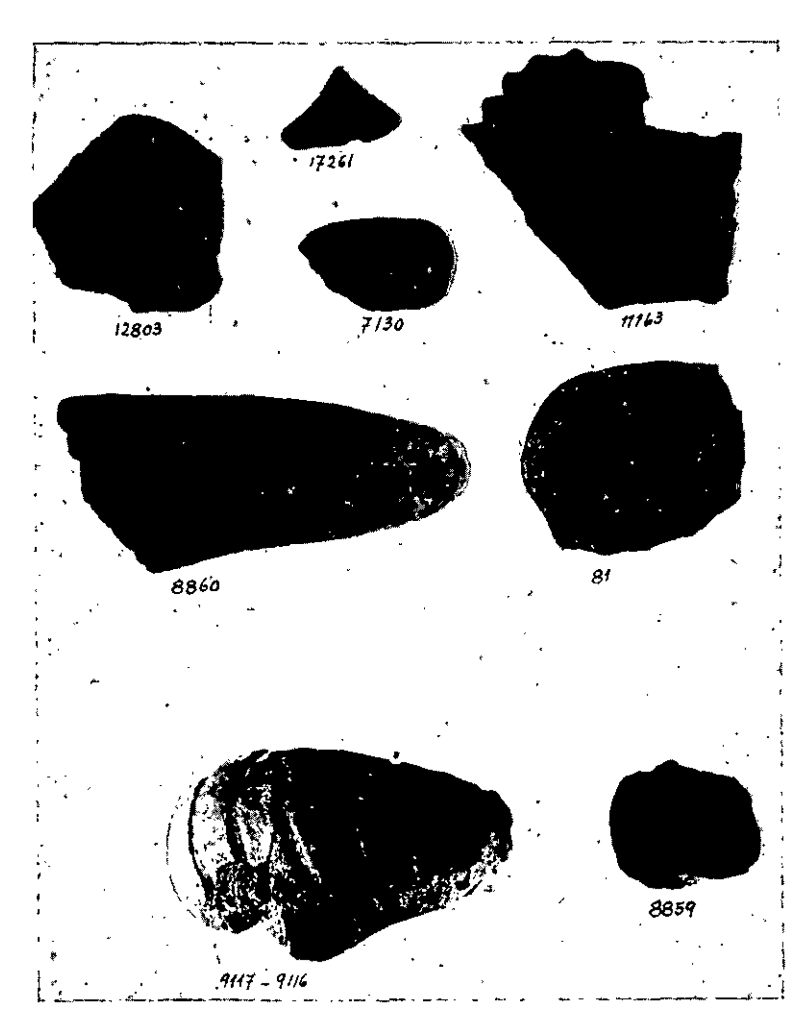


Fig. 25. — Asideras. Apéndices simples y dos trozos de apéndices zoomorfos.

En este paradero hemos hallado un ejemplar del tipo 1º: el Nº 17261, con un pequeño elevamiento y ensanchamiento del borde (hacia el interior); alfarería de buena cocción; interior pintado de ocre rojo; grosor de la pared del vaso 5 mm.

Del tipo 2º no hemos hallado ejemplares.

Del tipo 3º hay dos fragmentos: uno —el Nº 7130— de forma más o menos cilíndrica, de un largo de 32 mm. por un

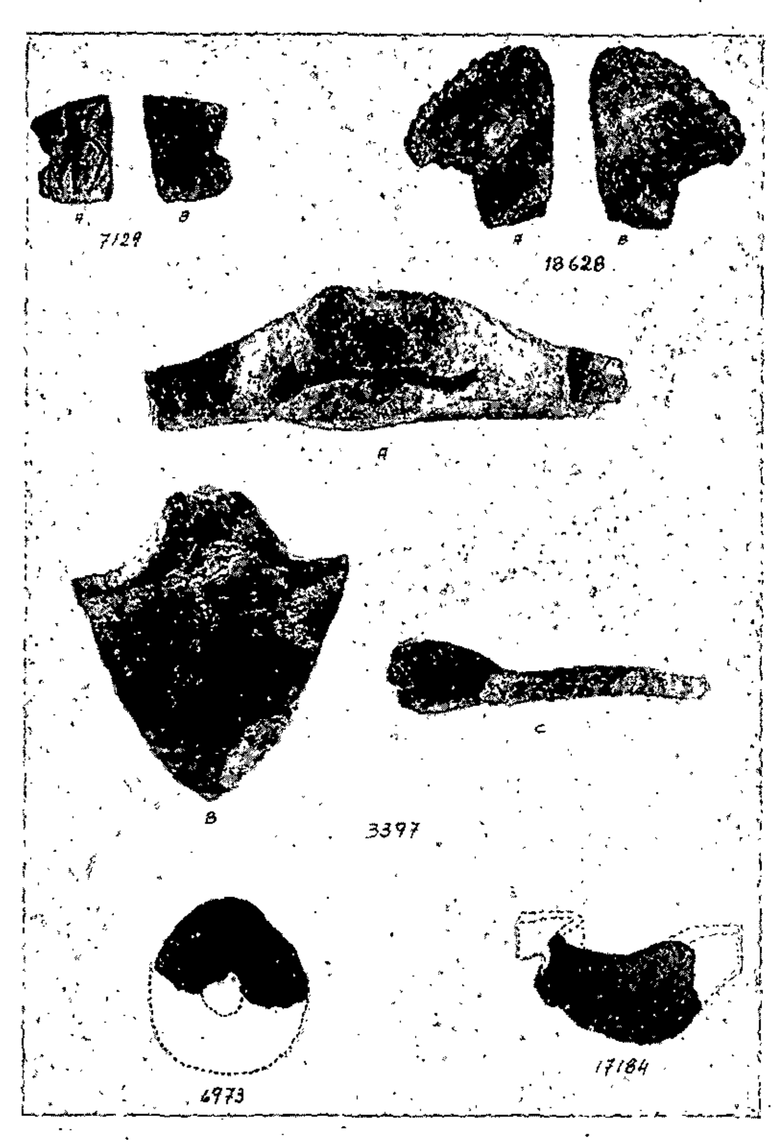


Fig. 26. — Apéndices zoomórfos (Nos. 18628 y 3397). Cuenta de collar (Nº 6973). Adorno zoomorfo (Nº 7129) y vertedero (Nº 17184).

diámetro de 18 mm., pintado de rojo oscuro. Este trozo presenta una pequeña desconchadura próxima al extremo de dicho apéndice. El otro, — el Nº 8860 — ha pertenecido evidentemente a

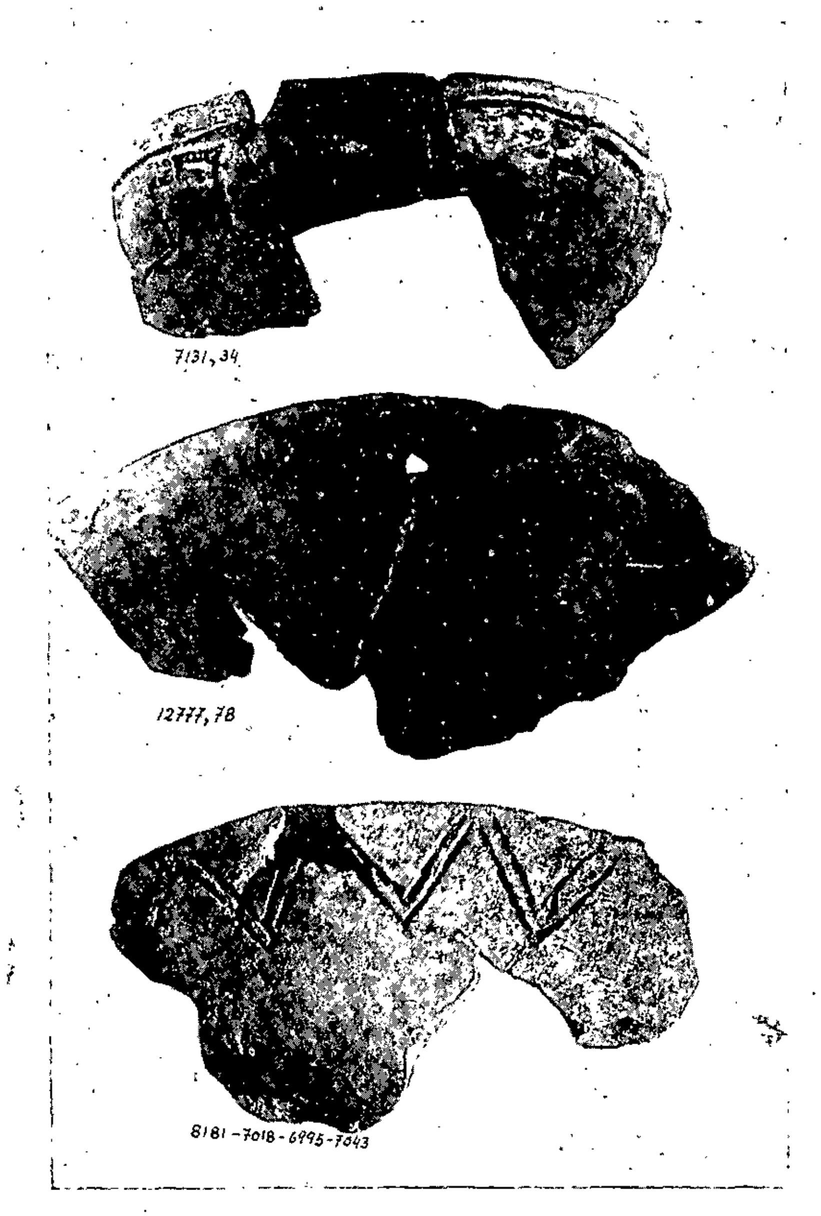


Fig. 27. — Formas del utilaje de barro cocido de la primera serie.

una vasija de gran tamaño; tiene forma cónica alargada, mide 8 ½ centímetros de largo, por un diámetro de 3 ½ cmts., en lo que respecta a su proximidad a la base. Dicho fragmento presenta



Fig. 28. — Fragmentos de cerámica gruesa correspondientes a las formas del vaso.

en algunas partes de la superficie señales de haber estado ligeramente "barnizado" con un color crema.

Por último, del apartado 4º existe un ejemplar — el Nº 81 — que mide: largo 4,06 x 4,01 cmts. de alto y un grosor de 1,09 centímetros. Presenta una de las caras más plana que la otra.

Otro ejemplar — el Nº 11.163 —, que puede incluirse dentro del primer tipo, ha pertenecido a una vasija de esmerada fac-

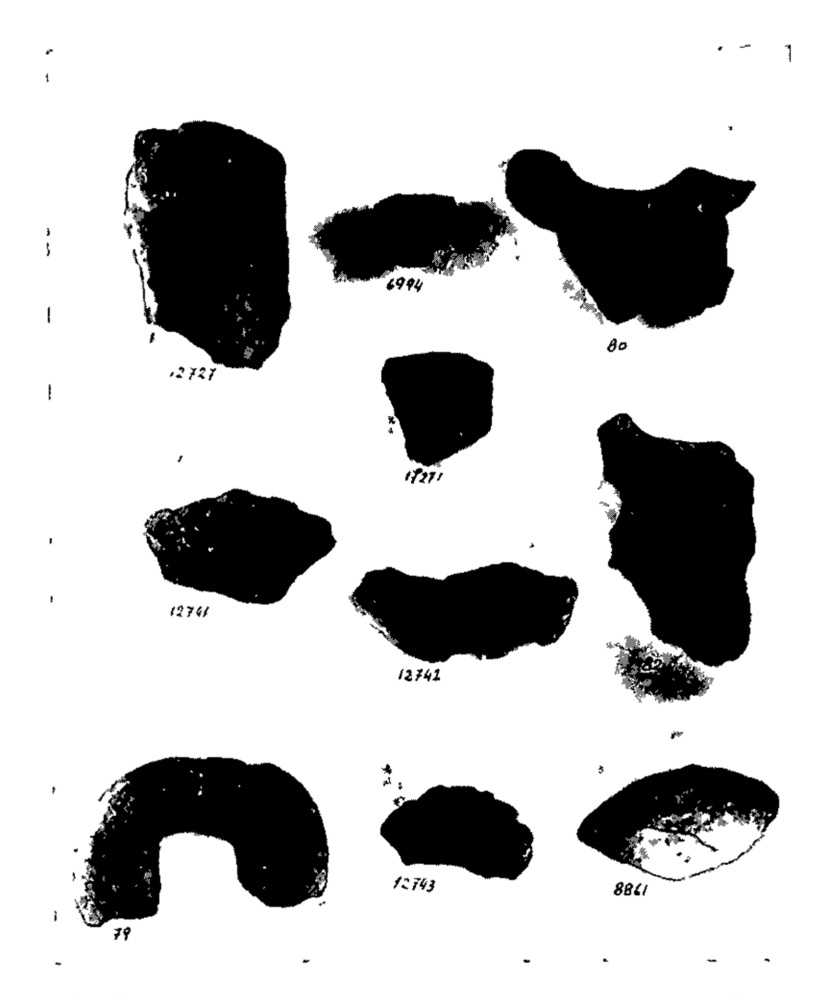


Fig 29 — Fragmentos de cerámica gruesa que corresponden a bocas de lo que hemos denominado 'botellon

tura; presenta un elevamiento del borde en forma escalonada y con suave curva hacia el exterior, trae en dicha porción un grabado consistente en líneas verticales y escalonadas. La pared del recipiente tiene un grosor de 4 ½ mm, confeccionado con una pasta muy compacta y de perfecta cochura.

Otro fragmento de la misma categoría, es el N° 12.803; se trata de una vasija que presenta un elevamiento del borde en forma angular, con un pequeño engrosamiento del ápice. Por el

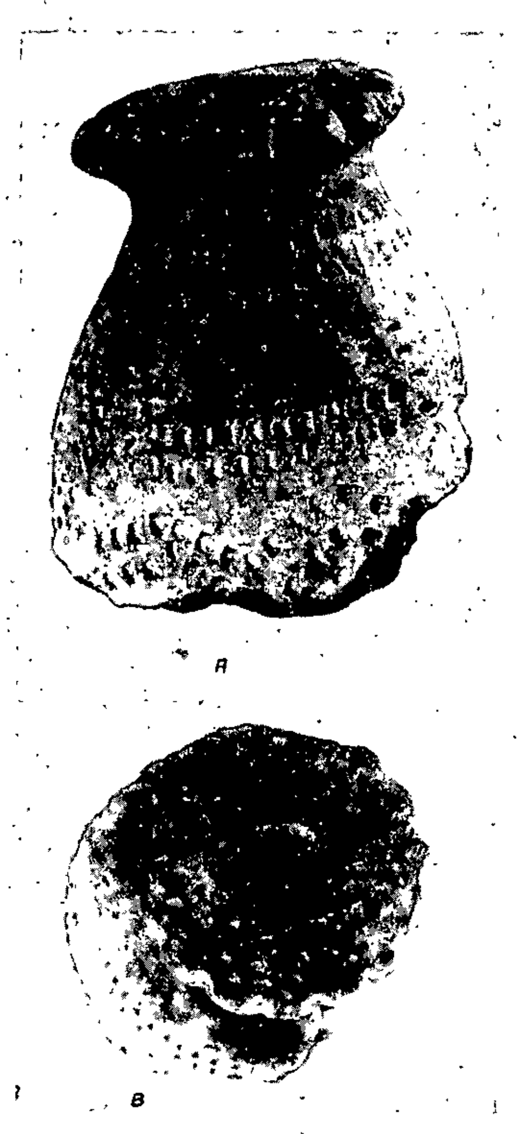


Fig. 30. — Nº 9008. — Hermoso ejemplar de "botellón", totalmente decorado y pintado de blanco en toda su superficie externa. B) Detalle de la boca.

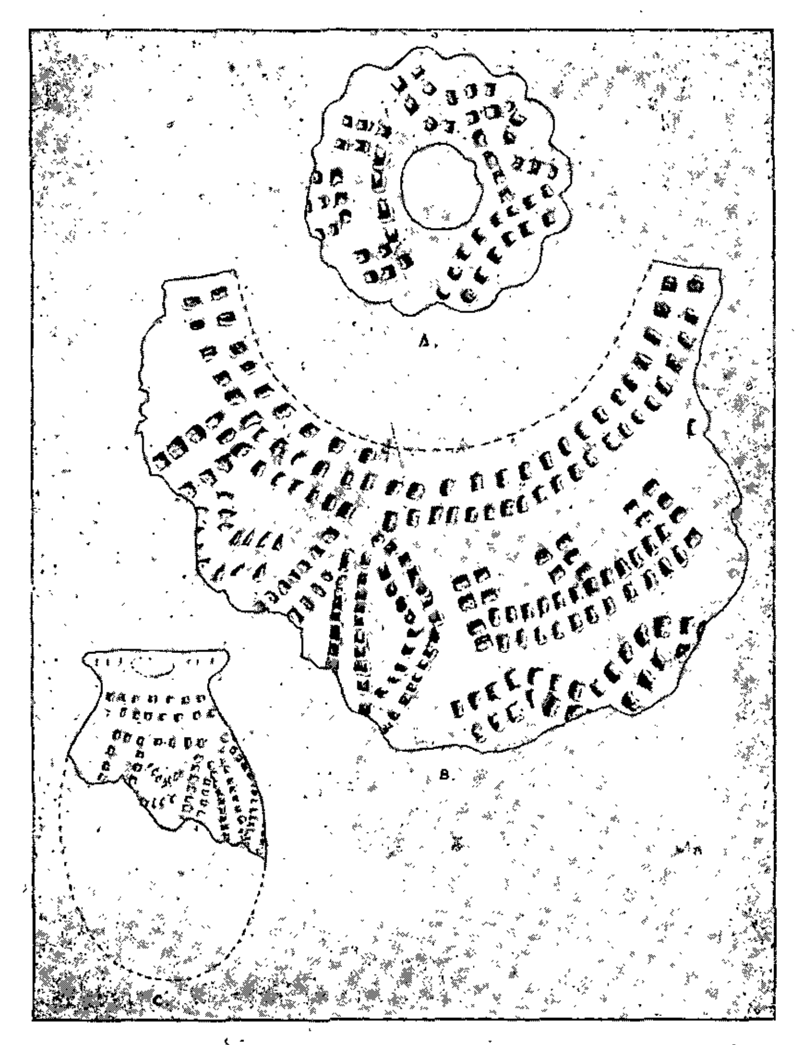


Fig. 31. — A) y B) Desarrollo en el plano de los motivos ornamentales del "botellón". C) Reconstrucción de su forma completa.

lado interior, pero casi sobre el borde, se ha trazado, como adorno, una profunda línea en forma de una "m" alargada.

c) *Asas propiamente dichas.*

Esta categoría comprende las asas derivadas del anillo semicircular, etc., cuyo carácter distintivo —como acertadamente

señala el distinguido arqueólogo argentino Serrano — consiste en estar horadadas y que se distinguen por constituir un agregado, de fabricación independiente, (5) aunque este carácter no sea absoluto, pues muchos apéndices de gran tamaño y sus correspondientes vasijas han sido yuxtapuestos y pegados antes de la cocción, pero evidentemente, manufacturados por separado. Las asas pueden presentarse en posición vertical u horizontal.

El área cultural dentro de la cual se halla sito el paradero que estudiamos presenta asas de este tipo, pero, desgraciadamente, no hemos podido hallar ningún ejemplar en "La Blanqueada".

d) *Apéndices zoomorfos.*

Están incluídas en esta categoría las piezas que informan de la más elevada expresión artística de la zona arqueológica correspondiente a las Bocas del Río Negro.

Todas las representaciones zoomórficas parecen corresponder a apéndices de alfarería. No hay ningún fragmento que permita, por su tamaño, suponerlo como representación plástica independiente. La misma forma como se ha quebrado el fragmento suple la vasija a la que debió estar pegado.

Dos trozos que han pertenecido a una misma pieza Nos. 9116 y 9117, (Figura 25), deben incluírse en esta categoría sin duda alguna. Son en su conjunto, una gruesa masa oscura, presentando granos de arena y partículas ocreáceas; masa de fuerte cocimiento y de buena dureza. En sentido longitudinal tiene 78 mm. por 50 mm. en su mayor ancho y una altura de 31 mm. Ha representado un animal cuyo extremo, la cabeza, falta.

Vista por debajo, es decir, por la parte donde la pieza debió estar soldada, presenta una zona casi circular, pronunciadamente cóncava, cuya curvatura daría el tamaño del vaso que la sostuvo, y señalaría así que debió adornar un vaso globular de gran diámetro.

Respecto a su grabado sólo cabe decir que tiene siete listas

(5) Antonio Serrano. — Contribución al conocimiento de la Arqueología de los alrededores de Paraná, Paraná 1921, pág. 11.

de surco escalonado, realizadas todas en el lomo de la pieza y donde el punzón ha caminado en el mismo sentido.

Otro fragmento que no parecería aventurado incluir aquí es el Nº 8.859. Se halla muy incompleta la figura que debió representar, quizás una cabeza de reptil. Mide 35 mm. de largo, un ancho de 26 mm. e igual altura.

Presenta un punzonado irregular que partiendo del extremo derecho, dirígese hacia la parte superior de lo que sería la cabeza, y luego marcha, en línea recta, con el dibujo en forma de banda y ya más definido, hacia el extremo o boca del apéndice. No presenta ninguna otra incisión, pero del lado derecho tiene un trazo, muy pequeño, que podría corresponder al oído, una pequeña perforación a la altura del ojo y otra a la de la nariz.

Contrariamente a la anterior, esta pieza ha sufrido una deficiente cocción; ha sido realizada con un mezcla muy arenosa y aparecen, en su superficie de fractura, muchas pequeñas inclusiones de ocre. Tiene una delgada capa externa color castaño oscuro, mientras que su interior es de un color amarillo-rojizo y se disgrega fácilmente.

Pero la pieza más notable, evidentemente, de la colección descripta, es la que lleva el Nº 3.397 (Figura 26). Ya fué dada a conocer en una pequeña noticia anterior. En ella ha sido obtenida con un notable realismo la figura de un batracio y a pesar de la estilización con que siempre el indio rodeó sus creaciones, permite distinguir esta pieza, un representante de la familia de los bufónidos. Cabría aún discutir si se ha querido en ella representar un bufo d'orbignyi o un bufo arenarum. Este fragmento *mide: largo 77 mm., ancho 62 mm., alto 16 mm.* La arcilla de esta pieza ha sido bien preparada, recibiendo una buena cocción. Presenta un alto grado de dureza y la parte del fragmento que corresponde al lado externo de la vasija, de un color oscuro, parecería denunciar un largo uso. El borde y el lado interno son de un color más claro. No presenta el trozo ornamentación alguna, como no sean dos trazos (a 5 cmts. uno del otro) en el borde plano — grosor 8 mm. — y que vendrían a señalar el punto en que se inicia el borde regular de la vasija.

Otra pieza de gran expresión es la que lleva el Nº 18.628 (Figura 26). Se trata, al parecer, de una cabeza de ave. Los pocos

detalles que presenta acusan en su autor una mano segura y experta. Esa cabeza afecta una forma aproximadamente triangular, siendo cada lado de la cara ligeramente plano, tendiendo a adelgazar hacia la parte superior, cuya arista aparece como representando una prolongada cresta que desciende hasta donde se inicia el pico, efecto que ha sido obtenido con escotaduras con un total de diez.

Esta hermosa pieza se halla exenta de toda clase de elementos decorativos tan frecuentes en estas representaciones zoomorfas y por otra parte, la zona que corresponde al pico se halla deteriorada. Son estos dos motivos, principalmente, la causa de la dificultad que presenta toda interpretación que se intente, acerca del animal que se ha querido representar. Una de las caras (A) es mucho más expresiva y es allí, desgraciadamente, donde la destrucción ha sido mayor.

Dicha pieza fué hallada por el joven Amilcar Ruiz en el paradero estudiado y mide: altura, 37 mm.; ancho, 29 mm.; grueso, 15 mm. (a la altura de los ojos).

Colgadizos

Distribuimos los colgadizos en tres series:

a) *Cuentas de collar:* Aunque común en los paraderos de esta zona no hemos podido hallar en éste más que el trozo numerado 6.973 (Figura 26), que representa poco menos de media cuenta de collar, realizada en barro cocido, de despreocupada factura tanto en su forma como en la poca dureza del material.

b) *Pendeloques:* No se señala para este paradero ninguna pieza de esta clase.

c) *Adornos zoomorfos, amuletos, etc.:* Un pequeño fragmento, el Nº 7.129, (Figura 26) parece corresponder a esta clase de adornos. Es un trozo de 15 mm. de largo, con un ancho de 20 mm. y un grosor de 12 mm., con color oscuro, arcilla muy compacta y dura y un buen cocimiento. Por un extremo, presenta la superficie de fractura en el total de esa cara, por el otro parecería faltarle, por desgaste dos pequeñas porciones. Se halla atravesada, esta pieza, por un agujero bicónico. El dibujo que presentan las caras planas es bastante similar: dos líneas paralelas,

que en un lado quedan interrumpidas por el agujero; en el otro lado, sólo lo es, una línea. Por este lado aparecen dos trazos perpendiculares a aquellas y cercanos al "ojo", mientras que en el otro lado sólo hay un trazo; y luego se descubren dos líneas — una incompleta — en zigzag. Aparecen hacia el frente del objeto, en las dos caras que se describen, pequeños trazos que estarían incompletos por el desgaste de que hemos hablado.

En las superficies curvas que unen las caras planas, aparecen dos líneas paralelas de trazos punteados.

La configuración general del objeto da la impresión de una representación ictiomorfa.

Vertederos

En otros paraderos de este habitat indígena que estamos estudiando, han aparecido varios ejemplares, indicando variantes de forma y colocación. En cambio, en el túmulo-paradero de "La Blanqueada" no sabemos que se hayan exhumado esta clase de piezas. Solamente hemos extraído un trozo muy incompleto (que lleva el Nº 17.184, Figura 26), que representa una curvatura muy pronunciada del borde, que vendría a llenar ese fin.

Resumen

En el Delta del Río Negro, en las islas y la costa de los departamentos de Río Negro y Soriano, aparece una serie de paraderos-cementerios.

Estos se hallan asentados sobre montículos pequeños, de escasa elevación, pero suficiente para que el régimen de crecidas del río no los cubra con sus aguas. Son montículos conocidos por los actuales pobladores con el nombre de "cerritos".

Yacimientos similares a los del delta del Paraná, la estructura de nuestros cerritos, aún no ha sido estudiada por geólogos especializados.

Explotados esos montículos, se hallan restos de la industria de sus antiguos pobladores y esqueletos, enterrados a poca profundidad.

Del material exhumado, el más abundante es el de alfarería

y todo él demuestra que corresponde a un área cultural perfectamente determinada.

Los motivos ornamentales aparecen, en el total de las piezas halladas, en una proporción de casi 13 % (458 piezas) pudiendo establecerse el siguiente cuadro general con respecto a los demás detalles apuntados:

Detalle		Porcentaje
Total de piezas	3.753	—
Decoradas	253	6,74 %
Agujereadas	18	0,47 %
Bordes ondulados o denticulados	105	2,79 %
Trozos pintados	44	1,17 %
Decorados y ondulados a la vez	10	0,26 %
" y pintados a la vez	40	1,06 %
" ondulados y pintados	1	—
" por ambos lados	2	—
" en el canto del borde	2	—
" internos únicamente	1	—

El carácter general de todos estos ornamentos es la geometrización. Los trazos obtenidos presentan en su inmensa mayoría surco escalonado interno, carácter en que insiste con todo acierto el profesor de Aparicio al estudiar la similar cerámica del litoral paranaense. (6)

Otro elemento caracterizante de esta alfarería está constituído por los apéndices zoomorfos.

Estos presentan audaces estilizaciones de la fauna de la región, dada con un realismo admirable.

Hasta aquí solamente hemos investigado en la alfareografía de uno solo de los yacimientos arqueológicos de la región. Falta el estudio del material lítico y del osteológico.

(6) Francisco de Aparicio. — "El Paraná y sus tributarios", en Historia de la Nación Argentina (2ª edic.). Buenos Aires 1939. Pág. 432.

Hasta que no se haya trazado un cuadro lo más integral posible de esa cultura, no podremos conocerla en todo su valor; mientras tanto, lo que nos exprese su cerámica, a pesar de su estado fragmentario, será la principal senda que nos conducirá a interpretar su arte y llegar a conocer su autor.

Terminemos recordando estas anotaciones de Vayson de Pradenne: "El arte figurado parece ligado a facultades y sentimientos diversos. Bajo su *forma realista* se presenta como una de las expresiones de la tendencia a la imitación que es uno de los rasgos más característicos de los hombres y de los monos. Bajo su *forma decorativa o geométrica* corresponde al gusto del ritmo que se expresa más generalmente entre los seres vivientes por la música".

Carlos A. de Freitas

BIBLIOGRAFIA

La cultura que acabamos de determinar al describir los monumentos arqueológicos dejados por ella, ha sido señalada o estudiada en algunos trabajos anteriores, que variando de extensión y calidad, han contribuído todos ellos a demarcar una región que posee caracteres propios e inconfundibles dentro de nuestro pasado indígena.

Pueden consultarse los siguientes:

1. *Arredondo (h.), Horacio.* — Informe preliminar sobre la Arqueología de la Boca del Río Negro. En Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", tomo I, páginas 7 - 45. Montevideo, 1927.
2. *Devincenzi, Dr. Garibaldi J.* — Notas Arqueológicas. En "Anales del Museo de Historia Natural", Serie II, tomo II, págs. 321 - 29. — Planchas XII a XVIII. Montevideo, 1927.
3. *Figueira, José H.* — Artículo Chaná. En "Diccionario Geográfico del Uruguay", págs. 122 - 23. Montevideo, 1900.
4. *Freitas, Carlos A. de.* — Alfarería Indígena. En Suplemento de "El Día", pág. 4. Montevideo, 25 de Agosto de 1938.
5. *Geranio, Silvio.* — Alfarería Indígena del País. En "Anales de la Dirección General de la Enseñanza Industrial", año IV, Nº 4, págs. 28 - 34. Montevideo, 1937.
6. *Geranio, Silvio.* — Objetos en piedras y cerámica de antigua industria india hallados en territorio uruguayo. En "Anales de la Enseñanza Industrial"; año VI, Nº 6, págs. 242 - 62. Montevideo, 1939.
7. *Seijo, Carlos.* — De Prehistoria. En "Revista Histórica", tomo XI, Nº 33, págs. 1491 - 1508. Láminas 5 - 7. (*) Montevideo, 1923.

(*) Menos dos trozos de cerámica que no corresponden a esta área: el penúltimo y el antepenúltimo, que son respectivamente: de la Coronilla (Departamento de Rocha) y del Arroyo Pantanoso (Departamento de Montevideo), según me lo ha manifestado su autor.

CUADRO ESQUEMÁTICO DE LA CLASIFICACIÓN ADOPTADA

ALFARERIA DEL DELTA DEL RIO NEGRO
(Paradero "La Blanqueada")

- Procedencia
- Museología
- Material
- Formas
- *Clasificación*
  - A) Alfarerías lisas
  - B) Alf. Ornamentadas
    - I) Escotaduras *en el borde*
      - 1) Bordes con arpaduras
      - 2) " dentados
      - 3) " ondulados
    - *II)* Grabadas
      - a) Lado externo
      - b) " interno
      - c) En ambos lados
      - d) En el borde
  - C) Alfarerías Pintadas
    - a) Cara externa
    - b) " interna
    - c) En ambas caras
- Asideras
  - a) Agujeros de suspensión.
  - b) Apéndices lisos o simples.
  - c) Asas, propiamente dichas.
  - d) Apéndices zoomorfos.
- Colgadizos
  - a) Cuentas de collar.
  - b) Pendeloques.
  - c) Adornos zoomorfos, amuletos.
- Vertederos

(CATEGORIAS)

1) Puntos o trazos sin ornación aparente.
2) Línea de trazo continuo o punteada.
3) Dos o más líneas, punteadas *o continuas.*
4) Línea o punteado en zigzag o quebrada.
5) Doble o múltiplo "zigzag".
6) Combinación de línea con *zigzag (simple o múltiple)*
7) "Zigzag" opuestos o rombos (y múltiplos).
8) Greca simple o variantes de ellas.
9) Greca múltiples o combinadas con dib. de las series anteriores.
10) Escaleriformes simples o combinadas.
11) Agrupamiento de puntos o trazos en superficie geométricos.
12) *Motivos anteriormente* señalados, dentro de faja o zona.
13) Temas anteriores en friso.
14) Dibujos en meridianos, o sea perpendiculares a la línea del borde.
15) Temas múltiples y asimétricos.

NOTA: La reproducción fotográfica: ± ½ tamaño natural.

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LA CIENCIA ARQUEOLÓGICA

(Conferencia pronunciada por su autor con motivo de la conmemoración del XX Aniversario de la Sociedad. Fué publicada en el Tomo X de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", pp. 233 - 238, con una ilustración, y en tirada aparte. Montevideo, 1947.)

En el Acta de Constitución de esta Sociedad se halla nítidamente expresado el espíritu que animaba a los estudiosos que se reunieron en la tarde del 29 de junio del año 1926, para colocar la piedra fundamental de esta Institución.

En las palabras preliminares, que en representación de los iniciadores, pronunciara el Arq. Capurro y luego, ante una pregunta aclaratoria del Dr. Fernández Saldanha, quedó establecido, en ambas oportunidades, desde esa primera acta, el alcance que los constituyentes deseaban darle a los estudios incluídos en las actividades de ella, que no eran otros que los que ocupan el campo de la arqueología, tomada ésta en su más lata expresión, en el más vasto sentido de dicho término.

No podía, pues, desentonar que en la reunión pasada, distrayendo por unos minutos la atención de la Mesa y pidiéndole momentáneamente dejar "nuestras cosas" como cariñosamente llamara a las disciplinas predilectas de la Directiva, el primer Presidente de esta Institución, me refiriera a una fecha, que no debe silenciarse, en la Historia de las investigaciones arqueológicas.

La repetida frase de que la noción de la existencia del Hombre sobre la tierra, antes de los tiempos históricos, es una conquista de la ciencia moderna, nos va haciendo olvidar de que los años han ido pasando y que si aquella afirmación aún es cierta, ya está en camino de dejar de serlo. Deseo expresar, de que esta disciplina ha cumplido un ciclo de relativa antigüedad.

No quiero ahora, inmiscuirme en la dilucidación de quién fué el primer investigador que prestó su atención a los instrumentos de piedra labrados por la mano del hombre, ni en cuál país, se recogieron los primeros restos por manos de algún curioso anticuario.

Quiero, sí, no silenciar una fecha que se halla anotada al tope, de lo que podríamos llamar la partida de nacimiento de la Ciencia Arqueológica.

Esa fecha es la del 17 de agosto de 1846. Es decir, que acaba de cumplir sus cien años.

Es cierto que la gestación de esta disciplina había sido muy prolongada.

La revisión de los primeros síntomas, podrán hundirse muy lejos en la Historia, pero en esos momentos, no dejan de ser simples concepciones de espíritus estudiosos o especulaciones de los filósofos de la antigüedad.

Para los romanos, el descubrimiento de alguno que otro objeto de piedra, que se producía en el transcurso del tiempo, era explicado como objetos producidos por el trueno o por el rayo. En aquel tiempo esas piedras eran llamadas "ceronias" y sólo servían para mantener viejas supersticiones sobre pretendidas propiedades maravillosas.

Durante el Renacimiento, esas ideas persistieron con ligeras variantes. Hacia el Siglo XVI, en Italia, Mercati, ensaya la primera explicación de esas piedras, pero, triste destino tuvieron los esfuerzos en ese sentido, ya que sus escritos recién fueron publicados después del 1700.

En el Siglo siguiente pueden citarse los trabajos de Jussieu, Mahudel y sobre todo los del jesuíta Lafiteau, quién comparando las viejas armas de piedra que se hallaban en Europa con la de los salvajes modernos americanos, echa una excelente base para los estudios de la etnología comparada, al mismo tiempo que termina con la creencia en las "ceronias".

Finaliza ese período con los trabajos, ya más ordenados, de Eccard en Alemania, Goguet en Francia y Thomsen en Dinamarca.

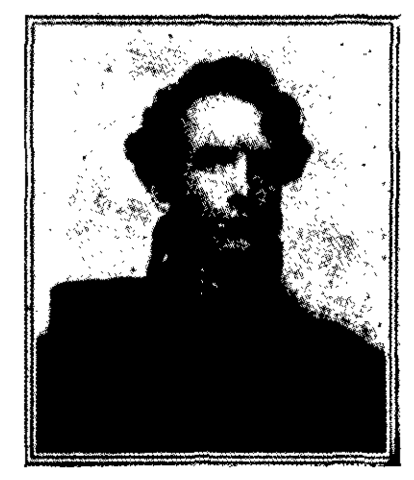
Muy cercano el principio del Siglo XIX se realizan en Inglaterra los descubrimientos de John Frere, pero sus agudas observaciones, pasaron inadvertidas para los científicos de la época.

En ese momento aparecen signos precursores.

Establécese una inquietud general por las antigüedades, que abarca gran parte del occidente europeo.

Brillan en ese momento los nombres ilustres de Buckland, de Emilio Dumas, de Tournal, de Schmerling.

Mientras tanto los hallazgos se habían amontonado, los estudiosos se habían multiplicado, la prueba de la antigüedad geológica del Hombre, la interpretación de estos restos del pasado, había sido realmente establecida por sus precursores, pero ese testimonio no había sido aún aceptado por los institutos oficiales y el pueblo seguía mirando esos estudios con el mayor desdén.


Boucher de Perthes

Esa gloria inmarcesible iba a corresponderle a Boucher de Perthes, a quién le cabe el mérito, no sólo de haber impuesto los estudios de la arqueología dentro del mundo científico sino también el de haberla hecho penetrar dentro del dominio público.

Boucher de Perthes, director de aduanas en la ciudad de Abbeville, en el Departamento del Somme (Francia), erudito, escritor fecundo y entusiasta anticuario, se dedicó a coleccionar toda clase de vestigios humanos. Con intuición genial, una tarde del año 1828, a la vista de un banco de arena de los arrabales de Abbeville, se le ocurrió que pudieran hallarse sílices trabajados en los terrenos "diluvianos".

Los repetidos desengaños que sufrió ante cada hallazgo, no le hicieron cejar en el camino que se había trazado y que no era más, por entonces, que un débil resplandor. Buscó las piedras que conservasen huella de la mano del hombre y por algunos años, sin éxito.

Sabía que se metía en una empresa condenada de antemano por la ciencia de su tiempo, pero ese hecho no fué capaz de arredrarle.

Acomete con un ímpetu invariable una búsqueda que ha de durar 18 años, antes de dar sus frutos.

Durante todo ese tiempo, no se verifica una excavación algo importante en Abbeville o en sus inmediaciones que no le tenga por testigo. Sea que la guarnición militar de la ciudad, hace profundizar los fosos de la plaza, casi enteramente cegados por los aluviones del Soma, sea que los ingenieros de puentes y caminos trabajan en rectificar el curso de un río, sea que se explotan canteras para la construcción de líneas ferroviarias o para la construcción de carreteras, sea que se excavan los cimientos de cualquier edificación pública o de la industria privada, allí está Boucher de Perthes.

Esa constancia imperturbable fué mayor que todos los obstáculos que debió vencer.

Hizo más. Interesó a cuanto obrero trabajaba en la tierra en empresas particulares o públicas y les contagió su entusiasmo, su interés en descubrir piedras labradas por la mano del hombre.

A pesar de la prodigalidad con que enriqueció muchos museos de Francia y aún de otros países, llegaron a ser tan numerosos sus descubrimientos, que pudo formar en su casa de Abbeville, una riquísima colección.

Su Museo, después de haber dado tema a las diferentes memorias comunicadas a la Sociedad de Emulación de Abbeville, le suministró los materiales del libro que publicó en 1846: "De la industria primitiva o de las artes en su origen", primer tomo de su obra "Antigüedades célticas y antediluvianas".

Apresuróse a remitir su obra a la Academia de Ciencias y a la de Inscripciones y Bellas Letras, que por su parte, resolvieron nombrar una Comisión Mixta, en la cual Elías de Beaumont representaba a la Academia de Ciencias.

Las Memorias documentan que el libro se recibió en el Instituto el día 17 de agosto de 1846.

Si Boucher de Perthes esperaba que la publicación de esta Memoria, decidiera a la Comisión académica a romper el silencio que guardaba, desde hacía ocho años, debió sufrir una nueva decepción: la Comisión perseveró en su mutismo.

Para los hechos que él pretendía hacer entrar en el dominio

de las ciencias positivas, sólo halló, en ese momento, negaciones contumaces, sangrientas burlas, desprecios irritantes: ninguna molestia le fué ahorrada.

"Es en estas ruinas del viejo mundo, decía el profeta de Abbeville, *es en estos depósitos convertidos en sus archivos, que es necesario buscar las tradiciones; y, a falta de medallas e inscripciones, limitarse a estas toscas piedras, que en su imperfección, no dejan de probar la existencia del Hombre tan seguramente como lo hubiese hecho todo un Louvre".*

Sus esfuerzos dividieron en dos bandos al mundo científico de aquel tiempo. En el campo opositor se hallaban — irreductibles — capitaneados por Elías de Beaumont, los sabios oficiales, discípulos y continuadores del gran Cuvier, que todo lo negaban a priori.

Pronto los trabajos de Boucher de Perthes llamaron la atención de los sabios ingleses; trasladáronse muchos de ellos a Francia, para apreciar "de visu" el campo de actividades del sabio francés.

La concepción del Diluvio y la cronología bíblica tambaleaban, se resquebrajaban, amenazando ruina.

Debieron pasar 20 años desde aquella fecha, para que los trabajos de nuestro sabio hicieran carne en la ciencia oficial.

El esfuerzo que opusieron para silenciar la obra de este estudioso, sus contemporáneos, no sólo le alcanzó en vida, sino que se ensañó aún después de muerto. Veamos estas líneas redactadas por uno de los más distinguidos antropólogos modernos, me refiero a Marcelino Boule:

En su obra: "Les Hommes Fossiles" expresa:

> "A la muerte de Boucher de Perthes, sus obras fueron " retiradas del comercio por decisión de su familia y vendi- " das al peso. Algunos años más tarde, Víctor Meunier com- " puso su libro "Les Ancêtres d'Adam, Histoire de L'Hom- " me Fossile". Este libro fué impreso en 1875, pero jamás " vió la luz. En él narraba el "martirologio" de Boucher de " Perthes. El editor asustado de "incurrir en el desagrado " de la «Academia»" suprimió la edición entera."

El hecho, que desconocen muchos investigadores es que, basada en una copia de ese manuscrito, una tipografía española tradujo y publicó esa obra en España, en 1876. Así llegó a nosotros gran parte de la obra de aquel sabio, ya que el libro de Meunier encierra, como lo dice su autor: "La quintaesencia de la principal obra de Boucher de Perthes".

Y luego agrega: "¿Ambicionaba ese sabio el papel de creador de la ciencia? Desde entonces y de él data la Arqueología o sea la historia del hombre por la historia del suelo y sus revoluciones.

¿Anhelaba un puesto con Cuvier y Champollion? Lo tiene".

No deseo, señores, extenderme más.

He aquí las razones y la emoción con que hoy rindo homenaje a ese apóstol, a su obra y a esa fecha.

Apóstol, que no cesó hasta el fin de sus días, de defender sus ideas con una fe inquebrantable, su figura se hallará siempre al frente de toda esa falange de geniales investigadores que cimentaron una nueva ciencia.

Su obra, persistente, paciente y metódica, dejó señalado un camino, un norte, que aún seguimos y sin cuyas virtudes es imposible alcanzar una meta.

Y, esa fecha, no debemos olvidarla, pues, marca el momento en que nace la ciencia que justifica la existencia de nuestra querida Sociedad Amigos de la Arqueología.

He dicho.

Montevideo, agosto de 1946.

Carlos A. de Freitas

NECROLOGÍA

Arq. SILVIO GERANIO

† EL 22 DE MAYO DE 1944

(Nota necrológica publicada en la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", Tomo X, pp. 244-249, y en tirada aparte, Montevideo 1947)

Señoras, señores:

Ha querido la Comisión Directiva de nuestra Sociedad, que al iniciarse hoy, el ciclo de conferencias correspondientes al año en curso, sean las primeras palabras pronunciadas en este acto, las dedicadas al recuerdo del Arq. Silvio Geranio.

Si ese cometido es honroso y se me presenta con toda la fuerza de un imperativo categórico, no por ello deja de serme penoso y difícil para poder superar la obligación que contraigo.

En las palabras que hemos oído, en los distintos homenajes que se efectuaron a su memoria, distinguidos oradores trazaron, acabados cuadros de su eminente actuación, como arquitecto y como luchador infatigable e inteligente de la Enseñanza Industrial, para cuya comprobación bastaría recorrer someramente las actas del Consejo Superior de la Universidad del Trabajo del Uruguay, correspondiente a toda la época de su intervención, para aquilatar su dinamismo, su competencia, su visión del problema que tuvo entre manos.

Pero hoy, señores, queremos evocar en la forma más pura y más nítida, sólo dos aspectos de esta personalidad, que el destino nos sustrajo, hace escasamente cuatro meses; sólo dos aspectos: el del amigo y el del arqueólogo.

He dicho: el amigo. Efectivamente, quizá la faceta más robusta, el nervio motor de toda su personalidad, esté dada por esta característica temperamental, que acompañó todos sus actos y todos sus pasos por la vida. Al referirme a ella, sé que nada puedo decirles a quienes tuvieron el placer de contar con su amistad, pero, sé también, que a muchos les parecerán extrañas mis palabras al señalar un aspecto que no pudieron ni sospechar siquiera. A ese hombre que vieron pasar a su lado con ceño adusto, con aire taciturno — pero no melancólico — reconcentrado, abismado en sus pensamientos, no pudieron descubrirle la bondad de su espíritu.

Y el principal cómplice de esa ocultación, lo fué, precisamente, el arquitecto Geranio.

Su temperamento modesto, su conversación exenta de alardes técnicos, su sensibilidad, su esotérica timidez, tal vez agudizados por sucesos desafortunados en su vida, le movieron a encastillarse dentro de sí, le llevaron a aislarse, quizá un poco prevenidamente, del medio ambiente. Sólo abría el portal grande de su "yo" interior, al encontrarse en rueda de amigos, de los amigos de "antes", o de los que eran como "antes". Así lo vieron, así lo conocieron los que penetraban en su taller-biblioteca.

Entre sus cuatro paredes remachadas de libros y de folletos, de proyectos y de planos, teniendo sobre su mesa de trabajo, fotografías, maquetes, calcos y muchos papeles, pero muchos — y en todos ellos, el espacio cubierto con su letra revelante de una singular personalidad —era allí, en ese ambiente propicio, que surgía el amigo. Lo oíamos tranquila y serenamente, abordar los temas más diversos, con su arte inimitable de "causeur", que sabía prender el broche del interés aún al comentario más intrascendente y común.

En su conversación volcaba, como manantial inagotable, sus lecturas, sus observaciones, sus planes, sus estudios, sin la menor hesitación ni reserva, ya que la palabra egoísmo no figuraba en su diccionario.

Así lo conocimos y así pudimos aquilatar el culto de la amistad que fué el norte, en su paso por la vida.

Si he realizado esta respetuosa introversión para descubrir los valores que atesoraba en la reconditez del espíritu, ha sido porque de allí parte el camino que nos llevará frente al arqueólogo.

Quizá, Silvio Geranio, fué ingénitamente arqueólogo. Pero, vayamos por partes. De lo que no podemos dudar es de su vocación para las ciencias históricas. Desde muy niño, vivió historia y estudió la historia. Digo que vivió historia, porque fué un sagaz y pulcro observador de los sucesos en que fué llamado a actuar, sucesos que fijó metódicamente, sin desperdiciar el condimento de las anécdotas y la descripción del medio primitivo que aun supervivía en dicha época. Atesoró todos los datos, do-

cumentos y publicaciones que les fueron coetáneos, como si sintiese sobre sus espaldas la responsabilidad de hacerlos llegar a otra generación que le siguiese.

Y para esa labor contaba con la honradez y sinceridad necesaria, sin la cual el edificio de la Historia, tambalea y se encuentra vencido al primer ariete de la crítica.

No nos puede extrañar, pues, que en los momentos que la incansable actividad le permitía, su lectura favorita fuese la historia. Y nada diría, si expreso que leyó mucho dentro de esa materia; si no afirmo, que aprendió mucho. Fué, en la completa acepción del término: un erudito.

Unió, con su inteligencia, los conocimientos de la Historia, con todas las ciencias con las cuales entronca, directa o indirectamente.

Su espíritu observador recorrió, por exigencias en el desempeño de su cargo, como Inspector Nacional de la Enseñanza Industrial, todo el territorio de la República. ¿Qué de extraño, entonces, que quisiere profundizar el conocimiento de ese encantado suelo y de sus pintorescos habitantes?

Y, así, paso a paso, remontándose de la época contemporánea a la de la Conquista, en inteligente visión retrospectiva, se puso en contacto con nuestro indio, a quien había amado, sin conocerlo.

Quizás, por esa timidez y sobre todo por honradez, a las cuales ya me he referido, no osó antes, llegar a un terreno que era (no olvidemos las fechas) tierra incógnita, sobre la cual flotaba como un fantástico arco iris, el *non plus ultra* de nuestros historiadores.

Pero su inclinación, le hizo estar atento al estudio de ese pasado, que se presentaba árido y sin ofertas ruidosas y de gloria.

El estudio del folklore, sus prolongadas incursiones por el terreno de la filología, sus prolijas lecturas de las narraciones de los viajeros del siglo pasado, sólo tenían, en su concepto, una meta: llegar bien pertrechado al enfrentarse con nuestro aborígen.

Al encontrarlo, se encontraba a sí mismo, daba cumplimiento a un deseo largamente acariciado, a una labor presentida.

Empezaban, por entonces, en nuestro país, las inquietudes

por una ciencia que solamente habían cultivado un reducidísimo grupo de estudiosos: me refiero a la Arqueología. Vivía ya esa preocupación en algunos espíritus de "élite", cuando, al conjuro de un pequeño cenáculo, surgió nuestra Sociedad. Aparecía así un instrumento, es cierto que aun pobre y endeble, pero con el cual ya se podía pensar en dar los primeros golpes en la inexplotada cantera.

Y aun no ha pasado un año de su fundación. Junio de 1927, cuando vemos entrar a Geranio en su seno. Y, ya no desertará más de las filas de los amigos de la arqueología: ya no desampara más su bandera.

Desde aquel instante, la Sociedad contó con su más asiduo concurrente a las sesiones de la misma, su más fiel consejero, con su colaborador más acendrado.

Cuando las épocas eran más sombrías y las dificultades mayores, cuando, como tocados por una especie de contagio colectivo, desertaban tandas de compañeros, los nuevos reclutas que venían a llenar las filas, encontraban, junto con algún puñado de valientes, al Arq. Silvio Geranio, impertérrito.

Así acompañó todas las Directivas que desde entonces se sucedieron.

No es el momento, ni hace falta enumerar la incalculable cantidad de inteligentes proyectos y gestiones oportunas que se deben a su intervención. El Geranio, compañero de Comisión, vivía en una inquietud constante.

Comunicaba a todos los colegas un entusiasmo, en el que pocas veces, pudo alguien igualarlo. Y siempre su sabio dictamen, su crítica noble, su defensa a los puntos de vista sustentados con una sinceridad sin límites!

Pero llegó un momento, en que la velocidad uniformemente acelerada que llevaba el entusiasmo y el ardor de Geranio, se adelantaba fatalmente, a la que debía y podía desarrollar nuestra Sociedad, la *benemérita sociedad,* como la llamaba aquel otro ilustre socio que fué el Dr. Alejandro Gallinal. Coincidía esa circunstancia, con el momento de que el Arq. Silvio Geranio se acogía a los beneficios de un buen ganado descanso en la Universidad del Trabajo y, no dudemos ni por un momento, cuáles eran los proyectos de este querido compañero que hoy recordamos: el

de destinar todos sus momentos, todo el resto de su vida, a la investigación arqueológica.

Ya, poco antes de este momento en que rompía las cadenas que lo ataban al cumplimiento de un deber, al cual supo dar, también, todo el entusiasmo de su intelecto y el valor de su desinterés, realizó sus primeras publicaciones en esta materia: *Alfarería Indígena del País y Objetos en Piedra y Cerámica de antigua Industria india hallados en territorio uruguayo.* Estas dos publicaciones vinieron a enriquecer el acervo literario de nuestra ciencia arqueológica. Esos trabajos, por decisión de su autor, se ciñeron a la faz descriptiva, por modestia y porque su autor deseaba que sólo valiesen, como palabras de estímulo, a los muchos aficionados, que atesoran esas reliquias del pasado, sustrayéndolas del conocimiento general.

Quería ser solamente un divulgador, porque quería llegar a los más, hacer propaganda, y quizás en esto demostraba acertada intuición, ya que sabía le eran necesarios muchos catecúmenos para la grande obra que quería emprender: iniciar la investigación directa, sobre el terreno, empezar la exhumación científica y sistemática del legado que las naciones indias, nos han dejado en las entrañas del territorio patrio.

Podía repetir con el poeta:

Levantaré la losa de una tumba;
E internándome en ella,
Encenderé en el fondo el pensamiento
Que alumbrará la soledad inmensa.

Todos esos proyectos, todos esos entusiasmos, todas esas inquietudes, sólo pudo detenerlas el destino.

Es una fecha nefasta en los anales de nuestra Institución: 22 de mayo de 1944.

Creo, señores, que basta lo que he dicho para nombrarles la pena que nos acongoja: significa la pérdida del dilecto amigo, a quien nunca más olvidaremos y la del erudito arqueólogo, cuyas ideas nos seguirán acompañando en nuestra labor de futuro.

La Comisión Directiva de la Sociedad Amigos de la Arqueología, se inclina reverente sobre su tumba.

Montevideo, 13 de Setiembre de 1944.

Carlos A. de Freitas

ANTE EL PROYECTO DE CREACION DE UN MUSEO ARQUEOLÓGICO

(Palabras pronunciadas en la sesión del día 14 de Octubre de 1952 en la reunión del Instituto Uruguayo de Estudios Indigenistas con motivo de la visita del delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Prof. Oscar García Reino, en ocasión del interesante e importante proyecto de creación del Museo Arqueológico Nacional, cuyo autor y patrocinador de esa magnífica idea fué el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Escritor Don Justino Zavala Muniz).

Señor Delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social;

Señores miembros de Comisión:

La visita que hoy realiza al seno de esta Comisión el señor Delegado y en mérito a la razón que le trae, constituye un acontecimiento de trascendente importancia para este Instituto Uruguayo de Estudios Indigenistas, tanto considerado colectivamente como, así también, para cada uno de los miembros componentes de su Comisión. Y, aun más, este paso de hoy compromete la posición de cada uno de nosotros, no sólo ante el Señor Ministro, sino también, ante el país y ante las generaciones que vendrán. Es por ello que me considero en el deber ineludible de puntualizar los ángulos de visión personales, ante el problema que se enfrentará.

El panorama que presenta el país, considerado del punto de vista de las disciplinas arqueológicas, no puede ser más paupérrimo y desolador. No existe, en este momento, en el Uruguay ningún museo arqueológico de carácter Nacional o Municipal y ni siquiera de orden Departamental, ya que los diversos proyectos al respecto que existen en algunos Consejos Departamentales, aun se hallan en vías de concreción. Las colecciones sobre la materia, que han pasado al dominio del Estado, se hallan esparcidas, en el Museo de Historia Natural, en el Museo Histórico Nacional y en el Museo Municipal. Otras grandes colecciones se hallan en la etapa de su ofrecimiento de venta al Estado o se encuentran desperdigadas por los museos particulares.

Y si salimos fuera de fronteras, comprobamos que todos los países de América poseen, no uno, sino varios museos destinados a estas disciplinas, quedando el Uruguay junto con el Paraguay para compartir ese triste espectáculo, de total abandono e indi-

ferencia hacia una ciencia que hace tiempo ya, ha cumplido sus cien años de existencia.

Consecuencias de este estado de cosas — dejando sentimientos patrióticos de lado y que nada cuentan en el terreno científico — es que la arqueología nacional y por ende nuestros conocimientos etnográficos y antropológicos en general, se hallan en un retraso vergonzante frente a esta hora americana.

Nuestros hombres de gobierno han contraído una enorme deuda frente a la ciencia nacional que, felizmente, como ahora vemos, el actual Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social Don Justino Zavala Muniz piensa enjugar, enfrentando así una montaña aún sin escalar.

Y si lanzo esa acusación genérica a nuestros hombres públicos es porque, bien sabemos, esas obras no pueden ser llevadas adelante por la sola actividad particular, por más entusiasmo y amor a la ciencia que se posea.

Pero, hay más; la falta de un Museo Nacional en esta materia, con sus actividades anexas: en la investigación directa, con trabajo de laboratorio y organización del aspecto docente, ha tenido consecuencias más funestas que — quizás y sin el quizás — en cualquier otro orden de actividad científica. Efectivamente, pongamos por caso la ausencia en el país, a vías de ejemplo, de un Museo de Historia Natural; las distintas especies que componen la flora de nuestro país, podrán algunas, ir extinguiéndose, pero no variará el cuadro tan bruscamente, que 10, 20 ó 30 años después, falte totalmente determinado ejemplar. Quiere esto decir, que llegado un momento dado, el botánico no estará impedido de completar su herbario y demás colecciones, salvo alguna excepción. Otro tanto pasa con la fauna, por más que ya, dentro de fronteras, hayan desaparecido algunas cuantas especies, hoy aún se hallan en los países limítrofes.

Pero, en el terreno arqueológico, la situación es totalmente diferente: pieza que se pierda no se recupera jamás en condiciones aptas para la ciencia.

Así es como, mientras el país dormía su siesta colonial prolongada, los altos empleados de las grandes empresas extranjeras que llegaban al país, contaban entre ellas, especialistas, miembros distinguidos de los centros culturales y sociedades científicas de

Europa, hacia donde iban enviando — cada uno a su país — todos los productos de los hallazgos que les facilitaba la remoción de tierra de las cuchillas y cerros, para extender las vías férreas; los vestigios que explotaban, por la casualidad, al ahondar los cimientos para los puentes tirados sobre nuestros grandes ríos, etc., etc.

Y no se crea que esto terminó hace mucho tiempo; hasta ayer vimos formar, por especialistas que revistaban como simples ingenieros, enormes colecciones, extraídas en las obras del Rincón del Bonete, por parte de una empresa alemana y que luego siguieron viaje a Berlín.

Es así como, en todos los grandes museos de Europa figuran colecciones y muestras del país.

Nuestro litoral, henchido de restos de nuestro pasado indígena, lo hemos visto recorrido y estudiado — con grandes recursos — por arqueólogos argentinos que cumplían así una posición de hegemonía científica de su país sobre sus confiados limítrofes. Y nadie que haya visitado las colecciones del Museo de Paraná, osará desmentirme.

Y, esto del punto de vista internacional. Si pasamos, ahora, al espectáculo de "entre-casa", aun nos indignaremos mucho más.

La búsqueda de esas piezas, que debíamos todos los uruguayos mirar con un sentimiento religioso, ha estado en manos —la inmensa mayoría de las veces — de coleccionistas y de coleccionistas "a la violeta" si se me permite la expresión. Esa inmensa mayoría realizan "sus investigaciones" sin respetar las más elementales técnicas de esta ciencia y sin el menor concepto de la responsabilidad que contraen al tocar ese lote del acervo histórico nacional.

Y cuidado cuando ese "carcheo" se hace en forma de acción colectiva, en que sólo prima la competencia entre los buscadores o juntadores y se practica el deporte de quién halle más piezas en el menor tiempo. Y conste que no exagero: he visto esas pseudos expediciones científicas en el terreno, a "pala y pico", formadas por un conjunto de personas de lo más heterogéneo; en el que se hallaban desde el entusiasta en arqueología, pasando por maestras liceales, siguiendo por simples amantes de la naturaleza, hasta encontrarse al poeta declamando — de pie sobre un para-

dero indígena — su oda a la luna. Y conste que acuso, el que esas mismas personas, actuando fuera de su especialización, hayan sido quiénes recolectaban (no quiero pronunciar otra palabra) ese material indígena, que tenía la desventura de haber sido desnudado para los ojos de esos profanadores, por efectos de la erosión.

Y, como último cuadro de esta tragedia, vemos luego, los informes de amontonamiento de material lítico y alfarero, sustraído al uso público, hacinado en las llamadas colecciones particulares, para que sus dueños se jacten de tantos miles de piezas, recogidas por cada excursión.

Todo esto está diciendo a gritos que el instituto que se cree, no sódo debe hacer obra museológica moderna, sino que debe producir los instrumentos capaces de aportar nuevas colecciones, en perfectas condiciones científicas, sin mácula alguna; es decir: con todos los datos y observaciones del lugar, estudio del terreno, condiciones del hallazgo, relación con otros restos, etc. Datos sin los cuales las piezas en sí, quedan desnudas y huérfanas para la ciencia.

El señor Ministro debe saber que los museos arqueológicos — en términos generales — no se compran; se forman y se forman bajo la labor paciente de técnicos y especialistas. Son muy pocas las piezas que puedan ingresar por adquisición comercial, en las vitrinas de los museos nacionales.

Dicho esto, ¿nos puede extrañar, entonces, que nuestro indio siga siéndonos un desconocido? ¿Qué, con respecto a él, estemos en el mismo estado en que nos hallábamos hace 50 ó 70 años, cuando las primeras inquietudes por penetrar en nuestra noche histórica, llevaron a los historiadores a pisar el campo de una actividad totalmente distinta de aquellas disciplinas que cumplían — tan legítima y respetable una como la otra — para establecer premisas fundamentalmente falsas, que trajeron los resultados disparatados que todos conocemos?

Cuanto más se tarde en concretar ese proyecto del Sr. Ministro, las pérdidas serán ingentes y no podrán ser jamás reparadas.

Otro de los vicios que ha nacido, a causa de ese estado de cosas, es la costumbre por parte de los coleccionistas, de com-

pletar piezas, agregándoles por artesanía propia de más o menos buen gusto y fidelidad, las partes que en ellas faltaban, tratando, para mayor aberración, de someter a esos agregados de fabricación casera, a una imitación y simulación, lo que constituye una verdadera falsificación que debía estar penada por la ley.

Quienes mañana sean responsables en el asesoramiento y cooperación en la noble acción que hoy preocupa al señor Ministro, deberán tener buen cuidado, de que esas piezas no pasen a componer el muestrario de las vitrinas nacionales, pues configuraría un verdadero estigma para la ciencia nacional y un estupro al alma indígena de nuestra prehistoria.

Por otra parte, ese Museo Arqueológico que hoy se proyecta, nacerá con la responsabilidad máxima de crear el rodaje, que haga posible dar cumplimiento al precepto de nuestro Código fundamental, que establece en su artículo 34 de que: "*Toda la riqueza artística e histórica del país, sea quien fuere su dueño, constituye el tesoro cultural de la Nación; estará bajo la salvaguardia del Estado y la Ley establecerá lo que estime oportuno para su defensa.*"

Ese tesoro cultural, deberá ser salvado por el instituto que se proyecta y debe, también, ser defendido para el futuro; y, sólo así, cumplirá con su deber.

Bastarían las consideraciones que anteceden, para significar claramente la posición del que habla, frente a los lineamientos generales de la orientación a seguir. Ese proyecto debe encaminarse — por difícil y áspero que sea el camino a seguir — en un aspecto preferente y principalmente nacional. Es así como se hará obra eficiente y cumplirá su destino.

Configuraría un error profundo, darle primacía a la arqueología de las grandes culturas arcaicas del Nuevo Mundo. Y esto, por varias razones de inmediato comprensibles; hay en todos los países que son herederos de las mismas, grandes museos y una labor que viene realizándose desde hace mucho tiempo; poseen, dichos países, leyes de defensa con respecto a la exportación de piezas. Y sus monumentos más elocuentes y definidores de su cultura, están constituídos por las colosales fábricas que en su territorio se hallan asentadas. ¿Qué podría presentarse, entonces, en las vitrinas de un museo nacional? Salvo algunas decenas de

piezas que se hallan, por milagro, dentro de nuestro país — en museos nacionales y, sobre todo, en colecciones particulares — sólo quedaría el expediente de montar salas, a base de fotografías, calcos y reconstrucciones de "papier-maché" y de madera compensada, como, desgraciadamente ya hemos visto, en exposiciones de ese calibre, que hacían abrir la boca a la masa ignara o a los snob.

No quiero decir con esto, que no puedan dentro de un Museo Arqueológico preverse algunas salas de arqueología general americana, a base de las buenas colecciones particulares existentes, sino que estas previsiones deberán guardar, con lo autóctono nacional, una proporción de uno a diez.

Además, no cumpliríamos con nuestro deber si no previniésemos al señor Ministro del peligro de las comparsas de especialistas que se formarán en cuanto se conozca este proyecto, improvisados de ayer con pretensiones de colaborar y asesorar en un campo que constituye una ciencia tan vasta y compleja como cualquier otra.

Quedan así señalados los escollos con que tropezará, si no se conocen, este hermoso proyecto.

Por la responsabilidad que cáda uno de nosotros contrae, ante todos los ciudadanos de la República, por tan magno programa, dejo expresado este punto de vista, totalmente personal.

Terminaré diciendo, que de llevarse a cabo este proyecto, el señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social Don Justino Zavala Muniz, merecerá bien de todas las generaciones de estudiosos que cuente la República.

Carlos A. de Freitas

Montevideo, 14 de Octubre de 1952.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ARQUEOLOGÍA DEL RIO URUGUAY

[*Conferencia pronunciada por su autor el día Jueves 13 de Noviembre de 1952 en el Salón de Actos de la Facultad de Arquitectura, en ocasión de la "Novena Semana Geográfica del Uruguay" (sobre el tema: El Río Uruguay)*].

★

ADVERTENCIA: Hemos creído conveniente intercalar la correspondiente bibliografía, e ilustrar a esta conferencia con un Mapa Etnográfico - Arqueológico que, gentilmente, fué dibujado —de acuerdo con los datos proporcionados en el texto— por el Ing. Mario A. Fontana.

J. J. F.

Si estas palabras hubiesen llevado por título "Arqueología del Río Uruguay" y ese fuese el tema tratado hoy, ni hubiesen defraudado el pensamiento de los organizadores de esta Semana Geográfica, ni tampoco el de la distinguida concurrencia que sigue el tema central propuesto: El Río Uruguay; pero sí, ellas habrían levantado, sin necesidad de oírlas — estoy seguro de ello — las más acervas críticas de los especialistas y estudiosos en esta materia; pues las disciplinas que permitirían tal estudio, se hallan aún en sus primeros pasos y no existen en el país publicaciones de conjunto al respecto, ya que los trabajos realizados en el terreno y la casi totalidad de las piezas extraídas en los yacimientos de la zona, se hallan; éstas sin ser dadas a conocer y aquéllos inéditos.

Es por ello, que intentar siquiera el esbozo de una visión de conjunto, sobre la arqueología del Río Uruguay es, hoy por hoy, poco menos que imposible.

Quede sentada esta afirmación a manera de proemio.

La extensión del Río Uruguay considerada en relación a nuestro territorio es de unos 530 kilómetros.

Si realizamos una vista de pájaro sobre el mismo, nos encontramos que, ya desde la barra del Cuareim, es todo un señor río, que presenta desde allí en adelante una característica, que tal vez no sea frecuente, la de constituir un límite especialísimo; creo que no haya río más límite en ninguna otra parte. Por un lado, la costa baja, cenagosa, de vegetación rala, sin mayores afluentes, que corresponde al territorio argentino y de nuestra margen, la costa alta, pedregosa, cubierta en casi toda su extensión de espesos montes, de frecuentes playas arenosas y poderosos afluentes. Y aún la flora que se puede contemplar de uno y otro lado, cuando entramos a la apreciación de los detalles, nos

sorprende por sus apreciables diferencias. Y no digamos nada de la fauna, ya que a pesar de que entre ambas orillas, en algunos lugares durante el estiaje no presenta más distancia que unos 500 ó 600 metros, hay especies que jamás han cruzado ese "charco". Así, es curioso observar los inmensos pueblos de vizcacheras en la costa de enfrente, animal que nunca hemos encontrado en nuestro territorio.

Dicho todo esto con excusas de los geógrafos presentes, ya que mi introducción en un terreno que no me pertenece, fué realizada con el fin de señalar, únicamente, que en aquellos tiempos, en que el hombre vivía consustanciado con la naturaleza que le envolvía, fatalmente debió sufrir esa limitación que le presentaba la propia naturaleza del lugar, en sus traslaciones terrestres. ¿Y en las migraciones náuticas? Por esta causa, es que aparece lo que podríamos llamar el nudo gordiano de la arqueología del Río Uruguay.

Es fácilmente comprensible que las mismas razones que hoy impulsarían — si no obrase la división política actual — a la pequeña navegación, a realizar el recorrido de esa senda fluvial, recostados a nuestra costa, actuaron también en el pasado.

De ahí que, forzosamente debemos suponer que en los grandes movimientos tribales, realizados fluvialmente, y aún en la navegación de los pueblos eminentemente canoeros, debió presentar esa característica señalada, capital importancia para nuestra etnografía y por ende, para la arqueología de nuestro territorio.

Tratemos, antes de hundirnos en el pasado remoto, de vislumbrar qué situación etnográfica presenta este caudaloso río, en el momento en que se inicia el choque de dos mundos, en el momento aquel que "el Uruguay y el Plata vivían su salvaje primavera" y en el que "El himno de sus olas" fué quebrado por la quilla de una nao española de 90 toneladas.

Si al primer explorador, Juan Díaz de Solís, el destino no le hubiese tenido prefijado un "Non plus ultra" en lugar de Martín Chico, frente a Martín García, quizás a él, le hubiese correspondido también la gloria, de ser el descubridor del Río Uruguay

junto con el Río de la Plata. Esto ocurría, como sabemos, a mediados de Marzo de 1516. El grumete Francisco del Puerto, quedó allí único sobreviviente de la tragedia que se desarrolló, prisionero de los indígenas del lugar. Al volver de regreso a España, esa expedición fué a anclar en la Isla de Santa Catalina, lugar donde desertaron dos expedicionarios, que tendremos ocasión de recordar. (1)

La segunda expedición a nuestras costas, lo es, la de Hernando de Magallanes, quien llega al Plata, fondeando frente a la Isla de San Gabriel, en Enero de 1520. De allí, por orden del Capitán Mayor de la Armada, marcha la nao "Santiago", al mando de Juan Rodríguez Serrano, a lo largo de la costa y hallan "la boca de un río muy grande que iba al Norte". Este no puede ser otro que el Uruguay, como lo expresa Madero. Y su descubridor remontó este río hasta unas veinticinco leguas de las demás naves, de manera que debió navegar por él hasta más allá de la desembocadura del Río Negro. (2)

Al acercarse a estas latitudes la tercera expedición exploradora, la de Gaboto y tocar en la isla de Santa Catalina, encuentra aquellos desertores de la expedición de Solís: Melchor Ramírez y Enrique Montes y algo aún más extraordinario: anclados en San Gabriel, llega a la nao capitana aquel grumete Francisco del Puerto, quien once años antes quedara herido y como único sobreviviente de la expedición de Solís en nuestro territorio y fué éste, quién acompañó a los exploradores como intérprete. (3)

De esta expedición, hay otro hecho, que debemos señalar y es que uno de los expedicionarios, Luiz Ramírez, fecha el 10 de Julio de 1528 su carta escrita en el Puerto de San Salvador, y viene a constituirse así en el primer historiador de esta región. (4)

Me he extendido en la recordación de estos antecedentes his-

(1) Eduardo Madero. — *"Historia del Puerto de Buenos Aires"*. Tomo primero. Buenos Aires 1902. Ver pp. 38 - 59.

(2) Ibídem, pp. 71 - 82.

(3) Ibídem, pág. 85 y sigs.

(4) Luiz Ramírez. — *Carta fechada el 10 de Julio de 1528 en el Puerto de San Salvador*. Ver Eduardo Madero, op. cit., Apéndice Nº 8, pp. 389 - 411.

tóricos conocidos, para señalar que, como acabamos de ver, el relato de Luiz Ramírez procede de una persona que pudo y estuvo, por las diversas circunstancias enumeradas, bien informado, no sólo de los hechos hasta ese momento acontecidos, sino de las cosas de estas tierras.

Debemos anotar algunos puntos de su relato. Después de navegar por el Paraná y al llegar al Río Carcarañá, donde los españoles habían construído una fortaleza, señala diversas parcialidades indígenas; oigámosle:

"Aquí abian benido todos los yndios de la comerca que son
" de dibersas naçiones y lenguas, a ver. al Señor Capital jeneral
" entre los cuales bino.una de jente del canpo que se dizen qui-
" randies.... Estos.... son tan ligeros que alcançan vn benado
" por.pies. pelean.con.arcos y flechas y con. vnas pelotas de piedra
" redondas como vna pelota y tan grandes.como el .puño.con vna
" querda. atada que la guía".... (5)

Y más adelante nos dice este mismo cronista:

"En la comarca de la dha. fortaleza ay otras naçiones los
" quales. son.Carcarais y Chanaes y Beguas y Chanaes-tinbus y
" tinbus con (aquí roto) diferentes lenguajes." (6)

Y finalmente, en esta enumeración de "naciones", expresa:

"aqui.con.nosotros esta. otra jeneraçión que son.nros.amigos
" los quales. Se llaman.GUARENIS y por otro nombre Chandris.
" estos andan dellamados por esta tierra y por otras muchas.como.
" cosarios.a cabsa se.ser.enemigos de todas estotras naçiones y de
" otras muchas.que adelante dire. son jente muy traydora.todo
" lo que azen es con trayción." (7)

Y todavía agrega más adelante: "estos comen carne vmana." (8)

Pero, que tiene que ver, esta enumeración de parcialidades indígenas del Río Paraná, con nuestro cuento? He hecho hincapié

(5) Ibídem, pág. 399.
(6) Ibídem, pág. 400.
(7) Ibídem, pág. 400.
(8) Ibídem, pág. 400.

en este documento, porque como, antes he dicho, proviene de una persona bien informada y porque, estando en el año de 1528, no conocemos aún lo que sucedía en nuestro Río Uruguay.

Tenemos otra información contemporánea de ésta: la que nos aporta Diego García en su "Memoria".

Este "veterano del río de la Plata", ya que había venido con la expedición de Solís; después de relatar la característica de la costa uruguaya, frente a la actual Punta del Este, dice:

"yentodo esta costa no parece yndio ny alderredordelcabo más
" luego ay adelante ay una generación qsellamá los CHARRUAES,
" questos no comen carne umana mantienense de pescado e caza e
" otra cosa no comen." (9)

Esta es la primer mención de los indios Charrúas que se halla en las antiguas crónicas. Y si seguimos la lectura de este documento, encontraremos lo siguiente:

"En todo este descubrimiento que hicimos, vimos muchas islas
" y arboledas y muchas parcialidades de indios que son los siguien-
" tes: La primera parcialidad a la entrada del río, a la banda del
" Norte, se llama de los Charrúas. Estos comen pescado y cosas de
" caza, y no tienen algunos otros mantenimientos. Habitan en las
" islas. Otra parcialidad se llama Guaraníes. Estos comen carne
" humana como arriba digo." (10)

Luego dice:

"Andando río arriba hay otra parcialidad que se llaman los
" Janaes y otros que moran junto a ellos y se llaman Janaes Atam-
" bures." (11) (Son los Chaná-Timbúes).

Debemos recordar que Diego García recorría estas costas, allá por Marzo de 1528.

Luego de un paréntesis de ocho años, volverá un cronista fiel a reconocer estos pueblos; lo es aquel soldado alemán Ulrico Schmidl que llegó al Plata con la poderosa armada del Capitán General don Pedro Mendoza.

"Asi llegamos felizmente al Rio de la Plata el año de 1535, y

(9) Guillermo Furlong Cardiff, S. J. — "*La Memoria de Diego García (1526 - 1527)*" en Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", Tomo VII, pp. 169 - 228 y en tirada aparte. Montevideo 1933. Véase la pág. 192.

(10) Ibídem, pág. 198.

(11) Ibídem, pág. 192.

" hallamos allí un pueblo de indios de los que habían 2.000, lla-
" mados charruas, que no tienen mas comida que pesca y caza, y
" andan todos desnudos. Las mugeres solo tienen un paño delgado
" de algodón, desde la cintura a las rodillas. Todos huyeron al
" vernos, con sus mujeres y sus hijos..." (12)

Siguiendo a este cronista sabemos que, cuando los indios atacan Buenos Aires, se trata de una coalición de cuatro naciones:

"Querandías, Bartenes, Charrúas y Timbúes." (13)

Sólo nos resta señalar, una tercera noticia, (14) que nos aporta Fernández de Oviedo y que, supónese, se debe a observaciones de Alonso de Santa Cruz, que vino al Plata en dos expediciones, la de Gaboto y la de Mendoza, y que dice así:

"y a la boca del río están los JACROAS, que es una gente
" que se sostiene de montería de venados é de avestruçes é de otros
" animales llamados apareaes..." etc. (15)

Hay dudas respecto, a qué río pretende señalar el cronista, pero las dos referencias que siguen, unos renglones más adelante, son las siguientes:

"Estos indios están de la parte de la Costa Norte y más ade-
" lante en la mesma costa, passando el Rio Nero,está otra gente
" que se dice chanastinbus, que viven en islas de la costa ya dicha,
" etc." (16)

Todo esto hace suponer que se está refiriendo, no sólo a nuestro país, sino a las costas del Río Uruguay.

Si así fuese, tendríamos la primera indicación sobre una parcialidad indígena, establecida sobre las costas del Río Uruguay, los Chaná-Timbúes, en las islas del Río Negro.

Y no voy a dilucidar ahora, pues ello nos llevaría muy lejos, si estos JACROAS estaban en las costas del Río Uruguay, hacia

(12) Ulderico Schmidel. — *"Viaje al Río de la Plata y Paraguay"*, pág. 281.

(13) Ibídem, pág. 283.

(14) Los datos que a continuación se señalan, referentes a los Chaná-Timbúes, le fueron proporcionados al autor de esta conferencia por el distinguido investigador Sr. Eduardo F. Acosta y Lara que muy en breve publicará un interesante trabajo etnográfico-arqueológico sobre dicho tema.

(15) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez. — *"Historia Géneral y Natural de las Indias"*. Vol. II, pág. 191. Madrid, 1891.

(16) Ibídem, pág. 191.

la boca del mismo, y a qué parcialidad se ha querido designar, bajo ese nombre.

No es mi intención seguir enumerando y citando la documentación que necesariamente nos servirá, una vez puesta en concordancia, con los datos que nos aporta la arqueología, para darle cierta utilidad a esta disertación en sí pobre y deslucida.

Pero, entiendo, que la lectura de los mismos, puesta en su frontispicio, cumplirá una función mnemotécnica, que luego nos eximirá de irla citando, en cada caso, lo que conspiraría aún más contra el interés de la misma.

También era mi deseo, detener ese aporte documental, limitándolo al primer siglo siguiente a la llegada del español, ya que el panorama de nuestra etnografía, cambia para entonces fundamentalmente.

Pero, no en todos los lugares, ese cambio se opera tan rápido, ni tampoco, en lo que se refiere a los rasgos más persistentes de dichas culturas; ni los movimientos migratorios serán, a veces, totales; de aquí, que espero, se me permita referirme a un documento, que en tratando del Río Uruguay, no podemos olvidar y también porque, puede decirse, que se trata de uno de los últimos, en el tiempo, que aún nos será de utilidad para aclarar los conceptos arqueológicos que vayamos adquiriendo, en relación a estas tribus o parcialidades indígenas.

Me estoy refiriendo a la carta del Padre Cayetano Cataneo, que Muratori incluyó en su "CRESTIANESIMO FELICE" y que el distinguido historiador y dilecto amigo Simón Lucuix me brinda la oportunidad de transcribirla directamente.

Dicha carta fué escrita en la Reducción de Santa María, en las Misiones, el 25 de Abril de 1730.

No deseo contenerme de darle lectura, aunque sea a algunos trozos, que los hilvanaré lo mejor que me sea dable, para no prolongar esta charla más de lo debido:

"...partimos de Buenos Aires el 13 de Julio de 1729. Fuimos " por tierra á un riacho distante diez y ocho millas, que llaman " las «Conchas» y sirve de puerto ordinario á las Balsas de los " indios.

" Las Balsas son unas embarcacion formada de dos canoas, " entre dos pequeñas esquifes de una sola pieza,escavados en un

" tronco de arbol,las cuales se unen colocando en el medio,sobre " el plano de cañas,una casita o cabaña,hecha de esteras,cubierta " con paja o cuero,en la cual cabe una cama pequeña,y algunas " otras cosas necesarias para el viajero.

" Quince eran las balsas que nos esperaban con veinte y más " individuos en cada una,los cuales aunque de diferentes nacio- " nes,eran sinembargo "cor unam et anima mea",y nos recibieron " en son de fiesta con sus pífanos y tamboriles,extraordinaria- " mente contentos de poder conducir misioneros á sus tierras. " Salimos del puerto con viento felicísimo,que por favor del cielo " nos duró los ocho días,que empleamos en ponernos á la otra " banda del Rio de la Plata.No pudiendo atravesarlo en un solo " día por tener allí unas treinta y tantas millas de ancho no " arriesgan el engolfarse en él con peligro de que levantándose " en el medio un poco de viento,tumbe la balsa,que es una em- " barcación sumamente ligera,como ha sucedido varias veces,atra- " vesando otros muchos menores.Así es que siempre se va cerca " de tierra y cuando más a un tiro de piedra de la playa,lo que " facilita el tomar puerto en el momento que se levanta de impro- " viso cualquier viento. Por esto en vez de pasar directamente á " la embocadura del Uruguay,ván costeando por ciento cincuenta " millas,entre amenísimas islas,hasta que llegan á una,que no " dista más de siete ú ocho de la otra banda,desde la cual se dejan " caer á la punta que forma ángulo entre el Uruguay y Río de la " Plata.Así con un viaje feliz de solo ocho días,nos libramos de " aquel paso,el más peligroso de todos,nos encontramos en el " gran Rio Uruguay,uno de los mayores de América. En su boca " no se distingue la otra playa sino en día muy claro,y aún así, " confusamente.

" . . . .

" Pasando aquel golfo,que es como el paso del Malamocco,y " entrados felizmente en el Uruguay permanecimos algunos días " cerca de un pequeño rio que llaman Rio de las Vacas,para hacer " provisión de carne para la gente,pues hay en esa punta una " Estancia de un señor español que tendrá treinta o treinta y " seis millas de su dominio,unos veinte y ocho o treinta mil ani- " males vacunos y vende cuantos se buscan á todas las embar- " caciones,que van y vienen de Buenos Aires.

" . . . .

" Así vinieron á cuatro o cinco (novillos) por balsa,provi-
" sión que apenas basta á los indios para diez o doce días,que se
" suelen emplear en llegar a Santo Domingo,donde se hacen nue-
".vas provisiones de carne. . ."

" . . . .

" El río es fecundísimo en peces,muchos de los cuales vi con
" sumo gusto,tomar con el arco,porque soltando la flecha aunque
" el pez esté debajo del agua,lo traspasa,y herido sale a flote con
" la flecha clavada y lo toman.Son abundantes también los lobos
" marinos,como en el Rio de la Plata y hay además algunos Puer-
" cos marinos que llaman "capiguá",de una especie de yerba que
" comen en tierra.

" . . . .

" Al cabo de siete ú ocho días de camino llegamos á Santo
" Domingo de Soriano,que es una reducción de cristianos bajo el
" cuidado de los R.R.P.P. de San Francisco.

" . . . .

" Después de algunos días de camino,tiramos hacia la otra
" parte del río,porque es más fácil allí encontrar toros y vacas
" para proveer la gente,pués los infieles,dándoles un poco de ta-
" baco,de tela ó cualquiera fruslería traen ellos mismos la carne
" á las Balsas.

" El día mismo que pasamos á aquella Banda nos salieron
" al encuentro en multitud."

" Los hay de varias naciones,Bohanes,Martidanes,Manchados
" y Charrúas, que ocupan en unas cuatrocientas millas el país
" que se extiende entre el Uruguay y el Río de la Plata (o Paraná
" como suelen llamarle) hasta nuestra Misiones.

" La nación más numerosa entre todas estas,es la de los
" Charrûas,gente bárbara,que viven como bestias,siempre en el
" campo o en los bosques, sin casa ni techo.Van vestidos á la
" legera y siempre á caballo,con arcos,flechas,mazas o lanzas,y
" es increíble la destreza y prontitud con que manejan sus caba-
" llos.Esta habilidad es común á casi todas estas naciones;de
" modo que aunque los españoles sean grandes ginetes superiores
" a cualquiera otra nación de Europa;sin embargo es rarísimo

" el caso de que puedan alcanzar en la carrera ni acometer con " la lanza un indio.

" Cierto día que volvimos á pasar á la derecha del Río,nos " vinieron al encuentro en la playa no se cuantos GUANDAS,que " es otra nación numerosísima que habita el gran país situado " entre el Uruguay y el mar hasta nuestras Misiones.

" Estaban todos a caballo hombres y muchachos,entre los " cuales observé un chiquillo que estaba acostado sobre su caballo " como en una cama,con la cabeza en el cuello y los pies cruzadas " sobre la grupa, postura en la que estaba mirándonos atónito á " nosotros y á nuestros indios... No vestía más traje que un " andrajo,que á manera de tahalí le venía desde el hombro dere- " cho hasta debajo del brazo izquierdo, en cuyos pliegues guar- " daba sus provisiones como en una bolsa."

" Volviendo á los charrúas: son gente verdaderamente bár- " bara y como se exponen casi desnudos á la lluvia y al sol,toman " un color tostado; sus cabelleras,de no peinarlas jamás,son tan " desgreñadas,que parecen furias. Los principales llevan engas- " tados en la barba algunos vidrios,piedras o pedazos de lata;y " otros,apenas tienen un dedo ó dos en la mano, porque acostum- " bran cortarse una articulación en señal de duelo por cada parien- " te que muere:costumbre bárbara que comienza a desaparecer.Las " mujeres son las que trabajan en las necesidades de la familia y " particularmente en las continuas mudanzas de sus barracas de " un sitio á otro con las cuales van cargadas,además de llevar uno " o dos niños cargados a la espalda,y marchando siempre á pié, " mientras que sus maridos lo hacen á caballo sin mas peso que " el de sus armas.No plantan, ni siembran,ni cultivan los campos " de ningún modo,contentándose con los animales,que encuentran " en abundancia por todas partes y forman el único alimento que " apetecen.Gustan,sinembargo,lo mismo que los Pampas circun- " vecinos de Buenos Aires,más de los potros que de las vacas. No " tienen habitación fija,sino que andan siempre vagabundos,hoy " aquí y mañana allá y lo mismo hacen los GUANOAS en la otra " banda.Esto ha sido siempre un impedimento grandísimo para " su conversión,porqué,no estando estables en ninguna parte,es " imposible instruirlos ni administrarles los Sacramentos,si hoy " han de estar en un lugar y mañana en otro.Muchísimo y por

" largo tiempo han trabajado los padres,por convertirlos;pero
" hasta ahora ha sido imposible.Por esta razón queriendo el ac-
" tual Padre Provincial emprender nuevas misiones entre los in-
" fieles,además de las que atiende continuamente esta Provincia,
" —ha puesto los ojos sobre la Nación algo lejana de los GUA-
" YANAS,— hacia la cual se pondrán en marcha los misioneros
" muy en breve, con la esperanza de obtener mucho mayor fruto
" que de los mencionados JAROS y CHARRUAS,tantas veces
" emprendidas antes.Verdad es,que en una ocasión consiguieron
" juntar gran cantidad de estos hasta formar una población muy
" numerosa bajo el título y patrocinio de "San Andrés"; pero poco
" tiempo después,impacientes al verse obligados a vivir en un
" solo país,—marcharon,de repente unos á una parte,y otros a
" otra,dejando desierta la Reducción.Lo mismo sucedió en la otra
" banda con los GUANOAS,por cuya conversión han trabajado
" muchísimo los Misioneros;y llegaron poco há,a fundar una Re-
" ducción llamada "Jesús y María",con la esperanza de fundar en
" breve muchas otras,cuando una mañana al llamar el pueblo con
" la campana para oir,como de costumbre,la Santa Misa,no se
" encontró una alma.
" . . . . ([17])

Como Uds. ven es un documento extenso, pero del mayor interés; además, las parcialidades indígenas a que se refiere, las vamos a encontrar en nuestra recorrida por el Río Uruguay.

Realizada esta excursión por escritos, crónicas y memoriales de la época, demasiado extensa por cierto, entremos en el terreno documental de los hechos arqueológicos.

Para ello, dividiremos las costas de este majestuoso río, en tres zonas, totalmente arbitrarias si se quiere, pero que nos permitirán adelantar algunas conclusiones, que, desde luego deberán tomarse a "beneficio de inventario".

([17]) M. Muratori. — *Relation des Missiones Du Paraguai*". París, MDCCCLVII. Ver "Lettres du P. Gaetan Cattaneo, Missionnaire de la Compagnie de Jesus; A M. Joseph Cattaneo son frère". Lettre III, pp. 353 - 369. (Biblioteca Simón S. Lucuix).

I

Consideraremos, primeramente, la costa del Uruguay, desde la desembocadura del río señalador de nuestro límite con el Brasil, hasta el Arroyo Caracoles, poco más al sur de la ciudad de Fray Bentos. Sabemos que en el esquema de las zonas topográficas de nuestro territorio, toda esa costa cae, dentro de la que ha sido llamada Penillanura Litoral.

Al iniciarse nuestra costa, muy próximo a Bella Unión. existe un yacimiento que fué estudiado por el distinguido arqueólogo argentino Antonio Serrano, hace ya 22 años. ([18])

Encontró vestigios líticos y fragmentos de alfarería, en las capas superiores de los barrancones, que allí existen; en las crecidas del río las barrancas son destruídas, dejando al descubierto el material que encierran y que luego es arrastrado hasta la costa.

La alfarería allí recogida se presenta lisa, pero algunos de los trozos recuperados, presentaban una lechada de arcilla fina; el material pétreo, consistía en núcleos y láminas.

Este mismo investigador, estudió la localidad conocida con el nombre de Barrancas Peladas del Espinillal, en la parte norte de la costa del Departamento de Salto. ([19])

La gran mayoría de las piezas recogidas, consiste en material lítico y sólo halló unos pocos trozos de alfarería y factura tosca, y a su juicio, la técnica del modelado es la generalmente observada, en los pueblos primitivos del Plata.

Si abandonamos, por un momento, la costa de nuestro río y entramos en el territorio que comprende esa penillanura litoral, debemos señalar con respecto a los hallazgos arqueológicos, un hecho significativo: en dicha zona del país, coincidiendo con esa división topográfica, es donde se han hallado los ejemplares más hermosos de puntas de lanza, de una de las cuales dijera el padre de la arqueología uruguaya, José H. Figueira: "sólo pueden competir con ella, las hermosas hojas halladas en Europa en las estaciones del Volgu, Solutré y Dinamarca". ([20])

([18]) Antonio Serrano. — "*Exploraciones Arqueológicas en el Río Uruguay Medio*". Paraná, 1932. Ver pág. 62.

([19]) Ibídem, pág. 13 y sigs.

([20]) José H. Figueira. — "*Los Primitivos Habitantes del Uruguay*", en "El Uruguay en la Exposición Histórico Americana de Madrid", pp. 121 - 220, Montevideo, 1892. Ver pág. 215.

Una de ellas, de 17 centímetros de largo, biconvexa y de 6 a 8 milímetros de grueso, fué hallada en las puntas del Río Queguay, Paysandú. (21)

Otros dos ejemplares, uno de calcedonia rojo oscura y otro del mismo material, de color rosado y traslúcida en toda su superficie, fueron halladas en el Arroyo de las Flores, en el Departamento de Río Negro. (22)

Y, últimamente, en las Barrancas Peladas del Espinillal, yacimiento que ya hemos señalado, en el Departamento de Salto, fué hallado un magnífico ejemplar de punta de lanza de 178 milímetros de largo, de cuarcita verde oscuro, de la cual expresaron los distinguidos miembros de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" Carlos Seijo y Alfredo F. Sollazzo, llamados a dictaminar sobre ella, que "el desconocido artífice que la trabajó, debió ser " todo un excepcional tallista bajo amplio concepto. Hasta la fe- " cha no creemos que haya pieza, que pueda tener parangón con " ésta, pues su obra es extraordinaria, tratándose de ejemplares " de esta zona de América". (23)

El material citado y el que figura en colecciones particulares, extraído de esta zona, permite su clasificación como cultura de vinculaciones patagónicas.

Dado que los elementos esqueletarios son fragmentarios y escasos, sólo puede sospecharse, al nivel que hoy se hallan esos estudios, de que esas generaciones pertenezcan a la raza pámpida; pero serán los estudios antropológicos los que darán su opinión al respecto.

Pero, si dejando de internarnos en nuestro territorio, volvemos a las márgenes del Uruguay — río afamado dijese el Arcediano (24) — debemos señalar, que en ambas márgenes del mismo,

(21) Ibídem, pp. 213 - 214.

(22) Ibídem, pp. 214 - 217.

(23) Carlos Seijo y Alfredo Francisco Sollazo. — "*A propósito de una punta de Lanza*". En Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología". Tomo VI, pp. 335 - 341. Montevideo, 1932. Ver pág. 340.

(24) Se refiere a Martín del Barco Centenera.

como hallazgos aislados y a veces mezclados, en determinadas zonas, aparece una alfarería de paredes gruesas, realizada con la técnica de fabricación llamada de rodete y entre las cuales, unas se presentan con su cara exterior lisa y otras, con la apariencia de un adorno en relieve, que no proviene más que del sistema de construcción, que consiste en presiones dígito pulgares, realizadas con un movimiento rítmico, como señala el Prof. de Aparicio, al hablar de los hallazgos al Sur de la Provincia de Entre Ríos. (25)

Agregaré que, por lo general, consiste en grandes vasijas, utilizadas como urnas funerarias. No es el momento, ni tampoco el motivo de este trabajo, discutir si esa impresión en relieve que presentan esas vasijas, proviene de esa técnica constructiva, pues ello nos llevaría muy lejos, pero sí, diremos, que trozos correspondientes a ese tipo de cerámica sumamente característica, provenientes de recipientes o de grandes urnas, se hallan también en todo el litoral argentino y a pesar de que en dicha margen, sí, han sido muy bien estudiados esos yacimientos y hay muchas decenas de trabajos, publicados; no insistiré en los mismos, ya que eso, sólo serviría, para destacar la orfandad en que se hallan éstos estudios en nuestro país.

Muchas veces, esas urnas se hallan completas.

En la zona que estamos estudiando, se han denunciado en repetidas oportunidades y desgraciadamente, después de alguna breve noticia periodística o de un escueto telegrama, nada más se ha sabido; ni siquiera han pasado a formar parte de colecciones serias, donde cabría la esperanza de que, por esa vía intermedia, más pronto y con menores riesgos de accidentes, pasasen algún día a poder de nuestros museos; sino que por lo general, sus casuales desenterradores, las han conservado, quizás como una pieza más de su mobiliario casero.

No hace un año aún, en diciembre pasado, el diario "El Telégrafo" de Paysandú, dió cuenta del hallazgo de una de estas

---

(25) Joaquín Frenguelli y Francisco de Aparicio. — *"Los paraderos de la margen derecha del Río Malabrigo"*, en Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación, Tomo I, pág. 7. Paraná, 1923. Ver pág. 85.

Francisco de Aparicio. — *"Notas para el estudio de la Arqueología del Sur de Entre Ríos"* en "Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación", Tomo III, pp. 1 a 63. Paraná, 1928. Ver pág. 46 y sigs.

urnas, en la margen sur del Arroyo Negro; cuando fué hallada, conservaba, recubiertos de una capa rojiza de óxido de hierro, huesos humanos.

Su descubridor expresó al cronista lo siguiente, que copio textualmente:

" Los huesos que se encontraban en su interior, son tan frá- " giles que basta una leve presión para que se desmenucen entre " los dedos. Nos dice el Sr. *X. X.* que al extraerlos de la urna, el " cráneo estaba entero, pero que se le deshizo al tratar de " asirlo." (26)

Pido excusas a Uds. para hacer una digresión y señalar que esta historia, de destrucción lamentable de estos hallazgos, que debían ser sagrados, pues son páginas palpitantes para la investigación de nuestro pasado, es la historia de todos los días y desgraciadamente, mientras, no se legisle sobre la materia, las cosas seguirán ese curso.

Y el cronista del nombrado diario se permite agregar: "Se " trata de una urna funeraria, conteniendo los restos presumible- " mente de algún cacique charrúa, cuya antigüedad bien puede " remontarse, sobre la base de deducciones, a más de 350 " años." (27)

Está de más decir, que de todo este párrafo, lo único cierto y que puede quedar en pie, es la urna.

Y adelantándome a lo que más tarde veremos, diré que ese hallazgo, hallazgo aislado, es uno de los elementos tipificadores de los restos culturales guaraníes.

Realizando una síntesis de lo expuesto, reconocemos en la parte del Río Uruguay Medio, que estamos estudiando, definidas preferentemente a través de los restos hallados, dos modalidades culturales:

---

(26) *"Fué descubierta una urna funeraria indígena"*, en "El Telégrafo", Año XLII, Nº 12.567, pág. 1 y 8, con una ilustración. Paysandú, Miércoles 5 de Diciembre de 1951. Ver pág. 1.

Dicha noticia la reprodujo "Acción", Año IV, Nº 1127, pág. 5. Montevideo, martes 18 de Diciembre de 1951.

(27) Ibídem, pág. 1.

a) Una, que la podemos vincular con otras parcialidades de nuestro territorio y que, más adelante, aguas abajo, volveremos a encontrar, y

b) Otra cultura, señalada a través, únicamente, por ahora, de su alfareografía.

La primera, poniendo de acuerdo los documentos apuntados con los datos arqueológicos señalados, corresponden al habitat, que ha sido designado como de la parcialidad de los Bohanes.

La segunda modalidad cultural, no cabe duda, como se acaba de expresar, se halla representada por elementos que denuncian la ocupación, ya sea permanente o transitoria, de grupos pertenecientes a la cultura Guaraní.

II

Consideremos ahora los monumentos arqueológicos exhumados en la boca del Río Negro, [28] tomando la costa del Uruguay, desde el Arroyo Caracoles hasta la barra del Río San Salvador.

Nuevamente, aquí, hacemos un corte arbitrario para facilitar la comprensión del problema que encierra la desembocadura del Río Negro.

Es en este lugar, dentro de un territorio asaz pequeño, donde vamos a ver, yuxtapuestas y a veces superpuestas, diferentes modalidades culturales, técnicas perfectamente diferenciables y hasta nos permitirá captar imperceptibles variaciones entre uno y otro yacimiento, que hoy, por hoy, es imposible en la mayoría de los casos, valorar, como no sea solamente, para hacer un intento de interpretación de lineamientos generales.

Hay a lo largo de estas costas, incluyendo las correspondientes a las grandes islas de la desembocadura del Río Negro, un numeroso grupo de yacimientos que van, desde el simple taller con predominio de la industria lítica; pasando por verdaderos paraderos, que nos hablan de un habitat más o menos permanente y señalado por gran abundancia de la alfarería; hasta el túmulo-cementerio y el cementerio aislado.

---

[28] Véanse al respecto las obras 1, 2 y 3 de esta publicación, y algunos de los trabajos que en ellas se citan.

Sabemos que el sistema de inhumación constituye uno de los elementos culturales más persistentes en un pueblo dado.

Pues bien, en esa zona de nuestro país donde, por un determinismo geográfico bien señalado, han venido a converger tantas parcialidades indígenas, se hallan entre los restos arqueológicos que nos permiten clasificaciones bajo segura información, hasta tres sistemas de inhumación.

En la boca del Arroyo Caracoles, empezamos por encontrar grandes talleres líticos y en los cuales, en cantidad mucho menor, aparecen trozos de cacharros que sin tener la factura tosca, de los hallados en los paraderos de la costa del Río de la Plata, representan un estadio cultural bastante primitivo; el estudio de los trozos de mayores dimensiones, permite colegir muchas formas en las vasijas y algunas de ellas, presentan elementos decorativos simples.

Hay forzosamente que emparentar estos yacimientos con los hallados en la costa del Uruguay Medio, los cuales ya hemos referenciado.

Pero, a poca distancia de estos, aparecen yacimientos perfectamente caracterizados; se trata de lugares altos, verdaderos albardones costeros, en los cuales el indio por obra indirecta, es decir: no intencional, ha ido aumentándoles su altura, formando así, en muchos casos, verdaderos cerritos de planta de figura ovalada cuyo diámetro mayor llega hasta una longitud de 190 metros y más en algunos casos.

Esas elevaciones, que sólo en el llamado Cerrito de Vizcaíno ([29]) llega a una altura de más de 2 metros en los demás casos, constituyen albardones de pequeña y variables alturas sobre el terreno circundante, presentando la característica de que, las crecientes periódicas y normales del río, no llegan a cubrirlos. Configuran, pues, un refugio permanente.

([29]) Dicho cerrito fué estudiado a fines de 1891 por el Prof. José H. Figueira, en compañía del doctor Carlos Berg y Prof. José Arechavaleta. (Véase al respecto el artículo "*Chanás*" en el "Diccionario Geográfico del Uruguay" de Orestes Araújo. Montevideo, 1900).

Excavados, presentan, después de extraída una ligera capa vegetal, grandes estratos de moluscos del río, huesos de los animales sacrificados para la alimentación y grandes restos de tierra calcinada, que corresponde a los lugares, donde han estado ubicados los fogones, y entre todos esos elementos, una cantidad enorme de restos de vasijas.

Pocas o muy pocas son las piezas representadas por núcleos, cuchillos, raspadores, etc., que puedan señalar un trabajo lítico en esos lugares.

En la mayoría de esos albardones, pasando cierta profundidad que varía, según el desgaste producido por la erosión pluvial, en la superficie ligeramente cóncava de la elipse que lo delimita, se hallan, desde el medio metro hasta más allá de los 90 centímetros, los enterratorios.

Estos son de dos clases; las que predominan, son las inhumaciones en paquetes fúnebres y los demás, son simples enterratorios directos, en los cuales el cráneo de los diferentes cuerpos hallados, no mantiene una dirección señalada.

Debe decirse, además, que cercano a los restos esqueletarios, no aparece ninguna pieza de piedra o cerámica que pueda sospechar una colocación intencional, simultánea a la inhumación del cuerpo.

Estos yacimientos presentan un elemento caracterizante: la alfarería.

Los trozos hallados, por millares, permiten reconstruir dos series de formas: una integrada por los recipientes que podemos llamar, vasos sencillos de valor simplemente utilitario, pero que no obstante, en un porcentaje bastante alto aparecen decorados y algunas veces con una ornamentación compleja y hábilmente desarrollada, que demuestra una técnica segura. Esta serie alfareográfica, parte de la forma globular y llega hasta formas lindantes con simples escudillas. Desde luego, que todas ellas de fondo curvo; no olvidemos que todo recipiente de fondo plano, se halla en función del plano de un mueble que el indio no conoció: la mesa.

Y, junto a ella otra serie, representada por un conjunto de recipientes, en las que se destacan dos formas típicas: el vaso

de tamaño pequeño y paredes gruesas y lo que hemos denominado "botellón".

Esta serie incluye, evidentemente, piezas que revelan usos rituales y por lo tanto, está constituída por vasos que no han tenido para el indio un fin utilitario inmediato, dicho esto hasta donde es posible así expresarse, tratándose de sociedades humanas primitivas. Estas piezas se hallan realizadas con una vigilante preocupación en inmejorable técnica alfarera, que va desde la arcilla empleada, el antiplástico utilizado, la prolija cochura; que permitió obtener vasos de durísimas paredes, de superficies perfectamente pulidas y que han sido terminadas esmeradamente, tratándolas con un engobe que cubre todo el recipiente.

Aparecen en los utensilios, de una y otra categoría señalada, de esta área cultural que estamos estudiando, diversos sistemas de asideras, que corresponden a cuatro tipos:

a) Agujeros de suspensión;
b) Apéndices simples;
c) Asas propiamente dichas, y
d) Apéndices zoomórficos.

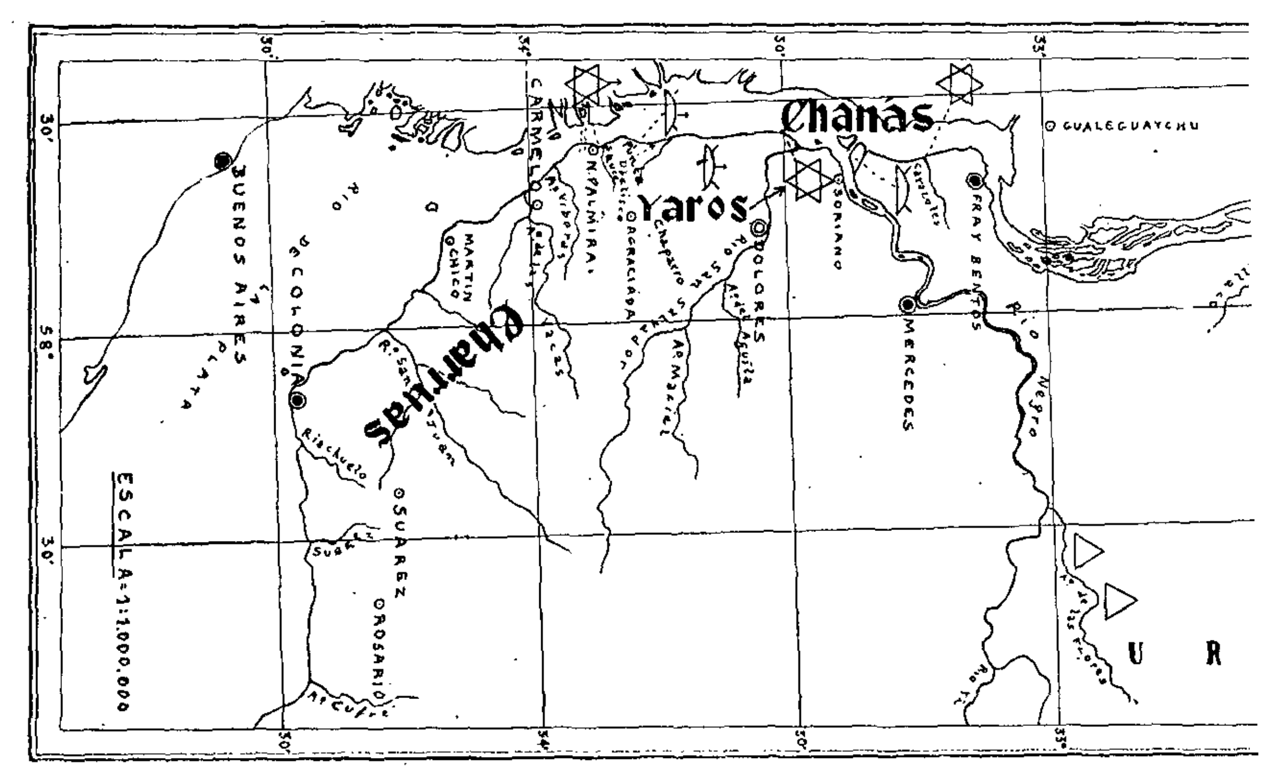
Todos esos sistemas permiten alcanzar dos fines: poder tomar fácilmente el recipiente o para colgar el mismo, mediante una atadura.

Y es aquí, en el tipo de asideras constituído por los apéndices zoomórficos, donde el indio señaló el más alto exponente de sus posibilidades.

Estas representaciones plásticas son, dentro de la alfareografía nacional, los más notables exponentes de la capacidad artística de nuestro indio. Esos plásticos primitivos, dentro de la severa estilización que imprimieron a sus creaciones, obtuvieron obras de un notable realismo.

Los modelos utilizados, preferentemente, han sido: Pcitácidos, batracios, peces, etc. También aparecen algunas cabezas de roedores.

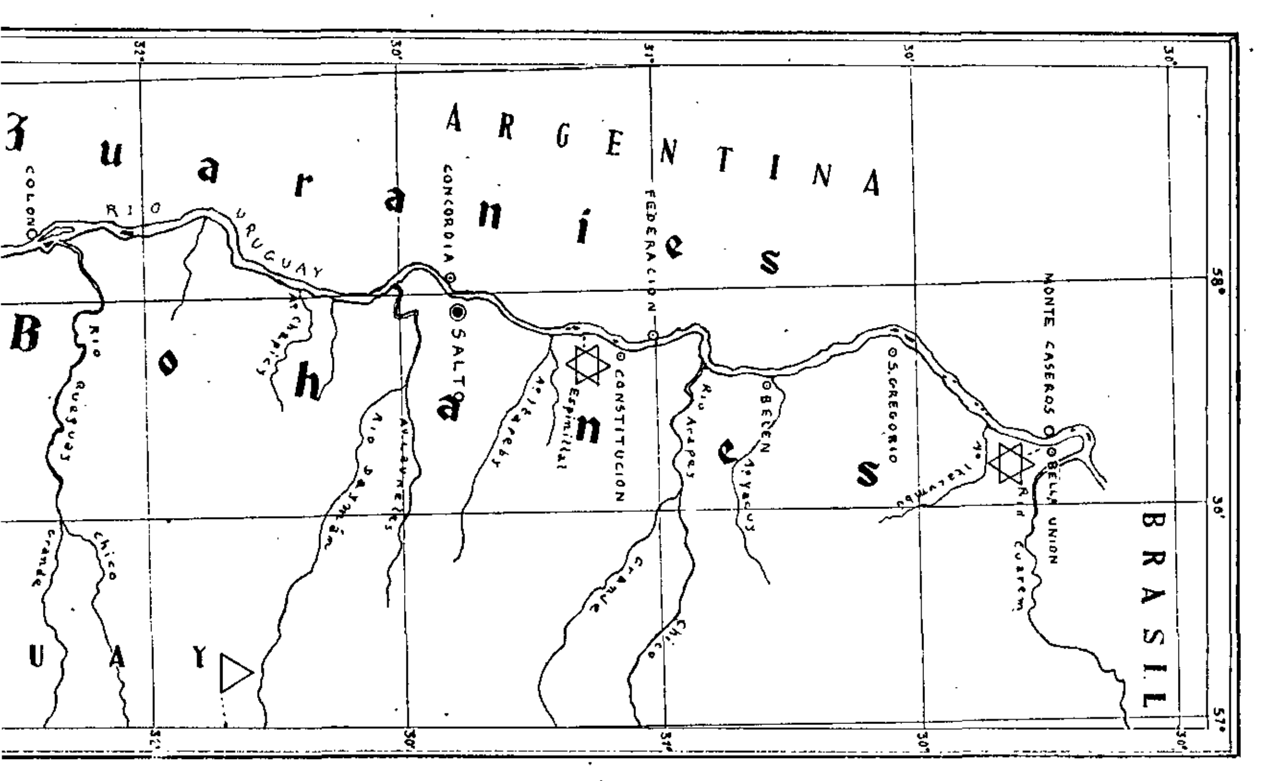
Si dejando otra vez, las márgenes de nuestro hermoso Uruguay, consideramos en su conjunto esta área cultural, realizamos una serie de comprobaciones del mayor interés.



MAPA ETNOGRAFICO - ARQUEOLOGICO DEL RIO URUGUAY Y REGIONES COLINDANTES. — Como ha resultado difícil ubicar la ocupación Guaraní a lo largo del río Uru-

Estos paraderos y paradero-cementerios, representativos de una cultura definida, se hallan distribuídos en ambas márgenes del Río Negro, y en las islas desde su desembocadura y a través de éstas, hasta la llamada del Infante.

El carácter general — casi total — de los dibujos que presentan los trozos de vasijas, correspondientes a esta cultura, es la geometrización de los trozos. Las varias modalidades están obtenidas por la combinación de la línea y el punteado. El trazo es recto en el sentido de la dirección seguida; pero, si consideramos que estos trazos en su sentido de profundidad, da un escalonado, conseguido a base de un movimiento rítmico, "maquinal", del punzón que se ha empleado al respecto, y que fué obtenido dándole una presión más profunda de tiempo en tiempo; en el espacio comprendido entre dos movimientos, el instrumento em-



guay, el Ing. Mario A. Fontana los ha ubicado en la costa argentina, precisamente en la región donde los estudios al respecto han sido más completos.

puñado ha seguido señalando el barro; de esta manera el dibujo se presenta en línea no interrumpida.

Esta forma de presionar el punzón en el barro, como acaba de detallarse, se ha empleado, no sólo en la línea recta, sino en los demás motivos ornamentales; línea quebrada, greca, escaleriforme, etc. Y este surco con escalonamiento interior, es otro carácter peculiarísimo de esta cerámica.

De manera, que esta cultura representa una verdadera punta de lanza, enclavada, entre el territorio norteño al Río Negro, que ya hemos descripto, y la costa izquierda, es decir, el actual Departamento de Soriano, lugar donde se hallan, hasta las puertas de la villa de Soriano, talleres de industria lítica, completamente primitivos.

Quiere decir, pues, que en forma incontrovertible, surge una

primera posición: la penetración de la parcialidad indígena, que ha dejado esos restos, en esa pequeña porción de nuestro territorio y que ha debido efectuar una invasión fluvial, es decir, por el Río Uruguay; configura lo que en términos modernos, llamaríamos el establecimiento de una cabeza de puente. Luego; ha debido ser un pueblo canoero. Y, tal vez, por encontrar enconada oposición de los pueblos que habitaban esas márgenes, tanto del Río Uruguay como los del Río Negro, continuaría avanzando este pueblo, por dicho río, ya que comprobamos la sucesiva ocupación de las islas que remontan este último.

Llama hoy la atención, que la justipreciación del material dejado en esas costas y en esas islas, nos obliga a sopesar debidamente, el esfuerzo que debieron realizar para mantener las necesidades vitales de una población, que se está denunciando a través del enorme material que dejó acumulado en sus paraderos.

Si a ello agregamos, que esas islas son de reducida extensión territorial, no es aventurado afirmar que debieron vivir con una idea obsesionante: la necesidad del espacio vital.

¿Y el estudio integral de los monumentos arqueológicos, de esa área cultural tan interesante, nos permite formular tal conjetura?

Sí; un prolijo inventario de estos restos de cocina, nos descubre dos índices evidentes; uno surge de un estudio realizado en sentido vertical, y el otro realizado en sentido horizontal.

El primer índice es el siguiente; que si consideramos un corte estratigráfico, de carácter únicamente arqueológico, vemos que las capas, formadas por huesos de toda clase de animales, se hallan coronadas de otra, en la que junto a aquellos, predominan los bivalvos del río.

¿No parecería esto indicar — especialmente, cuando se trata de los yacimientos asentados en las islas — de que habríase producido un cambio lento, en la dieta de sus pobladores? Esto, por simple lógica.

Asentado un pequeño grupo de indígenas en cualquiera de esas islas, no es osado afirmar que, muy pronto, terminarían con toda la fauna, que en ella habitaba. Creo por ello, que nunca fué más verdad que entonces, aquella sentencia del Martín Fierro: "Todo bicho que camina, va a parar al asador".

Y esos restos de cocina así lo confirman, pues hasta nos deja asombrados el comprobar la cantidad de huesos, correspondientes a esqueletos de apereáes, que allí aparecen.

Habría, pues, una necesidad vital que los obligó a retornar al río para subsistir.

¿Qué sistema de extracción de los bivalvos poseía, esa gente, que les permitió abrir, tanta cantidad, de lo que nuestros paisanos llaman "Cucharones de río"? Desconocemos esos sistemas de pesca. Diré que, especialmente, se hallan ejemplares del *Diplodon Firmur, Diplodon Felliponei,* etc.

Y, aunque sea de paso, debemos señalar. el porqué no he dado a estos restos de cocina, así amontonados, la denominación clásica de Kjökkenmöddings.

La acumulación de los restos en aquellos, no presentan estratigrafía: En todo su corte tienen igual constitución; es decir, que aquellos restos de conchas forman su potencial único. Similar situación es la que descubren los conchales fueguinos, y para no alejarnos de nuestro país los Sambaquíes del Sur del Brasil.

Pero, he señalado otro índice que surge, considerando esos restos, en sentido geográfico horizontal. Y es el siguiente: los instrumentos con que se ha grabado esa cerámica, en los paraderos más cercanos a la boca del Río Negro, están representados por tibias de zancuda, astas de venado, dientes de roedores, etc. Pero, a medida que vamos siguiendo los paraderos río arriba, comprobamos, por ejemplo, en la isla del Infante, que los adornos e incisiones realizados en la arcilla de los vasos, se hallan ejecutados en una mayor proporción, a base de espinas de pescado, lo que viene a establecer una variación bien señalada en el "festonado" de esos cacharros, aunque los ingredientes empleados, la cochura, los antiplásticos utilizados y aún las formas de los mismos, permanecen incambiadas, constituyendo así una perfecta unidad con el resto de la alfarería de esta zona estudiada.

Esta parcialidad indígena, ocupaba un área o áreas (pues en otras partes del país aparecen sus restos) muy reducida dentro del territorio uruguayo; debemos descontar, por lo tanto, que

provenían del Oeste, ya fuese que su itinerario se halla realizado partiendo del Río Gualeguaychú, o iniciándose desde los canales del delta del Paraná.

Por la similitud del material extraído en las márgenes del Paraná y que corresponde al asiento de los Chaná-Timbúes o simplemente Chanáes, y que ya, en los primeros documentos de la conquista, son señalados para nuestro territorio, puede afirmarse que estos elementos culturales, dentro de nuestro país, corresponden a los Chanáes.

Son los mismos Chanáes, con los cuales, en el primer cuarto del sigío XVII se iba a fundar el pueblo de Santo Domingo de Soriano; es así que, la primera población de nuestro país, nació próxima a las aguas del Río Uruguay.

Pero, digamos que en esa misma zona, aparecen pequeños yacimientos distribuídos por diversos lugares cercanos a la costa, muchas veces inmediatos a los que hemos atribuído a la nación Chaná, y otras veces superpuestos, o para mejor expresarlo, mezclado ese material con los restos anteriormente descriptos.

En los que se encuentran aislados de todo otro resto diferente, pueden apreciarse dos aspectos significativos.

Primeramente, que los mismos cubren un área muy pequeña de territorio, lo que está señalado, a las claras, que la población que debió albergarse en estos puntos, ha sido muy limitada.

En segundo lugar, que gran parte de esos yacimientos, pero muy especialmente, aquellos que cubren una muy pequeña área de territorio, se hallan ubicados, digamos así por ahora, en lugares bajos de las costas de tierra firme e islas, ocupando terreno, que las crecientes del Uruguay y del Negro cubren en primavera e invierno. De lo que fácilmente se deduce, que no corresponden a asientos permanentes.

Pero, he aquí un hecho de nuestra arqueología, totalmente incontrovertible, el material que se exhuma en esos pequeños paraderos corresponde al grupo étnico de los guaraníes.

Es en ellos, donde se encuentran las piezas de alfarería, caracterizada por poseer una decoración de líneas finas, rojas o

negras, sobre fondo blanco. En el resto de su alfarería, es muy común el uso de pintura roja, especialmente, en la pared interna de los recipientes, formando franjas circulares inmediatas al borde, o formando figuras escalonadas.

Debemos señalar, que esas líneas rojas o negras sobre fondo blanco, de las alfarerías de los guaraníes, se hallan representadas por líneas geométricas curvas, círculos, meandros, etc. Contrastando así, con todas las demás piezas halladas en nuestro territorio, que corresponden a las demás parcialidades, entre las cuales, por ejemplo, ya hemos señalado a la Chaná, cuyos adornos siempre tienden a las líneas rectas, quebradas, escalonadas, en zigzag, grecas, etc.

Siendo este grupo indígena el mejor conocido de toda la América Meridional, y aunque dentro de ese conjunto, hay formas regionales muy variadas, tanto en su cultura material como en su idioma, bien explicable por cierto ya que en su grupo del sur y que corresponde al litoral argentino y uruguayo, el área de dispersión geográfica, es bien discontinua; nos hallamos facultados, sin embargo, para proceder a la interpretación de las lagunas que nos da el estudio de los restos arqueológicos, a base de las informaciones históricas que poseemos.

Siendo estos indígenas de raza amazónica y formando, por lo que respecta al territorio uruguayo y argentino, pequeños grupos, enclavados en un vasto territorio, ocupado por pueblos de raza pámpida, es natural que los restos de cultura material, puedan ser reconocidos y clasificados de inmediato, bastando para ello el simple hallazgo de unas cuantas piezas, en un lugar dado.

Ahora bien, en los ínfimos espacios por ellos ocupados, dentro de nuestras costas sobre el Uruguay, fuera de esta cerámica característica, que he señalado, aparecen muy pocos restos que nos puedan informar de otros aspectos de su vida.

Este hecho no debe de extrañar, ya que la materia prima que utilizaron, estaba compuesta por material corruptible, que la arqueología no puede recoger; sabemos que usaban el arco, de seis pies de largo, como expresa Azara, ([30]), la flecha de punta de madera y la macana; agreguemos aún entre sus utensilios, los

---

([30]) Félix de Azara. — *"Viajes por la América Meridional"*. Tomo II, pág. 38, Edición Calpe. Madrid, 1923.

cuchillos hechos con bambú, sus canastas, sus hamacas, etc., y bastará para comprender la ausencia, de los mismos, en los hallazgos arqueológicos correspondientes.

¿Y qué nos puede quedar en el terreno de sus instrumentos musicales, como sonajeros, realizados con un mate ligeramente ovoide, dentro del cual colocaban granos o piedrecitas, o de sus flautas, hechas de caña de Tacuara, o sus "trompetas" fabricadas con las tibias de sus enemigos?

Del hecho que hoy, la arqueología no nos aporte esta documentación, no debemos deducir, olvidando de que los guaraníes también vivieron bajo nuestro cielo, que si los demás indígenas del territorio uruguayo, fueron tristes y taciturnos y no conocieron ni música ni cantos; en las costas del Río Uruguay, se oyó tal vez por primera vez, los sones de una melodía salvaje, y que nuestro gran Zorrilla oyó como "notas ignoradas que en la noche hasta nosotros llegan".

Pero algo más, mucho más importante y de inconfundible valor indicador, ha llegado hasta nosotros, para certificar con aval suficiente, la existencia de los guaraníes, en nuestro país: sus enterratorios.

Sabemos que sus muertos, eran sepultados en grandes tinajas de barro dentro de las cuales colocaban sus restos.

Esas tinajas de los guaraníes, presentan un interés especial, pues en muchos casos, no solamente, nos pone en contacto con piezas de alfarería íntegras, sino que, también nos hacen conocer, esos hallazgos, los elementos óseos de los componentes de ese grupo étnico, de vital importancia para los estudios antropológicos.

Ahora bien, en nuestro territorio, por lo que puede saberse hasta ahora, esos enterramientos, muchas veces aislados, es decir, producto de una sola inhumación, no concuerdan con el lugar donde se hallan los residuos de esos indígenas.

Y esas urnas funerarias, aparecen enterradas a variable distancia de aquellos lugares de habitación y en cualquier clase de terreno, sin que hoy pueda sospecharse, si los puntos donde eran enterradas las urnas quedaban señalados en alguna forma o no.

Lo cierto es que, por esas razones, es difícil que el investigador los halle, dándose que los habitantes del lugar las descubran por factores causales. De manera que, casi siempre, precisamente las que han llegado hasta el presente íntegramente conservadas, son vaciadas torpemente por sus fortuitos descubridores en razón de ese sentimiento, mezcla de reverencia y religiosidad que todo hombre siente ante la muerte, objetivando en la figura del cráneo humano; perdiéndose así el contenido de las urnas.

Olvidando así, esos improvisados propietarios, que la ocupación, es un modo de adquirir el dominio de las cosas, cuya adquisición no es prohibida por las leyes. Pero, ¿y qué mejor impedimento legal, para esa destrucción de la riqueza histórica, que constituye el tesoro cultural de la nación, que la que emana de nuestra propia Constitución?

Pero, a pesar de ello, han llegado a manos de los estudiosos, muchos otros trozos de urnas, provenientes de muy distintos lugares a lo largo de las costas del Río Uruguay, que vienen a demostrar, palmariamente, que en sus orillas han habitado y por ella han transitado los guaraníes.

Y otro tanto sucede en la costa argentina, correspondiente a los dos tramos del Río Uruguay hasta ahora considerados.

III

Desde la desembocadura del Río San Salvador, hasta la boca del Río Uruguay, que allí tiene, como decía el Padre Sepp, (31) el mismo ancho que el Danubio frente a Viena, el estudio de su arqueología se hace mucho más complejo.

Esto por diversas razones. Son lugares que muy pronto, momentos después del descubrimiento, sufrieron grandes desplazamientos de tribus; no olvidemos que los fuegos en las lomadas de la patria, que trasmitieron hacia todos los confines del horizonte, el arribo del blanco, debieron provocar un verdadero incendio en todo el territorio, que obligó, hasta a las fieras, el abandono de su cubil.

(31) "*An Account of a Voyage from Spain to Paraquaria: Performed by the Reverend Fathers Anthony Sepp and Anthony Behme*". Translated from the High Dutch Original, Printed at Nuremberg, 1697. Ver pág. 650. (Biblioteca Simón S. Lucuix).

Los movimientos de las tribus indias, frente al peligro común, debió producir en esos cuadros étnicos y culturales, verdaderas figuras de caleidoscopio.

Los documentos de la época, parte de los cuales ya hemos leído, en sus referencias a esos lugares, es tal vez, donde más difieren.

Y, desgraciadamente, en el aspecto arqueológico, aunque se han producido, muy abundantes hallazgos aislados, gran parte de los mismos han ido a formar parte de diversas colecciones privadas y la gran mayoría de ellos, se hallan sin el complemento de un estudio metodizado. En compensación, poseemos de esa zona, estudios de conjunto, que permitirán realizar un intento para desenredar la madeja.

En la zona costera del Río San Salvador, próxima a la boca del mismo, aparecen, en diversos lugares, pequeños paraderos ([32]) con predominancia de material alfarero sobre el lítico.

La mayoría de ellos se hallan desparramados, como producto de los desbarrancamientos producidos por las crecidas del río y, por lo tanto, pocos datos nos aportan ya que, parte de ellos, han sido lavados y deshechos y el material que contenían, arrastrado por las aguas.

Pero, los pequeños trozos de cerámica que así se encuentran, difieren en su aspecto técnico, como en su decorado, con una parte de la alfarería que hemos descripto para lo boca del Río Negro y costas adyacentes.

En estos trozos, a la arcilla se le ha mezclado, como elemento degresante, aunque no único, finísimos granos de arena en toda su masa, y aún sería más correcto expresar, que parecería provenir, este antiplástico, del residuo consecuencia del machacamiento de los granos de arena; tan fino es. Presentando al tacto, la superficie de esos tiestos, una superficie áspera.

Por otra parte, la decoración de esos trozos se ha realizado, a base de finos punzones, preferentemente espinas de pescado.

([32]) José H. Figueira. Op. Cit. Ver "*Mapa Etnográfico*".

Los temas consisten, en líneas de punteados o trozos, siguiendo la proximidad del borde del cacharro y en los más, abunda el adorno que consiste, en agrupamiento de puntos o trazos en superficies geométricas.

Temas, estos, de decoración, que ya los habíamos visto en los yacimientos de la isla del Infante, en el Río Negro.

Pero, conjuntamente con estos elementos se hallan, en forma esporádica, trozos de la llamada cerámica imbricada, que no es otra cosa, que trozos de urnas funerarias y de recipientes, de una de las técnicas que hemos señalado, de indudable procedencia guaraní.

Más al sur, en las proximidades de Puerto Aldao, acaba de anunciarse por la prensa de la capital (33) el hallazgo de un túmulo-cementerio en el que, se ha encontrado un gran número de piezas de alfarería y que algunos miembros del Centro de Estudios de Ciencias Naturales, en sus primeras impresiones, vinculan, en el aspecto étnico y cultural con los hallazgos de la Boca del Río Negro y de Punta Chaparro, yacimiento éste que se citará más adelante.

En este hallazgo, por lo que es dable colegir, la sepultura, ha sido directa.

Más al sur aún, se hallan, en diversas localidades y sobre la superficie de los médanos de la costa, yacimientos en los que predomina la industria lítica y que configuran verdaderos talleres.

Pueden vincularse, estos talleres, a los que tan frecuentemente hallamos, formando una cadena, con pequeñas soluciones de continuidad en toda la costa del Río de la Plata.

Y, finalmente, llegamos a la zona de Punta Chaparro. De este yacimiento, habíase dado cuenta en 1930, por el conocido

(33) *"Nuevo Descubrimiento Arqueológico en la Zona Litoral de Nuestro País"*, en "La Mañana", Año XXXV, Nº 12.428, pág. 2, Viernes 25 de Enero de 1952; *"En el Litoral Uruguayo fué hallado material arqueológico"*, en "El Bien Público", Año LXXIV, Nº 22.716, pág. 6, Sábado 26 de Enero de 1952; *"Un pueblo anterior a los Charrúas"*, en "El Plata", Año XXXIX, Nº 13.500, pág. 1 y 14. Montevideo, Jueves 23 de Octubre de 1952, etc., etc.

investigador Mario A. Fontana, al publicar su "Memoria de la Excursión Científica a Nueva Palmira". ([34])

En un trabajo posterior, aún inconcluso y publicado en el último volumen de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", ([35]) al realizar una síntesis de los yacimientos del sur de esa zona, expresa que los paraderos del norte de Nueva Palmira, presentan gran abundancia de fragmentos de alfarería, entre los cuales existen muchos fragmentos grabados; señala la presencia de alfarería bicromada, de origen guaraní y el hallazgo de un trozo zoomórfico y exhumación de cráneos indígenas.

En cambio, en los del sur de Nueva Palmira, se presentan abundantes restos líticos, abundante alfarería lisa, escasísima pintada, trozos de huesos humanos quemados o mineralizados, etc.

Y no seguimos esta enumeración, pues la misma nos haría abandonar la arqueología del río que estamos estudiando.

¿Quiénes eran los habitantes indígenas de esas costas, que nos han dejado los referidos restos?

Volvamos a recordar la documentación histórica para ver si es posible apoyarse sobre algunas bases firmes.

La distribución clásica de las parcialidades indígenas en el territorio de la República, establecía a los Yaros en el pequeño habitat que significa el trozo de campo, comprendido entre los ríos Negro y San Salvador. Fernández de Oviedo habla de los JACROAS sobre la margen norte, antes de expresar: que más adelante en la misma costa, pasando el Río Negro (NERO) están

---

([34]) Ing. Mario A. Fontana Company. — "*Etnografía Uruguaya. Informe sobre la exploración de un túmulo indígena en Punta Chaparro (Soriano, Río Uruguay)*". En Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", Tomo II, pp. 331 - 349. Montevideo, 1928.

Ing. Mario A. Fontana Compañy. — "*Memoria de la excursión científica a Nueva Palmira*". En R. de la S. "A. de la A.", Tomo IV, pp. 119 - 181. Montevideo, 1930. Véase la nota 13 de la pág. 166.

([35]) Ing. Mario A. Fontana Company. — "*Arqueología del Uruguay. Alfarería prehispánica de los paraderos de Nueva Palmira (Dpto. de Colonia). Arqueología Descriptiva*". En Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", Tomo XI, pp. 153 - 222. Montevideo, 1951.

los Chaná-Timbúes. Si bajo aquella denominación se ha querido nombrar a los Yaros, sería ésta la primera indicación que tenemos.

Dejando de lado otros documentos, ya que puede decirse que, casi todos adolecen de una gran inseguridad, en cuanto a señalar el área o trozo de costa que ocupaban sobre el río, del que hoy estamos tratando; recordaremos, sólo, dos de ellos:

Fechado en mayo de 1691, tenemos un relato del Padre Sepp, ([36]) en el que narra su viaje desde Buenos Aires hasta las Misiones, realizado por el Río Uruguay, y se refiere a los "YARES", aportando una información de interés, ya que, a través de un intérprete, pudo hablar con los mismos y hasta realizar una transacción comercial. Por los datos que nos aporta, podemos asimilarlos culturalmente a los charrúas. Pero, quedamos en duda, en qué parte de la costa del Uruguay los halló.

De la Carta del Padre Cayetano Catáneo, escrita como vimos en Abril de 1730, sólo descubrimos que durante su viaje, por nuestro río, hasta las Misiones, no los encuentra y cuando los cita es refiriéndose a la nueva técnica misionera que estaba empleando el Padre Provincial:

"Pero por lo que toca á los Jarós y Charrúas hasta ahora no " se ha encontrado ningún buen remedio. Concurre no poco su " obstinación, la antipatía que tienen a los españoles, contra los " cuales se han defendido valerosamente, conservando su libertad, " como muchas otras Naciones". ([37])

Lo que nada nos ilustra sobre el problema.

Azara es uno de los autores que dice categóricamente que: "Los Yaros habitaban, en tiempos de la conquista, la costa orien- " tal del Río Uruguay, entre el Río Negro y el de San Sal- " vador". ([38])

Lo cierto es que, después del primer tercio del Siglo XVIII, su nombre desaparece de la documentación histórica.

Y de este grupo indígena nada nos dice, por ahora, la arqueología de la región, hasta tanto no sea perfectamente conocida y estudiada.

([36]) Sepp. — Op. cit., pp. 650 - 652.

([37]) Cayetano Cataneo. — Op. cit., pág. 370.

([38]) Félix de Azara. — Op. cit., Tomo II, pp. 16 - 17.

Mientras tanto, repitamos las palabras del historiador Domingo Ordoñana:

" De los Yaros dicen también los historiadores: que moraban
" con habitaciones y residencias en las costas del Uruguay entre
" el Río Negro y el Arroyo de San Salvador, teniendo por el
" Este como vecinos a los Charrúas y por el Norte y Oeste a los
" Chanáes y Bohanes."

Y agrega: "de ninguna manera se puede comprender ni pasar
" por ley de historia el que en una estrecha lengua de tierra o en
" el pequeño potrero o rinconada que forma la boca de San Sal-
" vador en el Uruguay o Río Negro, puedan haber en contacto y
" pacífico tribus completamente distintas...", etc. ([39])

Se habla, también, por parte de los documentos, de los Charrúas, y quizás a ellos pueda atribuirse los talleres líticos a que ya me he referido, que se hallan en esta zona, en varios puntos, hasta su desembocadura.

Los hallazgos recientemente realizados, en Puerto Aldao, luego de conocidos y estudiados, quizás puedan referirse, posiblemente, a alguna otra infiltración, en nuestro territorio, de los Chanáes.

Y finalmente el túmulo de Punta Chaparro que, aún fuera de los otros elementos a discutirse, parece presentar elementos culturales correlacionados con los Chanáes.

Ha llegado, el momento de resumir este cuadro, por demás incompleto de la arqueología de nuestro río epónimo, si se me permite así expresarlo.

A través de los documentos arqueológicos exhumados, ya en sus costas, ya en los territorios inmediatos a él, podemos reconocer elementos provenientes o representativos, de cuatro culturas diferentes.

([39]) Domingo Ordoñana. — "*Conferencias Sociales y Económicas de la República Oriental del Uruguay*". Montevideo, 1883. Ver pág. 62.

A) La Primera representada por los "monumentos" que provienen, desde la barra del Río Cuareim hasta la barra del Arroyo Caracoles grande; B) La segunda, cuyas piezas aparecen en la boca del Río Negro preferentemente y luego, discontinuamente, en otros puntos del bajo Uruguay, hasta su desembocadura; C) La tercera, que se inicia por debajo de la boca del San Salvador, hasta más allá de la desembocadura del Río Uruguay, y D) Una cuarta, que se desparrama por todo el litoral uruguayo, de extremo a extremo, pero en forma totalmente discontinua.

Si — en un primer intento interpretativo — consideramos estas balbucientes enseñanzas de la ciencia arqueológica, en función de la documentación histórica más antigua, podremos atribuir:

a) La Primera a los Bohanes;
b) La Segunda a los Chanáes;
c) La Tercera a los Charrúas y
d) La Cuarta a los Guaraníes.

¿Por qué, pues, en la enumeración que hacen nuestros historiadores de las tribus que habitaban el territorio de nuestro país, olvidan a los guaraníes?

Ellos se derramaban por estas tierras como corsarios, como bien lo dice Luiz Ramírez, desde los primeros momentos. Ellos fueron los dueños absolutos del Río Uruguay: así los halló el conquistador español.

Fueron expertísimos navegantes de sus aguas y configuraron para las demás tribus costeras, el mayor peligro y sus más terribles enemigos.

Sus canoas, recorrieron constantemente dicho río y mantuvieron los lazos de unión con su centro de dispersión geográfica. Cuando llegaron los españoles, los encuentran moviéndose, a su más libre albedrío, desde las costas del litoral — actual departamento de Colonia — y la Isla de Martín García hasta el delta argentino.

Estos "comedores de carne humana", como los señalan todos los documentos que hemos recorrido y otros más, son los que

detienen el primer impacto español, al matar a Solís, en las puertas del río que era de ellos.

Cuando, más adelante, se ponen al servicio de los extranjeros, no es más que por cálculo político.

Sin embargo, cuando es necesario enfrentar al invasor, no titubean en aliarse con sus enemigos de todo momento: los querandíes, los charrúas y los chaná-timbúes, para atacar a la novel Buenos Aires.

Y en época del adelantado Ortiz de Zárate, según leemos en el valioso documento del Tesorero Hernando de Montalvo, escrito en el Puerto de San Salvador y fechado el 29 de Marzo de 1579 y que nos hiciera conocer Lafone Quevedo:

"Y un día Martes 29 del mes de Diciembre del año 73 se " emboscaron en esos grandes pajonales hasta 200 indios Cha-" rrúas y Guaraníes."

" . . . ." (40)

Los vemos, pues, en esa fecha, luchando contra el invasor, en nuestro suelo y en alianza con sus rivales.

Pero, ahora, por la arqueología sabemos algo más: esas navegaciones por el Río Uruguay no representaba el pasaje de esporádicas corrientes migratorias, sino que tenían, escalonadas a lo largo de sus costas, verdaderas factorías, que, por de pronto, debemos suponer que les servían de puertos de escala y abastecimiento y quizás, representasen una incipiente organización comercial.

Y, luego, ya avanzada la conquista y colonización, fueron ellos los que mantuvieron abierta esa vía de comunicación con las Misiones jesuíticas: ellos eran los capitanes de las balsas que hemos visto partir del riacho de las Conchas, en el Paraná y llegar hasta el Alto Uruguay.

No olvidemos, por lo tanto, que estos indios, que también fueron habitantes de nuestro territorio en esa "extraña y negra noche" diré, recordando una vez más nuestro gran poeta: esa noche que, como Uds. ven, apenas va siendo iluminada por el lento trabajo de las ciencias arqueológicas.

(40) Samuel A. Lafone Quevedo. — "*Juan Díaz de Solís. Estudio Histórico*". En Revista del Instituto Paraguayo. Año V. Nº 42, pp. 293 - 324. Asunción, 1903. Ver pág. 314. (Propiedad de Eduardo F. Acosta y Lara).

Es de esperar, por todo lo dicho, que no se subestime a esta parcialidad indígena y — sin razón alguna — se les siga negando la carta de ciudadanía, que les corresponde.

Hagámosle un sitio a esa verdad histórica, que no puede ser desconocida y adoptemos la certificación de la misma, que nos aporta la arqueología, a pesar de hallarse aún en nuestro país, como ciencia muy tierna y de trémula voz.

Intima satisfacción experimentaríamos y alto precio cobraría esta pobre disertación, si obtuviese el llevar al ánimo de todos los estudiosos y de la distinguida concurrencia, que ha tenido la bondad de seguirme, la infinita tristeza que debemos sentir como uruguayos y como pueblo culto, de que nuestro país aún no posea un museo de arqueología nacional, que, centralizando todas las colecciones nacionales y las que se hallan desperdigadas en los museos particulares, unifique estos estudios, bajo severo rigorismo y contralor científico y se le provea de las armas necesarias y del respaldo jurídico indispensable, para detener esa destrucción de páginas aún desconocidas de nuestra historia.

Olvidan nuestros hombres públicos que:

"Toda la riqueza artística e histórica del país, sea quien " fuere su dueño, constituye el tesoro cultural de la nación; estará " bajo la salvaguardia del Estado y la ley establecerá lo que " estime oportuno para su defensa."

Y que esto, lo dice la Constitución de la República, en su artículo 34.

He dicho.

Carlos A. de Freitas

UNA SOCIEDAD BENEMÉRITA AL SERVICIO DE LA TRADICIÓN

En colaboración con el Prof. JOSE JOAQUIN FIGUEIRA

[*Artículo trasmitido por la cadena "La Voz de A.N.D.E.B.U." (Asociación Nacional de Broadcasters Uruguayos), el Viernes 21 de Noviembre de 1952*].

Hace veintiséis años, se fundaba en Montevideo una institución con el fin de agrupar en torno suyo, a todos los ciudadanos que, con alto sentido patriótico, se inclinaran al culto de las cosas del pretérito, para reverenciar los recuerdos de la tradición que llegan al presente a través de las obras realizadas por nuestros antepasados.

Sus miembros constituyentes quisieron imprimirle un carácter modesto y señalarle una labor silenciosa, denominándola Sociedad "Amigos de la Arqueología". Figuran entre sus fundadores, destacadas personalidades de su época: el doctor Juan Zorrilla de San Martín, el doctor Baltasar Brum, el doctor Pablo Blanco Acevedo, el doctor Alejandro Gallinal, el doctor Justino E. Jiménez de Aréchaga y el Sr. Julio María Sosa.

Inicióse dicha Sociedad cumpliendo una de las obras de mayor magnitud en el campo de la arqueología nacional, como lo fué la restauración de la Fortaleza de Santa Teresa y del Fuerte de San Miguel, hoy meca del turismo internacional dentro de fronteras.

Su labor también ha estado presente en la conservación de la zona histórica de la Colonia del Sacramento; de la Calera de las Huérfanas; de las antigüedades y defensas militares de la ciudad de Maldonado, San Carlos e isla Gorriti; en la preservación de los restos de la muralla de la Ciudadela de Montevideo, Cubo del Sur, las Bóvedas y el Baluarte de San Sebastián. Efectuó la erección del monumento a la memoria de Carlos Darwin, en Perico Flaco (Dpto. de Soriano) y su labor defensiva y vigilante ha quedado señalada en muchas obras más.

Han sido miembros de esta Sociedad, distinguidos investigadores de nuestro país, tales como el profesor José H. Figueira, el agrimensor Francisco J. Ros, el doctor Buenaventura Caviglia, el doctor Carlos Ferrés, el profesor Sixto Perea y Alonso, el doctor Daniel García Acevedo, el arquitecto Silvio S. Geranio y el doctor Ergasto H. Cordero.

Posee delegación representativa ante la Comisión de Monumentos Históricos, ante la Comisión de Santa Teresa y ante la Comisión de Cooperación del Museo de Historia Natural, y sus miembros han formado parte de comisiones de peritaje sobre adquisición de materiales arqueológicos y de asesoramiento en la materia.

Desarrollando su obra de hondo contenido patriótico en defensa del acervo histórico nacional, ha publicado fundamentales trabajos científicos en su Revista que hoy alcanza a once volúmenes de más de trescientas páginas cada uno, lo cual constituye un alto índice de la sostenida labor realizada conjuntamente con las seiscientas reuniones efectuadas desde la fecha de su fundación.

La actual Constitución de la República dispone, en su artículo 34, la salvaguardia por parte del Estado de toda la riqueza artística e histórica del país y resulta digno de señalar que la Sociedad "Amigos de la Arqueología", adelantándose a las previsiones del legislador, estableció, desde su comienzo, la tarea de propugnar por la creación de un Museo Arqueológico Nacional, con el fin de velar por la conservación de los restos del pasado y revivir el recuerdo de nuestro indio, que en todo ello — precisamente — radica: la grandeza y perennidad de la patria.

Carlos A. de Freitas José Joaquín Figueira

PICTOGRAFIAS EN EL TERRITORIO URUGUAYO

En colaboración con el Prof. JOSE JOAQUIN FIGUEIRA

(Artículo publicado en el Suplemento del diario "El Día", Año XXII, Nº 1070, pp. 6-7, con 7 figs. Montevideo, Domingo 19 de Julio de 1953).

★

ADVERTENCIA: Hemos creído conveniente ampliar este artículo y agregarle nuevas ilustraciones, notas, un apéndice complementario y la correspondiente bibliografía.

J. J. F.

La afirmación de que nuestra arqueología está aún por conocerse, de que los estudios indígenas, en el Uruguay no han salido de una etapa inicial, encontraría su más elocuente índice, su mejor comprobación, en lo referente al capítulo de las manifestaciones del arte rupestre de los indígenas del territorio uruguayo.

Conocidas y estudiadas las pictografías halladas en los territorios del Brasil, Chile, Argentina y demás estados de la América meridional (inclusive las Guayanas), [1] las correspondientes a nuestro país no han entrado aún en el terreno científico. Ha pesado sobre estas importantes muestras, expuestas a pronta desaparición y fundamentales para el estudio de la ideología de nuestro indígena, un olvido lamentable.

Para los buenos conocedores de nuestro territorio, no podían

---

(1) Entre los diversos arqueólogos y sabios de renombre universal que se han ocupado de las manifestaciones del arte rupestre de nuestro continente, deben mencionarse, principalmente, los siguientes: Florentino Ameghino, Eric Boman, Juan B. Ambosetti, Francisco P. Moreno, José Imbelloni, Adán Quiroga, Salvador Debenedetti, Francisco de Aparicio, Milcíades Alejo Vignati, Leopoldo Lugones, Félix F. Outes, Eduardo Holmberg, J. Toscano, I. Liberani y R. Hernández, Franz Kuehn, Carlos Bruch, G. A. Gardner y E. T. Hamy *(República Argentina)*; Madame O. y Henry Coudreau, W. Russel Wallace, Ladislau Netto, Hermann Von Ihering, Max Schmidt, Saint-Hilaire, Theodore Sampaio, Karl Von Koserits, Charles Frederick Hartt, Franz Keller-Leuzinger, Ermano Stradellí, Paul Ehrenreich, F. Ph. Von Marius, J. B. Spix, Vojtêch Fric, P. Fraeger y Herbert Baldus *(Estados Unidos del Brasil)*: Ricardo E. Latcham, Francisco Stolp, José Toribio Medina, Leon Strube, Stig Rydén, Earl Hanson, Aurelio Oyanzún, Enrique C. Eberhart, Daniel Barros Grez, Rodolph Philippi y Guillermo Wagemann *(República de Chile)*; Erland Nordenskiold, Max Uhle, Charles Wiener, Moisés Bertoni, Rudolt Virchow y David Forbes *(Repúblicas de Bolivia y Paraguay)*; J. J. Tescudi, Mariano Rivero, Thomas J. Hutchison, José Gabriel Cosio y Luis A. Pardo *(República del Perú)*: W. Bollaert, Federico González Suárez y Theodor Wolf *(República de Ecuador)*; Adolf Bastián, W. H. Holmes, Thomas A. Joyce, H. R. Lemly, Emilio Robledo y Mason Alden *(República de Colombia)*; Alexandre Humbold, J. Chaffanjon, A. Ernst, G. Marcano y J. M. Cruxent *(Estados Unidos de Venezuela)* y, finalmente, Theodor Koch Grüemberg, Charles B. Brown, Jules Creveaux, Robert H. Schomburg y Everard F. In Thurn *(Guayanas)*.

Esta enumeración demuestra la importancia que se le ha dado a estos estudios en la América del Sur.

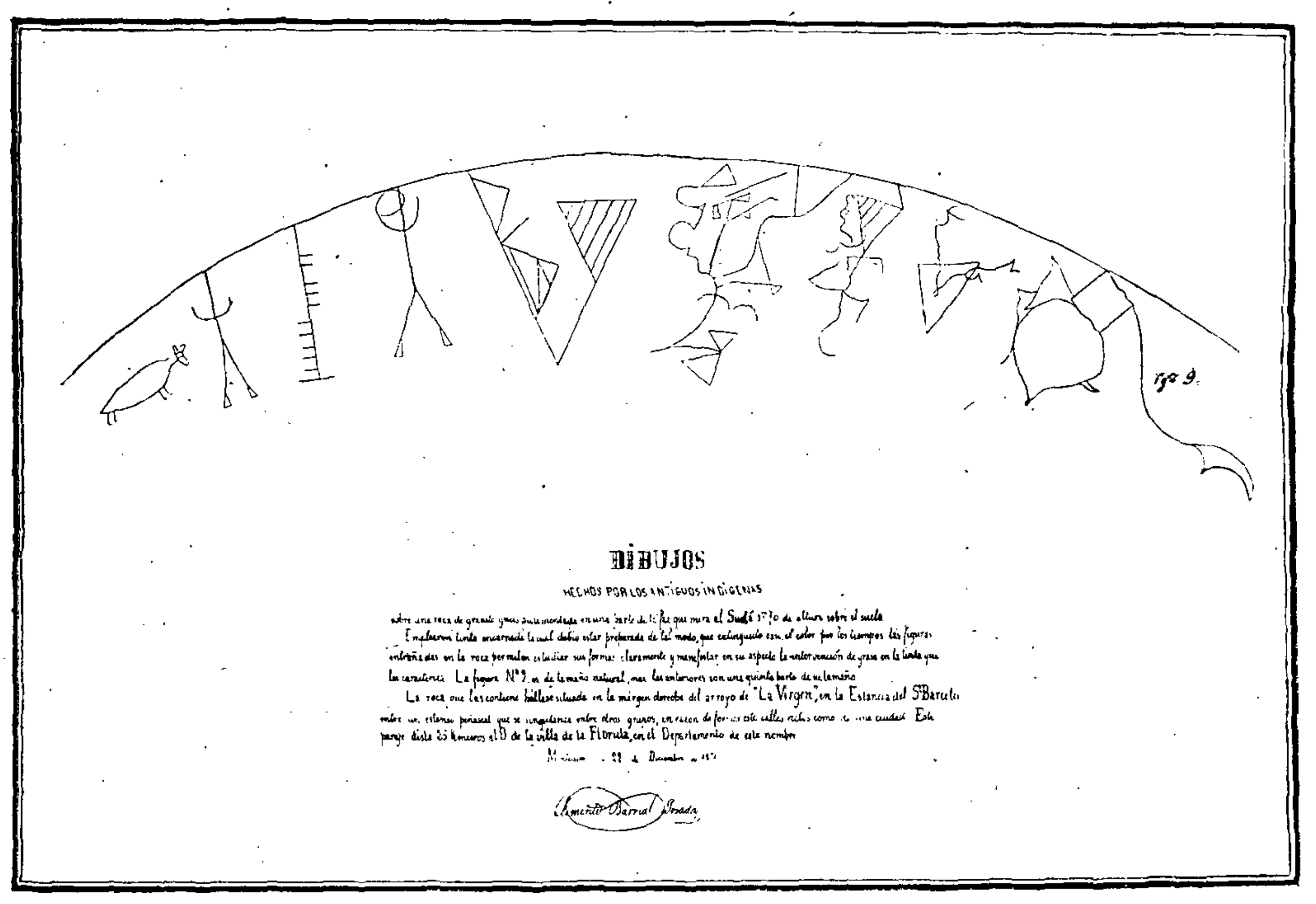


Fig. 1. — Reproducción de las pictografías del "Arroyo de la Virgen". Relevamiento realizado en 1874 por el geólogo Clemente Barrial Posada. (Plano original existente en los archivos del Museo de Historia Natural).

haber pasado inadvertidas. Fué así como, una vez acallada la lucha emancipadora nacional y aún latente la tradición india, poco después, llega la noticia de su existencia a través de diversas denuncias que no merecen más que unas líneas en los periódicos de entonces. Empieza luego a despertarse cierta curiosidad que conduce a algunas personas a visitarlas. Los primeros que son llevados por los vecinos del lugar, a realizar un intento de interpretación, fueron los curas párrocos de la región. Fuese este hecho, o quizá el fruto de un elemento folklórico aún latente, lo cierto es que muchas de estas pictografías aún hoy se hallan ligadas a ciertas creencias populares de carácter religioso.

Quien primero realiza la observación de una de ellas, con cierto espíritu científico, fué el geólogo y profesor don Clemente Barrial Posada, que en diciembre de 1874 obtiene una copia de las pictografías de la margen derecha del Arroyo de la Virgen. (Figs. 1 y 2).

Es, pues, éste el primer documento gráfico que nos ha llegado; tomado, como se ve, hace casi ochenta años. (2)

Sin los recursos técnicos necesarios, y fruto, posiblemente, de ligeros apuntes de viaje, esa reproducción presenta sensibles diferencias con el original; basta realizar su comparación con la vista de las mismas, presentada con el correspondiente retoque a tiza, para observar la regularidad que han sufrido los distintos elementos representados, especialmente, el hecho de que las figuras humanas no llegan a ser tangentes al trozo de arco que circunscribe el conjunto por la parte superior.

Se trata, evidentemente, de una de las más interesantes pictografías que se encuentran en el territorio uruguayo, por el desarrollo temático de los diversos elementos componentes, la ordenación de los mismos, por la representación aislada de sus grafismos y por aparecer la figura humana. (Fig. 3).

Cuando la ciencia arqueológica pisó nuestras costas, por intermedio de un nombre ilustre, Florentino Ameghino, en los últimos días del mes de diciembre de 1876, ya oyó hablar de la

(2) Véase en el Apéndice la leyenda de dichos relevamientos transcripta a plana y renglón.

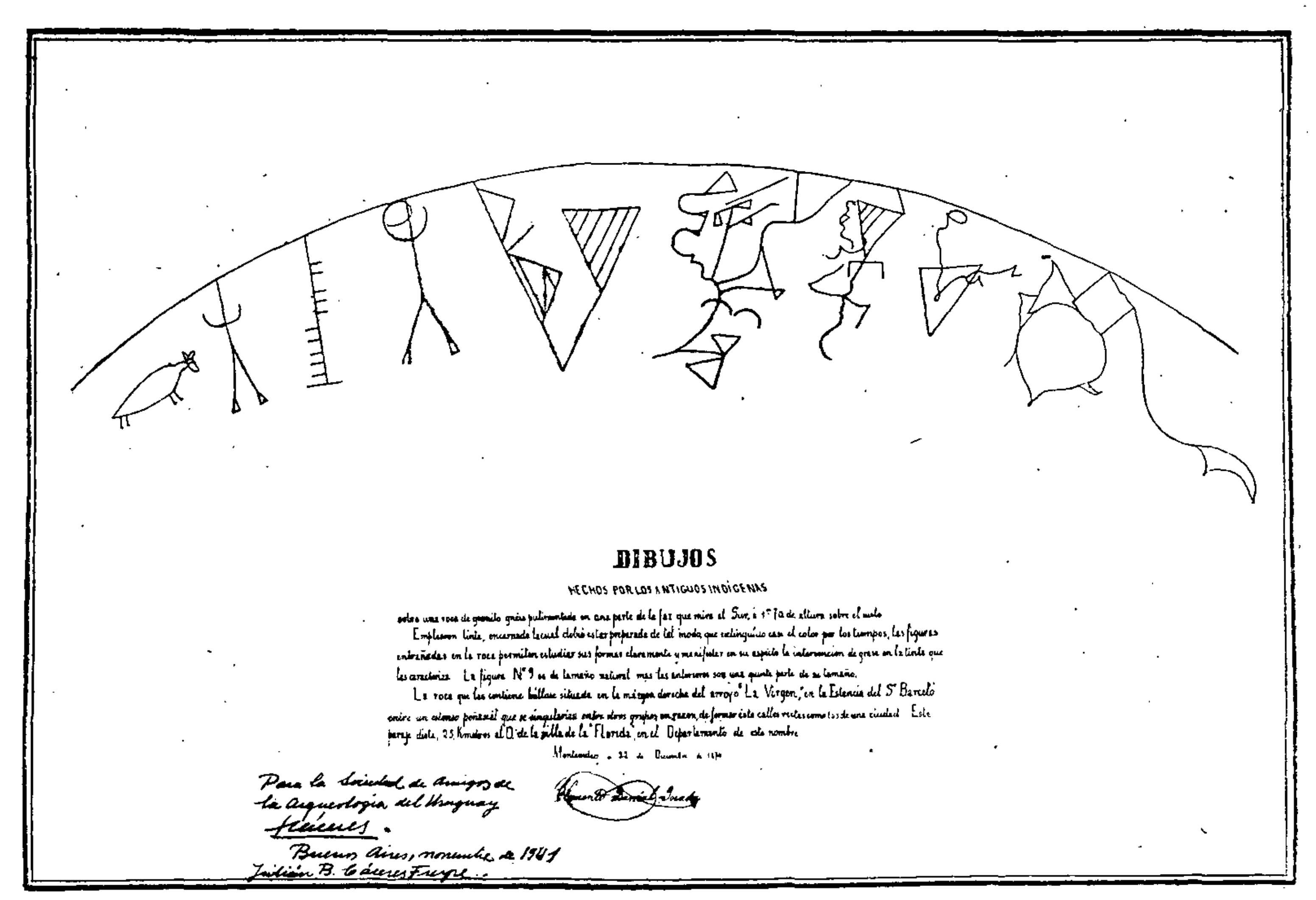


Fig. 2. — Pictografías del "Arroyo de la Virgen" relevadas en 1874 por el geólogo Clemente Barrial Posada. (Plano original hallado en Buenos Aires y donado a la Sociedad "Amigos de la Arqueología" por el Prof. Julián Cáceres Freyre).

existencia de manifestaciones de arte rupestre entre los diversos hallazgos arqueológicos efectuados hasta entonces en nuestro territorio. Y el primer arqueólogo uruguayo, el Profesor José H. Figueira, señaló, en el *"Mapa Etnográfico"* que incluyó en su obra *"Los primitivos Habitantes del Uruguay"*, publicada en 1892, tres pictografías, sin haber podido, posteriormente, realizar su estudio. Esas tres *"Piedras Pintadas"*, como han sido llamadas las pictografías por nuestros hombres de campo y como así aparecen denominadas en la explicación del mencionado mapa, se hallan situadas en el departamento de Maldonado y en las cercanías de las ciudades de Durazno y Florida, y no pueden ser otras que la existente en el extremo oriental de la "Laguna del Sauce", la del "Arroyo Porongos" y la del "Arroyo de la Virgen".

Vemos, pues, que a pesar de haber persistido la fama, que pronto adquirió la últimamente mencionada joya de nuestro pasado, hasta hoy, puede decirse, no ha sido publicada. ([3]) En efecto, en este trabajo damos a conocer por vez primera la foto de la piedra con la pictografía repasada a tiza (Fig. 3) y uno de los planos originales de la reproducción realizada por Clemente Barrial Posada (Fig. 2). El otro plano original del mismo autor (Fig. 1), ya había sido publicado a pequeño formato (cm. 11,3 por 7,65), por el ex-cónsul de los Estados Unidos de Norte América y Panamá en Montevideo, Mr. Fréderick W. Goding M. D., en un artículo sobre *"Los Aborígenes del Uruguay"* que forma

---

([3]) Después de la visita de C. Barrial Posada a la citada pictografía del Arroyo de la Virgen, ésta siguió teniendo gran tradición.

En junio de 1875 un conocido investigador tuvo ocasión de ver uno de los dos planos originales ya mencionados, y —con respecto a los grafismos de esta pintura rupestre— expresó lo siguiente: ..."*La intervención innegable de la Geometría en varias de las figuras indica en cierto modo la antigüedad de las tribus que habitaron este país, lo que puede servirnos de importante dato para llegar a conocer algún día su origen e historia...*"

Posteriormente dos planos del Agrimensor E. Martínez Calderón (fechados respectivamente en diciembre de 1877 y en julio de 1888) señalan con la denominación de "*Cañada de la Piedra Escrita*" a un pequeño afluente del Arroyo de la Virgen que corre, precisamente, a pocos metros de esta pictografía.

Más adelante se refieren a ella los Sres. José H. Figueira y Benjamín Sierra y Sierra *(quienes la hacen entrar en el terreno científico)*, Orestes Araújo *(que la cita de paso)*, Horacio Arredondo, Daniel García Acevedo, Alfredo Sollazzo y A. Fernández *(quienes brevemente dan algunas indicaciones al respecto en las actas de la Sociedad "Amigos de la Arqueología")*.



Fig. 3. — Vista de las pictografías de la margen derecha del "Arroyo de la Virgen". (Departamento de San José).

parte de la obra titulada *"Impresiones de la República del Uruguay en el Siglo Veinte. Londres, 1912".* (¹)

Los únicos gráficos de pictografías relativas a nuestro territorio que hasta ahora han visto la luz — aparte del recientemente citado plano de C. Barrial Posada (Fig. 1)— fueron los registrados en el impreso hecho con motivo de *"El Centenario de Trinidad"*, en 1904, y los estudiados por el Dr. Agustín Larrauri y dados a conocer en su breve pero interesante trabajo titulado: *"Pictografías de la República Oriental del Uruguay. Buenos Aires, 1919".* Estas dos publicaciones se hallan unidas por distintos lazos. El autor de la segunda publicación tomó los apuntes para la misma en el año 1905, y tuvo conocimiento de los importantes resultados obtenidos el año anterior, sobre el mismo tema, por el fotógrafo y farmacéutico Ricardo Figuerido, gran conocedor del departamento de Flores y uno de los colaboradores más eficaces en el referido álbum conmemorativo de Trinidad. Y, ambos, conocieron las interesantes pictografías de ese departamento por esas fechas.

(¹) Dicha publicación forma parte de la biblioteca de nuestro erudito Presidente en la Sociedad "Amigos de la Arqueología", el Ing. Jorge Aznárez.

Los tres trabajos últimamente mencionados constituían hasta hoy los únicos elementos de juicio, o los únicos aportes que, sobre este tema, habían sido publicados, y han servido para conocer — defectuosamente — once conjuntos pictográficos diferentes en total.

Orestes Araújo en su *"Diccionario Geográfico"*, en su *"Etnología Salvaje. Historia de los Charrúas y demás tribus indígenas del Uruguay"*, y en otras obras más, menciona brevemente dos pictografías: la del "Río Yi" y la del "Arroyo de la Virgen".

La Sociedad "Amigos de la Arqueología" también ha recibido — desde la época de su fundación en junio de 1926 — diversas denuncias sobre estos restos materiales del pasado indígena uruguayo.

Una de las pictografías más importantes, se halla representada en un hermoso conjunto pétreo, cuya foto aparece publicada por Ricardo Figuerido (formato 7,9 x 6) en el álbum de Trinidad, bajo la siguiente y única indicación: *"Flores Prehistórico. Piedra con caracteres pictóricos existente en la 6ª sección"* (Fig. 4). (5) Los trazos de esta pictografía los dió a conocer Agustín Larrauri bajo la indicación de *"Molles de la Cordobesa"* (Fig. 5), hallándose situada en realidad, próxima al arroyo "Molles del Chamangá". (Figs. 6 y 7). (6)

Otro de los murales indígenas de más alta significación para desentrañar los orígenes de nuestras culturas arcaicas y sus vinculaciones, es el reproducido en la figura 8. En uno de dos blocks de granito, casi contiguos, aparece una pictografía que hasta ahora — a través del trabajo de A. Larrauri — se conocía muy

(5) En nuestra colección poseemos más de 350 placas fotográficas tomadas por Ricardo Figuerido entre los años 1898 y 1911. Entre ellas figuran las de la referida publicación de Trinidad como igualmente otras muchas aún inéditas sobre los principales acontecimientos del Departamento de Flores, como ser, revolución de 1904, episodios históricos de la época, principales personajes, carnavales, etc. Hemos decidido donar todo este conjunto — salvo unas 25 placas sobre motivos arqueológicos (en su mayoría *"pictografías"*, *"Paraderos"*, *"grutas del Palacio"*, etc.) — al museo de nuestra Sociedad.

(6) Esta pictografía se halla además señalada en una carta que el Escribano Antonio María Quinteros de los Campos tuvo la gentileza de enviar a esta Sociedad en el año 1926. También la registran otros antecedentes a partir del año 1880.



Fig. 4. — Pictografía del Arroyo Molles del Chamangá. Foto de Ricardo Figuerido publicada a pequeño formato en la pág. 15 del Número Unico del Centenario de Trinidad, bajo el titulo: *"Flores Prehistórico"* y con la siguiente leyenda a su pie: *"Piedra con caracteres pictóricos, existente en la 6ª sección"*. (Placa original de la colección de los autores).

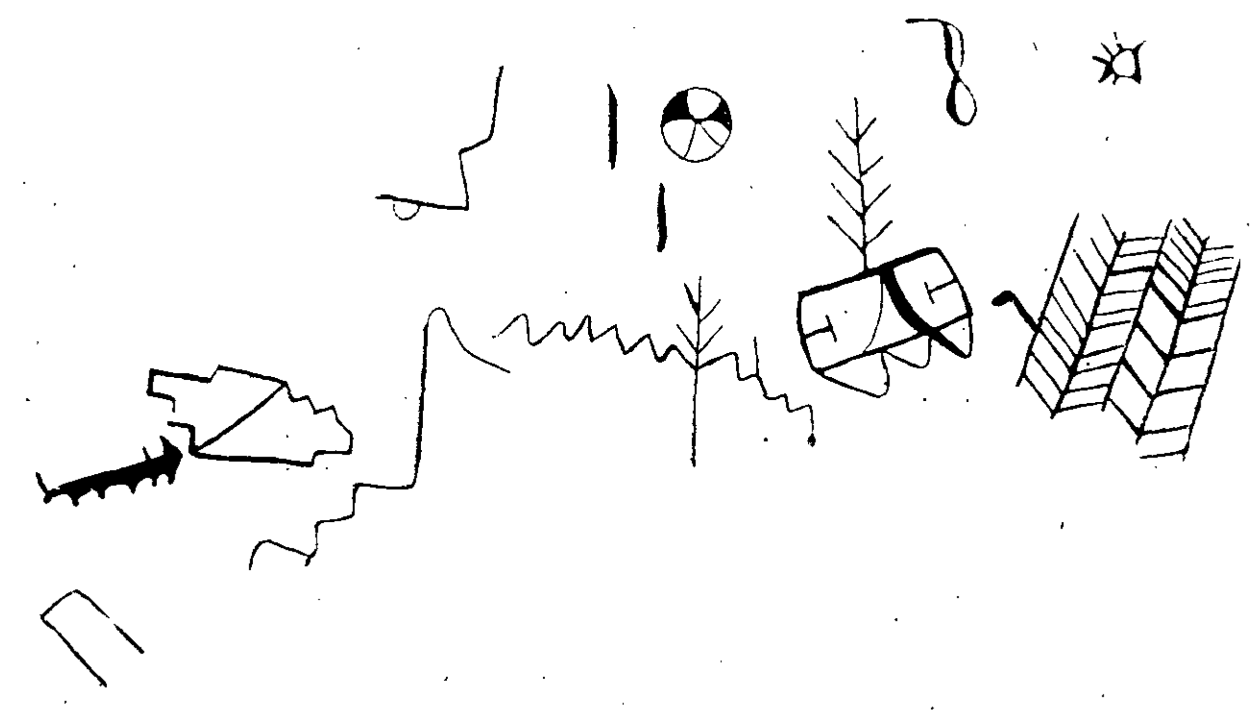


Fig. 5. — Dibujo de la pictografía del Arroyo Molles del Chamangá, realizado por A. Larrauri de acuerdo con una fotografía que tomara en el año 1905. Fué publicado en la fig. 11 de su ya citado trabajo, con la errónea denominación de "Molles de la Cordobesa".



Fig. 6. — Pictografía del arroyo Molles del Chamangá. Los elementos, contenidos en ella la emparentan con otras pictografías del territorio uruguayo. (Dpto. de Flores).



Fig. 7. — El Sr. Gilberto Durante, el Sr. Juan Ambrosoni, el Prof. Carlos A. de Freitas y el Sr. Delmiro Grajales durante la excursión realizada a la pictografía del A. Molles del Chamangá, el día 25 de Agosto de 1951.



Fig. [illegible]. — Uno de los murales pictográficos de la margen derecha del Arroyo Chamangá (Dpto. de Flores). Hemos creído conveniente reproducir en una hoja calco los elementos publicados por Larrauri en las figs. 1 y 2 (lámina XLIX) y 3 (lámina L) de su citado trabajo.

fragmentada. (7) Esa roca ha sufrido una resquebrajadura en su parte central, lugar en donde las aguas han continuado su labor destructiva, ultrajando esa reliquia de nuestro pasado, y, por lo tanto, cabe presumir que hemos perdido para siempre los principales elementos del tema central representado; aún así, se ha podido salvar gran parte de la misma. Entre las figuras allí representadas se destacan los trazos en zigzag, las líneas escaleriformes y el signo solar. En la segunda mole granítica, distante tan solo cuatro metros de la anterior, la pictografía consiste en la representación de manos y escudos (Fig. 9). El sim-

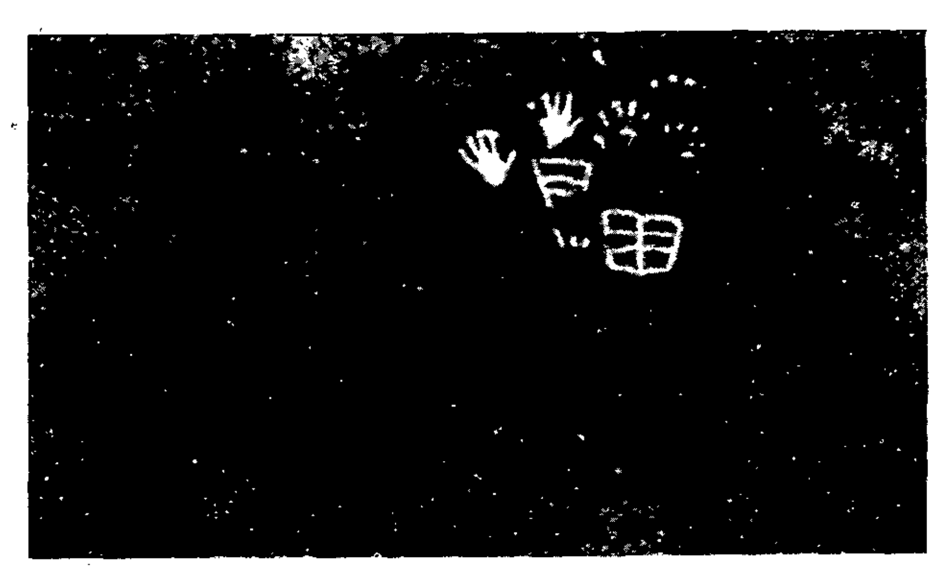


Fig. 9. — Otra de las "piedras pintadas" en la margen derecha del Chamangá, a 4 metros de la anterior. (Departamento de Flores).

bolismo de manos y pies humanos en las pictografías de la América del Sur, es frecuente, tanto se halla en el Brasil (Gruta de Santo Tomé, Estado de Minas Geraes) como en la Argentina (Piedra marcada de San Buena, Provincia de Córdoba), etc.

Sobre la margen izquierda del Arroyo Porongos, se halla la "Piedra pintada" que hiciera conocer el ya referido álbum conmemorativo de la ciudad de Trinidad a través de otra foto de

(7) El respectivo relevamiento de A. Larrauri, lo agregamos en una hoja de calco sobre la Fig. 8.

Ricardo Figuerido, que tan solo lleva la siguiente leyenda: *"Piedra con caracteres pictóricos existente en la costa del arroyo de los Porongos"*, apareciendo además, junto a ella, una reproducción de esas pinturas con el título *"Caracteres pictóricos de la piedra existente en la costa de los Porongos"* (Fig. 10). Los esquemas allí presentados se hallan totalmente deformados por

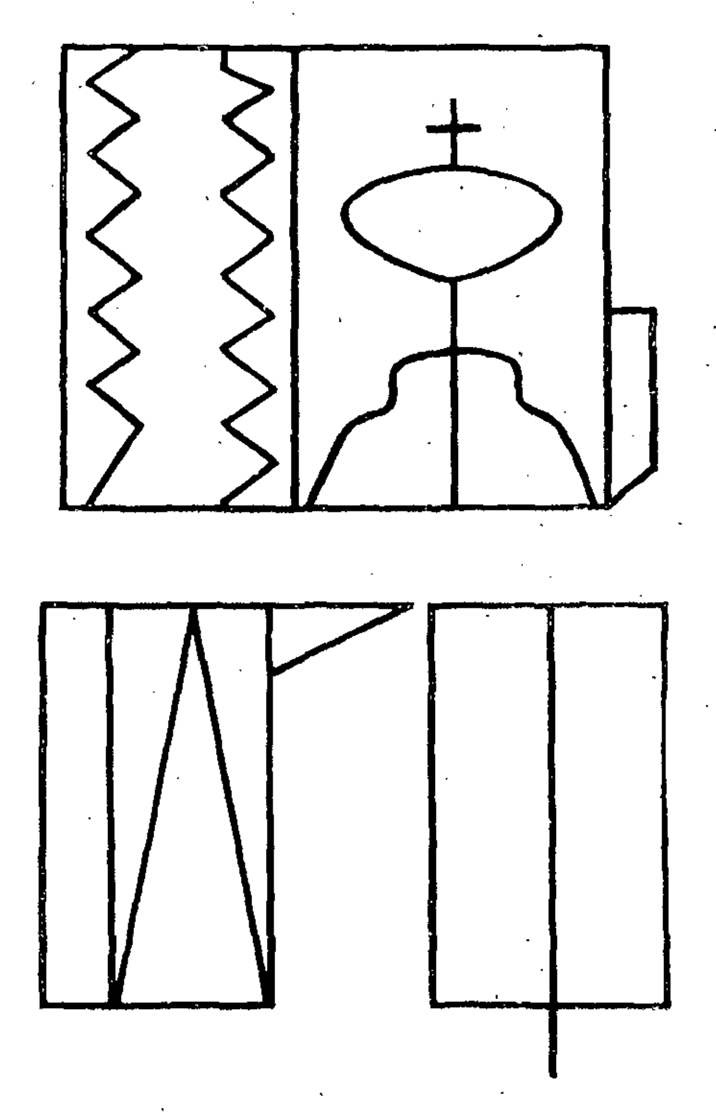


Fig. 10. — Reproducción de las pictografías del A. Porongos publicadas por Ricardo Figuerido en la pág. 18 del Número Unico del Centenario de Trinidad.

una excesiva regularidad en los trazos que desvirtúa su origen indígena, al presentar líneas curvas, elemento que jamás trazó nuestro indio. Por otra parte, hemos podido comprobar que el ya citado fotógrafo, a fin de dar una idea de la ubicación de las pinturas en la pared del block granítico, retocó la correspondiente placa con tinta china, apareciendo así en tono blanco en la fotografía, tal como si la pictografía estuviese repasada con tiza. Pero dicho retoque lo efectuó en una forma errónea, pues no sólo presenta a los diversas elementos de este fresco rupestre en una posición diferente a la que ellos en realidad ocupan, sino que además, algunos de estos elementos aparecen señalados en forma invertida en la respectiva fotografía.

Ahora presentamos una fotografía directa de la misma, cuya visión no deja lugar a dudas de su procedencia indígena. (Fig. 11)

Pero no todas las pictografías existentes en el país han llegado al recuerdo de los hombres de hoy. Sin contar las que se hallan distribuídas en las cercanías del arroyo Maestre Campo en el Departamento de Durazno y que, en su mayoría, fueron dadas a conocer en el citado trabajo de Larrauri y una de las cuales se ha perdido para siempre (al ser explotado el block

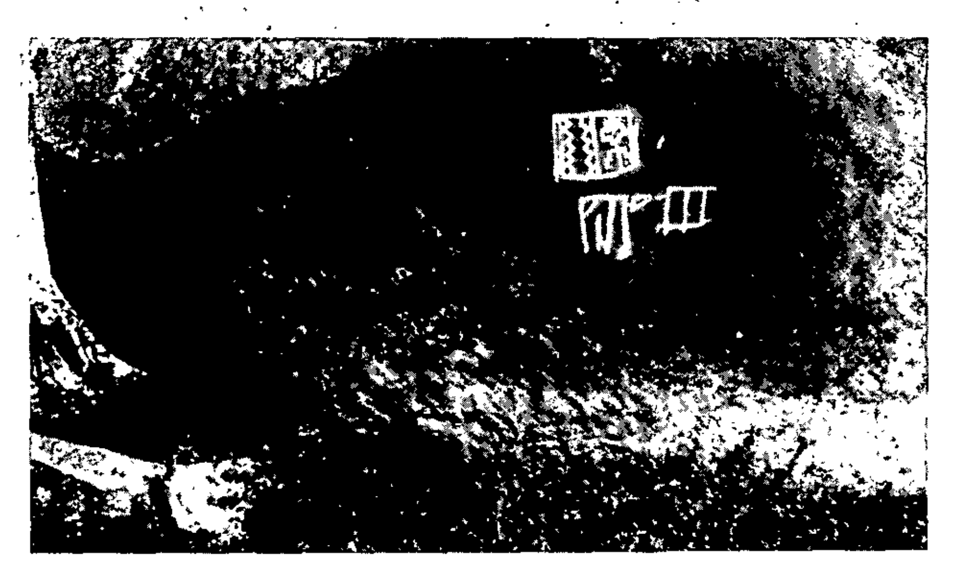


Fig. 11. — Figuras que presenta la roca de granito ubicada en la margen izquierda del Arroyo Porongos. (Dpto. de Flores).

granítico que la contenía para la fabricación de postes); en cambio, hay muchas otras que no recibieron el merecido honor de ser señaladas, ya fuese porque desde hace muchos años se hallaban muy esfumadas y pasaron inadvertidas para el europeo o fuese porque el recuerdo que de todas ellas llegaba desde el tiempo pasado, se había diluído en la memoria de las nuevas generaciones. Tal es el caso, por no citar otros, de la ubicada en la cumbre del Cerro Copetón, en el departamento de Florida (figura 12). ([8]) Lamentablemente, la acción continua de los agentes atmosféricos y erosivos, y desde muy antiguo, algunos habitantes del lugar, activaron su casi total desaparición. Aún así, permite reconocer indudables elementos de factura indígena.



Fig. 12. — Pintura rupestre del Cerro Copetón. Puede observarse el gran descascaramiento que ha sufrido en su parte central. Aparecen señales y marcas de ganado de época reciente. (Dpto. de Florida).

([8]) Orestes Araújo, refiriéndose a este accidente orográfico, manifiesta que es "de poca elevación, y se encuentran en su mayor altura numerosas " rocas de granito. La cima de este cerro está coronada por un montón de " piedras graníticas que le dan el aspecto de un copete, de donde se deriva " el nombre con que es conocido."

A su vez, el Ing. Juan José de Arteaga, ilustre consocio de nuestra Sociedad de Arqueología y eficaz colaborador en nuestras investigaciones, reproduce en su libro "Los Tiempos de Antes en la Estancia del Cerro. El Pago de «Copetón»", un capítulo titulado "La Piedra en este Campo", que extrajo de una serie de impresiones que en 1928 redactara su madre, la distinguida Sra. Pilar de Herrera de Arteaga. De ese capítulo anotamos lo siguiente:

No cabe dentro de la extensión y fines de esta primera noticia entrar en el estudio y en la discriminación de los elementos que constituyen estas páginas de nuestro pasado indígena, ni tampoco realizar la valoración de cada una de ellas, pero puede afirmarse sin duda alguna que todo el conjunto, del que hoy se señala una parte, recogido por los autores en el recorrido intensivo de un total de siete departamentos en el lapso de más de tres años de investigación, son documentos imprescindibles para desentrañar muchos problemas de nuestra prehistoria. (9)

"Entre peñas y huecos y espinas bravías, trepamos al escarpado cerro "Co" petón"... Continuemos la ascensión antes de que oscurezca. Más breñas, " más piedras, más espinas. Llegamos finalmente al gran peñasco de arriba, " al que corona la cumbre mayor de la cerrillada, copete final del «Copetón»".

"En tiempos remotos (1860 - 1880) descansaron muchas veces a la som" bra de este peñasco, los paseantes que venían de "San Juan", entre ellos, " D. Juan Jackson y su esposa Dª Petrona Cibils, señores entonces de la " Estancia del Cerro".

(9) Del conjunto de todas las manifestaciones de arte rupestre que hemos podido estudiar, publicaremos en breve nuestra obra titulada "*Pictografías y Petroglifos en el Territorio Uruguayo*". Este trabajo tendrá de 200 a 300 págs., formato de unos cm. 27 x 19,5, con unas 30 láminas en color (la mayoría a cm. 13 x 18) y unas 50 en blanco y negro.

Dicha publicación, en su parte de "Arqueología Descriptiva", abarcará las pictografías que ya habían sido denunciadas y las que permanecen aún totalmente inéditas. Entre las primeras bastaría recordar las existentes en las siguientes localidades: Arroyo Molles y Chamangá, Paso de los Ahogados y Arroyo Tala *(denunciadas en diversas épocas ante la Sociedad "Amigos de la Arqueología")*, extremo oriental de la Laguna del Sauce *(José H. Figueira, Op. Cit.)* grupo existente en las proximidades del arroyo Maestre Campo *(dadas a conocer por A. Larrauri y Benjamín Sierra y Sierra)* inmediaciones del Río Negro y Arequita *(divulgadas por los periódicos de Montevideo en el siglo pasado)*, Arroyo de la Virgen, Margen derecha del Arroyo Chamangá, Arroyo Molles del Chamangá y Arroyo Porongos *(dadas a conocer en diversas fuentes, algunas de las cuales se hallan citadas en el presente artículo)*, Pictografías del Pintado, etc., etc. En el estudio de cada pictografía o petroglifo estarán comprendidos los datos geográficos, geológicos, los antecedentes, la descripción total de las ideografías, etc.

Entre las manifestaciones del arte rupestre aún desconocidas —aparte de la citada pintura rupestre del cerro Copetón— figuran las interesantes pictografías del curso inferior y margen izquierda del Arroyo Sauce, el grupo de piedras pintadas de Cerro Colorado, nuevos frescos rupestres en ambas márgenes (derecha e izquierda) del Arroyo Chamangá, etc., etc. Existen también interesantes petroglifos ignorados totalmente hasta el presente. Tales son por ejemplo los del Arroyo Grande, Arroyo Porongos (?), margen izquierda del Río Yi (Dpto. de Florida) y Río Cuareim.

La segunda parte de "Arqueología Comparada" tratará del estudio de las Pictografías y Petroglifos en la América Meridional, el simbolismo de estas ideografías (en especial en el territorio uruguayo), las figuras zoomorfas (antropomorfas, ornitomorfas, etc.), el signo cruciforme, los símbolos sidéreos, el signo escalonado y en zigzag, elementos dendriformes, otros símbolos, correlaciones continentales y extracontinentales y conclusiones.

Un prolijo estudio comparativo de todas las pictografías del territorio uruguayo demuestra, como ya lo decía Adán Quiroga al referirse a las pictografías de Calchaquí, que "nuestros grabados no son letras, ni sílabas, ni caracteres fonéticos, de manera que, gramaticalmente hablando, no hay escritura en las piedras, sino dibujos y signos convencionales", pero sí, hay en ellas un esfuerzo ideológico, un deseo de comunicación, demostrado al respetarse — en algunos casos — una ordenación convencional de los distintos elementos componentes, que nos acerca, indiscutiblemente, al entendimiento del indio.

Carlos A. de Freitas *José Joaquín Figueira*

APENDICE

El relevamiento de Clemente Barrial Posada (*)

Del relevamiento de Clemente Barrial Posada, existen dos planos originales:

a) Original existente en los archivos del Museo de Historia Natural de Montevideo y publicado en 1912 por Frederick W. Goding (Fig. 1) y

b) Original hallado en un anticuario de la ciudad de Buenos Aires por el Prof. Julián Cáceres Freyre, y donado a la Sociedad "Amigos de la Arqueología" de Montevideo. (Fig. 2).

---

a) Este plano tiene cm. 53 ½ x cm. 72 en las dimensiones del papel, y cm. 38 ½ x cm. 58 en las dimensiones del encuadre. En la parte superior aparece el croquis de la pictografía, y debajo de él puede leerse la siguiente leyenda:

1. — / DIBUJOS /
2. — / HECHOS POR LOS ANTIGUOS INDÍGENAS /
3. — */sobre una roca de granito gnéis pulimentada en una parte de la faz que mira al Sud, a 1m70, de altura sobre el suelo/*
4. — */Emplearon tinta encarnada la cual debió estar preparada de tal modo, que extinguido casi el color por los tiempos, las figuras/*
5. — */entrañadas en la roca permiten estudiar sus formas claramente y manifestar en su aspecto la intervención de grasa en la tinta que/*
6. — */las caracteriza. La figura Nº 9 es de tamaño natural, mas las anteriores son una quinta parte de su tamaño./*

(*) Reproducimos a continuación algunas noticias complementarias extraídas de uno de los capítulos de nuestra obra de próxima publicación titulada "*Pictografías y Petroglifos en el Territorio Uruguayo*".

7. — */La roca que las contiene, hállase situada en la margen derecha del arroyo de "La Virgen", en la Estancia del Sr. Barceló/*
8. — */entre un estenso peñascal que se singulariza entre otros grupos, en razón, de formar éste calles rectas como de una ciudad. Este/*
9. — */paraje dista, 25, Kmetros. al O. de la villa de la Florida, en el Departamento de este nombre./* (1)
10. — */Montevideo a 22 de Diciembre de 1874/*
11. — */Clemente Barrial Posada/*

Este original fué publicado en pequeño formato (cm. 11,3 x 7,65) por el ex-cónsul de los Estados Unidos de Norte América y Panamá en Montevideo, Mr. Fréderick W. Goding, M. D., en un artículo sobre *"Los Aborígenes del Uruguay"*. Dicho estudio aparece en la publicación titulada *"Impresiones de la República del Uruguay en el Siglo Veinte. Historia, Gente, Comercio, Industria y Riqueza"*. Impreso en Inglaterra para la circulación en el Uruguay y otras naciones extranjeras. Lloyds Greater Britain Publishing Company, Limited, pp. 496 - 500, con la referida fig. del plano en la pág. 498. London England 1912.

---

b) El Original hallado en Buenos Aires por el Prof. Julián Cáceres Freyre y donado a la Sociedad "Amigos de la Arqueología" (Fig. 2) tiene cm. 51,8 x cm. 70 en las dimensiones del papel y cm. 38 x cm. 56 en las dimensiones del encuadre.

De la donación de este original hay constancia en el Acta Nº 317, correspondiente a la sesión del 25 de Noviembre de 1941 (ver tomo IX de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", pp. 299 - 300. Montevideo 1941) en donde se expresa:

"El Secretario da cuenta de una nota (2) y de un plano origi-

---

(1) Al estar esta piedra en la margen derecha del Arroyo de la Virgen, desde luego que la misma se halla situada en el departamento de San José.

(2) "B. Aires, Nov. 24 de 1941. — Sr. Presidente de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", Arq. Juan Giuria. — Montevideo.

Distinguido Sr. Por intermedio de mi amigo el Sr. Carlos A. de Freitas, Secretario de esa prestigiosa institución científica, tengo el agrado de remitir para el archivo de esa Sociedad el relevamiento de piedras pintadas existente en el Departamento de Florida (sic) de esa República en la margen derecha del

" nal enviado por el investigador argentino Sr. Julián B. Cáceres " Freire, a esta Sociedad. Que hallado en Buenos Aires y consi- " derado de interés ese relevamiento para la historia de los estudios " antropológicos rioplatenses, expresa dicho señor, que no ha titu- " beado en desprenderse de él, para ofrecerlo a los archivos de " esta Sociedad.

" Dicho plano consiste en un relevamiento de piedras pinta- " das existentes en el Dpto. de Florida (SIC), en la margen derecha " del arroyo de la Virgen, a 25 kilómetros al Oeste de la Villa de " la Florida y fué realizado el 22 de diciembre del año 1874 por el " Sr. Clemente Barrial Posadas (SIC)." (3)

. . . .

Los dos originales son iguales: formato aproximado, igual calidad de papel empleado, texto casi igual y los dibujos presentan ligeras diferencias en sus dimensiones, conteniendo ambos la firma y el sello del Sr. Clemente Barrial Posada. (4)

---

arroyo de la Virgen, a 25 kilómetros del O. de la Villa de la Florida; relevamiento hecho el 22 de Diciembre de 1874 por el señor Clemente Barrial Posada.

Nada puedo decir sobre la fidelidad de los dibujos que a Uds. envío, pues desconozco la zona estudiada, pero de cualquier manera conceptúo que ellos son de interés por ser un documento para la historia de los estudios antropológicos rioplatenses dado que fué ejecutado hace sesenta y siete años.

Por dicho motivo y pensando que es en los archivos de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" del Uruguay, en donde debe permanecer tan curioso documento, no he titubeado en desprenderme de él.

. . . .

Saludo a Ud. atte.

Julián Cáceres" *(firmado)*

(3) Dado que las actas publicadas por la Sociedad "Amigos de la Arqueología" en su revista, son síntesis de las que obran en los libros de actas originales que posee dicha Sociedad, debemos agregar que en el acta citada, aparece, además, entre otros detalles sin importancia, este otro comentario: "...que dicho documento lo obtuvo el Sr. Cáceres EN UN ANTICUARIO de la ciudad de Buenos Aires..." (pp. 90 - 91 del libro II de las actas manuscritas).

(4) En ambos originales aparece la firma de Clemente Barrial Posada y su sello en forma de óvalo que, en la parte superior, dice: "CLEMENTE BARRIAL POSADA" y en la inferior: "MONTEVIDEO". En el centro del óvalo dice: "No—". Debemos señalar que esta misma firma y este mismo sello aparecen en su obra *"Título de Propiedad de los Minerales de la Región Aurífera de Tacuarembó y de la Zona Cuprífera de Yucutujá del departamento de Salto"*, Montevideo 1890, existente en la Biblioteca Nacional de Montevideo y dedicada al señor Doctor Gregorio L. Rodríguez.

Sin embargo, es posible diferenciar a uno del otro por lo siguiente:

a) En el original del Museo, la Fig. 9 a la cual se refiere el texto de dicho plano, aparece nümerada con una cifra arábiga, no así el original hallado en Buenos Aires. (Ver Figs. 1 y 2).

b) Este último original, posee debajo y hacia la izquierda del texto de C. Barrial Posada la siguiente dedicatoria:

"/Para la Sociedad de Amigos de/
/la Arqueología del Uruguay./
/(firma)/
/Buenos Aires, Noviembre de 1941/
/Julián B. Cáceres Freyre/".

c) Diferencias leves en el texto de un original con respecto al otro original:

3er. renglón: *Sur* en vez de *Sud.*

7º renglón: *arroyo "La Virgen"* en vez de *Arroyo de "La Virgen".*

8º renglón: *como las de una ciudad* en vez de *como de una ciudad.*

9º renglón: *villa de la "Florida"* en vez de *villa de la Florida.*

Y algunas comas que aparecen en un original y no en el otro.

....

No dudamos para nada de la autenticidad de estos dos planos originales, pues aparte de la firma y el sello de su autor, ambos legítimos, tenemos noticia de que el Sr. Clemente Barrial Posada se encontraba —pocos días antes de dibujar sus planos— efectuando estudios geológicos en el departamento de Florida, a pocos kilómetros de la estación de F. C. Isla Mala. Sabemos que en dicho paraje estuvo algún tiempo realizando investigaciones, y, por lo tanto, guiado posiblemente por su instinto de geólogo, pudo conocer la pictografía de la margen derecha del Arroyo de la Virgen, que precisamente se halla situada por esas inmediaciones.

BIBLIOGRAFIA

I. PERIODICOS DE MONTEVIDEO, de comienzos de la segunda mitad del siglo pasado.

II. AMEGHINO, Florentino. — *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. Edición Oficial Ordenada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dirigida por Alfredo J. Torcelli. La Plata.
Véase "*Inscripciones Antecolombinas encontradas en la República Argentina*" y lo que este autor señala con respecto a las manifestaciones del arte rupestre del territorio uruguayo.

III. FIGUEIRA, José H[enriques]. — "*Los Primitivos Habitantes del Uruguay*", en "El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Nacional encargada de organizar los elementos de concurrencia", pp. 121 - 220, "Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes". Montevideo, 1892.
Ver el "Mapa Etnográfico" y la pág. 219.

IV. FIGUEIRA, José H[enriques]. — "*Los Primitivos Habitantes del Uruguay*". *Ensayo Paleoetnológico*". (Parte Histórica). "Imprenta Artística" de Dornaleche y Reyes. Montevideo, 1892 (en la carátula 1894).
Ver el "Mapa Etnográfico".

V. GODING M. D., Frederick W. — "*Los Aborigenes del Uruguay*" en "Impresiones de la República del Uruguay en el Siglo Veinte. Historia, Gente, Comercio, Industria y Riqueza". Impreso en Inglaterra para la circulación en el Uruguay y otras naciones extranjeras. Lloyds Greater Britain Publishing Company Limited, pp. 496 - 500, con una figura. London, England, 1912.
En la pág. 498 reproduce, en el texto, uno de los planos de C. Barrial Posada.

VI. "EL CENTENARIO DE TRINIDAD". — Número único destinado a conmemorar la Fundación de la ciudad de Trinidad. Imp. de Dornaleche y Reyes. Montevideo, 18 de Julio de 1904.
Ver pp. 15, 18 y 22.

VII. LARRAURI A[gustín]. — "*Pictografías de la República Oriental del Uruguay*", en "Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales"; Tucumán, 1916, pp. 525 - 528, con 12 figuras en 6 láminas, y en tirada aparte. Buenos Aires, Junio de 1919.

VIII. ARAUJO, Orestes. — "*Diccionario Geográfico del Uruguay*". Montevideo, primera edición 1900, segunda edición 1912.

IX. ARAUJO, Orestes. — "*Etnología Salvaje. Historia de los Charrúas y demás tribus del Uruguay*". Primera *(y única)* Parte. Montevideo, 1911.

X. REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA". 11 tomos publicados desde 1927 hasta 1951.

XI. A[RTEAGA], J[uan] J[osé] de. — "*Los Tiempos de Antes en la Estancia del Cerro. El Pago de «Copetón»*". Parada Arteaga. Vía a Nico Pérez. 1911 - 1952.
Ver pp. 13 - 15.

XII. QUIROGA, Adán. — "*Petrografías y Pictografías de Calchaquí*". Buenos Aires, 1931.
Ver página 1.

NOTA: Los documentos que se citan y otros más forman parte de la colección de los autores o — con la debida autorización — estos los poseen en estudio y en calidad de préstamo hasta tanto no sean publicados.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA", Ing. JORGE AZNAREZ

Señores:

Venimos a despedir a un ser querido por todos nosotros, caído en plena posesión y madurez intelectual y de quien, corridos los años, podrá repetirse lo que hoy todos sabemos, lo que en este momento todos pensamos: "Un Caballero — Un gran Amigo — Todos le querían y apreciaban..."

Representaba cabalmente al tipo del refranero español: "No sólo ser buenos sino también útiles..." o "La palabra es el hombre".

En efecto, Carlos A. de Freitas, poseía estas altas virtudes siempre deseables en el hombre.

Desde muy joven, siendo estudiante de Derecho, formó su Hogar, del que fué ejemplar Jefe, siendo su casa, lo que podríamos llamar un Templo a la Amistad noble y sincera — total — y a la que concurrían la legión de amigos y estudiosos que le trataban. Era un ferviente cultor de la hospitalidad "a la española" u "oriental a la española", patriarcal.

Trabajador incansable, luchador constante, tuvo que poseer la rara virtud de la casi perpetua resignación.

Fué, en efecto, un resignado ante el problema o diríamos, la tragedia de muchos hombres, de poseedores de ese privilegio de ser un elegido para la investigación y el estudio desinteresados, no pudo, como siempre lo deseó, dedicar su tiempo total, a ello.

Así debía trabajar en los pocos ratos libres que sus ocupa-

ciones le permitían, los días de fiesta, o, casi siempre, de noche, encerrándose en su cuarto de estudio, entre raras y valiosas piezas de su gran Museo, y entre los libros que tanto quería y que formaban la mejor biblioteca especializada del país.

Entonces, como decía Nervo, "encendía su lámpara" y se enfrascaba en el estudio de su Ciencia predilecta, de la que era un vocacional, y trabajaba horas y horas y era entonces el hombre más rico y más feliz de la tierra...

Y, cuando descubría algún rasgo o dato nuevo en sus investigaciones, entonces... entonces sentía aquellas inmensas alegrías que los demás ignoran... la alegría del descubrimiento...

Y, así fué su vida, trabajando, trabajando sin cesar, estudiando y buscando siempre la verdad oculta y publicando, como lo hiciera últimamente, hace pocas semanas, una noticia sobre su gran trabajo, casi terminado, sobre Pictografías, que, aunque en dos carillas, está condensado el trabajo de años y años, de investigación en el campo y en el museo.

La Sociedad "Amigos de la Arqueología, le contaba entre sus miembros más distinguidos y consecuentes.

Podríamos decir que, en muy pocas Instituciones Científicas, habrá una consubstanciación tan completa y total como la que existía entre Carlos de Freitas y la Sociedad de Arqueología y de la que era su Secretario Perpetuo, título que le ofrecieron, por aclamación, todos sus miembros.

Era el Eje central de la Sociedad, desde casi su fundación, en el año 1926.

Los volúmenes publicados, las 700 Actas, los planes de excursiones, todo lo dirigía y todo lo preveía, para asegurar el éxito.

Cuando, como últimamente, le ofrecieran la Presidencia de la Sociedad, próxima, en nombre de sus compañeros, replicó, como siempre, que él deseaba la Secretaría.

Como hombre de Ciencia, fué un destacado estudioso. No visitaba el país ningún arqueólogo que no le buscase y, casi diríamos, que no le necesitase... El año pasado, el sabio Profesor sueco S. Rydén, al llegar al Uruguay, de inmediato le buscó, y, expresó luego, en la prensa, su admiración por el museo y biblioteca de de Freitas.

Mantenía correspondencia con los sabios especialistas americanos y europeos que le solicitaban sus trabajos, fruto siempre de un estudio serio, silencioso, concienzudo.

Sus obras publicadas, o en vías de serlo, fueron entre otras: "Arqueología de la Boca del Río Negro", "Exploración del Túmulo de La Blanqueada", "Arqueología del Río Uruguay", "Pictografías del Uruguay y su vinculación con países limítrofes" en colaboración con Figueira, y otros varios trabajos más.

Miembro de Número del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad de la República, Miembro Fundador del Instituto Uruguayo de Estudios Indigenistas y Delegado de la Sociedad de Arqueología y del Instituto Indigenista ante el Ministerio de Instrucción Pública y P. Social para la fundación del Museo Nacional de Arqueología.

Fiel y consecuente a su vocación, jamás la abandonó y, como hombre fuerte que era, jamás tuvo una palabra o un gesto de protesta, al tener que dejar, a veces, un trabajo o estudio trunco, a espera de que sus ocupaciones obligadas le permitieran volver a retomar el tema. Supo resignarse y vencerse a sí mismo en la victoria más difícil.

Debemos terminar: pero antes diremos algo sobre sus servicios prestados desinteresadamente al país.

Al construirse la gran represa del Río Negro, de Freitas vió lo que otros hombres no veíamos, preocupados solamente en el aprovechamiento económico industrial, la energía, los bosques a ser sumergidos por las aguas en la gran área del lago.

Pero Carlos de Freitas pidió al Gobierno permiso, el que le fué concedido, para revisar las 140.000 Hás. y salvar el acervo cultural de la Nación, los materiales muy abundantes del indio autóctono. Así dejó familia, empleo, comodidades y, en los tres o cuatro meses de un verano que fué terriblemente caluroso, recorrió a caballo o a pie, leguas y leguas, durmiendo a campo, muchas veces, sin comer, pero... cuando las aguas, cerrada la represa, comenzaron a subir y cubrir para siempre, las leguas y leguas que, sin fatiga, había recorrido... el material estaba salvado!!!

Sintió, seguramente, entonces, nuevamente, aquella satisfacción inmensa, superior a un diploma o a una condecoración de

una Academia, — aquel goce, el del DEBER CUMPLIDO!!! — el del soldado de la Ciencia que la sirve con Honor y desinterés.

Amigo y Compañero, Carlos de Freitas: La Sociedad "Amigos de la Arqueología" y tus amigos aquí estamos presentes en tu Guardia de Honor.

Que Dios dé consuelo a tus Seres Queridos.

Descansa en Paz.

Ing. Jorge Aznárez

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE FUNCIONARIOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION, Sr. RAUL SANTA MARIA

Señoras, señores:

Con el espíritu profundamente acongojado, venimos a esta morada de paz, a cumplir con la penosa misión encomendada por el Consejo Directivo de la Asociación de Funcionarios del Instituto Nacional de Colonización cuya presidencia ejerciera con singular acierto, Carlos A. de Freitas, desde su creación, hasta el día de ayer en que una cruel sentencia del destino lo alejara, en forma física, definitivamente de nuestro lado.

En la cotidiana actividad funcional, en el seno de nuestra Asociación, y en el plano de la amistad, pudimos apreciar cabalmente las bellas cualidades que definían y jerarquizaban su selecta personalidad.

Dotado de un exquisito don de gente, heredados de sus mayores ilustres, poseedor de sentimientos auténticamente nobles y generosos, y de una serena rectitud moral; todos sus actos reflejaban con elocuencia su particular e inconfundible hombría de bien.

Con espíritu amplio y ademán sincero se prodigaba a todos identificándose con el dolor y los problemas ajenos, al par que se esforzaba intensamente en procurarle alivio y solución.

Realizaba el bien con elevada vocación, sin reparar en sacrificios, ni pensar en recompensas y su ilimitada generosidad le hacía experimentar verdadera satisfacción ante el beneficio aportado.

Entre los afiliados a la Asociación de Funcionarios del Instituto Nacional de Colonización, conquistó legítimamente, el ca-

riño grande, la admiración franca y el respeto enaltecedor; prueba de ello es el hecho de que en recientes elecciones para renovación de autoridades logró una justiciera reelección por la voluntad unánime de los electores.

Era un soñador... vivía e interpretaba fielmente los anhelos... las aspiraciones... y aún las necesidades de sus compañeros.

Hace muy poco lo vimos pugnando ardorosamente, con esa bondad característica, con esa suavidad de los espíritus cultivados; por reivindicaciones funcionales que él consideraba justas.

Ejerció la presidencia de la Asociación, con inteligencia, probidad, ponderación, rectitud y celo ejemplares, constituyéndose en su alma máter, y entregando a la misma lo mejor de sus entusiasmos, y de sus inquietudes constructivas, y también buena parte de su salud... pues ya enfermo, con su presión arterial alterada... y hasta hace pocas horas, ya en su lecho de muerte proseguía interesándose telefónicamente por asuntos de la Asociación.

Ya lo dijo Benedetto Crocce en su frase tan realista: "La vida es prepararse para morir", este gran amigo se nos ha adelantado en el sendero tan trillado que inexorablemente todos debemos recorrer.

Desde lo más íntimo de nuestro ser y a título personal formulamos votos a Dios para que en la patria de los Justos, obtenga dulce y eterna paz.

Querido amigo de Freitas: En nombre del Consejo Directivo y de los Asociados, os rindo consternado el tributo postrero de nuestra gratitud, admiración y afecto y declaro con fervor, que en la Asociación que fué vuestra, estaréis siempre presente.

Raúl Santa María

ORACION FUNEBRE A CARLOS A. DE FREITAS

El Directorio y los funcionarios del Instituto N. de Colonización, me han conferido la ingrata y dolorosa tarea de dar el último y definitivo adiós a nuestro querido compañero de Freitas.

Expreso con la sinceridad que dan a mis palabras la quietud y el silencio de este sitio de reposo eterno, que siempre exalté su figura, sin necesitar para ello seguir el ejemplo de quienes entienden que es necesaria la muerte para poner de manifiesto las grandes virtudes aniquiladas por el destino.

En este enigmático peregrinaje que es la vida, de Freitas vivió las alegrías de los demás como si fueran propias porque era noble y generoso y porque estaba animado de una fuerza constante y unidireccional que era su bondad.

Si no tuviera una adversión a las fórmulas triviales, diría que de Freitas fué el caballero andante de las inquietudes y reivindicaciones de todo el funcionariado del Instituto. Con una noble ejecutoria en su vida pública y privada, fué una especie de sacerdote laico: hijodalgo de una fe hizo suyas nuestras inquietudes teniendo siempre suficiente pujanza para vencer los desalientos y bastante fortaleza para sobrellevar todas las cruces de la incomprensión.

Inaccesible a la desconfianza, fué crédulo como un niño, y su espíritu cerrado a la maledicencia, jamás pronunció una palabra desdorosa para nadie.

Siempre he compartido la creencia que hay dos clases de moralidad: una que predicamos pero que no practicamos, otra que practicamos pero que rara vez predicamos. De Freitas practicó lo que predijo, y esa actitud positiva pero muy excepcionalmente rara fué la que dió un sentido peculiar a su vida superior.

Muchas veces pensé, que cuando me hablaba de la difícil trayectoria de sus anhelos renovados, que él representaba una curiosa combinación de espiritualidad aunque sin ascetismo y mate-

rialismo, ajeno a la sensualidad, en que los sentidos llegaron a vivir en armonía con el espíritu ofreciéndonos el ejemplo de su propia felicidad y de su permanente juventud, de tal modo que cuantos le trataron sienten ante su tumba recién abierta la congoja de una pérdida insustituíble.

Frente a la muerte, hablan con más elocuencia que las palabras los mudos pensamientos, y nuestros pensamientos, que estoy seguro, serán gratos a su espíritu sin dobleces, afirman en esta hora solemne que requiere palabras definitivas nuestra inquebrantable fidelidad a su memoria.

Julio M. de Olarte

SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

FUNDADA EL 29 DE JUNIO DE 1926

Montevideo - Uruguay

Avenida 18 DE JULIO 1195

Presidente Honorario:

† **Alejandro Gallinal**

COMISIONES DIRECTIVAS

1950 - 1952

Presidente	Ing. Jorge Aznárez
Vice Presidente	Arq. Eugenio P. Baroffio
Secretario	Sr. Carlos A. de Freitas
"	Dr. Ignacio Soria Gowland
Tesorero	Prof. Leonardo Danieri
Vocal	Dr. Rafael Schiaffino
"	Arq. Juan Giuria
"	Sr. Octavio C. Assumçao
"	Prof. Simón Lucuix
"	Prof. Luise H. de Revol

1952 - 1954

Presidente	Ing. Jorge Aznárez
Vice Presidente	Arq. Juan Giuria
Secretario	Sr. Carlos A. de Freitas
"	Dr. Ignacio Soria Gowland
Tesorero	Prof. Leonardo Danieri
Vocal	Sr. Raúl S. Acosta y Lara
"	Ing. Mario A. Fontana
"	Sr. José Joaquín Figueira
"	Arq. Carlos Pérez Montero
"	Prof. Simón Lucuix

COMISION DE REVISTA

Arq. Eugenio P. Baroffio - Arq. Juan Giuria - Sr. Carlos A. de Freitas

SOCIOS ACTIVOS

Abadie Santos, Dr. Aníbal R. . .	Br. Antigas 958
Abella Viera, Srta. María Clotilde	Sierra 2240
Acosta y Lara, Sr. Eduardo F. .	Soriano 1339, P. 1
Acosta y Lara, Sr. Raúl S. . . .	18 de Julio 974
Alves, Prof. Alberto	Soriano 1045
Arteaga, Ing. Juan José de . . .	Juan Carlos Gómez 1420
Arredondo, Sr. Horacio	Br. Artigas 1203
Assumçao, Sr. Octavio C.	Avda. Brasil 2446
Aznárez, Ing. Jorge	25 de Mayo 555, P. 4
Barbieri, Monseñor Antonio M. .	Treinta y Tres 1368
Baroffio, Arq. Eugenio P.	Vázquez 1286
Beisso, Sr. Américo J.	Mercedes 1128
Belloni, Sr. José	Juan C. Dighiero 2474
Bianchi, Srta. Matilde	Br. España 2273
Boix Larriera, Agr. Emilio . . .	Coronel Alegre 1222
Bonavita, Dr. Luis	8 de Octubre 3885
Brum Herrán, Ing. Jorge	Juan Benito Blanco 631, Ap. 4
Brum, Sr. Joaquín	Prudencio de Pena 2415
Brum, Sr. José Luis	San José 838
Capurro Fonseca, Sr. Fernando .	G. A. Pereyra 3277
Capurro, Arq. Fernando	Colonia 810, P. 5
Cortés Oribe, Sr. Carlos M. . . .	Iturriaga 3391, Ap. 4
Crombie, Mr. Theodore	Luis M. Montero 3062
Chifflet, Sr. Julio	Mercedes 1819, P. 2
Diana, Sr. Belcei	Cufré 1857
Danieri, Prof. Leonardo	Manuel Pagola 3329
Delgado, Agr. Federico	J. D. Jackson 1439
Fein, Dr. Carlos M.	Yaguarón 1324, P. 2
Figueira, Sr. José Joaquín . . .	*Carlos M. Maggiolo 438*
Fontana Company, Ing. Mario A. .	Municipio 1630, P. 7
† Freitas, Sr. Carlos A. de . . .	Guayaquí 2991
García Capurro, Dr. Federico . .	Avda. Italia 2587
Giuria, Arq. Juan	Burgues 3022
Gómez Haedo, Sr. Enrique . . .	Ramón Masini 3337
González, Sr. Ariosto D.	Avda. Brasil 2826
Gutiérrez Lebrum, Prof. Carlos .	Federico Llambí 1386
Kleber, Sr. Kröger	Lavalleja 2205
Lago, Dr. Julio	Mercedes 1226
Lerena Acevedo, Arq. Raúl . . .	San José 1283, P. 1
Linardi Montero, Sr. Adolfo . . .	Juan C. Gómez 1418
Lucuix, Prof. Simón	G. A. Pereyra 3105

Mac Coll, Agr. Carlos A.	Bmé. Mitre 1478
Manini Ríos, Sr. Carlos	Br. Artigas 1625
Manini Ríos, Sr. Juan José	Br. Artigas 1625
Montero Zorrilla, Sr. Juan C. . .	Tabaré 2416
Montero Zorrilla, Sr. Pablo . . .	Tabaré 2416
Muñoa, Sr. Juan	Buenos Aires 652
Oliveras, Prof. Francisco	18 de Julio 1208
Pérez Fontana, Dr. Velarde . . .	Canelones 1280
Pérez Montero, Arq. Carlos . . .	21 de Setiembre 3030
Petit Muñoz, Dr. Eugenio	Melo 2445
Pittamiglio, Ing. Juan	Br. Artigas 989
Quadros, Sr. Antonio	Soriano 1183
Quadros, Sr. Faustino	Soriano 1183
Real de Azúa, Dr. Carlos	Mercedes 1444
Reyes Thevenet, Prof. Alberto . .	Sgo. de Chile 1336
Risso Villegas, Arq. Eduardo . .	Avda. Suárez 2862
Romero Diano, Sr. Luis	Andes 1375
Rodríguez, Ing. Juan A.	Br. España 2812
Sabaté, Srta. Margarita	Rafael Pastoriza 1372
Sáenz Sanguinetti, Dr. Abelardo .	Colonia 1066
Schiaffino, Dr. Rafael	*Sarandí 283*
Seijo, Sr. Carlos	Durazno 2048
Sollazo, Sr. Alfredo	Uruguay 1255
Soria Gowland, Dr. Ignacio . . .	Palacio Salvo, P. 8
Tomé, Dr. Eustaquio	Uruguay 1009, A-B
Villegas Suárez, Dr. Cesáreo . . .	Cerrito 635
Zerboni, Sr. Julio César	Prudencio Vázquez y Vega 1120 Bis

SOCIOS CORRESPONDIENTES

Buschiazzo, Arq. Mario J.	Bs. As.
Cáceres Freyre, Prof. Julián B. .	Callao 676 (Bs. As.)
Greslebin, Arq. Héctor	Bs. As.
Furlong Cárdiff, S. J. Guillermo .	Callao 542 (Bs. As.)
Leviller, Sr. Roberto	Bs. As.
Metraux, Dr. Alfredo D.	París
Navarro, Prof. José Gabriel . . .	Quito
Morales de los Ríos, Dr. Adolfo .	Río de Janeiro
Nöel, Arq. Martín	Bs. As.
Roquete Pinto, Dr. Edgard . . .	Río de Janeiro
Rusconi, Prof. Carlos	Rosario (R. A.)
Rivet, Prof. Paúl	París
Revol, Prof. Luise H. de	U.S.A.
Serrano, Prof. Antonio	Córdoba (R. A.)
Torres Revello, Prof. Joaquín . .	Bs. As.
Valcárcel, Prof. Luis	Lima

INDICE T XII

Este Tomo se terminó de imprimir
el día 25 de enero de 1954
en los Talleres Gráficos de
A. Monteverde y Cía.
Treinta y Tres 1475
Montevideo
Uruguay



Impresores: A. Monteverde & Cía.
Treinta y Tres 1475 - Montevideo